

CONFESIÓN ACERCA DE LA SANTA CENA DE CRISTO

Martín Lutero

PRIMERA PARTE

Alabanza y gracias le sean dadas a Dios por Jesucristo, nuestro Señor, para siempre, por el hecho de que mi libro publicado este año contra los fanáticos y enemigos del santo sacramento, haya dado no pocos frutos. Primero, muchos corazones piadosos que habían sido confundidos e intranquilizados por las palabras fútiles de los fanáticos, quedaron pacificados y lo agradecen a Dios con gran alegría, como lo confiesan regocijados escribiéndome. Segundo, ha logrado alcanzar a Satanás y no erré el tiro, de modo que ahora ha llegado a ser más que nunca insensato y furibundo contra mí, como lo demuestra también claramente la más reciente contestación¹ del espíritu a mi librito, publicado hace mucho, ya que finalmente llegó a mi poder en Wittenberg el día de San Martín². Quizás hasta ahora haya temido la peste³. ¡Que Dios nos ayude! ¡Qué encolerizados están los héroes! Se olvidan no sólo de su moderación de la cual suelen vanagloriarse contra mí y que quieren conservar aun, si bien a la verdad ninguna serpiente es tan ponzoñosa como ellos en sus escritos, sino que por el gran dolor y encono tampoco ven- qué deben contestar y a qué. Sobre todo el espíritu de Zwinglio que entremezcla mucho de las imágenes, del purgatorio, de la veneración de los santos, de las llaves, del pecado original y no sé de qué más de sus nuevas doctrinas locas con tal de poder únicamente escupir mucho. Es todo superfluo mientras pasen por alto las cosas a que debieran contestar, como lo indicaré.

Por eso estoy harto de ellos. No les escribiré más, para que Satanás no se ponga aun más furioso y escupa mayores mentiras y tonterías como lo ha hecho ahora, embadurnando inútilmente el papel y privando al lector del tiempo para leer algo mejor. Pues si no pude sonsacarles una contestación correcta con el libro en el cual indiqué tantas veces hasta con letras mayúsculas los puntos a los cuales deseaba que contestaran, no tengo esperanza de recibir respuesta, aunque escribiese mil libros. Tampoco, se puede censurar a Satanás, pues frente a la verdad el mentiroso necesita mentiras fuertes. ¡Que el Dios misericordioso los convierta y libere su mente de los lazos del depravado Satanás! No puedo hacer más. Desgraciadamente temo que yo deba haber sido un verdadero profeta, cuando escribí que no se convierte ningún maestro hereje. Por tanto los abandonaré conforme a la doctrina de San Pablo en Tito 3: "Al hereje debes evitarlo cuando haya sido amonestado ya una o dos veces". No mejorarán en adelante. Han mostrado de lo que son capaces. Yo me dirigiré a los nuestros y seguiré enseñándoles en este asunto en cuanto pueda por la gracia de Jesucristo.

¹ Que estas palabras de Jesucristo: "Esto es mi cuerpo" para siempre retendrán su antiguo y único sentido... cristiana contestación de Ulrico Zwinglio.

² 11 de noviembre de 1527.

³ En 1527 reinaba en Wittenberg la peste.

Es cierto que por los dos libritos "Contra los profetas celestiales" y el otro "Contra los fanáticos" he realizado lo suficiente para todos los cristianos perspicaces de modo tal que el que no quiere errar y los que aún no han sido atacados por el espíritu de los fanáticos pueden con ello defenderse contra los seductores por más fuertemente que éstos griten victoria. Sin embargo, para fortalecer a los débiles y para explicar mejor el artículo publicaré este librito como mi última palabra en este asunto. Porque veo y debo comprender que Satanás, al dar una contestación tan torpe y al escupir palabras tan meramente fútiles, tiene la intención de obstaculizarme en otras cosas que le interesan mucho más. Por esto no me conviene ocuparme más tiempo en sus tonterías y dejar las Sagradas Escrituras⁴. Que escupa en adelante lo que quiera. No obstante expondré tres asuntos en este libro. Primero, advertiré a los nuestros indicando que este espíritu fanático no ha contestado a mis argumentos de manera alguna. Segundo, analizaré los pasajes bíblicos que tratan del santo sacramento. Tercero, confesaré todos los artículos de mi fe contra esta herejía y todas las otras novedosas para que no puedan vanagloriarse alguna vez durante mi vida o después de mi muerte de que Lutero estaba de acuerdo con ellos, como lo han hecho ya en algunos asuntos.

Primero, todo cristiano piadoso debe quedar prevenido contra los enemigos del sacramento por el hecho de que esta secta ya desde un principio tiene tantas facciones y conductores y entre ellos mismos están discordes acerca de este texto: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros". Pues semejante disensión y partidismo no puede ni debe provenir del Espíritu Santo. Seguramente es el depravado Satanás, como lo indiqué también en mi último libro⁵. Pues el texto ha de ser uniforme y simple y debe tener una sola interpretación definida si tiene que ser claro y fundamentar un artículo determinado. Pero ya que ellos tienen aquí varias interpretaciones y textos y cada cual se opone a la interpretación del otro, ninguno estando además seguro de su interpretación y no siendo tampoco capaz de probar la suya y de refutar la del otro, por consiguiente, todos yerran y ninguno de ellos hasta hoy día tiene el texto en ese lugar y todos tienen que celebrar la santa cena sin texto, pues un texto inseguro es lo mismo como ninguno. Ahora, ¿qué santa cena puede haber, si no tienen texto o palabra segura de las Escrituras? En efecto, las palabras de Cristo deben ser ciertas y claras, si no, es igual como si no se tiene ninguna. Nosotros tenemos un texto y una interpretación seguros y palabras simples tal cual como figuran y no estamos discordes en este sentido. A esto contestan ellos que no importa que las palabras e interpretaciones varíen puesto que en la cosa principal están de acuerdo, a saber, que hay presente mero pan y vino. Y ofrecen ejemplos como éstos: En el evangelio Cristo expresa la suma del evangelio de diversas maneras: En Juan 4, por beber agua; lo mismo en Juan 6, por comer su carne y beber su sangre; igualmente en Mateo 22⁶, por el padre de familia que contrata obreros para su viña y así sigue. Por muchas y diversas parábolas se indica en el evangelio el mismo reino de Dios. Por lo tanto, no es impropio que también el espíritu de los fanáticos tenga varias interpretaciones y palabras para una misma cosa. ¿Qué te parece? ¿No está completamente de acuerdo? No obstante, ¿quién no ve aquí que el mísero espíritu o no quiere contestar por su gran soberbia como si su burlase de nuestra pregunta, o está completa y enteramente ciego de modo que no comprenda lo que se pregunta o qué debe responder? ¿Quién le ha exigido tal respuesta? ¿Quién le ha pedido que nos enseñe cómo una misma cosa puede ser presentada por diferentes interpretaciones, palabras, parábolas o figuras? Todo esto ya lo

⁴ Lutero estaba ocupado en la traducción de los profetas del Antiguo Testamento.

⁵ Tomo 19, pág. 69 de la Edición de Weimar.

⁶ Mt. 20: 1 y sigs.

sabemos mejor de lo que él nos lo puede enseñar jamás. Yo sé muy bien que Cristo, el único Salvador, no sólo tiene varias, sino todas las interpretaciones en la Escritura. Se llama cordero, roca, piedra angular, sol, estrella matutina, fuente, novio, amo de casa, maestro, padre. Cada nombre señala a él y habla de él, cada uno a su modo. Es como si argumentásemos en este caso cómo una cosa puede tener muchos nombres y señales, como si hubiera alguien quien dudara de ello.

Empero, a esto él debiera contestar. Es lo que preguntamos cómo sucedía que entre los fanáticos un mismo nombre, palabra e interpretación aplicados a un objeto particular esté en desacuerdo consigo mismo de modo que uno dice sí y el otro no. Por ejemplo Carlstadt afirma que "touto" se refiere al cuerpo sentado. Zwinglio asevera que "touto" se aplica al pan. Ahora, las dos cosas no pueden ser verdaderas. Uno tiene que mentir y ser el maestro del diablo, porque es imposible que en una misma expresión el mismo nombre o palabra tenga a la vez dos sentidos e interpretaciones contrarios. No puedo decir en el único pasaje de Juan 1: "Ved, he aquí, el Cordero de Dios", que cordero aquí signifique al mismo tiempo oveja y lobo u oveja y no oveja. Pero, en la misma palabra "touto" Carlstadt, Ecolampadio y Zwinglio están en desacuerdo y uno afirma que significa esto, el otro asegura que no, que expresa cosa distinta. Lo mismo Zwinglio manifiesta que "es" quiere decir "significa". Ecolampadio sostiene que no, que expresa simplemente "es". Por otra parte, Ecolampadio declara que "mi cuerpo" es "signo de mi cuerpo". Zwinglio afirma que no, que quiere decir simplemente "mi cuerpo". Aquí, aquí se: debería contestar y reconciliar esta diferencia para que el diablo no sea puesto en, la picota y pillado tan públicamente en sus, mentiras. Pero esto quedará para siempre sin contestar por parte de ellos.

Pues aunque un pasaje de la Escritura llame cordero a Cristo y hable de él como tal, en ningún, lugar dice lo contrario y no se corrige a sí mismo y ni lo niega, tampoco. Pues, el hecho de que sea llamado cordero, no, impide que se lo nombre en otra parte roca o piedra. No hay contradicción en ello. Pero aquí el espíritu de los fanáticos se pega en su propia cara e interpreta no sólo varios términos sino también una misma palabra en un mismo lugar y en idéntico tiempo contra sí mismo. Las mentiras no serían tan groseras y la vergüenza tan grande si ellos diesen a un singular término en varios lugares una interpretación disimilar y discordante o si interpretasen, varias palabras en un mismo pasaje de diferente manera. Pero, que interpretan una misma palabra en idéntico pasaje y sentencia en forma, disimilar y contradictoria significa (con perdón de la palabra) ensuciarse a sí mismos y poner al diablo desnudo en la picota. Pues ningún idioma habla de esa manera. Y un niño ha de decir que esto es imposible. Cuando digo que Cristo es Cordero de Dios, no es posible que, uno entienda por cordero un lobo y el otro una oveja. Uno de los dos tiene que mentir. Las dos opiniones no pueden provenir del Espíritu Santo. Ahora, en verdad, los fanáticos tienen casi diez interpretaciones, de las palabras de la santa cena y ninguno está de acuerdo con el otro acerca de la interpretación. Ahí debe haber puras mentiras y el diablo y no puede existir ningún espíritu bueno.

Pero el espíritu falso nos inculpa que no permanecemos con las palabras y la interpretación porque afirmamos que las palabras "Esto es mi cuerpo" deben interpretarse así: "Bajo el pan está mi cuerpo." o "en el pan está mi cuerpo", etc., y, en consecuencia, nosotros mismos estamos discordes. Yo contesto: El espíritu mentiroso, sabe bien que nos hace un agravio con eso y lo escupe con el único fin de desacreditarnos y de cohonestar sus mentiras entre sus seguidores. Pues él sabe muy bien que nosotros pugnamos con toda seriedad para que estas palabras: "Esto es mi cuerpo", deban interpretarse en la forma más sencilla tal como figuran y rezan y no hacemos diversos y discordantes textos de uno solo, como ellos lo, hacen. Claramente lo expuse en mi libro que los que dicen en lenguaje común: "Bajo el pan está el cuerpo de Cristo" o "en el pan está el cuerpo de Cristo" no se deben condenar porque con estas palabras: confiesan

su fe de que el cuerpo de Cristo está verdaderamente en la santa cena. Empero con ellas no establecen otro texto nuevo. No quieren tampoco que sus palabras sean el texto, sino que se quedan con el único texto. Pablo dice en Romanos 9⁷: "Cristo es Dios", pero en 2ª Co. 6: "Dios estaba en Cristo", y sin embargo, los dos pasajes son simples y ciertos, cada cual en su sentido, y además, no contradictorios. Pero el; texto de los fanáticos es discordante en un mismo pasaje y en uno y el mismo término. Y si quisieran pesar tan escrupulosamente nuestras palabras y si les importase tanto o se comprobara que el texto: "Esto es mi cuerpo" no admitiera que en otra, parte yo dijese: "En la santa cena está el cuerpo de Cristo", entonces, estamos, dispuestos y queremos revocar que no se debe decir así, sino simple y sencillamente: "Esto es mi cuerpo", tal como rezan las palabras. Dejadles hacer la misma cosa y concordar en el texto. Es efectivo que ningún cristiano nos obligará a estar constreñidos en todos los demás sermonea y discursos cuando se hable de la santa cena a decir: "Esto es mi cuerpo", siempre que conservemos en ella, el texto mismo y lo dejemos en su debido lugar. En otras ocasiones y expresiones se nos concederá decir "bajo el pan" o "en el pan está el cuerpo de Cristo" o también "el cuerpo de Cristo está verdaderamente en la santa cena", a no ser que no quisieran permitirnos hablar de nuestra fe. Pero los fanáticos dicen tales, despropósitos para remendar su piel agujereada con ello. Se dan perfectamente, cuenta de que con sus mentiras respecto a un solo pasaje y término se trata de algo distinto y que quieren defender con esto su desunión sin revocar. Pero eso no vale. Naturalmente nosotros admitimos que también en otra, parte hablan del sacramento como quieran o puedan. Pero deseamos tener el texto de la santa cena uniforme, simple, cierto y seguro en todas las palabras, sílabas y letras. Ya que no lo hacen yo concluyo sin más que el diablo, padre de toda, disensión, es su maestro. Pues San Pablo dice: "Dios no es un Dios de la disensión"⁸. Así también todos los cristianos tienen la unidad del espíritu, Ef. 4, y no hacen divisiones, 1ª Co. 1. Así conoces este espíritu del primer fruto de su desunión.

Además donde la Escritura atribuye a una cosa diversos nombres o expresiones, los mismos no sólo están perfectamente de acuerdo y jamás contradictorios, sino también seguros y bien fundamentados, de modo que uno puede basarse en ellos. Por ejemplo, donde Cristo se predica como cordero, estoy cierto y seguro de que con toda razón y justamente se llama cordero. Pero ninguno de los fanáticos puede hacer ciertas interpretaciones. Pues, Carlstadt hasta hoy no ha dado una interpretación segura de su "touto" en el sentido que signifique lo que él pretende, como ellos mismos confiesan. Por otra parte Zwinglio y Ecolampadio no han tratado jamás con una letra de demostrar que "es" equivale a "significa" y "cuerpo" a "signo de cuerpo". "Lo aseveran simplemente, como su propia palabra y opinión, de las cuales ellos mismos no tienen seguridad. No se preocupan de nadie que ni siquiera intentan dar una definición terminante.

Por ello el espíritu fanático no debiera enseñarnos aquí que en la Escritura el "Reino de Dios" tenga varias interpretaciones, sino probarnos que tales interpretaciones son contradictorias e inciertas, como nosotros demandamos y probamos que sus interpretaciones erróneas y falsas no sólo son diversas, sino también contradictorias e inciertas. ¿No es una contestación ingeniosa? Mientras ataco su desunión e inseguridad, me contesta con diversidad, como si diversidad y discordancia fuesen la misma cosa. Pregunto, cómo sucede que su interpretación y significación no sólo sean diversas, sino también discordes y contradictorias y él responde: No es injustificado que sean diversas. Nos deberíamos contentar con esto y confesar nuestro error dando la razón a la fe de ellos. Pero, ¿cuándo contestará también cómo la discordancia en tal diversidad proviene del Espíritu Santo? No hay contestación. Si pretenden que nos acerquemos a ellos deben

⁷ Ro. 9: 5.

⁸ 1 Co. 14: 33.

seguramente quitar de en medio tal tropezadero de discordancia y ponerse de acuerdo previamente y estar seguros en cuanto al texto y su significación. De lo contrario, tememos con razón y decimos: "El diablo acecha en el seto". Quitar tal tropezadero sería más necesario que destruir imágenes, puesto que éstas no nos estorbarían. Empero la discordancia respecto a la significación y la expresión es el diablo mismo.

Luego, aunque hubiesen ganado completamente su causa y nos hubieran tapado la boca, no habrían conseguido más ni promovido más su causa que privarnos de este texto "Esto es mi cuerpo", tal como nosotros lo comprendemos. Pero con ello no habrían probado la significación que ellos le dan ni tampoco podrían demostrarla jamás. Si hubiese un espíritu recto entre ellos, no sólo quitaría la significación falsa, sino que también daría y probaría otra en su lugar que fuese estable y verdadera. Aun cuando San Pablo hubiera quitado de la forma más violenta la justicia de la ley o de las obras, nada habría conseguido, si en lugar de ello no hubiese enseñado y establecido con seguridad otra justicia. Dios no abrogó el Antiguo Testamento hasta que instituyó en su lugar el Nuevo y lo hizo más seguro que el Antiguo. No es un espíritu bueno que enseña y manifiesta que algo sea una mentira sin dar en lugar de ello una verdad segura. No es la cuestión condenar algo como mentira sin saber ni querer señalar lo que condena esta mentira, a saber, la verdad. Quien desea derribar poderosamente la mentira, debe en lugar de ella establecer la verdad manifiesta, cierta y estable, puesto que la mentira no teme ni huye hasta que llegue la verdad clara y perpetua. Se complace mucho en estar en la oscuridad y lejos de la verdad. Si nuestra interpretación de las palabras: "Esto es mi cuerpo" es errónea, Zwinglio tiene la obligación de hacer cierto y demostrar irrefutablemente su interpretación y texto: "Esto significa mi cuerpo". Lo mismo Ecolampadio y todos los demás, cada cual el suyo. Pero, ¿cuándo lo harán?

En verdad yo te diré más. Ya que no pueden tener por segura ni probar su interpretación o texto, también es seguro que no tienen ningún derecho de tildar siempre de falsa nuestra interpretación y texto. Como queda dicho, ¿quién puede censurar una mentira segura constantemente sin establecer la verdad contraria? ¿Quién puede vituperar la injusticia sin probar el derecho contra ella? Es la luz que debe reprender la oscuridad. Unas tinieblas no reprueban las otras, así como tampoco Beelzebú echa fuera ningún diablo⁹. Esto lo siente el espíritu de los fanáticos muy bien. Por ello ronda la olla, como el gato. Batallando furiosamente manifiesta que nuestro texto e interpretación no son correctos. No obstante, tiene miedo y huye, como el diablo de la palabra de Dios, para no tener que demostrar que su texto e interpretación son correctos, pues siente muy bien su incapacidad de hacerlo. Por ello opina que se deben dejar las cosas así, es decir, permitirle abolir el texto de la santa cena según nuestra interpretación sin poner en su lugar otro texto seguro. ¡No, esto no vale! Si quieres destruir, debes reconstruir también. Si quieres prevenir contra el error, debes enseñar también en lugar de ello la verdad cierta o dejar tu criticar y tu enseñar. Pues con ello confiesas tu derrota admitiendo que eres un falso espíritu mentiroso, porque reprendes como falso aquello cuya contraposición no puedes ni quieres probar como verdadera y cierta. El Espíritu Santo, en cambio, sabe perfectamente demostrar lo contrario y hacerlo cierto cuando censura la mentira o el error.

Esto lo escribo, mis estimados señores y hermanos, para preveniros, ya que aquí podéis reconocer que ese espíritu huye de la luz y que es un inútil charlatán donde no hace falta y revolotea y se escabulle donde es preciso hablar y como dije también en aquel libro¹⁰, no debes pensar que te vaya a responder abiertamente a un argumento o réplica. Por lo contrario, como lo hizo a esta primera réplica, procede también referente a todas las demás, como oiremos. Por

⁹ Mt. 12: 25 y sigs.

¹⁰ Tomo 23, pág. 09 de la Edición de Weimar.

consiguiente, cuídate de ellos o atácalos resueltamente por esta discordia e incertidumbre de su expresión e interpretación, y exige firmemente de ellos que te hagan un texto-recto, cierto y uniforme en cuanto a estas palabras: "Esto es mi cuerpo". Si lo hacen, ponte con confianza a su lado y yo confesaré mi derrota. Ya que no lo hacen, se los debe considerar como gente que está en error, herejes, fanáticos, seductores, y además, como derrotados, aunque sean tan tercios y vanidosos. Pues aunque su asunto principal, y error fuesen correctos y verdaderos, debería tenerse, no obstante, un único texto recto, cierto y uniforme puesto que nada se-puede edificar sobre un texto incierto, discordante y contradictorio. En consecuencia, queda en pie mi primera réplica: Esta secta tiene muchos jefes desunidos lo que indica que Satanás es aquí maestro y espíritu.

Segundo, yo pedí que nos demostrasen también por la Escritura que la palabrita "es", en la santa cena, equivaliera a "significa". Pues yo en mi librito¹¹ había probado, que si bien en sus escritos anteriores "aquel espíritu"-1 cita algunos versículos de la Escritura donde "es" equivaldría a "significa", seguía siendo su propio parecer y que aún no lo había demostrado. Por esto rogué que lo hiciera todavía y probase su interpretación imaginada. No necesitamos sus citas de manera alguna. Conocemos perfectamente tales versículos también sin la indicación suya, por ejemplo, Cristo es la roca¹², etc. Pero no vemos y reconocemos que haya una interpretación especial en esto y solicitamos que aduzca algo en este sentido. Pero él continúa todavía en la misma manera citando de nuevo versículos, como que Juan es Elías, Cristo es la vid, etc. Cuando hace esto, juega largo tiempo y mucho con sus propias palabras y concluye sin Escritura declarando que aquí hay significación especial, ya que Juan no es Elías sino significa a Elías. Ahí veis otra vez "que no quiere probar cómo "es" equivale a significa. Afirma que "es" equivale a "significa", mas, ¿quién pregunta por lo que dice? Ya sabemos de antemano que él asevera esto. Pero debería probar por la Escritura que lo declara con justa razón.

Él sabe muy bien que su juego de palabras es pura charlatanería. (Por mucho que se empeñe en hablar mal alemán, aunque de por sí, sin este empeño ya lo habla bastante mal.) Confiesa, que no es su intención la de insistir en que aunque "es" en algunos pasajes equivale a "significa", también por ello en la santa cena deba interpretarse así. Sin embargo, ya que otros pasajes de la Escritura y la fe obligan a que las palabras de la santa cena no puedan tener nuestro sentido antiguo, ellos entienden que "es" sea interpretado como "significa". Quid is sermis sit absurdus etiam fideli intellectui, sí, carnali intellectui¹³. Aún no han probado que nuestra interpretación no se ajuste a la Escritura y a la fe. Ya lo veremos más adelante. No es justo que hagan incierto el texto de la santa cena y se escapen furtivamente como ladrones. ¡Que se mantengan firmes! Ya que han enseñado que "es" equivale a "significa", han de demostrar esto en forma coherente y deben darnos en cambio un nuevo texto seguro en reemplazo del anterior, antiguo y cierto, al cual quieren perturbar y hacerlo inseguro como yo dije arriba, de lo cual tienen la obligación. Ya que temen y no quieren abordar el problema, dan a entender qué clase de espíritu tienen, que sólo quiere destruir y no construir y herir sin sanar. Esto es el diablo mismo. En consecuencia, prevengo de nuevo contra este diablo escurridizo, que huye y revolotea, porque no quiere contestar correctamente. Déjalo.

Pero para continuar con la instrucción de vosotros que estáis de nuestro lado, debéis saber que es mera fantasía si alguien afirma que esta palabrita "es" equivale a significa. Nadie puede probarlo jamás en ninguna parte de la Escritura. Diré más: Si los fanáticos en todas las lenguas

¹¹ Tomo 23, pág. 95 de la Edición de Weimar.

¹² 1 Co. 10: 4.

¹³ "Para el intelecto carnal."

que existen sobre la tierra aducen una frase en que la voz "es" equivale a "significa", entonces habrán ganado. Pero no harán la prueba. El defecto de estos eminentes espíritus es no tomar bien en consideración el arte del lenguaje, la gramática o, como ellos lo llaman, el "tropo", tal como se enseña en la escuela de niños. Este arte enseña cómo un niño debe hacer de una palabra dos o tres o poder dar a la misma palabra un uso nuevo y muchas significaciones. Lo probaré con algunos ejemplos. La palabra "flor" es según su primera y antigua significación una rosa, un lirio, una violeta u otro similar, que crece de la tierra y florece. Si ahora quisiera glorificar a Cristo con una alabanza exquisita y viendo que él nace de la Virgen María como niño hermoso, puedo entonces tomar la voz "flor" y hacer un tropo o darle una nueva significación o aplicación y decir que Cristo es una flor. Aquí todos los gramáticos y maestros de oratoria afirman que "flor" ha llegado a ser una nueva palabra y adquirido una nueva significación. No equivale más a una flor del campo, sino al niño Jesús. Y la palabra "es" no es aquí una significación especial, puesto que Cristo no significa una flor sino que lo es, aunque una flor diferente de la natural.

El poeta Horacio dice: *Dixeris egregie notum si callida verbum reddiderit iunctura novum*. Esto quiere decir: "Te habrás expresada admirablemente si puedes hacer con habilidad una palabra nueva de una corriente". De esto se concluye que una sola palabra llega a ser dos o muchas, si fuera de su significación común adquiere otros significados nuevos. Como "flor" es otra palabra cuando significa Cristo y otra cuando significa una rosa natural, etc. y, aún, una voz diferente, cuando se refiere a una rosa de oro, de plata o de madera. Lo mismo cuando se dice de un avaro que es un perro. Aquí significa un tacaño avaro y del vocablo viejo se ha hecho una palabra nueva según la doctrina de Horacio. Y aquí la voz "es" no puede equivaler a una significación especial, puesto que el avariento no significa un perro. Así se habla en todos los idiomas y se da un nuevo sentido a las palabras como cuando decimos: "María es una aurora"; "Cristo es un fruto del vientre"; "el diablo es un dios del mundo"¹⁴; "el papa es Judas"; "San Agustín es Pablo"; "San Bernardo es una paloma"; "David es una carcoma"; semejantes expresiones abundan en la Escritura. En la gramática se llama tropo o metáfora si a dos cosas se les aplica un solo nombre, a causa de la semejanza que hay entre ambas. Un hombre tal, si uno se atiene a las letras, es una sola y misma palabra. Pero: *Potestate ac significatione plura*: es decir: según la potestad, el uso y la significación son dos palabras, una antigua y otra nueva, como dice Horacio y los niños lo saben muy bien.

Tratándose de tales palabras nuevas nosotros los alemanes acostumbramos agregarles "verdadero" u "otro" o "nuevo" y decimos: "Tú eres un verdadero perro"; "Los monjes son verdaderos fariseos"; "Las monjas son verdaderas hijas de moabitas"¹⁵. "Cristo es un verdadero Salomón". Lo mismo "Lutero es otro Hus"¹⁶, "Zwinglio es otro Coré", "Ecolampadio es un nuevo Abram"¹⁷. En todas estas sentencias todos los alemanes me darán testimonio y me reconocerán que se trata de nuevas palabras y vale lo mismo que si digo: "Lutero es Hus"; "Lutero es otro Hus"; "Lutero es un verdadero Hus"; "Lutero es un nuevo Hus". De modo que uno nota que en semejantes expresiones es acuñado, según la doctrina de Horacio, un nuevo término de un vocablo ya existente. Pues no es adecuado ni suena bien cuando digo: "Lutero significa a Hus" sino: Él es Hus. De la esencia que uno es se habla en tales expresiones, y no que significa, y formamos una palabra nueva para su nuevo ser. Así lo encontrarás en todos los idiomas —bien lo sé— y así lo saben los niños en la escuela y no hallarás nunca que "es" equivale a "significa".

¹⁴ 2 Co. 4: 4, Vulgata 2 S. 23: 8.

¹⁵ Véase Nm. 25: 1

¹⁶ En referencia al mártir Juan Hus

¹⁷ Nm. 16: 1 y sigs.

Si Cristo afirma "Juan es Elías", nadie puede probar que Juan significa a Elías, puesto que sería ridículo que Juan debiera significar a Elías, mientras con mayor razón Elías significa a Juan. Según el método de Zwinglio, Cristo habría debido invertirlo diciendo: "Elías es Juan", esto equivale a que significa a Juan. Pero Cristo quiere expresar que es Juan, no que significa, sino cuál es su esencia o función y dice que "Juan es Elías". Aquí ha llegado a ser Elías una nueva palabra y no significa el antiguo Elías, sino el nuevo Elías, como nosotros los alemanes decimos: "Juan es el verdadero Elías", "Juan es un otro Elías", "Juan es un nuevo Elías". Parecida es la expresión: "Cristo es una roca"¹⁸, esto es que tiene una esencia y es verdaderamente una roca, pero una nueva roca, otra roca, una roca verdadera. Del mismo modo; "Cristo es una vid verdadera"¹⁹. Amigo, ¿cómo suena, cuando intentas interpretarlo según la opinión de Zwinglio, que Cristo significa la vid verdadera? ¿Quién, pues, es la vid verdadera que Cristo significa? ¿Oigo bien que Cristo sea una señal o un signo de la madera en la viña? ¡Eso sería lindo! ¿Por qué Cristo no dijo más propiamente: "La verdadera vid es Cristo", es decir que la vid de madera significa "Cristo"? Es mejor que Cristo sea significado que antes signifique, ya que lo que significa siempre es inferior a lo que es significado. Todas las señales son inferiores a la cosa que señalan. También necios y niños lo saben todo esto muy bien.

Pero Zwinglio pasa por alto la palabra "verdadera" (vera), en el pasaje: "Cristo es la vid verdadera". Si se hubiese fijado en este vocablo, no habría podido dar una interpretación especial a "es". Ninguna lengua ni razón permite decir: "Cristo significa la vid verdadera", pues nadie puede afirmar que en este pasaje la vid verdadera sea la madera en el viñedo. Por lo tanto, el texto nos obliga por la fuerza a considerar "vid" palabra nueva que se refiere a otra viña nueva, verdadera, y no a la vid en la viña. Por ello "es" aquí no puede ser usado con significación especial, sino que Cristo es verdaderamente y tiene la esencia de una nueva y auténtica vid. Aunque el texto dijese: "Cristo es una vid", esto no equivale a la afirmación "Cristo significa la vid". Más bien se diría que la vid significa a Cristo.

Tampoco esta sentencia "Cristo es el cordero de Dios"²⁰ puede ser entendida como "Cristo significa el Cordero de Dios". En este caso Cristo como señal debería ser inferior a "Cordero de Dios". ¿Qué será entonces el Cordero de Dios significado por Cristo? ¿Será el cordero pascual? ¿Por qué no invierte las palabras y afirma más bien: "El cordero de Dios es Cristo", esto es, que el cordero pascual significa a Cristo, como lo interpreta Zwinglio? Simplemente porque la palabrita "de Dios" figura al lado de la palabra "cordero", se hace innegable que cordero es aquí otra voz nueva; se refiere también a un nuevo y verdadero cordero que Cristo es verdaderamente, no al cordero pascual antiguo.

El mismo criterio se aplica a los demás ejemplos que aducen: "La semilla es la palabra de Dios"²¹, "El campo es el mundo"²², etc. Ellos no pueden hacer con buena razón una interpretación especial de "es". Los niños de la escuela dicen que la semilla y el campo son tropos o palabras renovadas según la naturaleza de la metáfora. Pues el término simple y el metafórico no son una, sino dos palabras. Por consiguiente, aquí "semilla" no es "centeno" ni "trigo", sino la palabra de Dios, y "campo" quiere decir "mundo", ya que Cristo (como el texto mismo dice) habla en parábolas²³ y no del centeno y trigo naturales. Pero quien, habla en parábolas hace de palabras comunes purés tropos, palabras nuevas y diferentes. De no ser así, no serían parábolas, si él

¹⁸ 1ª Co. 10: 4.

¹⁹ Jn. 15: 1.

²⁰ Jn. 1: 29, 36.

²¹ Lc. 8: 11.

²² Mt. 13:38.

²³ Mt. 13: 3; 34.

empleara las palabras comunes en la significación original. Es un espíritu loco e insensato quien en parábolas usa las palabras conforme a su significación común contra la naturaleza y el carácter de las parábolas. Éste tendrá que recurrir a significaciones especiales y prestidigitaciones.

Lo mismo sucede con el pasaje del Génesis: "Siete bueyes son siete años y siete espigas son siete años"²⁴. Ya que el texto mismo dice²⁵ que habla del sueño y de la parábola o signo de los siete años, las palabras (siete, bueyes, siete espigas) han de ser aquí también metáforas y palabras nuevas y referirse exactamente a lo mismo cuino estas palabras "siete años". Esto quiere decir que esas palabras "siete años", según la significación común, y las palabras "siete bueyes", según la significación nueva, se refieren a una misma cosa. Pues los siete bueyes no significan siete años, sino que ellos mismos son esencial y verdaderamente los siete años, pues no son bueyes naturales que pacen la hierba en la pradera, los que son llamados de acuerdo con la antigua palabra común "siete bueyes", sino que aquí se trata de una palabra nueva. Los siete bueyes de hambre y de abundancia son siete años de hambre y de abundancia. En resumen, ellos pueden aducir pasajes afirmando que aquí se trata de significación especial, pero no lo probarán nunca en un caso singular, puesto que tampoco hasta ahora jamás se han atrevido a demostrar semejante cosa. Ellos creen que basta con aducir pasajes afirmando: "Aquí hay significación especial". Pero esto no nos satisface, puesto que no creemos en Zwinglio ni en hombre alguno. Queremos razones y pruebas.

Mas ahora tal vez la otra facción se vanaglorie diciendo: Ahora tú confirmarás el concepto de señal de Ecolampadio, porque él, siguiendo a la enseñanza de Horacio, hace también una palabra nueva y un tropo de la palabra común afirmando que "mi cuerpo" significa aquí "la señal de mi cuerpo". — A esto se puede contestar fácilmente. Los gramáticos y todos los maestros cristianos prohíben apartarse jamás de la interpretación común antigua de un término y aceptar una nueva interpretación, si no obligan a ello el texto y su sentido o no se demuestra irrefutablemente con otros pasajes de la Escritura. De no ser así, ya no permanecería firme ningún texto, sentido, expresión, ni lenguaje alguno. Por ejemplo, cuando Cristo dice: "Juan es Elías", aquí el texto y la fe obligan a considerar a "Elías" como palabra nueva, porque es cierto que "Juan" no es ni puede ser el "Elías" antiguo. Lo mismo, en "Cristo es una roca"²⁶ constriñe otra vez el texto mismo y la fe a que "roca" aquí sea una palabra nueva, puesto que Cristo no es ni puede ser una roca natural.

Pero cuando Ecolampadio hace de la palabra "cuerpo" en esta oportunidad "señal de cuerpo", no se le puede admitir porque lo hace arbitrariamente y no puede probar que el texto o la fe obligan a ello. Es como si alguien quisiera hacer tropos y acuñar palabras nuevas de la manera siguiente: "El evangelio es un poder de Dios", en Romanos 1, quiere decir lo mismo que "el evangelio es la espada de Rolando"²⁷. De la misma manera alguien podría llamar o designar a Cristo, Belial, o a Pablo, Judas, y ¿quién se lo impedirá? Pero no se lo admite, si no lo prueba y muestra que el texto lo quiere así. Ecolampadio no discute más sino que hace que sólo haya simple pan y vino en la santa cena. Pero, si lograrse esto (no puede lograrlo) no puede probar que "cuerpo" sea "señal de cuerpo", como lo indiqué en mi librito anterior. De este modo Ecolampadio tiene que quedar sin texto cierto y entendimiento de la santa cena. Ahora es preciso que tengamos en este asunto un texto y entendimiento cierto aun cuando hubiera mera paja y tamo en la santa cena. ¿Mas quién los dará? Ellos no lo harán. No quieren tampoco y no pueden

²⁴ Gn. 41: 26.

²⁵ Gn, 41: 25.

²⁶ 1 Co. 10: 4.

²⁷ Héroe legendario, conocido por la Canción de Rolando.

hacerlo. Bien, quedamos con nuestra interpretación y exhortamos a todos los que quieren dejarse persuadir a cuidarse de tales tropistas y alegoristas inciertos e inconstantes. En efecto, no es suficiente que digan "pan es pan y vino es vino". Están obligados y constreñidos a demostrar cómo ha de leerse y entenderse el texto ("esto es mi cuerpo") si debe decir: "Esto significa mi cuerpo" o "esto es la señal de mi cuerpo" o "esto es mi cuerpo". No permitimos que nos hagan un juego de niños o una bagatela de este texto como ellos gustosamente quisieran. Son palabras de Cristo y debemos saber qué contienen y dan. En resumen, es como dije: No quieren contestar donde han de responder y, mientras tanto, charlan sobre sus propios pensamientos.

Tercero: aunque el espíritu sabe muy bien que yo comprendo, por la gracia de Dios, que se debe aclarar un pasaje de la Escritura por otros —yo lo publiqué ante todo el mundo en muchos tratados antes que el nombre de Zwinglio apareciera— pero él se sintió obligado a enseñármelo por muchísimas páginas con el solo fin de que se deba pensar que él finalmente quiere responderme. Ahora, Dios lo sabe, yo he requerido de él contestación a mis objeciones y no semejante instrucción por la cual no puedo darle las gracias. Pero esto quería, aún hoy en día, que él enseñase esta regla a sí mismo y a sus seguidores que la necesitan más que yo y que demostrase en relación con el texto de la santa cena como lo necesita. En efecto, me vitupera que me haya concentrado sólo en la cláusula "esto es mi cuerpo" dejando a un lado la siguiente "dado por vosotros", explicando con una profusión de palabras necias que la cláusula subsiguiente aclara la anterior; bien, entiendo perfectamente que un pasaje aclara el otro. Recientemente he tomado un baño y me he lavado las orejas, de modo que oigo bien que en el texto de la santa cena la frase subsiguiente "dado por vosotros" debe aclarar la cláusula anterior "esto es mi cuerpo". Mas pregunto: ¿cómo tal aclaración se demuestra o cómo se arriba a ella? Ahora escucha a un maestro, si nunca has escuchado a alguno.

Dice, que el cuerpo de Cristo es dado visiblemente por nosotros en la cruz. Ya que reza en la Santa Cena "esto es mi cuerpo que es dado por nosotros", él habría debido ser visible en la santa cena, si fuese el mismo cuerpo dado por nosotros. Luego la cláusula siguiente aclara la primera. No siendo Cristo visible en la santa cena "es" debe ser tomado con una interpretación especial. Ahora decidme, estimados hermanos, si este espíritu nos contesta en serio o más bien se burla de esta cosa. Pero, yo te agradezco, oh Jesucristo, mi Señor, porque puedes prender tan magistralmente a tus enemigos en sus propias palabras y los desbaratas para fortalecer nuestra fe en tus sencillas palabras. Esta única cláusula debería ahuyentar de esta secta a todo hombre cuando ve tan grande y burda ceguera en semejante espíritu tan altamente erudito. Los niños de la escuela saben que *quod refert substantiam*²⁸ y este espíritu "manifiesta que *Quod refert qualitatem imo accidens comminissimum et mutabilissimum*²⁹". Debo hablar en alemán.

Cuando y donde se puede decir del cuerpo de Cristo: "Esto es el cuerpo de Cristo dado por nosotros", él tiene que ser también visible, puesto que no puede estar dado por nosotros sino en forma visible. Si no está visiblemente presente, no está de ninguna manera. Ahora indico con la mano hacia el cielo y pronuncio estas palabras: "Ahí está sentado a la diestra de Dios el cuerpo dado por nosotros", entonces debe estar visible o no hay nada, puesto que las palabras siguientes "que es dado por vosotros" lo aclaran así según el argumento de este espíritu. De la misma forma, cuando Cristo según Juan 8 se escondió y se fue del templo, yo diría "Ahí va el cuerpo dado por nosotros". Mas el cuerpo es dado por nosotros en forma visible; por ello va ahí ciertamente visible y el evangelista miente al decir que camine ahí escondido o de otra manera no estaría del todo. En resumen, el cuerpo de Cristo esté donde quiera, es el cuerpo dado por nosotros. Ya que

²⁸ "Que" se refiere a la sustancia.

²⁹ "Que" se refiere a cualidad, luego al accidente más común y mutable.

es dado por nosotros visiblemente, no puede estar en ninguna parte a no ser en forma visible. ¿Qué te parece? ¿Has oído alguna vez a un maestro? Aquí tienes la Escritura y el Credo que no toleran nuestra razón. De ahora en adelante cree en este espíritu que te enseña rectamente acerca de la santa cena. Pero así el diablo sellará su sabiduría siempre con excremento y dejará siempre hedor detrás de sí de modo que se note que él ha estado presente.

Así el pobre cuerpo de Cristo por haber sido dado visiblemente alguna vez por nosotros ha sido capturado de manera que o no puede ser invisible en ninguna parte o si es invisible, entonces no está. Si el hecho de haber sido dado por nosotros en forma visible, le impide estar presente en la santa cena, y él no puede estar ahí sino visiblemente por figurar las palabras: "Esto es mi cuerpo que es dado por vosotros", él no puede estar, como es obvio, en ninguna parte sino de un modo visible. En efecto, semejante aclaración dan a las palabras: "El que es dado por vosotros". ¿Qué quiere decir "el que"? ¿"El que"? El espíritu afirma que significa tanto cuanto "como" o "en la forma" en la cual el cuerpo pendía en la cruz. Entonces él colgaba ahí ante los ojos de los judíos visible en medio de lanzas y caballos. En consecuencia, si estuviese presente en la santa cena, tendrían que estar en ella todos los judíos, caballos, lanzas, cruces, clavos y todas las cosas y hasta a la diestra de Dios y en todas las partes donde está el cuerpo de Cristo. Así se quiere aclarar la Escritura y juzgar un pasaje por el otro. Están airados porque yo creo que el diablo habla por ellos. Estimado amigo, ¿cómo puede decir la razón que en este caso se trata de un error humano y no de raera burla del diablo? Especialmente porque Zwinglio hace de todo esto gran arte, espíritu y chachara como si fuese uno de sus argumentos principales y una obra maestra. Münzer era un espíritu temerario. Pero éste es igualmente atrevido y escupe lo que le viene a la boca, no pensando en ningún momento en lo que está diciendo. Pero Dios nos previene contra él.

¿No es una lástima que con semejante causa baladí y falsa se niegan las claras palabras de Cristo: "Esto es mi cuerpo" y se profane la santa cena? Si un niño en la escuela hiciese semejante silogismo, recibiría una bofetada. Si lo hiciera un maestro de los sofistas³⁰ sería llamado un asno. Y he aquí en el caso del espíritu, se llamaría escritura divina y verdad de las cuales se vanaglorian mucho contra nuestra interpretación. Luego uno podría emplear este artificio afirmando que Cristo a la diestra de Dios es el hijo nacido de María. Pero como de María ha nacido mortal tiene que estar sentado como mortal también al lado derecho de Dios. El señor caballero no cabalga con coraza, luego no es caballero. Raquel no tiene velo, luego Raquel no es mujer. Juxta regulam novam accidens est substantia nec potest abesse suo subiecto³¹.

En cuarto lugar, llega a las palabras de la santa cena y las divide en dos tipos³². De algunas hace imperativos que nos indican hacer o mandan, como éstas: "Tomad, comed". De algunas hace enunciativos o indicativos que nos dicen simplemente qué sucede. Aquí debo emplear su alemán confuso y fastidioso, que le gusta más que a la cigüeña el castañetear, aunque uno tiene que sudar antes de comprenderlo. Él trata de tartamudear o de toser (debería decir), de "afirmar": Donde Dios manda algo, tenemos imperativos, como: "No tendrás otros dioses"³³; en cambio donde hace algo, se trata de palabras activas, como en Génesis 1: "sea la luz", etc.³⁴. Lo que querrá decir, si pudiera, es lo siguiente; Donde figuran palabras activas, aunque las

³⁰ Teólogos escolásticos.

³¹ De acuerdo con la regla nueva: El accidente es sustancia y no puede estar ausente de su sujeto.

³² Zwinglio Werke: III, 53.

³³ Ex. 20: 3.

³⁴ Lutero se refiere a la distinción, por la cual Zwinglio distingue entre "palabras activas" que crean hechos (thetelwort); "palabras imperativas", que dan mandamientos (heisselwort); "palabras concesivas", que expresan permiso (iasselwort); "palabras de lectura" (leselwort).

pronuncio, nada ocurre como si dijese con Génesis 1: "Sean el sol y la luna". Por ello, aunque Cristo en la santa cena hubiese dado su cuerpo cuando dijo: "Esto es mi cuerpo", no se deduce tampoco que llegue a estar presente inmediatamente el cuerpo de Cristo, si yo repito la palabra. Pues Cristo no ha mandado en ninguna parte que de mi palabra se haga su cuerpo, etc.

¡Oh, el pobre y mísero espíritu! ¡Cómo pugna y se retuerce! Sin embargo, no puede salir. Primero aceptemos que admite que Cristo dio su cuerpo a sus discípulos en la santa cena, puesto que reconoce que son palabras que realizan hechos: "Esto es mi cuerpo", que han tenido lugar en aquel entonces. Les damos muchas gracias amistosamente que nos dejaran la primera cena original. Mas teniendo ésta nos quedarán también las demás. También les arrancamos la misma primera cena con violencia por medio de sus propias palabras, de este modo: Que Zwinglio tome las palabras en la santa cena como quiera, sean palabras-mandamientos o palabras-permisiones, palabras que realizan hechos o palabras-lecturas. No me importa. Pero pregunto, si estas palabras que realizan hechos de Cristo son palabras mentirosas o palabras verídicas. Si son palabras mentirosas, Cristo mismo sea responsable de ellas. No nos conciernen a nosotros. Pero si son palabras verdaderas, contestamos con toda alegría: Hasta el espíritu fanático tiene que reconocer que Cristo dio su cuerpo en la santa cena. Pues son palabras que realizan hechos las que Cristo pronuncia la primera vez y no miente cuando dice: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo", etc. Lo mismo que el sol y la luna llegaron a ser, cuando dijo en Génesis 1³⁵ "Sea el sol y la luna", y no fue palabra mentirosa. Por supuesto, su palabra no es una palabra posterior, sino una palabra de poder que crea lo que expresa, Salmo 33: "Él dice y la cosa llega a existir". Principalmente porque en este lugar fue pronunciada por primera vez y entonces debe ser palabra que realiza un hecho. Así hemos retenido la primera cena original que ellos mismos admiten y confiesan.

Ahora veremos, también, cómo este delicado espíritu trata de hacer de la palabra que realiza un hecho, una palabra con significación especial y privarnos de nuestra interpretación. Afirma que donde hay palabras que realizan hechos, no sigue que así ocurra cuando las pronunciamos, sino que permanecen una simple afirmación del hecho como ha acontecido. Aun cuando en la santa cena decimos: "Esto es mi cuerpo", no llegará a existir por esto el cuerpo de Cristo. Luego, naturalmente, debe haber mero pan. Si hay mero pan, el "es" debe tener una interpretación especial. En consecuencia, nuestra interpretación carece de sentido y los fanáticos tienen razón. Con esto no llega a argüir sino que en la primera santa cena nuestra interpretación es correcta, pero no en las otras subsiguientes. Pero si ahora pregunto quién dio al espíritu el poder o con qué probará que en la santa cena las palabras deben ser así divididas y separadas las unas de las otras, algunas palabras-mandamientos y otras palabras que realizan hechos, entonces la única respuesta que da es la siguiente: Él espera que nadie aseverará que en la santa cena hay palabras-mandamientos por las cuales uno haga el cuerpo de Cristo. Por consiguiente, su prueba se funda en su esperanza mientras siempre se vanagloria de que se funda en la palabra de Dios y clara Escritura. Quien quiere fundamentarse en la esperanza del espíritu puede creerlo de todos modos que haya mero pan en la santa cena, puesto que semejante creencia tendrá también naturalmente tal fundamento.

Mas replicamos que ese espíritu nos enseña una vez más lo que sabemos, omitiendo lo que debería enseñar y empleando una bribonada nefanda dividiendo y separando así las palabras de la santa cena. Debería probar que tendrían que ser desunidas de este modo mientras que figuran todas bien unidas las unas con las otras en un solo lugar: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo, etc." Y, además, no son nuestras palabras, sino las del propio Cristo. Por otra parte, aunque estas palabras "esto es mi cuerpo" de por sí fuesen palabras que realizan hechos, cuando

³⁵ Gn. 1: 14.

fueren separadas y, solas, fueren apartadas de las otras en una prisión, serían, no obstante, meras palabras-mandamientos, ya que son incorporadas y comprendidas en palabras-mandamientos y, también espero, hasta lo sé seguro, que todos los cristianos son obligados por la institución y mandamiento de Cristo a pronunciar estas palabras en la santa cena, y no creo que los fanáticos mismos sean tan osados que las omitan de buena conciencia. Si debemos conservarlas y pronunciarlas en la santa cena, son verdaderas palabras-mandamientos por eso expresadas por medio de palabras-mandamientos, y no hay que separarlas de esa manera de las palabras-mandamientos, como el espíritu lo hace sacrílegamente. Pero si las palabras que realizan hechos son expresadas como palabras-mandamientos, no son ya simples palabras que realizan hechos sino también palabras-mandamientos, puesto que todo lo que declaran se realiza también en virtud de las palabras-mandamientos divinas por las cuales son expresadas.

Por ejemplo en Mateo 21 figura una palabra que realiza un hecho que los discípulos deberían decir: "Quítate y échate en el mar". Si alguien las pronunciase simplemente, no sucedería nada y quedaría palabra que realiza un hecho. Pero Cristo le da la forma de una palabra-mandamiento diciendo: Si vosotros dijereis con fe a este monte: "Quítate, etc." ciertamente ya no debe ser más palabra que realiza un hecho, sino que sucede lo que expresa, si uno la pronuncia según su mandamiento. Lo mismo cuando el sacerdote bautiza "Te bautizo", etc., es naturalmente mera palabra que realiza un hecho. Pero estando comprendido en el imperativo cuando Cristo dice: "Id y bautizad"³⁶ esto ha de ser, sin embargo, un bautismo ante Dios. Y si Pedro o Pablo dicen "Tus pecados te son perdonados", como Cristo dijo a María Magdalena³⁷, entonces se trata de una mera palabra que realiza un hecho, no obstante, los pecados son perdonados como rezan las palabras, porque está mandada y comprendida en una palabra-mandamiento como cuando Cristo dice en el último capítulo de Juan³⁸: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, etc.". Y si la palabra en Génesis 1: "Que se haga luna y sol" también fuese expresada por palabras-mandamientos y nos fuera mandado pronunciarlas, tú verías si Dios mintiese y no apareciese un sol cuando yo las pronuncio hacia las estrellas o el cielo. Pero ya que no es palabra-mandamiento, no aparece naturalmente sol alguno. Lo mismo si fuese un imperativo que yo dijera al agua estas palabras que realizan hechos: "Éste es vino", verías si no hubiera vino. Por ello es mero jugueteo infantil y charla baladí que este espíritu separe las palabras que realizan hechos de las palabras-mandamientos en el mismo texto donde están incorporadas como imperativos y está ordenado pronunciarlas y las equipara a otras palabras que realizan hechos que carecen de mandamientos y palabras imperativas. Esto significa tratar sofística y malvadamente de la palabra de Dios. Pero para ellos se llama Escritura y Credo, que no admiten nuestra interpretación.

Ya que por esto no prueba aún interpretación especial alguna ni desvirtúa con ello nuestra interpretación, seguimos preguntando: ¿Cristo nos ha mandado mentir al ordenar y mandarnos pronunciar estas palabras que realizan hechos: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo", porque todas fueran pronunciadas en su persona y como palabras propias de él? Si nos manda mentir, es asunto suyo. Pero si nos manda decir la verdad, entonces su cuerpo tiene que estar presente en la santa cena no en virtud de nuestro hablar, sino de su mandamiento, ordenanza y actuar. Y así lo tenemos no sólo en la única primera cena, sino en todas las demás que se celebran de acuerdo con el mandamiento e institución del Señor Cristo.

³⁶ Mt. 28: 19.

³⁷ Lc. 7: 48.

³⁸ Jn. 20: 22 y sig.

Si ahora preguntan: ¿Dónde está el poder que es causa del cuerpo de Cristo en la santa cena, cuando decimos: "Esto es mi cuerpo"?, contesto yo: ¿Dónde está la fuerza que provoca que un monte se quite y se eche al mar, cuando le decimos "Quítate y échate al mar"? Por cierto, no está en nuestro hablar, sino en el mandamiento de Dios, que une su ordenar a nuestro decir. Del mismo modo, ¿dónde está la fuerza que causa que salga agua de la peña, cuando Moisés no hace más que golpear? Si bastara con el golpe³⁹, cambiaríamos todas las rocas en aguas. Pero allí hay mandamiento de Dios y Moisés no tiene otro poder que pronunciar la palabra que realiza un hecho: "Golpeó la peña". Yo también podría pronunciar esta frase y, no obstante, no sale agua alguna, porque la palabra-mandamiento se dio a Moisés y no a mí. Lo mismo si dijese sobre todos los panes: "Esto es el cuerpo de Cristo", por cierto nada sucedería. Pero si de acuerdo con su institución y mandamiento en la santa cena decimos "esto es mi cuerpo", entonces es su cuerpo, no por nuestro hablar o palabra que realiza un hecho conforme a su mandamiento, sino por habernos ordenado hablar y obrar de esta manera y por haber unido su mandamiento y su obra con nuestro hablar. Pero si conforme al razonamiento muy famoso del espíritu, el mandamiento de Dios y nuestro hablar fuesen separables, no debería enseñar que entonces nuestro hablar no obra nada. Esto lo sabemos también nosotros. Por lo contrario, debería contestar y probar su razonamiento donde mandar y hablar están unidos de modo que Dios tuviera que mentir y engañar y no sucediera nada. Siempre el espíritu loco ha de escupir otra cosa de la que uno pregunta o la que el asunto demanda.

Pero si me hubiese propuesto escribir contra el espíritu, plantearía aquí una cuestión sutil, a saber, por cuanto el espíritu afirma con tanta porfía: *Quod verbum facti non efficiat factum sed narret factum*: "que la palabra que realiza un hecho no crea el hecho tal como reza sino que relata simplemente el hecho". De este modo, él confiesa por cierto que en la primera santa cena ocurrió que el cuerpo de Cristo fue dado en la comida. ¿Para qué se torturará a sí mismo que se trata de palabras que realizan hechos, es decir, palabras que cuentan lo sucedido? Sería una charla completamente inútil puesto que basa todo en la circunstancia de que palabras que realizan hechos son palabras activas que presentan el hecho como sucedido alguna vez. (En caso contrario no serían palabras que realizan hechos.) Bien, el espíritu reconoce con esto que en la primera santa cena el cuerpo de Cristo fue dado a comer y tal hecho tuvo lugar una vez. Pero el evento, por ello, no tiene consecuencia si después se habla de él, como él mismo no lo niega arriba.

Ahora pregunto, ¿dónde este espíritu ha dejado su cerebro, razón, disciplina y vergüenza? Arriba manifiesta que el argumento y causa básicos de que el cuerpo de Cristo no esté en la santa cena sería que tal interpretación de las palabras de Cristo fuera incompatible con la Escritura y la fe: *Absurditas huius sensus repugnaret intellectui etiam fideli*⁴⁰. Si el cuerpo de Cristo puede estar presente en la primera santa cena, ¿cómo puede estar contra la Escritura y la fe su presencia? Si contradice a la Escritura y a la fe que el cuerpo de Cristo esté en la santa cena, ¿cómo pudo estar presente entonces en la primera santa cena?

No hablo aquí de sacerdotes indignos, si pueden consagrar o no, sino de las palabras da Cristo "esto es mi cuerpo", de las cuales dicen, gritan y charlan que sea contra la Escritura y la fe que el cuerpo de Cristo esté presente, como rezan, aunque sean meros santos. Pero en este caso, el espíritu muerde otra vez su lengua. Admite que la presencia del cuerpo de Cristo en la primera santa cena no es contraria a la Escritura y la fe, pero sostiene únicamente que no sigue que por ello esté presente en otras santas cenas. No deberían gritar y vanagloriarse tanto que nuestra interpretación fuese contra la Escritura y la fe, como con tanta arrogancia afirman, sino contra las

³⁹ Nú. 20: 11.

⁴⁰ Lo absurdo de esta interpretación repugnaría también a un intelecto creyente.

subsiguientes y demás santas cenas. Pues es una cuestión harto diferente, si yo o tú recibimos el cuerpo de Cristo en la santa cena o si la vieja interpretación es contraria a la Escritura y la fe. Que no contradice a la Escritura y la fe lo prueba la primera santa cena con aprobación del espíritu.

Rogamos muy amistosamente que nos permitan enseñar y creer lo que contra sí mismos confiesan que no es contra la Escritura ni la fe. Pero si tienen la Escritura y la fe en su contra, que contesten a ello puesto que éstos pugnan tan firmemente contra su misma confesión; nos basta que admitan que no es contrario a la Escritura y la fe como dicen, para que se expongan como mentirosos no pudiendo ocultar su intención falsa. Ya que aquí sorprendemos al espíritu mentiroso que él miente contra sí mismo y nos confiesa que nuestra interpretación no es contraria a la Escritura y fe (como, no obstante, porfía) de que el cuerpo de Cristo esté presente en la santa cena, sino que se dirige solamente contra las celebraciones posteriores: nos quedaremos con nuestra interpretación. Ya que no es contrario a la Escritura ni a la fe que las palabras de Cristo, según nuestra interpretación de la primera santa cena, impartan el cuerpo de Cristo, no vemos razón alguna por qué en las demás santas cenas contradiría a la Escritura y la fe. Lo que no es contrario a la Escritura y la fe, tampoco lo es en los casos subsiguientes. ¿No es un espíritu fino y prudente? Precisamente al intentar probar que nuestra interpretación está contra la fe, se propone y demuestra que en la santa cena hay palabras que realizan hechos. Y no se da cuenta de que con ello prueba contra sí mismo que nuestra interpretación concerniente a la primera santa cena es correcta y no es contra la fe, ya que palabras que realizan hechos dan en la primera ocasión lo que declaran o no son palabras que realizan hechos, como él mismo admite. Por consiguiente, concluye contra sí mismo, o que no hay palabras que realizan hechos en la primera santa cena o que nuestra interpretación de la primera santa cena es correcta.

Pero si alguien manifestase que Cristo no mandó pronunciar estas palabras en la santa cena: "Esto es mi cuerpo", contestaría que es cierto. No figura en el texto al lado: "Diréis: Esto es mi cuerpo". No hay una manecilla aquí que señale el mandamiento. Pero dejadlos ser tan atrevidos como quieran que no consideran semejantes palabras y las toman por palabras no mandadas, pues no figura tampoco en el texto: "Debéis decir: Tomad y comed". Lo mismo no figura tampoco: "Tomaréis el pan y lo bendeciréis". Pero veremos quién se atreverá a decir que no se debe tomar pan y no bendecirlo o no se debe decir "Tomad y comed".

Oigo bien que Cristo debería decir estas palabras letra por letra: "Así diréis y haréis": No debería bastar que al final diga: "Haced esto en memoria de mí". Si debemos hacer lo que hizo él, por cierto, debemos tomar el pan y bendecirlo, partir y darlo y decir: "Esto es mi cuerpo". Todo esto está comprendido en la palabra-mandamiento: "Haced esto", y no debemos omitir estas palabras, ya que San Pablo también dice⁴¹: "Yo recibí del Señor y así lo he dado a vosotros, etc." Son, efectivamente, también palabras-mandamientos y no nos permiten entresacar una sola parte o alterarla.

Es muy cierto que Cristo en ninguna parte nos dijo letra por letra: "Debéis hacer del pan mi cuerpo". ¿Qué necesidad hay? Pero nos dijo que debemos pronunciar estas palabras por su persona y en su nombre, por su orden y mandamiento, "esto es mi cuerpo" al decir "esto haced". No hacemos tampoco del pan su cuerpo, como el espíritu nos atribuye falsamente. No decimos tampoco que del pan se haga su cuerpo, sino que afirmamos que su cuerpo, que hace mucho se hizo y llegó a ser, está presente cuando decimos "Esto es mi cuerpo". Pues Cristo no nos manda decir que "se haga su cuerpo" o que "hagamos su cuerpo", sino "esto es mi cuerpo".

Ya que hemos tratado de las palabras-mandamientos debemos agregar otro pequeño detalle más para prevenir a los nuestros contra la charla de los espíritus, porque es imposible

⁴¹ 1ª Co. 11: 23.

tapar la boca al diablo. Es igual que el viento que halla los agujeritos más finos como se dice. Palabras-mandamientos hay de dos clases: Algunas en que está comprendida la fe, como; Mateo 21⁴² que trata de la remoción de la montaña y Marcos 16 que trata de las señales que han de seguir a los que creen. Aunque alguien sin fe dijese estas palabras a la montaña: "Quítate", vanagloriándose de que está actuando en virtud de la palabra-mandamiento sucede nada, puesto que Cristo liga la fe en la palabra-mandamiento. Las otras palabras son las que no comprenden la fe, como las palabras en la santa cena "Tomad, comed", puesto que también los indignos e incrédulos comen el cuerpo de Cristo, como lo hacían Judas y muchos corintios. Por ello, no necesariamente tienen la fe los que administran esta santa cena, como tampoco está implicado que aquellos que bautizan deban tener fe. De igual forma ocurre en los que predicán y en todos los que tienen un ministerio público, puesto que Cristo ha establecido todo en su palabra y no en la santidad de los hombres, para que podamos estar seguros de su palabra y de los sacramentos, etc. Esto lo digo porque constituye el escándalo más grande para los fanáticos cuando los indignos bautizan, dicen misa; predicán, etc. No ven que ellos son quizá peores ante Dios y nadie puede saber qué buenos son, y no obstante, ellos tienen que fundar y administrar el sacramento sólo en las palabras y mandamientos de Dios.

Después él conduce mi dedo como el de un ciego a la palabra "Haced esto o aquello" que, según dice, Pablo explica de la siguiente manera: "Todas las veces que comiereis pan, etc."⁴³. De ello deduce que Cristo con la palabra "Esto haced" se refiere al comer el pan, no al comer el cuerpo de Cristo. Por cierto, si Pablo dice "Todas las veces que comiereis este pan" que no es el cuerpo de Cristo —lo que el espíritu agrega de su propia cabeza— no habría necesidad de poner el dedo sobre ello. Yo lo habré visto de cinco pasos de distancia. Siempre espero que aduzcan la Escritura, pero ellos aducen sólo sus propios ensueños. Por ello yo quisiera que ellos pusieran los dedos sobre las palabras precedentes, cuando Cristo señala el pan, y no obstante dice: "Esto es mi cuerpo"⁴⁴. En este pasaje figura también la palabra "esto" y quiere ser tocada con gusto también por los dedos de los espíritus fanáticos. Esta palabra ejerce una presión más grande y más fuerte sobre mí para llegar a la conclusión de que el cuerpo de Cristo se come en el pan, antes que su "esto" por el cual quiere hacer mero pan. En efecto, mi palabra "esto" y su palabra "esto" señalan el mismo pan, como admiten. Pero, al lado de mi "esto" figura "es mi cuerpo", mientras cuando él lo cita, a esta palabra "esto" no sigue "no es mi cuerpo", sino que él mismo tiene que colocarlo y salta por encima de lo que figura al lado de mi "esto". ¡Qué expositor de la Escritura, tan fiel y celoso!

Ahora todo el mundo sea juez entre mí y este espíritu, qué pan debe ceder al otro. Mi pan tiene a su lado el texto: "Comed, esto es mi cuerpo" y se explica a sí mismo con palabras expresas que este pan es el cuerpo de Cristo. El pan del espíritu tiene a su lado el texto: "Haced esto" o "todas las veces que comiereis el pan" y no se explica que es mero pan o que no es el cuerpo de Cristo, sino que el espíritu tiene que enmendar el texto y decir que no es cuerpo de Cristo como tiene orden de hacerlo —pero del diablo mismo; si un "esto" tiene que ceder al otro, lógicamente el suyo tiene que ceder al mío por estar desgarnecido y desnudo sin explicación. En cambio, el mío lleva su explicación. O él tiene que sudar mucho más aún, si quiere demostrar que mi "esto" debe ceder al suyo. No le vale nada señalar con el dedo. Si él quiere proceder justa y equitativamente, no nos debería indicar con los dedos que su "esto" señala el pan. Lo

⁴² Mt. 21: 21.

⁴³ 1ª Co. 11: 26.

⁴⁴ 1ª Co. 11: 24.

descubriríamos sin su espíritu, explicación y ciencia. Debería refutar primero el texto: "Comed, esto es mi cuerpo". Si él lograra probar que allí el pan no fuese proclamado cuerpo de Cristo, nosotros mismos sabríamos perfectamente que su "esto" señalaría mero pan. Pero porque no hace esto, se trata de una *petitio principii* y charla inútil para no contestar a lo que se pregunta y se desea, como siempre me quejo. Siempre decimos, si el primer "esto" se refiere al cuerpo de Cristo, su "esto" siguiente debe relacionarse también a él, porque ambos "esto" señalan el pan y el primero a la vez lleva consigo el cuerpo de Cristo como rezan las palabras: "Comed, esto es mi cuerpo". Además no le concedemos que, cuando Cristo dice "tal cosa" o "esto haced", sea lo mismo que cuando Pablo dice: "Todas las veces que comiereis este pan". El espíritu lo afirma, pero no lo prueba, como es su costumbre. Pues estas palabras, "Todas las veces que comiereis este pan", etc., hablan sólo del comer y beber. Si otro espíritu fuese tan pendenciero como éste, podría argüir que uno no debiera tomar el pan, dar las gracias, repartir, dar y bendecirlo sino sólo comerlo, como las palabras rezan, y así atrapararlo con la boca sobre la mesa o comerlo del horno. Pero si las palabras "Todas las veces que comiereis este pan" permiten que se deba tomar, partir, agradecer y darlo, amigo mío, también admitirán la otra única parte, a saber, la bendición, cuando Cristo dice "Esto es mi cuerpo", etc. Pero si esta única parte no se tolera en el contexto, con la misma fuerza de argumento yo pretenderé que en seguida, de acuerdo con las letras, sólo se coma, no se tome, reparta, bendiga y no dé, ya que Pablo no dice: "Todas las veces que tomareis este pan, lo partiereis, diereis las gracias" o "lo repartiereis", sino solamente: "Todas las veces que lo comiereis". ¿No ves qué cosa linda es así remendar y ataviar con letras? ¡Y esto tiene que pasar por pura Escritura y contradecir a nuestra interpretación! Por ello decimos que Cristo con las palabras "tal cosa" o "haced esto" no sólo manda el comer el pan, sino que nos impone todo el texto de la santa cena y San Pablo hace lo mismo aunque pone sólo las letras referentes al comer el pan. Naturalmente ha querido mandar comer el pan, como lo instituyó Cristo y no como el espíritu fanático disparata locamente, aunque no podía expresar todo esto en las palabras "comer pan". Pero había enseñado esto antes suficientemente con muchas palabras.

En quinto lugar trata de demostrar que nuestra interpretación contradice a la fe y otra vez se esfuerza desmesuradamente en enseñarnos que Cristo murió por nosotros. Este espíritu ha de enseñarme continuamente lo que he enseñado tanto tiempo y tantas veces y en lugar de ello pasa por alto aquello que debía contestar. Pues por gracia de Dios sé muy bien que nuestra fe consiste en que Cristo por sus sufrimientos nos redimió de los pecados. No había necesidad de que nos enseñara tales cosas. Pero que nuestra interpretación de la santa cena sea contraria a tal fe, como se gloria y jacta, me gustaría oírlo. Pero en este caso mi estimado espíritu es silencioso como un ratón, hasta va corriendo por encima como un ciervo. Pero si él afirma que cuando se enseña que con el comer físicamente el cuerpo de Cristo se perdona el pecado, etc., ello contradice a la fe, contesto: estoy de acuerdo. Efectivamente he dicho además que el comer físicamente el cuerpo de Cristo sin espíritu y fe es veneno y muerte. Ahora, ¿a qué está contestando el espíritu o contra quién pugna? ¿Crees que está en sus cabales para luchar contra Lutero y que no contienda contra nadie?

Aun en el supuesto caso de que el cuerpo de Cristo en la santa cena no se coma a causa de nuestro pecado, ¿cómo seguirá de ello que por eso no esté presente su cuerpo en la misma o que sea contrario a nuestra fe? Si Cristo ha de ser mutilado de manera que el perdón de los pecados le sea atribuido sólo a él en cuanto crucificado, saco según tal método la conclusión de que sea contrario a nuestra fe que Cristo esté en el cielo y yo citaré todos los pasajes de este espíritu. San Pablo no dice que Cristo ascendió a los cielos por nuestro pecado sino que fue crucificado por ellos. Por lo tanto no está en los cielos ni tampoco remite allí los pecados. De la misma forma,

Pablo no dice que Cristo haya nacido y vivido por nuestros pecados sino muerto por ellos⁴⁵. Por consiguiente, no nació ni vivió. Precisamente como el espíritu concluye aquí que el cuerpo de Cristo no se come por nuestros pecados, sino que murió por ellos, en consecuencia no se le puede comer en la santa cena. Luego, no haremos de Cristo otra cosa que el ser que eternamente sufre en la cruz por nuestro pecado, para que no estemos en oposición a la fe cuando en otros artículos profesamos que Cristo está presente y perdona pecados, lo que según este espíritu sólo sucede en la cruz.

El ciego espíritu loco no sabe que el *meritum Christi* y la *distributio meriti* son dos cosas distintas⁴⁶. Lo mezcla como un puerco inmundo. Cristo ha merecido una vez el perdón de los pecados en la cruz y ganado para nosotros. Pero este perdón lo distribuye donde está en todas las horas y en todas las partes como Lucas escribe en, el último capítulo. Así está escrito que Cristo debía padecer y resucitar al tercer día (en esto está su mérito) y se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados (en esto consiste la distribución de su mérito). Por ello afirmarnos que en la santa cena hay perdón de los pecados no a causa del comer o porque Cristo en ella merezca o gane el perdón de los pecados, sino en virtud de la palabra por la cual distribuye tal perdón adquirido entre nosotros diciendo: "Esto es mi cuerpo, dado por vosotros". Aquí oyes que comemos el cuerpo en cuanto dado por nosotros. Oímos esto y lo creemos al comer. Por ello allí es distribuido el perdón de los pecados obtenido en la cruz.

De lo contrario, yo charlaría también, como lo hace el espíritu, y diría: Cristo no nos ha redimido por nuestra predicación, por consiguiente, es en contra de la fe buscar -la remisión de los pecados en la predicación. Amigo mío, ¿dónde hay que buscarla entonces? ¿Cristo no dice acaso que el perdón de los pecados sea predicado en su nombre? Del mismo modo, Cristo no nos redimió por nuestra fe. Por ello es contrario a lo que nuestra fe nos enseña que se busque perdón de los pecados por la fe. Amigo, ¿dónde habrá que buscarlo? Cristo dice: "El que creyere, será salvo"⁴⁷. Lo mismo Cristo no nos redimió por nuestro bautismo. Por lo tanto, está contra la fe quien busca absolución de los pecados en el bautismo. Amigo, ¿por qué San Pablo llama ablución de los pecados al bautismo⁴⁸? Además, Cristo no nos redimió por el Espíritu Santo. Por ello, es contra la fe buscar el perdón de los pecados en el Espíritu Santo. ¿Dónde entonces, amigo mío? Pero quien es ciego, no ve nada. Ya que el espíritu se volvió descarriado y ciego sobre el sacramento, por eso no entiende rectamente ningún artículo de la doctrina cristiana. Mas nosotros sabemos que Cristo murió una vez por nosotros y distribuyó tal muerte por el predicar, bautizar, el Espíritu, el leer, creer y comer, y como quiere, donde esté y qué esté haciendo.

En mi último librito expuse diligentemente que nuestra santa cena consiste en dos partes, a saber, la palabra y el comer, y que la palabra exige fe y comer espiritualmente al lado del comer físico. Les rogué que probasen que esto fuera contra la fe. Sin embargo el espíritu, tantas veces en todos sus libros, se atreve a pregonar desvergonzadamente estas mentiras de que yo no enseñé ningún comer espiritualmente ni creer sino únicamente el comer físico. Lee tú mi librito y tendrás que decir que este espíritu es falso y mentiroso porque me acusa de enseñar que sólo por el comer físico del cuerpo de Cristo se consigue el perdón de los pecados, aunque lo sabe y lo ha leído mejor y en otra forma. Con semejantes mentiras sólo trata de charlar para que no deba contestar cómo nuestra interpretación sea contraria a la fe. Bien con tales artimañas están lejos de quitarnos

45 1ª Co. 15: 3.

46 "Mérito de Cristo" y la "distribución del mérito".

47 Mr.16:16.

48 1 Co. 6: 11

nuestra interpretación; por lo contrario, más bien nos fortalecerán porque nos ataran con mentiras públicas. En efecto, no consideramos que la fe cristiana y mentiras públicas sean una misma cosa.

Igualmente escribí diligentemente sobre cosas semejantes en "Contra los profetas celestiales", en el sentido de que no es una sola cosa la historia y el uso del sufrimiento de Cristo: *factum et applicatio facti seu factum et usus facti*⁴⁹. En efecto, el sufrimiento de Cristo aconteció sólo una vez en la cruz. Pero, ¿a quién servirá esto, si no fuese distribuido, aplicado y puesto en uso? Mas, ¿cómo puede ser puesto en uso y ser distribuido sino por medio de la palabra y el sacramento? Pero, ¿por qué tales espíritus eminentes deberán leer mis libritos? Lo saben mejor. Bien, ahora reciben su merecido. Toman *factum* y *usum* por una misma cosa y por esto se hacen ellos mismos necios y avergonzados. No se dan cuenta de que en la santa cena se trata de *usus passionis et non factum passionis*⁵⁰. Les sucede bien a los que no leen o leen superficialmente lo que se escribe contra ellos, por muy altaneros y seguros. El mísero espíritu tendría que probar que el cuerpo de Cristo no está en la santa cena. Esto lo deja a un lado y demuestra que estamos redimidos no por comer su cuerpo sino por su sufrimiento. ¿Quién conocería esta sabiduría si el espíritu no la descubriese ahora? Es la manera de ser del espíritu. Escupirá otra cosa de la que se le pregunta y siempre nos enseñará lo que sabemos, para no probar en ningún caso lo que se ha propuesto y lo que está obligado a probar. Pero con esta táctica nos fortaleció más, como un espíritu cobarde que no se atreve a mirar a su adversario derecho en los ojos. Por cierto sabemos que Cristo no nos ha redimido por nuestro comer. Nadie tampoco jamás lo ha oído de nosotros. Pero, que de esto se deba deducir que hay mero pan en la santa cena, nos gustaría oír y aplaudiríamos al espíritu que lo probase.

También está encolerizado porque prevenimos a la gente que no pregunten cómo sucede que el cuerpo de Cristo esté en la santa cena, sino que crean simplemente en las palabras de Dios. Esta advertencia no la hicimos para la gente común, porque no la necesitan, sino para beneficiar a los espíritus altaneros, en verdad, para los fanáticos mismos. Dejadlos investigar y especular como quieran sólo para que satisfagan su ambición y prueben que nuestra interpretación es incompatible con la fe, lo cual seguramente harán el día de la ascensión del diablo. Pero bien lo vemos que con sus investigaciones llegan a ser mentirosos públicos y pugnan contra lo que ellos mismos inventan y que nadie enseña. En esto, hay que observar bien que ascienden demasiado alto y les sobreviene el espíritu del vértigo, de modo que al final toman la sustancia por la cualidad y del mismo modo confunden *factum* y *usum* como cocineros pésimos. Además, hay disensión e inseguridad en todas sus sectas y caen incesantemente de un error en otro. Tal premio deben tener los que no creen en la palabra de Dios sino que quieren escudriñarla.

En sexto lugar, desea probar que también la Escritura se opone a nuestra interpretación. Lo primero es, según él, este texto: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros". Ahora, no es cierto que esto sea su cuerpo como fue dado por nosotros, puesto que fue dado a nosotros en forma visible. A eso he contestado arriba demostrando que el espíritu hace de *quod un quale*⁵¹: *Vitiosissimo syllogismo in quo quatuor termini, nullum dici de omni, nulla praedicatio in quid aut distributio*, y muchos otros vicios como los lógicos bien saben que⁵²: *sub termino substantiali non potest subsumi accidentalis*. Semejante razonamiento se llama, no obstante, Escritura y palabra de Dios en este espíritu. En lenguaje común, no afirmamos que en la santa cena está presente el cuerpo de Cristo como o en la forma en que fue dado por nosotros, (¿quién afirmará

⁴⁹ "El hecho y la aplicación del hecho o el hecho y el uso del hecho".

⁵⁰ El uso de la Pasión, no el hecho de la Pasión".

⁵¹ "Por un silogismo viciosísimo, en el cual hay cuatro términos, no se dice nada del término universal, no existe una predicación esencial o distribución."

⁵² "Un término accidental no puede ser subsumido bajo un término"

esto?), sino que está presente el mismo cuerpo que fue dado por nosotros, no en la misma forma o modo, sino en la misma esencia y naturaleza. Ahora una misma esencia puede ser visible en un lugar e invisible en otro. ¡Pero esto es juego de necios! No quieren contestarnos sino sólo inútilmente charlar o vanagloriarse.

Igualmente, según él, se oponen al texto: "Todas las veces que comiereis este pan", etc., porque "este" se refiere al pan. Por eso, allí en la expresión "esto es mi cuerpo" debe referirse a mero pan, etc. Contesto: No debe hacerlo necesariamente en todas las partes, ni puede ser demostrado que esto deba ser una consecuencia necesaria, sino que arriba demostrarnos lo contrario, que ambos "este" y "esto" se refieren al pan que es el cuerpo de Cristo y ninguno a mero pan común.

Lo mismo, cita a San Marcos: "El Señor fue recibido arriba en el cielo". Además: "Dejo al mundo y voy al Padre" y "Ya no estoy en el mundo, mas ellos están en el mundo". Y hay varios pasajes más donde se declara que Cristo está en el cielo. Bien, esto lo creemos y lo afirmamos también y no había necesidad de enseñármolo. Pero sería preciso enseñar que por estar Cristo en los cielos su cuerpo no puede estar en la santa cena. Esta "imposibilidad" debían probar; después nosotros mismos sabríamos que estos pasajes estarían en contra de nuestra interpretación. Ahora nos enseñan con gran locuacidad lo que sabemos y callan magistralmente sobre los puntos sobre los cuales se les pide aclaración. Por lo tanto debemos quedarnos con nuestra interpretación.

En efecto, lo que significa "estar en el mundo" explica Cristo mismo en el último capítulo de Lucas cuando dice: "Estas palabras que os hablé, estando aún con vosotros". ¡Cómo! ¿No está con ellos? ¿Y no come con ellos después de su resurrección? Por cierto, no está más con ellos como lo estaba antes, en forma mortal y debiendo estar limitado a las condiciones de vida en este mundo, como Pablo en 1ª Corintios 15 habla del hombre natural y espiritual. Pero de ello no se puede probar que no esté presente por eso corporalmente. Pues como se ha dicho que él estaba sentado, comió y habló con ellos y, no obstante, no está en el mundo. También: "Siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis con vosotros". Lo que quiere decir aquí "con vosotros" lo explica el texto mismo y es fácil ver que, como los pobres están con nosotros, así él no está. Y así sucesivamente. Lo que más en pasajes aducen, pronto sé replica: Cristo no está con nosotros como los pobres, es decir, en forma mortal y terrena. Por consiguiente, con este método no logran probar que nuestra interpretación se opone a la Escritura. Por lo contrario, es lógica zwingliana tomar *substantiam pro accidente*, *quod pro qualiter*. Es como si yo dijera: "Cristo no está en la santa cena en alguna forma, luego no está en ella corporalmente. Cristo no está en alguna forma con nosotros, luego no está con nosotros de manera alguna". Así salta despabilado de lo particular a lo universal. El alcalde no está en el baño con sus pantalones colorados, luego no está en el baño. El rey no está sentado a la mesa con la corona puesta, luego no está a la mesa. Esto es juego de niños y fantasmagoría, como se sabe en las escuelas. Mas en los espíritus pasa por Escritura y fe cristiana.

Si se basan en estos pasajes que Cristo no está más con nosotros, deben concluir también que Cristo no está tampoco espiritualmente con nosotros. Las palabras rezan simplemente: "No estoy más con vosotros" lo que afirma directamente que él no está con nosotros de manera alguna: "Si", dicen, "tenemos en contra claros pasajes que afirman que está espiritualmente con nosotros, como Juan 16: "haremos morada con él" y Pablo, Efesios 3: "Cristo habita en vuestros corazones, etc." Contesto, amigo, si pueden hallar semejantes pasajes contra aquellos, ¿cómo no pueden encontrar el texto en la santa cena contra los mismos? Si Cristo puede estar con ellos en alguna forma sin que lo impida el texto: "No estoy con vosotros", entonces puede estar con nosotros en la santa cena sin que el mismo texto (No estoy con vosotros) nos lo impidiera. Si tal texto no anula sus citas respecto al ser espiritual de Cristo, tampoco invalida nuestro texto

referente al ser invisible en la santa cena. En consecuencia su objeción es tan fuerte contra ellos como contra nosotros. Con lo que se salvan ellos, nos salvan también a nosotros. Nuestra interpretación permanece firme: "Esto es mi cuerpo". Si prueban mucho con sus citas, demuestran que en la santa cena, Cristo no está en forma visible, mortal y terrenal. Esto no es necesario probar puesto que nosotros confesamos todo ello. Pero lo que deberían demostrar, a saber, que nuestra interpretación es errónea y que Cristo miente al decir: "Esto es mi cuerpo", nadie lo hace. Son sólo espíritus huidizos, e inconstantes que ensucian mucho papel bueno con palabras inútiles, baladíes, y engañan a los pobres cristianos simples.

Lo que charla después acerca del cordero de pascua, citando a Pablo que en 1ª Corintios 5 llama a Cristo cordero de pascua, queriendo concluir que así como Cristo en aquel pasaje no es un natural cordero de pascua, sino mediante un tropo un nuevo cordero de pascua, así hay también un tropo en las palabras: "esto es mi cuerpo", esto no tiene sentido,-pues él mismo antes ha reconocido que no se deduce que si hay un tropo en alguna parte que por ello hay aquí también uno. Esta conclusión hay que probarla y nosotros hemos escrito bastante respecto a los tropos. El espíritu trata sobre todo de escribir solamente un libro y halagar a sus seguidores para no contestar mientras tanto donde debe y está obligado, y, no obstante, aparentar contestar. Lo que debe probar es que nuestra interpretación es contraria a la Escritura. Nos enseña que Cristo es un cordero de pascua. Esto lo llama un "traspaso". Déjmelos hablar y hacer lo que quieran, puesto que con esto no queda contestado cómo nuestra interpretación es contraria a la Escritura.

Después el espíritu se encoleriza mucho porque me he burlado tan abiertamente sobre su interpretación especial y me reprende severamente. Mas reprender, encolerizarse y rabiar no es para nosotros lo mismo que la Escritura sea contraria a nuestra interpretación. Pero quien no puede contestar se enfurece y rabia inútilmente como aquella madre enseña a su hijo: "Querido hijo, si no puedes ganar, arma una pendencia". He tirado un garrote entre los perros y por el grito me doy cuenta a cuál de ellos he pegado.

El espíritu me hace recordar que un orate tiene una ballesta y con grandes gritos y ademanes toma los tornos y extiende la ballesta con palabras grandilocuentes, amenaza que partirá el clavo de hierro en el blanco, pero por la gran prisa y precipitación no pone una flecha y así larga el tiro. Y cuando oye chasquear las cuerdas agitando la ballesta dice: "Ahí está, el clavo se partió". Cuando los demás se ríen diciendo que no ha habido flecha alguna, los increpa porque consideran inexistente a la flecha. Lo mismo hace este espíritu. Con grandes fanfarronadas declara que quiere contestar y dar en el blanco y siempre se olvida de las flechas de modo que ni siquiera contesta en verdad. Sin embargo, le gusta el palabreo y cree haber lanzado una flecha y partido el clavo del blanco. Pero nosotros estamos acostumbrados a semejantes tiros de locos. Hasta si pusieran flechas en la ballesta, estaríamos seguros de que tirarán en la tierra o tres varas por encima de la valla sin herirnos.

Citan el pasaje de San Pablo, Colosenses 3: "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios: Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra". "Aquí, aquí, vosotros comedores de carne y bebedores de sangre", exclaman, "escuchad, no hay que buscar el cuerpo de Cristo en el sacramento, puesto que el sacramento está en la tierra y Cristo arriba a la diestra de Dios". Aquí el espíritu no tiene necesidad de mostrarnos lo que en San Pablo significa la expresión "en la tierra", lo que es de importancia en este pasaje. Al contrario, pasa ligeramente por alto, se precipita a ciegas como lo impele su espíritu vanidoso. Si yo ahora pregunto: ¿por qué ellos atienden la predicación y buscan el evangelio?, del mismo modo: ¿por qué celebran la cena del Señor? ¿Por qué causa aman a su prójimo y le hacen bien? Padre, madre, amo, siervo y nuestro prójimo, todos están en la tierra. Bien, no los busquemos, no los veneremos, ni les obedezcamos, ni les sirvamos, ni los

amemos. ¿No es lindo esto? En efecto, todo eso está sobre la tierra. Y San Pablo dice que no busquemos lo que está en la tierra. Por cierto, los apóstoles obraron pésimamente cuando siguieron a Cristo, puesto que estaba en la tierra. Y Cristo mismo vino a esta tierra. También Pablo mismo predicaba y visitaba aquí y allí a los cristianos en esta tierra. ¿Qué te parece? ¿No han torcido muy bien este pasaje?

No obstante, estamos ya acostumbrados por parte del diablo que se burla de nosotros y por gran vanidad no nos considera dignos de una contestación, ya que consigue discípulos suficientes con su inútil escupir. Por nuestra parte aguantamos su burla y le negamos que invalide con mofas nuestra interpretación y lo consideramos un fortalecimiento de nuestra fe, porque no es capaz de arremeter contra nosotros, sino con su miserable e impotente escarnio. Con la expresión "en la tierra" Pablo se refiere a la vida vieja terrenal como vive el mundo, en fornicación y vicios de toda clase. Habla de la mortificación del viejo Adán como claramente rezan sus palabras: "Si habéis muerto con Cristo"⁵³ y poco después: "Haced morir lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, impudicia, avaricia, etc."⁵⁴. Ahí oímos que "en la tierra" quiere decir una vida vieja de acuerdo con el viejo Adán, como se vive en el mundo sin el Espíritu de Dios. Ésta es la manera de vivir del viejo Adán. Este modo de vida no debemos buscar, dice San Pablo, puesto que hemos de vivir con Cristo, muertos para el mundo y para la vida terrenal, y en adelante celestialmente en Cristo. Luego afirmamos con satisfacción que nuestro sacramento no está en la tierra. No lo buscamos allí tampoco. Pero si el diablo llegara a probar que consideramos que nuestro sacramento y el cuerpo de Cristo son fornicación, avaricia, odio y mero vicio, entonces confesaremos que procedemos mal al buscar a Cristo en la tierra. Mas si no lo hace, decimos que miente en sus fauces infernales y calumnia a San Pablo, por afirmar que el cuerpo de Cristo se encuentra en la tierra estando en el sacramento. En efecto esto no es llamado por San Pablo estar en la tierra como acabamos de oír. Ahí tienes otra vez a los fanáticos cuan bien interpretan la Escritura y cuál es el espíritu que habla por medio de ellos. Pues el diablo sabe perfectamente lo que San Pablo denomina "en la tierra" e impele, no obstante, a los fanáticos obcecados a que llamen al cuerpo de Cristo en el sacramento "en la tierra". Con tales argumentos desean confirmar su santa cena e invalidar la nuestra.

La misma burla la practica el diablo también con el pasaje de Pablo en 2ª Corintios 5: "Nosotros no conocemos más a Cristo según la carne" y "en Cristo está la nueva criatura". Todos estos pasajes semejantes deben obligarnos a concluir que el cuerpo de Cristo no está en la santa cena. Pues bien, permitimos alegremente que se mofen de nosotros. Veremos qué es lo que el diablo gana con eso. El espíritu fanático debería indicar aquí a qué se refiere San Pablo con la expresión "según la carne" ya que de ello depende todo. "Sí", dice el diablo, "no me preocupo por vosotros. Basta cómo lo citan mis seguidores. Se debe simplemente aceptar". Bien, seremos tan humildes y expondrémoslo. San Pablo habla allí también de la mortificación del viejo Adán y quiere decir que no debemos vivir más según la carne sino como nueva criatura en Cristo. Escucha tú mismo sus palabras: "Nosotros consideramos que si uno murió por todos, luego todos murieron, etc.". ¿Qué quiere decir esto, sino lo que acabamos de exponer arriba en Colosenses 3: "Hemos muerto con Cristo" y Romanos 6: "Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo"? De esto sigue: "Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos". ¿Qué significa sino que debemos vivir una nueva vida en Cristo?

Sigue: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne" los. Aquí deja que Pablo y el fanático discutan entre sí. El fanático afirma que "conocer según la

⁵³ Col. 2: 20.

⁵⁴ Col. 3: 5.

carne" equivale a considerar algo presente corporalmente, o estar ahí con su cuerpo como Cristo en el sacramento. Esto es incorrecto y Pablo lo prohíbe. Amigo, ¿por qué conoce Pablo a sus corintios como vivientes corporalmente con él? ¿Por qué conoce él su propio cuerpo? Del mismo modo, ¿por qué conocen los fanáticos a sus compañeros corporalmente entre sí? ¿Por qué conocen su santa cena material? ¿No es todo esto cosa corporal y presente según la carne? San Pablo prohíbe aquí conocer según la carne. ¿Pueden ellos conocer sus cosas según la carne .sin que San Pablo deba estar contra ellos? Amigo, ¿por qué estaría contra nosotros porque conocemos a Cristo corporalmente en la santa cena? Pero deja mofarse al burlador. El que se burla mejor del otro será campeón.

En este pasaje San Pablo llama "según la carne" cuando algo se realiza carnalmente o de una manera carnal y no según el espíritu o de un modo espiritual, como dice en 2ª Corintios 10: "Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne", esto es, "no en la manera carnal". Secundum carnem non significat in carne, sicut somniant, sed more adverbii significat "carnaliter" vel "studio et affectu carnis" vel quemado caro jacituo. "En la carne", y "según la carne" son dos cosas harto distintas. Pablo en Gálatas 2 ni vive en la carne, pero no según la carne, sino en la fe de Cristo. Porque en Romanos 8 llama "muerte" al vivir según la carne al decir: "Si vivís conforme a la carne moriréis". En consecuencia el texto de San Pablo obliga de un modo irresistible a concluir que ésta es su opinión: Ya que todos con Cristo hemos muerto al mundo y a la carne, en adelante no debemos más vivir ni pensar según la carne o carnalmente. Por consiguiente no debemos conocer a nadie de un modo carnal sino sólo de manera espiritual. Conocer a otro carnalmente es no conocerlo más allá de lo que la carne es capaz. Ahora la carne tiene sólo capacidad de buscar lo suyo en cualquiera. Odia, envidia y hace todo mal al enemigo, pero busca gozo, favor, fruición y amistad en cualquiera para su utilidad, etc. De este modo se conoce el mundo entre sí; mas nosotros los cristianos no conocemos a nadie en esta manera. En efecto, somos una nueva criatura en Cristo y nos conocemos según el espíritu, esto es cada cual no busca lo suyo sino lo que es lo mejor para el prójimo, como el apóstol enseña en Romanos 14 y Filipenses 2. Dice: "Y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así". Se entiende bien que en este lugar no se refiere a la carne personal de Cristo, como este espíritu pretende en su locura, puesto que ésta permanece la carne de Cristo por la eternidad y todos los ángeles lo conocerán en ella por siempre jamás. Mas, como conocemos a nuestros hermanos de una manera espiritual y no ya de un modo carnal, mucho menos conocemos a Cristo carnalmente, El apóstol quiere decir que anteriormente, cuando éramos santos en el judaísmo y en las obras de la ley —a lo que los falsos espíritus ahora vuelven a impelernos— no sabíamos nada espiritual do Cristo sino que en aquel tiempo buscábamos lo meramente carnal. Esperábamos que era él quien había de redimir a Israel, y consideraría nuestra santidad y nos glorificaría según la carne. Esto significaba realmente conocer a Cristo según la carne y era un concepto verdaderamente carnal. Pero todo esto ha terminado ahora y muerto con él. No lo conocemos ya de esta manera, porque todo esto ha pasado y somos una criatura completamente, nueva en Cristo. Pablo mismo te dará esta interpretación. Lee y mira bien el texto.

Todos los que miran y conocen a Cristo carnalmente, necesariamente quedan escandalizados por él, como sucedió a los judíos. Esto ocurre, porque carne y sangre no piensan más allá de lo que ven y sienten; y viendo que Cristo como hombre mortal es crucificado, tendrán que decirse: "Éste es el fin, no hay aquí ni vida ni salvación; él ha pasado; no puede ayudar a nadie; él mismo está perdido". Pero quien no se quiere escandalizar en él, entonces ha de elevarse por encima de la carne y será consolado por la Palabra para que conozca cómo Cristo por su pasión y muerte precisamente adquirió vida y gloria. Y quien hace todo esto rectamente y es capaz de hacerlo es una nueva criatura en Cristo dotada con un nuevo conocimiento espiritual.

Igualmente aún ahora todos se escandalizan por Cristo, si miran su santa cena de una manera carnal, como lo hacen los fanáticos. Son ellos mismos los que consideran a Cristo según la carne (de lo cual nos culpan a nosotros). Pues la carne no puede decir ni conocer más que "aquí hay pan y vino". Por ello tiene que escandalizarse a causa de Cristo cuando dice: "Esto es mi cuerpo", porque es una vieja criatura en Adán. Cuando, no se quiere escandalizar, debe elevarse encima de tal carne y creer las palabras: "Esto es mi cuerpo". Entonces comprenderá que tal pan no es pan simple, sino el verdadero cuerpo de Cristo.

En verdad, me enfada que el diablo se burle de tal manera de las palabras de Dios. Pero me da lástima que la pobre gente no vea que semejantes ideas vagas forman el fundamento de sus fantasías. Se vanaglorian excelente y celosamente de que no han aprendido nada de nosotros. No sería necesario. Sus escritos lo muestran plenamente sin vanagloria de su parte. Lo lamentaríamos, si tal cosa tuviesen que aprender de nosotros. Ésta es su manera de interpretar la Escritura y de predicar en Zúrich, Basilea y Estrasburgo y donde enseñan⁵⁵. Se podría desear que fueran todavía papistas puesto que los mismos están reconocidos ahora en todo el mundo de que enseñan mal. Dios mío, si semejante error notorio e interpretación falsa de San Pablo .no asustan ni conmueven a la gente contra estos fanáticos, ¿qué los puede conmover?

Y en cuanto a los demás pasajes que aducen en que se proclama que Cristo abandonó el mundo, se fue al Padre, ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios, etc., no consiguen nada sino enseñarnos lo que hace tiempo ya sabíamos bien, para que no se advierta que pasan por alto lo que deben contestar. Pero todavía deben enseñar y probar por qué nuestra interpretación en este sentido es incorrecta y falsas estas palabras de Cristo "Esto es mi cuerpo". Afirman que es una contradicción que el cuerpo de Cristo esté en el cielo y en la santa cena. Pero no lo demuestran. Por ello nosotros les respondemos en cambio que no hay contradicción, puesto que la Escritura dice ambas cosas. Nuestro "no" no es tan fuerte como su "sí", ya que no podemos negar las inequívocas y claras palabras por el hecho de que ellos afirman "sí" pura, sencilla y simplemente. Se ha sabido más de mil años que Cristo ascendió a los cielos, sin la enseñanza de este nuevo espíritu. No por eso se ha negado que el cuerpo de Cristo esté presente en la santa cena o que las palabras de Cristo sean verídicas. Si a este espíritu no le bastara, que nos lo indique y enseñe. Pero precisamente esto no lo hace.

Pero voy a deciros la verdad, estimados amigos. Si el espíritu cree con seriedad y no afirma arbitrariamente que nuestra interpretación es contraria a la Escritura, consideraré perdidos todos mis argumentos. Lo probaré de la siguiente manera. Primero, el espíritu admitió arriba que Cristo en la primera santa cena ha dado su cuerpo a comer, dado que usa palabras que realizan hechos en la santa cena, como hemos oído suficientemente. Ahora dime, ¿cómo puede afirmar aquí con seriedad que es contrario a la Escritura y falso lo que él mismo confiesa arriba que sea correcto y haya acontecido una vez? Si él lo creyera seriamente, lo atacaría con escritos también en la primera santa cena y no inventaría palabras que realizan hechos en ella. No lo hace sino deja intacta nuestra interpretación. Si ahora queda nuestra interpretación en la primera santa cena, no puede haber interpretación especial ni señalizaciones en las palabras, sino como figuran y rezan, así significan; toda su tormenta y furia en busca de una interpretación especial son inútiles.

Segundo, nadie puede negar que Cristo celebró la primera santa cena, cuando estaba todavía en el mundo antes de ir al Padre. Ahora dime, ¿cómo el espíritu puede afirmar seriamente que las sentencias que hablan de la ida de Cristo al Padre sean contrarias al texto de la santa cena? Debe reconocer que ninguna de las sentencias se había cumplido ni Cristo estaba sentado arriba en los cielos. Si Cristo hubiese instituido la santa cena desde el cielo después de la

⁵⁵ Zwinglio predicaba en Zúrich, Ecolampadio en Basilea, Bucero en Estrasburgo.

ascensión, podría aparecer que los fanáticos tuvieran razón. Pero ahora procede Cristo como si quisiera decir que vendrán fanáticos que afirmarán que mi santa cena es contraria a las sentencias que de mí dicen que voy al Padre y no estoy más en este mundo. Por ello prevendré e instituiré mi santa cena mientras que estoy todavía en el mundo y en la tierra, para que ellos antes que lo esperen queden convictos como mentirosos públicamente en sus propias palabras y vosotros mis queridos hijos seáis fortalecidos en la fe verdadera.

¿Cómo pueden mantener aquí su posición? Tienen que abandonar todos los pasajes semejantes en que tan atrevidamente se han apoyado hasta ahora y deben confesarse mentirosos públicos, puesto que Cristo no está en el cielo cuando celebra la santa cena. Así que tales pasajes no los habrán inducido seriamente a negar que el cuerpo de Cristo esté en la santa cena, sino que el diablo los ha engañado de modo que se imaginaban ver lo que no veían. En efecto, los pasajes no aclaran nada, si el cuerpo de Cristo está en la santa cena o no; como tampoco lo hacen pasajes como éste: "Jesús nació en Belén y huyó a Egipto". Yo les daré un buen consejo. Deben ahora pensar en otro pasaje de la Escritura, a saber "cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce" y en otros pasajes semejantes más que narran del estar sentado a la mesa. De los aducidos deben concluir: La Escritura dice que Cristo está a la mesa, por lo tanto no puede estar en el pan. Si dicen esto, basta y no es necesario que nos prueben que es contrario a tal Escritura como lo hacen también con los pasajes precedentes. Pues lo que dice el espíritu es verdad, salvo cuando miente. Pero nosotros responderemos: "¡Demasiado despacio, estimado espíritu, demasiado despacio! Pues este pasaje que habla del estar a la mesa hasta ahora no te ha inducido en tu error. No has pensado nunca en esto, mucho menos te ha movido. Ya que éstos aún jamás te han movido y aquéllos no te han podido mover con seriedad, ¿di entonces qué es lo que te ha movido? Estimado espíritu, sorpréndenos también así en mentiras públicas, entonces nos daremos por perdidos".

Si afirman que, aun cuando la primera santa cena no es contraria a la Escritura que hemos citado, lo son las otras santas cenas después de la ascensión, contesto: No pregunto ahora por esto. Me basta por esta vez haber conservado la primera santa cena en el sentido de que no puede ser contraria a los pasajes referentes a la ascensión de Cristo. Y ese espíritu está en un error manifiesto. Si sostengo que los pasajes respecto a la ascensión de Cristo no pueden mover a nadie a negar la primera santa cena de acuerdo con nuestra interpretación, también conservaremos las demás santas cenas. Pues, ¿quién creará a los fanáticos que los pasajes referentes a la ascensión de Cristo los muevan seriamente contra las santas cenas después de la ascensión, ya que son obligados a admitir que por los mismos no son impelidos contra la santa cena antes de la ascensión? Si el cuerpo de Cristo puede estar sentado a la mesa y, no obstante, estar en el pan, puede encontrarse también en el cielo y donde quiera y sin embargo en el pan. No hay diferencia entre el estar lejos o cerca de la mesa y el hecho de estar a la vez en el pan. Bien es manifiesto que son mentirosos. Pero no cederán ni confesarán su error para honrar la verdad a causa de Dios. Basta para demostrar que nuestra interpretación no es contraria a la Escritura o la fe como este espíritu loco cree engañándose a sí mismo. Luego se ocupa en los dos artículos principales que he atacado más fuertemente, a saber, que Cristo está a la diestra de Dios y que la carne no aprovecha, etc. Allí tenía que probar que estos dos artículos no permitían que el cuerpo de Cristo estuviera en la santa cena, como yo lo había marcado con letras mayúsculas para que no lo pasasen por alto. Allí viene el estimado espíritu y presenta su figura, la aleosis⁵⁶, por medio de la cual él quiere enderezar todo. Nos enseña que en la Escritura se toma una naturaleza de Cristo por la otra, hasta que cae al abismo y concluye que el pasaje en Juan 1 "el verbo fue hecho carne"

⁵⁶ Alesosis, palabra de origen griego, cambio, variación.

no debe ser entendido como reza, sino "la carne fue hecha verbo" o "el hombre fue hecho Dios", etc. Así se desmiente la Escritura.

No puedo atacar esta vez todos los errores del espíritu. Pero digo: Quien es accesible a una advertencia, que se cuide de Zwinglio y huya de sus libros como del veneno del Satanás infernal. En efecto, ese hombre está pervertido totalmente y ha perdido completamente a Cristo. Los otros sacraméntanos se quedan con un solo error. Pero éste no publica ningún libro sin esparcir nuevos errores, cuanto más tiempo pasa, peor. Pero quien no se deja advertir, que vaya por su camino, con tal que sepa que lo he prevenido y quedo disculpado. No debes creer ni aceptar que el tropo aleosis se refiere a tales pasajes o que se emplee una naturaleza en Cristo por la otra. El espíritu insensato inventa esto para robarnos también a Cristo. No te lo demuestra, ni lo puede demostrar tampoco. Y aunque tal error suyo fuera verdadero y correcto, no queda demostrado con él que el cuerpo de Cristo no puede estar en la santa cena. Yo he insistido en que muestren la causa por la cual estas palabras son falsas, "esto es mi cuerpo", tales como rezan, aunque Cristo esté en los cielos; ya que el poder de Dios no nos es conocido y él encontrará un modo de que ambas cosas sean verídicas, esto es, que Cristo esté en los cielos y su cuerpo en la santa cena. Tal fue la cuestión principal. Esto yo lo exigía. Por ello puse letras mayúsculas para que mostrasen que las dos cosas son contradictorias. Ahí calla no lo menciona ni con una letra, como si no concerniera a él y mientras tanto babea su aleosis.

Si probé que el cuerpo de Cristo está en todas partes porque la -diestra de Dios se halla también por todas partes, lo hice —corno explicaba ahí públicamente— para demostrar de alguna manera que Dios es capaz de que Cristo esté a la vez en los cielos y su cuerpo en la santa cena. Él reservaba a su sabiduría y poder divinos más modos por los cuales puede obrar esto, puesto que no conocemos los límites y la medida de su poder. Si hubieran querido o podido contestar, entonces habrían debido demostrarnos en forma incontrovertible que Dios no conoce ningún modo ni tiene facultad de que Cristo esté en los cielos y a la vez su cuerpo en la santa cena. Ahí está el problema y los buenos muchachos lo pasan por alto. No tenían necesidad de enseñarnos la visible existencia en el sentido de que según la vista el cielo está arriba y la santa cena aquí abajo, en la tierra. Lo sabemos bien nosotros mismos que según nuestro modo de ver no puede estar arriba lo que está abajo y viceversa. Pues éste constituye un modo humano y visible. Pero la palabra y obra de Dios no se realizan según nuestro modo de ver, sino que son incomprensibles para toda razón, aun para los ángeles. Así Cristo no está ni en el cielo ni en la santa cena de un modo visible y como los ojos carnales juzgan que algo está aquí o allí.

Por cierto, es un miserable espíritu que juzga las palabras y obras de Dios por lo que se le presenta ante sus ojos, porque de esta manera no puede hallarse Dios mismo dondequiera que estuviera, sea en todas las partes, sea en alguna de ellas. ¿Por qué, queridos amigos, se ase ese espíritu a un solo modo indicado por mí? Primero, tenía miedo de que reventase por su gran erudición. Segundo, quería engañar a los simples para que no viesan mientras tanto que él pasaba por alto lo que tenía que contestar y empieza un juego nuevo para desviarnos a fin de que olvidásemos las cosas que lo apremian. Si yo disputase con él del modo por mí indicado habrían ganado el juego. ¿Por qué? Para que tuviesen motivo de no contestar al verdadero problema que los apremia y, no obstante, escribiesen un libro sobre el otro y escupiesen su charla inútil al mundo, opinando que escupir mucho y escribir libros inútiles es contestar correctamente. Así engañan a la pobre gente.

Por ello procederás así a protegerte de ellos: Si en forma irrefutable prueban que el poder y la sabiduría divinos tío alcanzan más allá de lo que ven nuestros ojos y no son capaces de obrar más de lo que vemos con nuestros ojos carnales y juzgamos por lo que podemos tocar con los dedos, entonces deberás estar de su lado. En este caso también yo creería que Dios no sabe

ningún modo cómo Cristo esté a la vez en el cielo y su cuerpo en la santa cena. En esto insiste y exígelo de ellos. Están obligados a hacerlo. Su enseñanza no queda establecida si esto no lo han hecho claro y cierto previamente, puesto que en esto reside su enseñanza. El diablo siente bien que no es capaz de hacerlo. Por ello, arma un barullo con su charla inútil para que no lo apremiemos por esto y mientras tanto exhibe una erudición que nadie le ha pedido. Aunque pudiera desvirtuar el modo por mí indicado (lo que no puede hacer), no habría conseguido aún nada con esto, porque con ello no quedaría probado todavía que es contrario entre sí que Cristo esté en el cielo y su cuerpo en el pan. Debe demostrar no sólo que este modo es imposible, sino también que Dios mismo no conoce ningún modo más ni puede hacerlo, como se le había demandado también en el libro anterior. Ya que no lo hace, afirmamos que Dios es omnipotente y puede realizar más de lo que nosotros vemos. Por consiguiente, creo sus palabras tales como rezan. Mira, ahí está el espíritu quedándose en ridículo con toda su erudición. A todo su escupir inútil que practica contra el modo por mí indicado le contesto con una palabra: No. Aduce entonces la aleosis para lo cual nadie le concede el derecho en la disputa. Ella necesita ser probada lo mismo que toda su enseñanza mentirosa. En caso de probarla se le puede objetar más. Luego el modo mencionado por mí queda de la manera más firme, a pesar de su aleosis. Dice que es aleosis. No le damos importancia. Podría afirmar que se trata de ironía o de otro tropo. No vale hablar así de tropos en la Escritura. Hay que demostrar primeramente que existen tropos antes de disputar con ellos. ¡Oh, es como he dicho!, el diablo queda herido, de modo que no puede contestar. Por ello vaga en esa forma con palabras vanas. Alabo a Dios y le doy gracias porque puede armarnos tan bien contra el diablo.

Empero tú, estimado hermano, en lugar de la aleosis debes conservar esto: Ya que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre en una persona, no se toma una naturaleza por la otra en ningún lugar de la Escritura. Él llama aleosis si se afirma algo de la divinidad de Cristo que corresponde a su naturaleza humana o viceversa, por ejemplo, en Lucas en el último capítulo: "¿No es necesario que el Cristo padeciera, y que entrara en su gloria?" Aquí pretende que Cristo sea tomado por su naturaleza humana. Cuídate, cuídate, digo, de la aleosis; es la máscara del diablo porque construye finalmente un Cristo según el cual no quisiera ser un cristiano, es decir, que Cristo no es ni hace más con su pasión y vida que otro simple santo. Si creo que sólo la naturaleza humana ha padecido por mí, entonces Cristo es un mal salvador que necesitaría él mismo también de un salvador. En breve, es indescriptible lo que el diablo busca con la aleosis.

Por cierto, esta parte es un artículo de suma importancia que necesitaría un libro aparte. Finalmente no corresponde a este asunto. Pero, en breve, un simple cristiano debe conformarse con esto: que el Espíritu Santo bien ha sabido enseñarnos cómo hemos de hablar. No necesitamos la gente que usa tropos ni a pequeros. Pero así habla el Espíritu Santo, Juan 3: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito"; Romanos 8: "No escatimó ni a su propio Hijo, sino lo entregó por todos nosotros". Y de la misma manera todas sus obras, palabras, sufrimientos y lo que hace Cristo lo realiza, efectúa, habla y padece el verdadero Hijo de Dios. Y es una correcta forma de hablar que el Hijo murió por nosotros, que el Hijo de Dios predicó en la tierra y que lava los pies a los discípulos. La epístola a los Hebreos, capítulo 6 dice: "Crucifican para sí mismos al Hijo de Dios". 1ª Corintios 2: "Si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria".

Si ahora la vieja bruja, la razón, la abuela de la aleosis, dijera que la divinidad no puede padecer ni morir, debes contestar: Es cierto; pero, sin embargo, por ser divinidad y humanidad en Cristo una persona, la Escritura a causa de tal unidad personal, atribuye a la divinidad todo lo que sucede a la humanidad y viceversa. Y en realidad es así. En efecto, esto debes decir, la persona (señalando a Cristo) padece y muere. Ahora la persona es Dios verdadero, por ello es correcto

decir: El Hijo de Dios padece. Aunque la una parte (por decir así) como divinidad no sufre, no obstante padece la persona que es Dios, en la otra parte, es decir, en la humanidad. Es como cuando se dice que el hijo del rey está herido aunque sólo su pierna está lastimada; Salomón es sabio, aun cuando sólo su alma lo es; Absalón es hermoso, si bien sólo su cuerpo es hermoso; Pedro es canoso, aunque sólo su cabeza está encanecida. Por ser cuerpo y alma una persona, se atribuye con toda razón a la persona total todo cuanto sucede al cuerpo o al alma y aun al último miembro del cuerpo. Esta es la manera de hablar en todo el mundo, no sólo en la Escritura, y es, además, también la verdad. En realidad el Hijo de Dios es crucificado por nosotros, es decir la persona, que es Dios. Por ello digo: la persona está crucificada según la humanidad.

Por consiguiente, debemos atribuir a la persona total lo que sucede a una parte de la misma, por ser ambas partes una sola persona. Así hablan también todos los maestros antiguos, también todos los teólogos nuevos, toda lengua y toda la Escritura. Pero la maldita aleosis lo invierte directamente y quiere cambiar y asignar a la parte lo que en la Escritura se atribuye a la persona en su totalidad. Inventa tropos propios para pervertir la Escritura y dividir a la persona de Cristo como hace también con la palabra "es" con el único fin de enseñar algo nuevo y traer a la luz sus ideas locas. Y, ya que le gusta usar tropos, ¿por qué no se queda con el viejo tropo que la Escritura y todos los maestros hasta ahora han empleado en este caso?, a saber, la sinécdoque, por ejemplo: "Cristo murió según su humanidad, etc." Pero esto no habría constituido nada nuevo y no habría contribuido a la propia gloria, ni habría podido producir nuevos errores, por eso recurre a la aleosis para enseñarnos que se toma una naturaleza por la otra, como si los apóstoles hubiesen sido locos y necios que no sabían hablar de la divinidad sin llamarla la humanidad y viceversa. Si Juan hubiese querido usar aleosis, habría podido decir: "La carne fue hecha verbo", cuando dice: "El Verbo fue hecho carne".

¿No es un espíritu aleoso el que se atreve tan audazmente y no hace aleosis en estos pasajes? ¿Quién se lo mandó? ¿Con que prueba que se trata de aleosis en este caso? No, no es necesario. Basta con que diga: "Yo, Zwinglio digo que aquí hay aleosis, por lo tanto es uní, puesto que ayer estuve en el seno de la divinidad y vengo ahora del cielo. Por consiguiente, hay que creerme". Debería probar antes que aquí hay aleosis. Lo omite y hace alarde de haberlo establecido hace mil años. Luego, nadie debe dudarle. Pero os mucho más necesario demostrar que hay aquí aleosis en vez de lo que con ella quiere establecer. Eso se llama lógica zwingliana: *incertum per incertius, ignotum per ignotius probare*⁵⁷. ¡Oh, linda ciencia! Los niños, deberían tirar con barro para expulsarla. Si es adecuado que invente tropos y juegue con figuras retóricas según su antojo debiendo ser correcto lo que afirme, no es extraño que al fin nos haga de Cristo un Belial. Quien osa decir todo lo que le plazca sin tener que indicar la causa, ¿qué consecuencias no sacará, estimado amigo? No es diferente de lo que yo lamento: Este espíritu invoca la Escritura para halagar a la gente y produce, sin embargo, sólo ensueños propios y su loca imaginación en oposición a la Escritura. Pero nosotros condenamos y maldecimos la aleosis en este pasaje hasta el infierno como inspiración propia del diablo. Veremos cómo la prueba. Deseamos Escritura y buena razón, no su propio moco y saliva.

Gritan contra nosotros que mezclamos las dos naturalezas en una sola esencia. No es cierto. No decimos que la divinidad sea humanidad o la naturaleza divina sea la humana. Esto significaría mezclar las naturalezas en una esencia, sino que mezclamos las dos naturalezas diversas en una sola persona y afirmamos que Dios es hombre y hombre es Dios. Por otra parte los criticamos a ellos que dividen la persona de Cristo como si fueran dos personas. Pues donde la aleosis existe, como aduce Zwinglio, Cristo tendrá que ser dos personas, una divina y una

⁵⁷ Probar lo incierto por lo que es más incierto y lo desconocido por lo más desconocido.

humana, ya que los pasajes de la pasión los refiere solamente a la naturaleza humana excluyéndolos completamente de la divinidad. Donde las obras son divididas y separadas, también la persona ha de ser dividida, porque toda obra o pasión no son atribuidas a las naturalezas sino a las personas. Es la persona quien todo lo obra y sufre, una vez según esta naturaleza y la otra, según aquella, como las personas doctas bien lo saben todo esto. Por consiguiente, consideramos a nuestro Señor Cristo como Dios y hombre en una persona no confundiendo naturas nec dividiendo personam: no confundiendo las naturalezas y no dividiendo la persona.

Ahora esto baste en relación con cosas accidentales, puesto que aquí no sirven sino para demostrar que el espíritu está tan lleno de errores que busca por todo motivo de engañar a las personas simples y mientras tanto alejar el verdadero problema. Nos mantenemos firmes. Ya que ese espíritu parlero no quiere, ni puede demostrar, que las dos cosas sean incompatibles: Cristo está en los cielos y su cuerpo está en la santa cena, permanecerán para nosotros las palabras "Esto es mi cuerpo" tales como rezan. Una letra en ellas no es más cierta y mejor que todos los libros de los fanáticos, aunque llenasen todo el mundo con sus libros. Lo mismo, ya que no prueban que la diestra de Dios es un sitio particular en el cielo, queda firme mi aseveración, indicada de que el cuerpo de Cristo se encuentra en todas partes, porque está a la diestra de Dios, que se halla en todas partes, si bien no sabemos cómo sucede esto; en efecto, ignoramos también cómo acontece que la diestra de Dios esté por todas partes. Por cierto, no es el modo como veremos con los ojos algún objeto en alguna parte como los fanáticos miran el sacramento: Dios tiene algún modo de que pueda ser y sea hasta que los fanáticos prueben lo contrario.

Aunque existiese la aleosis de modo que se tomara una naturaleza por otra, se refiere esto sólo a las obras y funciones de ellas (de las naturalezas), no a su esencia. En efecto, aunque en las obras, cuando se dice que Cristo predica, bebe, ora o muere, él se puede tomar por su naturaleza humana, no obstante no puede ser así en la esencia, cuando se dice que Dios es hombre o el hombre es Dios. No puede haber en este caso aleosis, ni sinécdoque, ni tropo alguno. Dios se debe tomar por Dios y hombre por hombre. Cuando yo escribo que el cuerpo de Cristo está en todas partes, no trato de las obras de las naturalezas, sino de su esencia. Luego ni aleosis ni sinécdoque algunas pueden refutar mi argumento. Esencia es esencia, cada cual por sí y ninguna por otra. Quien quiere refutar mi argumento no debe usar aleosis, sinécdoque, ni tropo alguno. No sirven para nada en este caso, sino que deben refutar mis argumentos en este asunto en que me baso. Los argumentos en que me baso en este asunto, son los siguientes: El primero es este artículo de nuestro credo que Jesucristo es Dios y hombre esencial, natural, verdadero y completo en una persona, indivisible e inseparable. El otro que la diestra de Dios está en todas partes. El tercero que la palabra de Dios no puede ser falsa o mentir. El cuarto que Dios tiene muchos modos y maneras de estar en alguna parte, y no sólo la única de que parlan los fanáticos y que llaman los filósofos "local". Los sofistas tienen razón cuando afirman que hay tres modos de estar en alguna parte, a saber, localiter o circumscriptive, diffinitive y reptetive. Voy a traducir esto para que sea más comprensible. Primero, un objeto está en un lugar circumscriptive o localiter comprensible, es decir, cuando el sitio y el cuerpo se corresponden mutuamente, se encuentran y se miden, igual como en un barril está el vino o el agua y el vino no ocupa más espacio ni el barril da más espacio de lo que hay de vino. Lo mismo una madera o un árbol en el agua no ocupa más lugar, ni el agua lo da más allá de que cuanto ocupa el árbol en ella. Igualmente un hombre que camina en el aire no ocupa más espacio del aire ni el aire da más que la estatura del hombre. De esta manera lugar y cuerpo se corresponden mutuamente en forma exacta uno al otro igual que un fabricante de jarros los mide, funde y moldea.

Por otra parte, un objeto está en un lugar difinitive, es decir de manera no comprensible, cuando el objeto o cuerpo no está en el lugar en forma palpable y no se adapta al espacio del lugar donde se encuentra, sino que puede ocupar una vez mucho espacio, otra vez poco. De este modo dicen que los ángeles y espíritus están en sitios o lugares. Así un ángel o un diablo pueden estar en toda una casa o ciudad. Por otra parte pueden encontrarse en un cuarto, un arca, una caja hasta en una cáscara de nuez. Si bien el lugar es corporal y comprensible y tiene sus medidas según largo, ancho y grosor, lo que hay adentro no tiene el mismo largo, ancho y grosor como el lugar donde está ubicado hasta que, incluso, no tiene largo, ancho y grosor alguno. Así leemos en el Evangelio que el diablo posee a los hombres y entra en ellos y entra también en los cerdos. En Mateo 8 leemos que había toda una legión en un hombre, es decir alrededor de seis mil diablos. ¡Esto lo llamo en forma no comprensible en un lugar! No lo podemos palpar ni medir, como medimos los cuerpos y, no obstante, está en el lugar. Del mismo modo estaba el cuerpo de Cristo cuando salió del sepulcro cerrado y llegó a los discípulos por la puerta cerrada como los Evangelios indican. Ahí no hay que medir ni palpar en qué lugar han estado su cabeza o sus pies. Cuando pasó por las piedras y efectivamente tuvo que pasarlas, no ocupaba espacio alguno. La piedra no le dio tampoco espacio, sino que la piedra permaneció piedra íntegra y firme como antes y su cuerpo también tan grande y grueso como era antes. Sin embargo él era capaz de hacerse ver en ciertos lugares, cuando quería, palpable tomando espacio del lugar y haciéndose medir según su estatura. Lo mismo está y puede estar también en el pan, aunque fuera de ello se puede hacer palpable y visible donde quiera. Pues como la piedra sellada y la puerta cerrada quedaron inalteradas y no cambiaron y, no obstante, su cuerpo estaba al mismo tiempo en el lugar donde había mera piedra y madera, así está también al mismo tiempo en el sacramento donde hay pan y vino y, sin embargo, permanecen pan y vino por sí mismos no alterados y no cambian.

Tercero, una cosa ocupa lugares repletive, sobrenaturalmente cuando algo está a la vez total e íntegramente en todos los lugares y los llena y, sin embargo, no es medido y palpable por ningún lugar de acuerdo con el espacio del lugar donde se encuentra. Este modo le corresponde sólo a Dios, como él dice en el profeta Jeremías: "Yo soy un Dios de cerca, no de lejos, pues lleno el cielo y la tierra". Este modo sobrepasa todas las medidas y la razón, es incomprensible y debe ser captado sólo con la fe en la palabra. He relatado todas estas cosas para que se vea que hay diferentes modos como un objeto puede estar en alguna parte y no el único modo palpable y corporal en que insisten los fanáticos, y la Escritura nos fuerza con todo rigor a creer que el cuerpo de Cristo no debe estar solamente en forma palpable y corporal en un lugar determinado donde ocupa lugar y lo llena según su estatura. Estuvo en la piedra del sepulcro pero no en forma palpable; lo mismo en la puerta cerrada como ellos no pueden negar. Ya que podía estar ahí sin espacio y lugar en proporción a su estatura, amigo, ¿por qué no puede estar de esta manera también en el pan sin espacio y lugar adaptados a su estatura? Pero si está en tal forma impalpable, se encuentra fuera de la criatura corporal y palpable y no está comprendido ni medido en sus términos. Mas, ¿quién puede saber cómo sucede esto? ¿Quién quiere probar que es falso cuando alguien dice y asevera, ya que está fuera de la criatura, que está seguramente donde quiere estar y toda la criatura le es tan penetrable y presente como a otro cuerpo le es su sitio y lugar corporal? Mira nuestros ojos corporales y nuestra vista. Cuando abrimos los ojos nuestra vista está presente en un momento en cinco o seis millas de camino y simultáneamente presente en todos los lugares que se encuentran dentro de estas seis millas. Y es solamente una vista, un ojo. Si una vista corporal puede hacer esto, ¿no crees que el poder de Dios puede hallar también un modo de que todas las criaturas estén presentes y permeables para el cuerpo de Cristo? "Sí" dices, "con esto no pruebas que esto sea así". Gracias, pero pruebo por lo menos que los fanáticos

tampoco pueden refutarlo y demostrar que tal cosa sea imposible al poder divino. Esto es lo que deben y han de probar. Digo, deben demostrar que Dios no sabe modo alguno cómo el cuerpo de Cristo puede estar en alguna parte de otra manera que corporal y palpablemente. Si no lo hacen, su enseñanza queda desvirtuada. Ahora no lo pueden hacer jamás. Ya que demostramos por la Escritura que el cuerpo de Cristo puede estar en un lugar dado también de más modos que de tal manera corporal, hemos alcanzado lo suficiente para que se crean las palabras tal como rezan: "esto es mi cuerpo", porque no está contra ningún artículo del credo y en concordancia con la Escritura que hace pasar el cuerpo de Cristo por la piedra sellada y la puerta cerrada. Ya que podemos indicar un modo que sobrepasa el modo corporal y palpable, ¿quién será tan audaz que quiera medir y abarcar el poder de Dios como si éste no supiera también algún otro modo? Y la posición de los fanáticos no se puede mantener, salvo que demuestren que el poder de Dios así puede ser medido y abarcado, porque todos sus argumentos residen en que el cuerpo de Cristo debe estar sólo corporal y palpablemente en un lugar determinado. Pero aquí no se trata de contestar sino de pasar por alto y mientras tanto charlar de la señora aleosis.

Y ahora para llegar a mi posición: Ya que nuestro credo sostiene que Cristo es Dios y hombre, y las dos naturalezas son una persona de modo que la misma persona no puede ser dividida, puede mostrarse de seguro dondequiera de manera corporal y palpable, como lo hizo después de la resurrección y lo hará en el día postrero. Pero más allá de este modo puede usar también del segundo modo palpable como hemos demostrado del Evangelio que lo hizo en el sepulcro y la puerta cerrada. Empero ya que es un hombre que sobrenaturalmente es una persona con Dios y que fuera de este hombre no hay Dios, tiene que deducirse que también es de acuerdo con el tercer modo sobrenatural y puede estar en todos los lugares donde está Dios y que todo enteramente está lleno de Cristo también por su naturalista humana, no de acuerdo con el primer modo corporal y palpable sino según el modo sobrenatural y divino. En efecto, aquí debes fijar tu posición y decir que Cristo según su divinidad, dondequiera que esté, es una persona natural y divina y se encuentra ahí también de un modo natural y personal, como lo demuestra en forma concluyente su concepción en el seno de su madre. Si debía ser Hijo de Dios, tenía que estar en forma natural y personal en el seno materno y hacerse hombre. Si está de un modo natural y personal dondequiera que esté, tendrá que ser allí también hombre, puesto que no hay dos personas divididas sino una sola persona. Dondequiera que esté, es la persona singular e indivisa y donde puedes decir "aquí está Dios", debes decir también "Cristo el hombre está presente también".

Y cuando me mostrases un lugar donde estuviera Dios y no el hombre, la persona ya estaría dividida, porque entonces yo podría decir con toda veracidad "aquí está Dios que no es hombre y nunca se hizo hombre". Pero no me vengas con tal Dios. Pues de esto seguiría que el espacio y el lugar separan las dos naturalezas la una de la otra y dividen la persona que ni la muerte ni todos los diablos podían dividir ni separar. Con esto quedaría un pobre Cristo. Sería solo en un lugar singular a la vez persona divina y humana y en todos los demás lugares sólo Dios y persona divina, separados sin humanidad. No, compañero, donde me colocas a Dios, me debes poner también la humanidad. No se pueden separar ni dividir uno de la otra. Se han hecho una persona y no separa de sí la humanidad como el maestro Juan se quita el saco y lo guarda cuando se acuesta.

Voy a dar un ejemplo simple para el hombre común. La humanidad está más unida con Dios que nuestra piel con nuestra carne y aun mal que cuerpo y alma. Mientras el hombre vive y goza de salud, la piel y la carne, el cuerpo y el alma son totalmente una cosa y persona," de manera que no pueden ser separados. Al contrario, donde está el alma debe estar 'también el cuerpo; donde está la carne, también debe estar la piel. No puedes indicar lugares y espacios

especiales donde esté sólo el alma sin el cuerpo como un grano sin la cáscara o la carne sin la piel, como una arveja sin la vaina. Donde esté una cosa, allí debe estar la otra. De la misma manera no puedes descascarar la divinidad de la humanidad y colocarla en algún lugar, donde no esté la humanidad. Pues, con ello dividirías la persona y harías una vaina de la humanidad, hasta un traje con que la divinidad se vistiera y se desvistiera según el lugar y espacio en que estuviera. En este caso el espacio corporal tendría el poder de separar la persona divina, la que ni los ángeles ni toda la criatura pueden dividir.

Aquí dirás con Nicodemo: "¿Cómo puede hacerse esto?" ¿Serán ahora todos los lugares y espacios un solo espacio y lugar? ¿O como el majadero sueña, según su sentido grosero y corporal, la humanidad de Cristo se extenderá y dilatará como una piel por toda la criatura? Yo contesto: "Te quitarás con Moisés el calzado viejo y nacerás de nuevo con Nicodemo". Según tu concepto viejo que no percibe más que el primer modo corporal y palpable, no lo comprenderás, como sucede a los fanáticos, que no pueden pensar otra cosa que la divinidad está en todas partes de un modo material y palpable, como si Dios fuera una gran cosa extendida que penetra en toda criatura y va más allá. Esto puedes notar, porque nos culpan de extender y dilatar la humanidad y que cercamos con ella la divinidad. Tales palabras se aplican claramente al modo corporal y palpable, como un aldeano está metido en el jubón y el jubón y los pantalones se extienden, de modo que circundan el cuerpo y los muslos. ¡Quítate de ahí, espíritu fanático estúpido, con tus ideas necias! Si no puedes pensar más alto y en otros términos, quédate detrás de la estufa para asar entretanto peras y manzanas y deja en paz estas cosas. Si Cristo pasó con su cuerpo por la puerta cerrada sin que se dilatará la puerta y se encogiera su cuerpo, ¿cómo se extendería aquí la humanidad y se cercaría la divinidad, ya que es un modo de ser muy distinto y elevado?

Dices: "Es un asunto elevado; no lo entiendo". Eso mismo yo también lamento que estos espíritus carnales que apenas pueden arrastrarse en la tierra, inexpertos en la fe y en cosas espirituales, intenten volar en las alturas encima de las nubes y medir y juzgar semejantes cosas altas, misteriosas e incomprensibles, no por las palabras de Dios, sino según su arrastre y andanza en la tierra. Les sucede lo que los poetas narran de Ícaro. Ellos han hurtado también plumas ajenas —o sea pasajes de la Escritura— y las han pegado con cera —es decir, ajustado con su razón a su interpretación— y vuelan así en la altura. Pero la cera se derrite y ellos caen al mar y se ahogan en toda clase de errores, etc. Cristo dice: "Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?" Mira, ésta es enteramente aún una cosa terrenal y corporal, cuando el cuerpo de Cristo pasa por la piedra y la puerta; porque su cuerpo es un objeto que se puede tocar tanto como la piedra y la puerta. Sin embargo, no lo puede comprender ninguna razón cómo su cuerpo y la piedra están al mismo tiempo en un lugar y cuando pasa por ella, no se hace más grande ni más dilatada la piedra, ni el cuerpo de Cristo se vuelve más pequeño y más encogido. Aquí la fe debe obcecar la razón y elevarla del modo corporal y palpable al otro modo incomprensible que no entiende y, no obstante, no lo puede negar.

Si el otro modo se comprende por la fe y tiene que perecer la razón con su primer modo palpable, ¿cuánto más la fe sola debe permanecer aquí y perecer la razón en el modo celestial y sobrenatural donde el cuerpo de Cristo en la divinidad es una persona con Dios? Cualquiera me concederá que es otro modo mucho más alto cuando el cuerpo de Cristo está en la piedra sellada y en la puerta cerrada que cuando según el primer modo está sentado o de pie en sus vestidos o en el aire que lo circunda. En este caso se extiende y dilata el aire y los vestidos según la estatura de su cuerpo que los ojos pueden ver y las manos tocar. Pero en la piedra y la puerta no hay nada de esto. Además, cualquiera me debe conceder que constituye una existencia y un modo de ser mucho más elevado cuando el cuerpo de Cristo es una persona con Dios que cuando se encuentra en la piedra o la puerta. En efecto, Dios no es una cosa material sino un espíritu sobre todas las

cosas. Y Cristo no es una persona con la piedra o la puerta como lo es con Dios. Por ello debe estar más y más profundo en la deidad que en la piedra y la puerta, como está más y más profunda e íntimamente en la piedra o puerta que en el vestido o el aire. Y si la piedra o la puerta no han tenido que extenderse o dilatarse ni cercar el cuerpo de Cristo, tanto menos aquí en el modo más elevado la humanidad se extenderá y se dilatará o cercará a la divinidad o la encogerá, como sueña el espíritu carnal.

Aquí el espíritu debe responder y confesar que el cuerpo de Cristo tiene un ser mucho más alto y sobrenatural cuando forma una persona con Dios que lo que tenía cuando estaba en la piedra sellada y la puerta, puesto que es el modo y ser más alto y no puede haber nada más elevado que cuando un hombre forma con Dios una persona. El otro modo, cuando el cuerpo de Cristo estaba en la piedra, será común a todos los santos en el cielo, de manera que con su cuerpo pasan por toda la criatura como ya actualmente es común a los ángeles y los diablos. Pues el ángel visitó a Pedro en la cárcel, Hechos 12. Así vienen a diario los duendes a piezas y despensas cerradas. Él debe confesarme que la piedra no se ha dilatado ni encerrado el cuerpo de Cristo. ¿Qué, pues, embauca afirmando del ser y modo más alto de todos donde Cristo es una persona con Dios, que allí la humanidad debía extenderse y encerrar a Dios, si tenía que ser omnipresente con Dios? Sólo revela con estos sus pensamientos groseros, crasos y burdos que nunca pensó de Dios y de Cristo, sino según el primer modo corporal y palpable. Amigo, la humanidad esté en un lugar o en todos los lugares, no encierra a la deidad, mucho menos que la piedra que se encontraba en un lugar determinado incluía su cuerpo. Al contrario, es con Dios una persona de manera que donde se encuentra Dios, ahí estará también el hombre. Lo que hace Dios, esto vale también como hecho por el hombre. Lo que sufre el hombre, padece también Dios.

Así el único cuerpo de Cristo tiene un ser triple o tres modos de ser en un lugar determinado. Primero, el modo palpable y material cuando andaba corporalmente en la tierra ocupando y dando espacio según su estatura. Tal modo puede usar todavía cuando quiere, como lo hizo después de la resurrección y lo hará el día del juicio, como Pablo dice en 1ª Timoteo: "Al cual revelará el bienaventurado Dios, etc.", y Colosenses 3: "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, etc.". De este modo no está en Dios o con el Padre, ni en el cielo, como sueña el loco espíritu, porque Dios no es un espacio o lugar corporal. Los pasajes en que los espiritualistas aducen que Cristo deja el mundo y va al Padre, etc., se refieren a ese modo de ser. Segundo, el modo no palpable espiritual cuando no ocupa ni da espacio, sino pasa por toda la criatura, donde quiere. Para usar una grosera comparación: mi vista pasa por el aire, la luz y el agua y existe y, no obstante, no ocupa ni da espacio, como un sonido, un tono pasa por aire y agua o una tabla y muralla y existe, sin embargo, no ocupa ni da espacio. Igualmente la luz y el calor pasa por el aire, el agua, el vidrio y los cristales y otros objetos semejantes y existe y, no obstante, no da ni ocupa espacio, etc. Este modo usó cuando salió del sepulcro cerrado y vino por la puerta cerrada, y en el pan y el vino en la Santa Cena y como se cree cuando nació de su madre, etc.

Tercero, el modo divino y celestial, según el cual es una persona con Dios de acuerdo con el que efectivamente todas las criaturas deben ser para él mucho más penetrables y presentes que de acuerdo con el segundo modo. Si ya por este segundo modo puede estar en las criaturas y con ellas sin que lo sientan, toquen, midan, ni palpen, ¿cuánto más según este tercer modo elevado ha de estar en todas las criaturas de un modo más maravilloso, de manera que no lo midan ni lo comprendan, sino más bien que él las tenga para sí presentes, las mida y las comprenda? Debes colocar muy lejos de las criaturas este ser de Cristo en cuanto es una persona con Dios, tan lejos, como Dios está fuera de ellas; por oír parte debes colocarlo tan profundamente y cerca en todas las criaturas como Dios está dentro de ellas, pues Cristo es una persona inseparable con Dios. Donde está Dios, se encuentra también él. De otra manera nuestra fe estaría equivocada. Pero,

¿quién dirá o pensará como sucede esto? Sabemos bien que es así, que está en Dios fuera de todas las criaturas y una persona con Dios. Pero cómo sucede esto no lo sabemos. Esto sobrepasa la naturaleza y la razón también de todos los ángeles en el cielo. Sólo Dios lo conoce y lo sabe, ya que nos es desconocido y sin embargo, es verdadero; no debemos negar sus palabras antes de saber demostrar por cierto que el cuerpo de Cristo bajo ninguna circunstancia puede estar donde está Dios y que este modo de ser es falso, lo que los fanáticos deben probar. Pero van a dejarlo.

No quiero haber negado por lo expuesto que Dios tiene y sabe aun más modos cómo el cuerpo de Cristo pueda estar en alguna parte. Yo deseaba sólo indicar qué toscos y necios son nuestros fanáticos que atribuyen al cuerpo de Cristo sólo el primer modo palpable de ser, aunque no pueden demostrar que ese mismo modo es contrario a nuestra interpretación. Pues no deseo negar que el poder de Dios es capaz de hacer que un cuerpo esté al mismo tiempo en muchos lugares, también en su forma material, palpable. ¿Quién quiere probar que Dios no sea capaz de esto? ¿Quién ha visto los límites de su poder? Los fanáticos quizá crean que Dios no puede hacer esto, ¿Pero quién quiere creer en sus especulaciones? ¿Con qué hacen seguro tal pensamiento? Si basta con especulaciones, yo también especularé y mejor que ellos y digo: Si el cuerpo de Cristo está en un lugar del cielo, como ellos charlan, todos los objetos creados pueden estar presentes ante él y alrededor de él como un aire claro y transparente. Como ya dije, un espíritu ve, pasa y oye por un muro de hierro tan clara y fácilmente como yo veo y oigo por el aire, y por el vidrio. Y lo que a nuestro parecer es sólido y opaco como madera, piedra y bronce, es para un espíritu como vidrio y hasta como un aire claro como lo comprueban los duendes y los ángeles y como lo demostró también Cristo en la piedra sellada y la puerta cerrada.

Ahora he visto cristales o piedras preciosas en los cuales hay una chispa o llama como el ópalo o una nubécula o una burbuja. No obstante esta burbuja o nubécula parecen estar en todas las partes de la piedra. Adonde quiera que uno vuelva o torne la piedra, se ve la burbuja, como si estuviera delante de la piedra, aunque se encuentra en medio de ella. No estoy hablando ahora por la Escritura. Debemos usar nuestro entendimiento o dar razón a los fanáticos. Si Cristo estuviese en medio de todas las cosas creadas en un lugar determinado como la burbuja o la chispa en el cristal y cierto lugar del universo me fuese indicado como el pan y el vino mediante la palabra de la misma manera como, me fuera presentado un lugar del cristal ante, los ojos, ¿no podría decir, mira ahí está el cuerpo de Cristo en verdad en el pan, lo mismo que afirmo que la chispa está adelante del todo en el cristal? ¿No crees que Dios de un modo mucho más milagroso y cierto puede presentar el cuerpo de Cristo en el pan, aunque estuviese en un lugar del cielo, que a mí la chispa en el cristal? No pienso que sea cierto así, sino que para Dios no es imposible. Yo doy solamente algo a los fanáticos con esto para burlarse e interpretar mal como es su modo. Sin embargo, con esto quiero indicar a los fanáticos que no pueden mantener su posición, ni condenar nuestra interpretación, aunque fuese cierto lo que dicen que Cristo estuviera en un lugar determinado en el cielo. Esto no lo saben ni lo prueban, tampoco. Tan lejos están de la verdad cierta que aun si sus pensamientos fuesen correctos —que no lo son— no pueden probar con ello su concepto de la santa cena en el sentido de que allí hay mero pan ni pueden refutar el nuestro.

Además para que vean que no es gran arte pensar algo sin Escritura, doy un ejemplo de Lorenzo Valla. Hay un predicador que predica. Su voz es una sola. Procede de su boca y es hecha en ella y allí existe. Esta voz singular, que está en un lugar, a saber, en su boca, llega a cuatro o cinco, o diez mil oídos en un instante. Sin embargo, no hay en los miles de oídos otra voz sino la que está en la boca del predicador. No obstante, está a la vez en un momento la única voz en boca del predicador y en todos los oídos del pueblo, como si su boca y los oídos de ellos sin más fueran un lugar donde estuviera la voz. Amigo, si Dios puede hacer esto con una voz natural, ¿cómo no podrá hacer mucho más con el cuerpo de Cristo, aunque estuviera en un lugar, como

dicen, y sin embargo estar simultáneamente en muchos lugares realmente en el pan y el vino como en dos oídos? En efecto, esto ocurre porque su cuerpo es mucho más ligero y liviano que voz alguna y para él toda la criatura es más penetrable que el aire para la voz, como lo demostró en la piedra del sepulcro, puesto que ninguna voz puede pasar tan fácilmente por una piedra como lo hizo el cuerpo de Cristo. Por otra parte no digo y pienso esto más allá que, en cuanto el pensamiento de los fanáticos sea verdadero en cuanto que Cristo; esté material y palpablemente en un lugar determinado. De manera que tú ves por abundancia que aunque ellos hubiesen conseguido lo mismo, no obstante, su cuerpo puede estar en la santa cena por poder divino, porque esto no sólo es posible con cosas creadas poco significantes como la voz, el sonido o el tono. Es también natural y usual y además palpable y sensible. Por ello sus ensueños no pueden subsistir en el sentido de que tiene que haber mero pan en la santa cena porque el cuerpo de Cristo está en el cielo. Otra cosa más. También bajo el papado se ha enseñado, que cuando un espejo se rompe en mil pedazos, en cada una de las partes queda toda la imagen que antes apareció sola en todo el espejo. Aquí hay un solo rostro que está delante del espejo y se mira en él y en el mismo instante en todos los pedazos el mismo rostro total e íntegro. ¿Qué sería, si Cristo también estuviese en el pan y vino y en todas partes? Si Dios puede hacer esto con el rostro y el espejo, que un rostro al instante esté en mil pedazos o espejos, ¿por qué no hará que el solo cuerpo de Cristo, no únicamente su imagen, sino él mismo esté al mismo tiempo en muchos lugares, aunque se encuentre en el cielo en un lugar determinado, puesto que, para su cuerpo es más fácil entrar en el pan y el vino que para un rostro en el espejo, ya que pasa también por piedra y hierro por los cuales no pasa imagen o rostro alguno? ¡Oh, papista ambiguo!, gritarán. Bien, que grite quien quiera. Con gritos estarán lejos de contestar ni de refutar algo. Si no, los gansos o asnos o paisanos ebrios se convertirían también en teólogos. No he visto ningún punto en que los fanáticos, los grandes Rolandos y gigantes, hayan ganado al papa para que se puedan vanagloriar tanto o con razón contra los papistas. Han mostrado un poco los dientes a los pobres objetos de madera y piedras, a las imágenes, pero no los han mordido. Ahora atacan el bautismo y la santa cena, pero no han alcanzado aún su designio. Sé también perfectamente que pueden contestar que las imágenes en el espejo no son el rostro mismo sino su símil como el pan y el vino son signos del cuerpo de Cristo. Por ello tal símil sería más bien a favor de ellos que en contra. Yo también sé muy bien, por otra parte, que el pan y el vino no son iguales al cuerpo de Cristo como la imagen en el espejo lo es al rostro. Por consiguiente, mi comparación se basa en esto: Si Dios en un instante puede hacer tantas imágenes de un rostro en el espejo y esta cosa maravillosa sucede natural y visiblemente, es mucho más creíble que el cuerpo de Cristo esté en verdad en muchos lugares en el pan y el vino, aunque se encuentre en un lugar físico, como ellos sueñan. Indicaré que es vana su opinión que no puede imaginar más que un modo palpable con referencia a Cristo. Aunque esto fuese cierto, no sigue de eso lo que ellos concluyen, Se sigue de eso mucho menos, puesto que el cuerpo de Cristo no está de un modo material y palpable en el cielo ni pueden probar ellos que esté de ese modo en el cielo.

Ahora el espíritu se enfurece contra mí diciendo: Si el cuerpo de Cristo estuviese en todas las partes donde está Dios, me convertiría en marcionista e inventaría a un Cristo fantástico porque su cuerpo no puede engrandecerse o extenderse tanto que pueda circundar la divinidad omnipresente. Contesto: Primeramente el espíritu quizás afirme esto por gran presunción y petulancia, puesto que no prueba que esto sigue de mi exposición. Por ello no me preocupo de tales sandeces. Segundo, bien sabe: *quod allegare inconueniens non est solvere argumenta*⁵⁸. Si bastara con que alguien dijese que no es concluyente, no permanecería ningún artículo de la fe, ni

⁵⁸ "Alegar algo incongruente no significa refutar los argumentos."

derecho alguno en el mundo. Pero el espíritu orgulloso y envanecido se imagina que, si él simplemente asevera que es concluyente, que tal o cual cosa seguiría de esto, tendrá que ser así y que no será necesario probarlo. Tercero, revela con esto sus burdas y torpes ideas imaginándose que la esencia de Dios omnipresente, sea un ser grande y amplio que llena el mundo y sobresale de él como una bolsa de paja está llena de paja y ésta sobresale arriba y abajo, precisamente de acuerdo al primer modo palpable; entonces, naturalmente el cuerpo de Cristo sería mera fantasía y un fantasma como una gran bolsa de paja en la cual se encontrara Dios con el cielo y la tierra. ¿No sería ésta una manera asaz torpe de hablar y pensar acerca de Dios? Pero no hablamos así, sino que afirmamos que Dios no es un ser extendido, largo, ancho, grueso, alto y profundo. Él es un ser sobrenatural e inescrutable que está a la vez en cada grano total y entero y, no obstante, en todos los objetos creados, encima y fuera de ellos. Por ello, no es preciso poner cerco ahí, como el espíritu sueña, porque un cuerpo es muy largo para la divinidad y puede contener muchos miles de divinidades. Por otra parte, es demasiado angosto, de manera que no puede contener divinidad alguna. Nada es tan pequeño, Dios es más pequeño; nada es tan grande, Dios es más grande; nada es tan corto, Dios es más corto; nada es tan largo, Dios es más largo; nada es tan ancho, Dios es más ancho; nada es tan angosto, Dios es más angosto, etc. Él es un ser inefable; encima y fuera de todo lo que se puede describir o pensar.

Pero a esto el espíritu debería contestar: Primero, dónde está la Escritura o razón de que el cuerpo de Cristo no tiene más modos de estar en alguna parte que el corporal y palpable, como la paja en la bolsa o el pan en el cesto o la carne en la olla, especialmente habiendo yo probado ya que él tiene otros modos de estar como en la piedra del sepulcro, etc. Igualmente la diestra de Dios es un lugar determinado en el cielo. ¿Cómo sucede que el espíritu esté tan callado referente a este punto cuando es sumamente necesario hablar? Ya que calla respecto a eso, ha perdido, puesto que su fe reside en esto, que el cuerpo de Cristo no puede tener otro modo de estar en el cielo que el "local", como la paja en la bolsa, lo que, como he demostrado públicamente, es falso. Aquí debería ser inteligente y probarlo. Pero, ¿cómo puede hacerlo? Ha entrado demasiado en el barro y no puede salir.

Segundo, el espíritu debería contestar a esto: Cristo es Dios y hombre y su humanidad se ha hecho una persona con Dios y ha entrado completamente en Dios sobre todas las criaturas de modo que está adherido totalmente a él. ¿Cómo es posible que Dios esté en alguna parte donde no sea hombre? ¿Cómo puede suceder sin división de la persona que Dios esté aquí sin humanidad y allí con la misma? No tenemos, pues, dos dioses, sino sólo un Dios y él es totalmente hombre de acuerdo con una persona, a saber la del Hijo. ¿Qué significa que él charla mucho sobre lo demás, pero aquí, donde es necesario hablar salta y calla? Si Dios y hombre es una persona y las dos naturalezas están unidas entre sí de tal manera que más íntimamente se corresponden una a la otra que el cuerpo y el alma, Cristo tendrá que ser hombre allí donde él es Dios. Si en un lugar es Dios y hombre, ¿por qué no será en otro lugar también hombre y Dios? Si en otro lugar es también hombre y Dios, ¿por qué no lo será en un tercero, cuarto, quinto lugar y así sigue en todos los lugares? Pero si el tercero, cuarto, quinto lugar no le permite ser a la vez hombre y Dios, tampoco permite el primer original lugar ser a la vez hombre y Dios, en efecto si el lugar y sitio pueden dividir la persona, entonces el primero lo hace igual que todos los demás, A esto debía contestar. En esto yo insistía al demostrar que Dios y hombre es una persona y por ello Cristo es un ser sobrenatural y ha adquirido un modo de estar en todas partes.

Si queremos ser cristianos y pensar y hablar rectamente de Cristo, debemos considerar que la divinidad está fuera y encima de todas las criaturas. Por otra parte debemos considerar que la humanidad, aunque también es una criatura, porque ella sola y ninguna más está unida con Dios, de modo que es una persona con la divinidad, también sin embargo debe ser más alta y

estar por encima y fuera de todas las demás criaturas pero bajo Dios sólo. Bien, ésta es nuestra fe. Aquí debemos situar a Cristo fuera de todas las criaturas tanto según su humanidad como divinidad. Con esto entramos con su humanidad en otro terreno que mientras andaba por la tierra, es decir fuera y encima de todas las criaturas, sólo en la divinidad. Ahora deja que la fe en este asunto juzgue y deduzca. Fuera de las criaturas no hay nada más que Dios. Por consiguiente, esta humanidad está también fuera de las criaturas. Tiene que estar donde está Dios, sin duda alguna esto no puede faltar nunca. Esencialmente no puede ser Dios. Pero ya que encima de todas las criaturas y sobre ellas alcanza al Dios esencial y está unida con él y se encuentra donde esté Dios, tiene que ser por lo menos personalmente Dios y estar por tanto en todas las partes donde esté Dios.

Es cierto que nuestra razón toma una actitud necia de pensar ya que está acostumbrada a entender la palabra "en" sólo en un sentido físico, palpable como la paja en la bolsa y el pan en el cesto. Por ello, cuando oye que Dios está en esto o aquello piensa siempre en la bolsa de paja o el cesto de pan. Pero la fe entiende que la voz "en" en estas cosas vale tanto como "encima", "fuera", "bajo", "por" y "a través" y "en este sentido" y "en el contrario" y "por todas partes". ¡Oh!, ¿por qué hablo de cosas tan elevadas? Son de por sí inefables y para el simple hombre innecesarias; pero para los fanáticos inútiles y además perjudiciales. Los entienden tan poco como el asno el salterio. Solamente pueden arrancar un poquito que ultrajan y mutilan para poder abandonar y sobresaltar las cosas importantes como Zwinglio tonteando aquí deduce de mi argumento que Cristo está en todas partes; él no puede ser recibido con la boca o ésta debería estar también en todas partes. Es una verdadera maldad arbitraria por la cual el diablo mismo se revela. Por ello también voy a dejar de hablar de este asunto. Quien es accesible a consejos, éste le bastará. Mas quien no quiere, que siga su camino. Para los hombres comunes les son suficientes las simples palabras de Cristo que dice en la santa cena "Esto es mi cuerpo". Los fanáticos no pueden aducir contra ello nada cierto ni irrefutable, ni contestan correctamente a un solo punto. Quien en este asunto elevado se encuentre sobre un solo fundamento no sólido, a éste con razón se lo debe tener por sospechoso y evitarlo, sobre todo cuando orgullos y seguros se jactan de que tienen de su lado la Escritura y todo está establecido. Más bien deben ser tenidos como espíritus errados facciosos y altaneros, porque se basan no sólo en un fundamenta sin valor sino también en puros argumentos falsos. Mienten tantas veces públicamente y no responden correctamente a ningún punto.

Particularmente Zwinglio no merece una contestación más si no se retracta de su blasfema aleosis. Corno se dice, una mentira manifiesta no merece respuesta. Tampoco se debe tener relación con un hereje público el que niega un artículo común de la fe. Ahora Zwinglio no sólo niega este sumo y más necesario artículo que "el Hijo de Dios murió por nosotros", sino que lo blasfema manifestando que es la herejía más horrorosa que jamás ha existido. Su imaginación y su maldita aleosis lo inducen a dividir la persona de Cristo no dejándonos ningún Cristo sino un simple hombre que murió por nosotros y nos redimió. ¿Qué corazón-cristiano puede escuchar o tolerar esto? Con ello estaría completamente extinguida y condenada toda la fe cristiana y la salvación de todo el mundo. Quien está redimido sólo por la humanidad, por cierto, no está aún redimido ni lo estará jamás. No hay tiempo ni espacio para tratar más sobre este asunto. Yo confieso por mí que tengo a Zwinglio por no cristiano con toda su doctrina, puesto que no tiene y enseña rectamente ningún artículo de la fe cristiana. Se ha hecho siete veces peor de lo que era como papista según el juicio de Cristo en Mateo 9: "Con tal hombre se torna peor de lo que era antes". Este testimonio lo doy para que yo quede disculpado ante Dios y el mundo. No participo de la doctrina de Zwinglio ni lo haré jamás.

En fin, no admitimos aquí ninguna aelosis ni hetérosis HS, ni etopoiia⁵⁹ ni fantasmagoría alguna que Zwinglio saca de su bolsa mágica. Queremos fundamento de la Escritura, no amaños de su fantasía. No nos preocupamos de que tan terriblemente se enfurezca y espumajee como si estuviese obseso por la gran cólera. Con furor y rabia no nos quitarán nuestra interpretación. No alcanzará a convencernos el espíritu furioso de que el cuerpo de Cristo no pueda estar a la vez en el cielo y en la santa cena como rezan las palabras: "Esto es mi cuerpo". Quizá por la gran ira o por la excelsa moderación deje este asunto y pase bramando y nos enseñe mientras tanto tropos nuevos sin necesidad alguna. En efecto, si él concluye y deduce que si mi doctrina valiera, que el cuerpo de Cristo está en todas partes donde está Dios, el cuerpo de Cristo sería un alterum infinium, una cosa inconmensurable, como Dios mismo, etc., él mismo podría ver, si la ira no lo encegueciera, que no se deduce esto. Ya que el mundo por sí mismo no es infinito, ¿cómo se deducirá que el cuerpo de Cristo es infinito, estando en todas partes? Además el espíritu ciego saca esta conclusión según el modo grosero palpable, mientras nosotros sabemos que Dios tiene más de un modo de causar que una cosa esté en diferentes partes, como quedó demostrado. Un ángel puede estar a la vez en el cielo y en la tierra, como Cristo muestra en Mateo 18: "Sus ángeles ven siempre el rostro del Padre en los cielos". Si nos sirven están con nosotros en la tierra y, sin embargo, ven siempre el rostro del Padre que está en los cielos. No obstante, no son seres infinitos.

El espíritu grosero aún no sabe lo que significa estar en el cielo y quiere sin más sacar consecuencias. Cuando dije que Cristo estaba en el cielo, mientras andaba todavía en la tierra, como figura en Juan 3: "El Hijo del Hombre, que está en el cielo, etc.": ¡que Dios nos ayude! ¡cómo concluye y engaña! Dice: ¿cómo Cristo podía estar en el cielo en aquel tiempo? ¿Se come y se bebe también en el cielo? ¿Se muere y se sufre también en el cielo? ¿Se duerme y descansa también allí? Mira adonde llegas, loco Lutero. ¡Qué asco! ¿Qué piensas de esta victoria del espíritu? Ha conquistado Constantinopla y devorado a los turcos. Ahí su bolsa mágica comienza a danzar de puras aleosis y etopoiias. Pero, ¡vete hermoso diablo! Dígame un buen cristiano, ¿no es algo más elevado y grande que la humanidad esté en Dios y hasta sea una persona con él que hallarse en el cielo? ¿No es Dios más alto y glorioso que el cielo? Ahora la humanidad de Cristo desde el seno de su madre ha estado más alta y más profundamente en Dios y ante Dios que ángel alguno. Así por cierto ha sido más alto en el cielo que un ángel. Pues lo que está en Dios y ante él, está en el cielo, igual que los ángeles, aunque estén en la tierra, como se dice en Mateo 18, a meaos que Dios mismo aún no estuviera en el cielo. Así podría yo del arte zwingliano concluir y fantasear: "¿Se come y se bebe también en la divinidad? ¿Se muere y se sufre también en ella? Mira, adonde llegas, loco Juan evangelista, que nos quieres enseñar que Cristo es Dios y está en la divinidad. Ya que en Dios no hay morir, ni sufrir, comer ni beber, la humanidad de Cristo no puede estar con Dios, menos aún puede ser una persona con Dios". "A, eso iba con mi fantasmagoría", dice el diablo. "Pero tú, enemigo Lutero, me arrancas el fondo de la bolsa mágica".

Si Cristo a la vez puede sufrir y morir en la tierra, aunque esté en la divinidad y forme con Dios una persona, ¿por qué no podrá sufrir con más razón en la tierra aun cuando esté a la vez en el cielo?... Si lo impidiera el cielo, con más razón lo impediría la divinidad. Efectivamente, cuando digo que no sólo Cristo estaba en el cielo mientras andaba por la tierra, sino también los apóstoles y todos nosotros, mortales en la tierra en cuanto creemos en Cristo, entonces empezará un ruido en la bolsa mágica de Zwinglio. Argüiría y concluiría y preguntaría: ¿Se peca también en el cielo? ¿Se yerra también allí? ¿Nos ataca también el diablo ahí? ¿Nos persigue también el

⁵⁹ Palabra sinónimo de Aleosis.

mundo en aquel lugar? ¿Nos tienta también la carne por allá?, etc. porque pecamos y erramos sin cesar, como enseña el Padrenuestro: "Perdónanos nuestras deudas" y continuamente nos tientan el diablo, el mundo y nuestra carne. De esta manera colocarías en el cielo al diablo, el mundo y la carne. Mira adonde llegas, loco Lutero, ¡qué vergüenza! ¿No quieres comprender que nuestro espíritu es un bufón? "Ahora lo tienes". ¿Qué haré con él? San Pablo me ha seducido cuando dice en Efesios 1: "Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales". Y otra vez en el capítulo 2: "Nos dio la vida juntamente con Cristo y juntamente con él nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con él". Y en Colosenses 3. "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", esto, por cierto debe ser en el cielo.

No obstante el espíritu puede aquí llamar en su auxilio su bolsa mágica para que le dé aieosis o etopoiia que nos enseña a cambiar y tomar una cosa por otra que "en el cielo" quiere decir aquí "en la tierra" como interpreta Juan 6 que la carne de Cristo quiere decir su divinidad. En efecto, la aieosis es maestra en la Escritura. Cuando no queremos creerlo, nos obligará con conclusiones diciendo: "No estamos en el Monte de los Olivos y desde allí hemos ascendido a los cielos, sino aquí en tierras alemanas". Por ello, en San Pablo el cielo significa tanto como la tierra, pues este espíritu llama cielo solamente lo que se puede señalar con los dedos y ver con los ojos donde están el sol y la luna. Ya que éstos jamás pueden parar, creo que le asignan a Cristo un lugar en el cielo donde no puede estar nunca tranquilo. No puedo imaginarme ni conocer su opinión sobre qué clase de lugar asignan a Cristo en el cielo. Pero dejemos esto.

Al pasaje que cité de Colosenses 3: "En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad", no puede seguir sosteniendo que "corporalmente" significa "esencialmente", como si Cristo no hubiese sido también esencialmente Dios antes de habitar corporalmente en Cristo. Es maravilloso que el espíritu pueda explicar lo que quiera .sin necesidad de comprobarlo. Lo mismo sucede con Efesios 4: "Cristo que descendió, subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo". Aquí "llenar" es cumplir las Santas Escrituras. Otra vez jubila contra el loco Lutero como si hubiera destruido el infierno. Que lo debiera probar no es preciso. Basta con que lo diga el espíritu. Es una contestación suficiente y nuestra interpretación es errónea.

Mas hiera a Lutero sobre todo donde demuestra su arte de argüir en la sentencia de Cristo: "Donde yo estoy, vosotros también debéis estar". "Mira", dice, "si Cristo está en todas partes, nosotros también debemos estar en todas partes". A mí me extraña que no arguya también: Ya que estamos donde está Cristo, tenemos que ser también todos Dios y hombre. En efecto, Cristo es tal porque es Dios y hombre. Igualmente Cristo pasó por la piedra sellada y la puerta cerrada, por tanto nosotros también debemos pasar por ellas. Lo mismo, Cristo está espiritualmente en nosotros, luego nosotros debemos estar también espiritualmente en nosotros, etc. Por otra parte, podría argüir: Donde está Cristo nosotros no podemos estar. No es compatible que muchos cuerpos estén en un solo lugar, como no lo es que un cuerpo esté en muchos lugares. Ya que Cristo ocupa un lugar particular en el cielo (como ellos aseguran), cada uno debe tener entonces su lugar en él. Siendo este pasaje (donde yo estoy, vosotros también estáis) contrario a la Escritura y la fe, si es interpretado tal como reza, aquí la señora aleosis o heterosis y tal vez la figura común narrosis⁶⁰ debe estar de madrina en este caso, para ayudarnos a encontrar la recta interpretación. ¿No soy yo también ducho para argüir a su manera?

Ahora una cerda no es una paloma, un cuchillo no es un ruiseñor. El diablo orgulloso trata a la Escritura como quiere e indica con semejante fantasmagoría que no pudiendo contestar, quiere burlarse de nosotros. Sabemos, empero, que la Escritura coloca a este único hombre y a ninguno más a la diestra de Dios. Ahora, aunque estemos: donde está él de acuerdo con el primer

⁶⁰ Palabra de origen alemán, loco, testarudo, necio.

modo o el segundo, como hemos, expuesto arriba, no estaremos según el tercer modo donde él está, es decir, a la diestra de Dios formando una persona con Dios: de acuerdo con el modo que Cristo está donde está Dios. Como está en todas partes, estamos, por cierto, donde esté él, porque ha de estar también con nosotros, ya que está en todas partes. Esto lo habría tenido que refutar el maestro lógico. Pero él mezcla todo. Sólo conoce el único modo palpable. Por eso no puede saber completamente nada, y él mismo no comprende lo que fantasea. Esto sea suficiente sobre esta primera parte principal. De estos pasajes y respuestas del espíritu, cada cual puede darse cuenta de que todo su arte consiste en charlar y gritar mucho, pero no saben contestar ni entender nada. Cuanto más Escritura citan, tanto más revelan su necesidad. Ahora, trataremos del otro pasaje "la carne para nada aprovecha" y escucharemos si el diablo contestará o se burlará.

Primeramente, cuando yo había escrito que la carne de Cristo no corresponde a lo que se dice en Juan 3, "Lo que es nacido de la carne, carne es", sino aquello: "Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" y había demostrado esto irrefutablemente por nuestro credo, y el Evangelio," cuando el ángel dice a José en Mateo 2: "Lo que María ha engendrado, del Espíritu Santo es" y Lucas 1: "Lo que nacerá en ti, santo es", etc. Contra semejantes truenos de la Escritura, no hace más que borbollar simplemente su espumarajo diciendo que la carne de Cristo había nacido también de la carne y que yo yerro haciendo de ella puro espíritu. Tal proceder no es otra cosa (como yo lo entiendo) sino como que el diablo orgulloso quisiera decir: "Tú miserable loco Lutero, ¿debo yo contestarte y refutar tus argumentos? ¡Cualquier día! Yo digo que la carne de Cristo es nacida de la carne. Esto queda establecido. No repliques contra esto palabra alguna". Aquí quizá debería yo decir: "Perdón, caballero, lo que decís está bien y no necesita prueba", si a mí me importara el asunto tan poco como al espíritu que, donde siente que yo lo refuto o salta o se encoleriza o larga una palabra o dos a medias y lo llama después una contestación. Mas sabemos que a la carne de Cristo no le puede corresponder la sentencia: "Lo que es nacido de la carne, carne es", aunque diez veces fuese un apotegma o aunque quince aleosis tuvieran aquí sus bancos de cambio. No hace al caso que es un apotegma. Cristo mismo habla allí del nuevo nacimiento condenando el nacimiento antiguo carnal que no puede ver el reino de Dios, etc. Por consiguiente, sea anatema y maldecido donde se dice que la carne de Cristo es nacida de la carne, porque la carne de Cristo no está condenada y no tenía necesidad de ser nacida de nuevo para el reino de Dios, sino que es santa y nos ha traído el nuevo nacimiento. ¿Quién lleva al espíritu a la escuela y le enseña lo que es carne y espíritu? En efecto, carne llama él a la criatura que no es espíritu como ha sido creado por Dios, como Cristo dice en Lucas 24, que un espíritu no tiene carne ni huesos. ¿Cómo es posible que alguien pueda con tal intención interpretar pasajes como Juan 3, donde carne y sangre se condenan y otros semejantes? Sabemos que todas las criaturas de Dios son buenas, Génesis 1, y él no las condena. De este modo, por cierto la carne y la sangre de Cristo proceden de la carne y de la sangre de María. Sin embargo, ya que la carne y la sangre según Juan 3 los se condenan como las que no pueden conocer el reino de Dios, no pueden ser llamadas, por cierto, criaturas de Dios en el sentido de la carne, hueso, piel y cabello, porque todo esto es buena criatura de Dios.

En consecuencia carne no significa aquí sólo sangre, huesos y tuétano como los ha creado Dios, sino tal como es sin espíritu y con su propia fuerza, obra, uso, inteligencia, voluntad y poder. Por tanto, donde la carne realiza algo según su inteligencia y fuerza en cosas divinas, ahí ella no aprovecha sino que está condenada. Por esto Cristo no quiso nacer de simiente del hombre para no nacer de carne, a saber, de la obra de la carne, de la voluptuosidad, voluntad o cooperación, sino sólo por fuerza y efecto del Espíritu Santo. Y ahí su carne es mero espíritu, santidad y pureza. ¿Qué puede ser santidad, pureza e inocencia, sino espíritu, puro espíritu? Pero nuestros fanáticos llaman espíritu sólo a un ser que no tiene carne ni hueso. Por esto, santidad,

pureza, inocencia no constituyen espíritu entre ellos. Son unos mentecatos, groseros e indoctos en estos asuntos. Quieren enseñar mucho y no entienden las palabras que profieren. En Juan 3 Cristo llama espíritu a todos los que han nacido del Espíritu, que deben tener carne, hueso, tuétano, piel y cabello. De esto he hablado en mi libro anterior. Aunque lo escribiese mil veces, mis estimados señores fanáticos no lo leen ni lo toman en cuenta. Así no me ocupo más en ellos.

Tres fuertes reproches me hace el espíritu con referencia a las palabras: "La carne no aprovecha". Oigamos y veamos cómo el diablo enojado inventa mentiras ponzoñosas por medio de sus fanáticos enceguecidos y miserables. La primera es que yo me contradigo por haber enseñado a veces que comer corporalmente el cuerpo de Cristo no aprovecha y, por otra parte, enseñé que comer la carne de Cristo es útil. Mis escritos son públicos. Por ellos se puede probar que este espíritu mentiroso me trata como es de esperar de semejante alumno. Amigo, ¿qué remediará que escribiese eternamente contra ese espíritu, ya que se empeña en operar con mentiras públicas y desvergonzadas? Deja a este diablo. Yo he enseñado y aún enseñé que la carne de Cristo no sólo no aprovecha, sino que es veneno y muerte no se come sin fe y palabra. Además he dicho que Dios y el Espíritu Santo mismos son mero veneno y muerte y absolutamente inútiles si se reciben sin fe. La Escritura dice: "Para los corrompidos nacía les es puro", Tito 1. Lo mismo dice en Salmo 18⁶¹: "Y perverso serás con el perverso". Los judíos no se hicieron santos cuando atacaron a Cristo y lo mataron. Pero, en cambio, comer la carne de Cristo es bienaventurado, y necesario y provechoso cuando se la come corporalmente con la palabra y la fe. La Escritura dice: "Todo es puro para los puros". Lee mi libro y verás que el espíritu mentiroso no ha sabido contestar y por ello lo hace sospechoso con mentiras groseras y torpes.

Un niño de siete años entenderá perfectamente que no se contradicen estas dos proposiciones: "Comer físicamente la carne de Cristo sin fe no aprovecha" y "comer corporalmente la carne de Cristo con fe es útil". Justamente como no son contradictorias las afirmaciones: "Comer la carne de Cristo para los impíos no aprovecha" y "comer la carne de Cristo es útil para los buenos", como he expuesto con abundancia en mi último libro que en la fe también la muerte y todo mal son beneficiosos y, más aún, la carne de Cristo que de por sí es santa y útil, llena de divinidad, etc. No obstante, el espíritu mentiroso se atreve a mentir públicamente en el sentido de que yo haya dicho que la carne de Cristo sea provechosa, comida sin fe, como él rabia con sus ejemplos. No fue inútil que la mujer enferma de flujo de sangre tocara el borde del manto de Cristo. ¿O deberíamos decir también que no tocó el borde del manto de Cristo, por no ser beneficioso tocarlo, como ellos fantasean, que comer la carne de Cristo no aprovecha, por eso su carne no está presente? Es una villanía de Satán.

El segundo error de que me culpa es que no haya traducido bien el texto: "Carne no aprovecha", porque en griego figura "La carne no aprovecha" y he omitido la palabra "la". ¿Por qué el espíritu se ocupa en tales sandeces?, no lo puedo saber, aunque me imagino que quiere transmutarse en la plaza y embelesar a la gente para que admiren su mayor conocimiento de la lengua griega en su cabeza, aunque se ha olvidado muchísimo de ella. Si sabe que semejante habladuría no importa para este caso, entonces es una bribonada; si no lo sabe, indica que todavía necesita a algún maestro. Pues los que entienden latín, ciernan y griego tienen que reconocer que este texto: he sarx ouk ophelai óuden, traducido al latín debe dar caro non prodest quiequam, es decir: "carne no aprovecha" y en latín no puede anteponerse "la". Así lo han traducido Erasmo y todos los demás. Además los alemanes estarán de acuerdo conmigo en que según la costumbre y el uso muy comunes de nuestra lengua vale lo mismo si se pone "das" o "ein" o se omite. Si se dice "hombre y mujer son una carne" vale lo mismo que "un hombre y una mujer son una carne".

⁶¹ Salmo 18 según el texto de la Vulgata Latina

Hasta suena mejor, "hombre y mujer son una carne" que "un hombre y una mujer son una carne". Igualmente, "Pedro tiene casa y hogar, mujer e hijo en Betsaida" vale lo mismo que "Pedro tiene una casa y un hogar, una mujer y un hijo en Betsaida". Del mismo modo, "amo y siervo son uno" es lo mismo que "el amo y el siervo son uno". Igualmente, "me dio perra por perro", "caballo por yegua", es exactamente lo mismo que "me dio una perra por un perro", "un caballo por una yegua". Igualmente "mujer no debe ser dueño en la casa" vale tanto como "una mujer o la mujer no debe ser el dueño o un dueño en la casa".

Muchas otras expresiones se encontrarán en lengua alemana. Los eruditos llaman artículos a tales palabras que se pueden omitir o agregar. La lengua latina no tiene artículos, nadie puede establecer normas ciertas o regla que establezca cuándo se deben omitir o poner sino que esto se tiene que dejar al uso común de las lenguas. Sucede a veces que suena mejor cuando se omiten, por ejemplo, cuando se habla de dos iguales: "Es hombre contra hombre". Suena mejor que cuando digo: "es un hombre contra un hombre". Así se habla: "pieza por pieza, ojo por ojo, puño por puño, dinero por dinero, cuerpo por cuerpo". En estas expresiones es mejor omitir el artículo que usarlo. Por otra parte queda a veces más lindo ponerlo que omitirlo, como cuando digo: "Un hombre es más fuerte que una mujer" o "el hombre es más fuerte que la mujer", aunque daría lo mismo, si dijese: "Hombre es más fuerte que mujer". Pero no suena tan bien. "El Zwinglio es peor que el Ecolampadio", suena mejor en alemán que "Zwinglio es peor que Ecolampadio". "Un apóstol es más alto que un profeta" suena mejor que "apóstol es más alto que profeta".

En efecto, sucede que nosotros los alemanes debernos poner el artículo donde no figura en griego como vemos en Mateo 1. En el original se lee: "biblos ganeseos", etc., que es traducido "libro del nacimiento de Jesucristo". Esto no suena bien en manera alguna. Por ello debo traducirlo: "el libro del nacimiento" o mejor aún "este es el libro del nacimiento de Jesucristo". Igualmente, "José hizo como el ángel del Señor le había mandado"; ahí no figura en griego el artículo "del". Dice simplemente "ángel Señor". Sin embargo, debe colocarse en alemán. Lo mismo: Mateo 3, Marcos 1, Lucas 3, debemos decir: "una voz o la voz del que clama en el desierto", mientras se dice en griego simplemente phoné boontos, etc., "voz del que grita". Por otra parte no necesitamos artículo donde se coloca en griego, como Mateo 1: "Abraham engendró a Isaac". Ahí figura en griego "Abraham engendró al Isaac". Igualmente "Emanuel que traducido es: Dios con nosotros". En este caso figura en griego "el Dios con nosotros". Toma a mano el testamento en griego y compáralo con la lengua alemana y te darás cuenta de que, como digo, figuran allí a menudo artículos donde no deben colocarse en alemán, y por otra parte, no se ponen donde deben figurar en alemán.

Lo digo para que el mundo se dé cuenta de que Zwinglio se ocupa en sofistería basando su error en semejantes habladurías vanas. Pues si el artículo fuese tan necesario e indicase que se dice algo en especial o algo que hace deducciones de lo anterior como él charla, entonces con razón debería figurar en Marcos 1 donde Marcos dice "Voz de uno que clama", ya que es una voz y un clamador peculiar, como nunca ha llegado a la tierra. Lo mismo debería figurar razonablemente en Juan 1,6 donde escribe: "Hubo un hombre enviado de Dios". En griego no figura: "Hubo un hombre", sino: "Hubo hombre enviado". Y así sigue. Aún Zwinglio debería estudiar griego cinco años más antes de probar su sueño referente a los artículos de indicar dónde y cuándo se deben omitir o agregar. No sé otra prueba alguna con que una idea puede ser expresada (como queda dicho) sin o con artículo para dar el mismo sentido. Pero, aquello es más completo y elegante que lo otro como lo conocen la costumbre y el uso de las lenguas.

También así aquí, "Carne no aprovecha", en el griego reza: "La carne no aprovecha". Pero valiendo lo uno tanto como lo otro, como he demostrado arriba con ejemplos, ya que cada cual mismo puede hallar semejantes expresiones en griego, en abundancia, yo usé también ambas y

emplearé también las dos en adelante porque ambas son correctas aunque reviente la barriga del espíritu. Si bien en alemán suena mejor Fleisch ist kein nütze que dos Fleisch ist kein nütze, la idea de Cristo vale tanto como cuando dijo: "carne no vale nada" o "carne es cosa inútil". Ese concepto puede ser expresado por "carne no aprovecha" o por "la carne no aprovecha". Una forma vale tanto como la otra. De otra manera los latinos no podrían tener ni alcanzar nunca este texto, porque tienen que decir sin artículo alguno: "carne no aprovecha". Sin embargo, pueden tener lo mismo una traducción correcta. Pero la referencia de Zwinglio a algunos maestros que enseñan tal cosa de los artículos, no le ayuda en manera alguna. No enseñan en este punto como Zwinglio. Por ello sus pruebas no demuestran nada. Además no lo dice en serio. No los considera tan doctos como para poderlo aconsejar o ayudar en este asunto.

Ahora no le basta semejante sofistería respecto a los artículos sino qué sigue e interpreta el artículo "la" en este lugar: "la carne no aprovecha" como "precisamente la carne no aprovecha". "La" y "precisamente la" tendrían el mismo valor. Así trata de corregir la opinión de Cristo: "Precisamente esta carne", es decir, lo que he citado arriba, "mi carne es la verdadera comida". Ahora sabe todo el mundo que en alemán eben das, precisamente ésta, no es artículo, sino un pronombre bueno y fuerte, a la vez relativo y demostrativo, igual al latino ídem. Aquí los eruditos entenderán bien qué asna es hacer del artículo un pronombre demostrativo y relativo. Este es el modo de enseñar a traducir a Lutero. ¿Qué vamos a hacer con tales espíritus que toman sustancia por cualidad, artículo por pronombre, carne por divinidad y hacen con la Escritura todo cuanto se atreven a pensar? Si ha aprendido esto de Cirilo, Crisóstomo y Erasmo, los ha leído de veras en el sueño o en la chimenea. Ninguno de ellos enseña esto; los difama vilmente.

Amigo, hay una gran diferencia entre: "la carne no aprovecha" y "esta carne no aprovecha" o "precisamente la carne" o "la carne misma", etcétera. "Precisamente la" o "esta" o "misma" no pueden ser omitidos como el artículo sin alterar el sentido. Si digo "el hombre debe ser dueño en la casa y no la mujer", en este caso no se señala ningún hombre o mujer alguna presentes o determinadas, sino que se habla en forma indeterminada y general de todos los hombres y mujeres. Empero cuando digo: "este hombre o precisamente el hombre debe ser dueño y no esta mujer o precisamente la mujer", se indica un hombre o mujer particular excluidos de todos los demás como presentes. Un pronombre señala un objeto especificándolo como presente y lo separa de todos los demás. Mas, el artículo no indica nada particular o presente o separado de otro, sino que habla en forma indefinida sin señalar 'ni especificar, como cuando se dice: "este hombre es bueno", "esta mujer es virtuosa", "este pan es lindo", aquí el lenguaje señala a persona u objetos peculiares como presentes. Si se omitiesen aquí tales pronombres o palabras y se dijera "hombre es bueno", "mujer es virtuosa", no quedaría ningún sentido ni comprensión de lo que antecede. Pero cuando digo: "el hombre debe ser hombre", "la mujer debe ser mujer" puedo suprimir el artículo sin alterar el sentido, como "hombre debe ser hombre, mujer debe ser mujer". El artículo no indica nada presente ni especifica nada como actualmente presente, como lo hace el pronombre.

Ya que este espíritu debe reconocer que aquí no figura pronombre, sino artículo "la carne no aprovecha" y, no obstante, hace de ello un pronombre no sólo en ¡a traducción al decir que das, "la", significa lo mismo que eben das, "precisamente ésta", sino también en la interpretación, cuando tace que en el pasaje "la misma carne" se refiere a la de que Cristo habló arriba "mi carne es verdadera comida", demuestra él mismo con esto que falsifica la Palabra de Dios y trata desvergonzadamente a la gente común. Un artículo jamás habla de un objeto antecedente o particular como un pronombre, sino que trata de él en un sentido general y libre, de modo que se puede entender también cuando se habla de él sin artículo, aunque no suena tan bien y elegantemente. Debido a ello por la gramática es imposible que aquí "carne" signifique "la carne

de Cristo" en particular a la cual se ha referido previamente sino que debe decir carne en general, de modo que también de ella se puede hablar sin artículo, es decir, "carne no aprovecha".

Tal diferencia entre pronombre y artículo la tenemos nosotros los alemanes también en el sonido o tono, lo que los latinos llaman acento. El dos es de todas maneras distinto, cuando Cristo dice *das ist mein Leib*, "esto es mi carne" del *das Fleisch ist kein nütze*, "la carne no aprovecha". El primer rías es pronombre y la letra "a" es ahí fuerte y larga, como si escribiera *dahas* como en el dialecto de Suabia y en el *Algau daas*. Quien, lo oye, le parece que hay una manecilla al lado que lo señala, en cambio el otro *das* suena breve y acortado, de modo que la letra "a" apenas se oye y uno no sabe si hay "a", "e", "o", "i". No hay tampoco una manecilla que indique cómo suena. Lo mismo los bohemios cortan brevemente sus palabras y dicen *przikasani*. No se puede advertir si se dice *parzicasani* o *perzicasani* o *pirzicasani*, tan rápidamente se pronuncia. Igualmente, cuando un alemán habla correctamente: "Qué caro es el cereal", no se puede distinguir, si dice "das", "des", "dis" *korn*, puesto que suena como si figurasen las palabras sin vocales intermedias, como: "*Wie ist ds korn so thewr*" o "*wie isíds korn thewr*", tan rápida y brevemente se pronuncia. Lo que digo del "das" se aplica también a los otros artículos, por ejemplo "dios", "die", "des", "den", "dem". Cuando la vocal intermedia es alargada, como si fuesen dos, entonces son pronombres. Si se pronuncian ligeramente, como si desapareciese la vocal intermedia, entonces se trata del artículo, como cuando se pronuncia "dfrau", "drherr", "dskind", "dshaus", lo más brevemente acortado, son pues artículos y no señala algo con manecillas.

De esta discusión todo alemán entiende el punto controvertido y advierte la picardía y perversidad de este espíritu, pues en Juan 6: "esto es mi carne" pronuncia un largo *dahos* suabio o un pronombre mientras que es un artículo y corto que suena pronunciado rápidamente: "*Ds fleisch no aprovecha*" o "*Sfleisch no aprovecha*", como si solamente la letra "s" se antepusiese. Ahí tienes propia y claramente el texto de Juan 6 y qué son los artículos y cuál es su función. Ahora cualquiera que hable alemán sea arbitro entre mí y Zwinglio. Él afirma que el texto quiere decir: "Precisamente la carne no aprovecha" o "la misma carne no aprovecha". ¿Quién falsifica aquí el texto? ¿Quién es tan inculto que no advierte la gran diferencia entre "*Sfleisch no aprovecha*" y "*dasselbige Fleisch no aprovecha*"? ¿Entiendes aproximadamente la intención del espíritu vil? Además, si digo en un lugar "*Fleisch no aprovecha*", y en otro "*Das Fleisch no aprovecha*" o "*Sfleisch no aprovecha*", amigo, ¿qué diferencia hay entre ambos? Lo uno se expresa en forma distinta que lo otro. Pero el sentido es el mismo. Es como si afirmara: El espíritu tiene que usar mucha charla inútil para lisonjear a la gente para aparentar que quisiese contestar con el objeto de que mientras tanto no se adviertan sus saltos y revolteos.

Después trata las cosas de veras. Quiere demostrar del texto de Juan 6 que Cristo habla de su carne cuando dice "la carne no aprovecha". Aquí escuchemos su lógica. En primer lugar sostiene: Los discípulos murmuraron porque Cristo enseñaba que debían comer su carne. Ahora ellos murmuraron no contra el sentido espiritual sino contra el comer materialmente. ¡Ahí tienen! Amigo, dime, ¿esto prueba que la carne de Cristo no aprovecha? ¿O esta expresión se entiende referente a la carne de Cristo? Naturalmente es la lógica zwingliana todo se deduce de todo, como él quiere. ¡Oh, es enojoso tratar de la palabra de Dios con semejantes bribones! Decimos que los discípulos murmuraron tanto contra el sentido espiritual como contra el comer físico de la carne de Cristo, porque no entendían las dos cosas. Pensaban que debían triturar su carne con los dientes, como otra carne precedera. Pero de esto todavía no se deduce que la carne de Cristo, siendo carne espiritual imperecedera, no se pueda comer físicamente con la fe en la santa cena. Esto era lo que el espíritu debía refutar. En lugar de eso nos enseña que los discípulos habían

entendido que debían comer físicamente la carne de Cristo, como si no lo supiéramos sin su magistral enseñanza. Está evitando una contestación donde puede.

Segundo, nos enseña que los discípulos se sentían ofendidos por las palabras de Cristo referentes al comer físico de su carne. De esto resulta para él que Cristo en su contestación está hablando constantemente de su carne. Amigo, ¿por qué se deduce? Porque Zwinglio lo afirma. Esto basta. Es como si Cristo no pudiera hablar de otra carne, cuando quería enseñar el sentido espiritual del comer su carne. No pudo enseñar mejor que indicando las dos clases de carne y enseñando dos maneras de comer, declarando de la siguiente forma: "Carne y sangre no os permite entender tal comer mi carne. Pues semejante carne no aprovecha. En cambio, esta carne es la vida". *Qwa unicum et optimum genus docenal est bene dividere et definiré*¹⁸⁸. Por ello se deduce más bien que en esta sentencia "la carne no aprovecha" debe entenderse de otra carne que Cristo distingue y la opone a la carne suya, como lo hacen todos los maestros buenos cuando mejor enseñan.

Tercero, Cristo dice: "¿Si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?" No me puedo imaginar a qué se refiere a no ser que al espíritu todo le haya de servir para las mentiras que escupe. Quizá quiere cantar la antigua canción: "Cristo asciende al cielo; por ello su cuerpo no puede estar en la santa cena para comerlo". Lo que vale esta charla, lo hemos expuesto arriba. Pero que con ello quiera comprobar que el pasaje "la carne no aprovecha" se refiere a la carne de Cristo, ésta es en verdad una bonita lógica y una deducción muy hermosa. Es como si yo dijera: "Cristo ascendió a los cielos, por tanto la afirmación: todos los hombres son mentirosos debe entenderse referente a su cuerpo". ¿No se adapta y sigue lo más lindo?

Esto se llama en dialecto suizo vencer a Lutero de modo que no quede soldado alguno, como se vanagloria el espíritu.

Cuarto, "el espíritu da vida". Ahí, esto es breve y bueno, dice él. Este pasaje insinúa la conclusión siguiente: Si sólo el espíritu da vida, la carne de Cristo no aprovecha, puesto que no es espíritu. A esto nosotros debemos declarar: Si la carne de Cristo no es espíritu y por esto no aprovecha, puesto que únicamente el espíritu aprovecha, ¿cómo puede aprovechar si ha sido dada por nosotros? ¿Cómo puede aprovechar cuando está en el cielo y nosotros creemos en esto?

Si la causa es correcta y suficiente que la carne de Cristo no puede aprovechar por no ser espíritu, entonces no puede llegar a aprovechar ni en la cruz ni en el cielo. Pues es no-espíritu tanto en la cruz y en el cielo como en la santa cena. Ya que no fue crucificado por nosotros espíritu alguno, la carne de Cristo fue crucificada inútilmente por nosotros y porque ningún espíritu, sino la carne de Cristo ascendió al cielo, creemos en la carne inútil en el cielo. La carne de Cristo, esté donde estuviera, no es espíritu. Si no es espíritu, no aprovecha y no da vida, como Zwinglio concluye aquí. ¡Mira a qué tiende el diablo! ¡Es una linda manera de quitar la niebla de los ojos!

Quinto, "las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida", etcétera. ¡De ello concluye que Cristo habla de su carne cuando dice que la carne no aprovecha! ¡Oh, una linda consecuencia! ¡Como la última arriba! Creo que el espíritu en su gran vanidad piensa que no hay hombres en el mundo o toma a todos los hombres por gansos o grajos. ¿Cómo sería posible que sea tan arrogante y atrevido de hacer pública semejante sandez grosera? Bien sabemos que las palabras de Cristo son espíritu y son vida. Mas nadie dirá que de esto se deduce que la carne de Cristo no aprovecha, si no es loco y necio o menosprecia vanidosamente los conceptos y pensamientos de todo el mundo. El espíritu dice que se deduce. Pero, ¿cuándo prueba semejante deducción? De seguro, también las mismas palabras de Cristo "In nimn no aprovecha" son espíritu y vida, pues con ellas nos iluminan y nos señalan de la carne al espíritu. Lo que es una enseñanza así ni mil saludable que da vida. Ahora es una blasfemia manifiesta, si alguien dice

que Cristo quiere apartarnos de su carne hacia la cual nos señala diciendo: "Mi carne es verdadera comida", a no ser que la señora aleosis otra vez haga de carne, divinidad. Pero no escuchemos a la bruja.

Sexto, Cristo dice: "Pero hay algunos de vosotros que no creen" ". Igualmente Pedro dice lo mismo: "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." De estos dos pasajes deduce y fantaseo otra vez lo siguiente: Ya que estos pasajes hablan de la fe y de la palabra viva, la carne de Cristo en la sentencia "la carne no aprovecha" debe ser entendida así y no debe empezar algo nuevo hablando de otra carne, etc. He oído muchas conclusiones o consecuencias absurdas en mi vida. Pero jamás he oído algo más absurdo y desafortunado que lo que hace este espíritu que hablando Cristo de la fe y Palabra deba deducirse que el pasaje "la carne no aprovecha" se refiere a su carne. Creo en verdad que este espíritu piensa en su corazón: "Nos, Zwinglio, por gracia de Dios gigante y Rolando, héroe y vencedor en Italia y Alemania, en Francia y España, apóstol de todos los apóstoles, profeta de todos los profetas, profesor de todos los profesores, maestro de todos los maestros, sabio de todos los sabios, señor de todos los señores, espíritu de todos los espíritus, etc., decimos así: será esto, así y no de otro modo". ¿Cómo sería posible que procediese tan atrevidamente tanto en la Escritura como en la palabra de Dios y en todas partes concluyese y llegara a deducciones, si no estuviera poseído por vanidad inhumana y frivolidad?

Es cierto que nosotros pobres pecadores y comedores de carne en ningún tiempo ni en parte alguna hemos afirmado que Cristo comience algo nuevo cuando dice "la carne no aprovecha" como el espíritu nos culpa, sino que aún hoy en día confesamos que Cristo donde empieza a hablar de su carne íntegra y constantemente hasta el fin del capítulo 6 de Juan trata del comer espiritual de su carne. Por lo contrario, afirmamos lo siguiente: Ya que de sus expresiones se dividieron sus discípulos en dos clases, algunos se escandalizaron por esto, murmuraron y volvieron atrás, otros creyeron, alabaron y quedaron con él en vista de esta disensión, sin comenzar algo nuevo, ha podido decir que el espíritu da vida, la carne aprovecha para nada. Esto debe entenderse de la siguiente manera: "Mi enseñanza es espiritual, quien la quiere entender carnalmente, yerra y su entendimiento no aprovecha. Mas quien la entiende espiritualmente, vive". Aquí no se dice nada nuevo respecto al comer su carne, sino que se hace una distinción entre los discípulos que lo escuchaban. Siempre hemos estado dispuestos a aprender otra cosa, si lo hiciese alguien con buenas razones. Es lo mismo que si yo predicara: "Buenas obras no aprovechan para la justicia". En este caso obtengo dos clases de discípulos. Algunos se escandalizan, murmuran y se van diciendo: "¿Cómo, prohíbe este hombre todas las obras buenas?" Otros, en cambio, creen, alaban y se quedan. Aquí diría yo también: "Mi enseñanza respecto a las obras buenas es espiritual y se basa en la distinción entre buenas obras para la justicia, y buenas obras para la gloria de Dios. El que las entiende como necesarias para la justicia, yerra, pero el que las considera necesarias para la alabanza de Dios, acierta". Yo afirmo que esto no es una nueva predicación, sino que es siempre y constantemente una predicación sobre las buenas obras aunque estoy hablando de dos clases de discípulos.

Cristo hace lo mismo también en Juan 6. Enseña sobre el comer su carne y trata después de la diferencia entre los discípulos que escuchan esta enseñanza. Algunos son carnales, otros son espirituales, y pronuncia la sentencia sobre ellos. "La carne para nada aprovecha, el espíritu da vida". Explica sus palabras diciendo: "Mis palabras son espíritu y vida". Esto sólo puede significar: Debo tener discípulos espirituales para mis palabras; discípulos carnales no sirven. Son discípulos de la carne, no discípulos de mis palabras. La carne para nada aprovecha y los seduce, pues así como "el espíritu" es su palabra y enseñanza, de la misma forma debe ser también "la carne", palabra y enseñanza de la carne. Así también el espíritu, es decir, sus palabras

y enseñanzas dan la vida y la carne, es decir, las palabras y enseñanzas de la carne para nada aprovechan. De este tema he escrito bastante en otra parte.

El tercer error que yo habría cometido en este lugar consiste en que mi regla sería falsa cuando escribo: "Donde en la Escritura se oponen espíritu y carne, carne no significa la carne de Cristo sino la del viejo Adán". ¡Oh, aquí el gran Cristóforo de Zúrich echa abajo árboles y tira montes y valles entremezclándolos! Si entiendo bien su alemán enmarañado y áspero —lo que en verdad para mí resulta difícil— distingue entre el espíritu de Dios y el nuestro. Esto no solo es tan necesario en el asunto como la quinta rueda al carro, sino que sirve también para hacer creer al pobre pueblo que el gran gigante de Zúrich quiere contestar y que en él hay oculta una sabiduría pura y abismal. Pero no nos importa. Sea el espíritu de Dios o el nuestro. Mi regla aún permanece. Donde en la Escritura se oponen espíritu y carne o se ponen en paralela, carne no puede significar la carne de Cristo, pues su carne no está en oposición, sino que ha nacido del espíritu Santo y está llena de él. Ya que Cristo aquí dice que el Espíritu da vida y la carne para nada aprovecha, es manifiestamente claro que se refiere a una carne que no es espíritu ni lo tiene, sino que se opone al espíritu. Dar vida y no aprovechar son contrarios, como la vida y la muerte, como lo he explicado más detenidamente en mi libro anterior.

Zwínglio me enseñó después que espíritu y carne se adaptan entre sí, como en Juan 1: "El verbo fue hecho carne" y 1ª Pedro: "Cristo murió a la verdad según la carne, pero fue vivificado según el espíritu". Dios se lo agradezca, puesto que ¿quién podría encontrarlo sin su ayuda? Mi regla reza así: "Donde en la Escritura se oponen espíritu y carne", etc. Con ello reconozco con bastante claridad que espíritu y carne no están en contraste en todas partes. Pues la cuestión no es si carne y espíritu son compatibles en la Escritura, sino cuando no son compatibles como sucede aquí: "La carne para nada aprovecha", "el espíritu da vida". En este pasaje — digo — la carne no puede significar la carne de Cristo. Aquí el altivo héroe debería contestar. Pero lo pasa por alto y dice mientras tanto otras bufonadas, enseñándonos que el espíritu y la carne no son contrarios en algunos pasajes de la Escritura. No obstante, esto es una contestación a lodo, como si alguien pregunta: ¿adonde va este camino?, y el otro responde: "Estoy sacando del nido pichones de carpinteros". Satanás charla magistralmente, cuando no sabe contestar.

Insistí también en la palabra "mi"; Cristo no la emplea, no dice: "mi carne para nada aprovecha" como lo hace arriba: "mi carne es la verdadera comida". Esta es la contestación que me da: "Precisamente como Cristo no dice "mi espíritu" da vida; y, no obstante, es su espíritu, él no dice tampoco "mi carne" aunque es su carne"; ¡Cámbiate en otra forma, mi pequeño espíritu! Pero en este pasaje Cristo no habla de su propio espíritu, que él tiene personalmente como reza el texto, del espíritu que da vida, es decir del espíritu común que está en todos los creyentes. Cristo lo da y es el espíritu de Cristo. Sin embargo, es aquí un espíritu común en todas partes donde da vida. No da solamente vida a Cristo. Lo mismo, en este pasaje la carne debe ser la común que estando así, sin el espíritu, no aprovecha. Por ello Zwínglio usa aquí una verdadera sofistería y superchería con la palabra "mi", que se llama fallada *figurae dictionis*. Cristo arriba dice: "Mi carne es verdadera comida".⁶² Esto quiere decir "mi" carne individual y personal, que no tengo en común con nadie. Pero si aquí el espíritu se llama su espíritu, entonces no es su espíritu personal e individual por sí solo, sino el espíritu común en todos, que él da. Por lo tanto, en este pasaje carne no puede referirse a su carne, como se aplica espíritu a su espíritu, puesto que su carne no es la carne común en todos. Pero quien no sabe contestar, debe arreglárselas de esta manera.

⁶² Juan 6:55.

Con esto es suficiente respecto a la segunda parte principal. Cada cual puede darse cuenta de que el espíritu fanático no puede aplicar el pasaje "la carne para nada aprovecha" a la carne de Cristo. Está deshonrado y no sabe contestar nada en absoluto. Ignora todos los ejemplos y calla cuando yo había probado con tanta abundancia que la carne de Abraham y Sara e Isaac y otros santos era útil para la fe, y demostrado en forma concluyente que la carne de Cristo era útil — esto no se lo puedo tomar a mal. Mejor le es callar y pasar volando que abofarse y darse públicamente por vencido. Él se da cuenta de que no le vale enojarse y blasfemar. Lo mismo no contesta a las citas de los padres, sino qué afirma simplemente: "Lutero, tú no las entiendes bien". Además, añade que no le importa si está de acuerdo con él, etc. Lo hace bien ¿Para qué contestaría semejante espíritu alto a tales bagatelas? Bien, que vaya y sea erudito. Pero mi maestro y auxiliador no será jamás, si Dios quiere, ni no ser que se aparte de su doctrina blasfema, no sólo en este punto sino en todos los demás con que seduce tan miserablemente a sí mismo y a la gente. Que Cristo, nuestro Señor lo ayude a él y a todos. Amén,

Ahora vamos a escuchar la contestación de Ecolampadio. Espero aún que no esté de acuerdo con Zwinglio en todos los puntos, sino sólo en el sacramento y el bautismo. Dios lo libere. Amén. Es cierto que arriba he demostrado que el tropo de Ecolampadio, no puede ni debe ser aplicado a la santa cena: no puede probarlo. Además es un tropo falso y torpe, en oposición a todos los tropos de la Escritura, de modo que cualquiera se debe dar cuenta de que se trata de una fantasía arbitraria. Esto lo debo aclarar.

Donde un tropo o una palabra con un nuevo sentido figuran en la Santa Escritura, surgen también dos interpretaciones, una nueva además de la primera antigua o anterior, como decimos arriba. Así la voz vid tiene en la Escritura dos acepciones, una vieja y una nueva. Según la antigua o primera acepción significa simplemente el arbusto o la planta en la viña. De acuerdo con la nueva acepción significa a Cristo, Juan 15, "Yo soy la vid" o una madre de hijos, Salmo 128, "Tu mujer será como una vid", o algo parecido de la misma naturaleza que tiene semejanza con la vid por el fruto. Los gramáticos enseñan: "Quae transferuntur secundum similitudinem transferuntur", es decir, toda transferencia o tropo se produce a causa de una semejanza.

Ahora estos tropos de la Escritura están constituidos de tal manera que las palabras según la antigua primera acepción muestran la cosa que es el símil de la nueva y según la nueva acepción señalan la nueva y verdadera cosa o su esencia misma, pero no a la inversa. Así sucede en este texto: "Yo soy la vid verdadera". Aquí la palabra vid se transforma en un tropo o en una nueva palabra que no puede referirse en sentido inverso a la vieja vid que es semejanza de la nueva, sino que señala hacia adelante a la verdadera vid nueva que no es símil. Pues Cristo no es semejante a la vid, sino que la vid es semejante a Cristo, etc. Lo mismo, "La semilla es la palabra de Dios"⁶³. Aquí la semilla no es el cereal que es un símil del evangelio, sino que señala al evangelio mismo como semilla verdadera que no es símil. Así se debe usar la palabra nueva o el tropo. Y así sigue; todos los tropos en las Sagradas Escrituras señalan la verdadera esencia nueva y no el símil de esta esencia nueva.

Pero Ecolampadio invierte esto. Hace un tropo o una palabra nueva que señala hacia atrás, hacia el símil del objeto nuevo y declara que "cuerpo" significa signo o símil del cuerpo en el pasaje: "Esto es mi cuerpo". No obstante, si él quiere seguir la Escritura debería renovar la palabra "cuerpo" en el sentido de que nombrase el verdadero cuerpo nuevo del cual el cuerpo natural de Cristo fuera un símil. Porque la Escritura no usa tropos que señalan hacia atrás. No sonaría bien, si yo emplease los siguientes tropos: Cristo es una vid, es decir un signo de la vid; el evangelio es una semilla, es decir, el signo de una semilla; Cristo es un cordero, es decir, el signo

⁶³ Lucas 8:11.

de un cordero; Cristo es una roca, es decir, el signo de una roca; Cristo es nuestra pascua, es decir un signo de nuestra pascua; Juan es Elías, es decir, un signo de Elías. En resumen, no hay semejante tropo en la Escritura. Ninguno tiene valor. Por ello, tampoco el tropo de Ecolampadio puede valer, cuando afirma "el pan es mi cuerpo, es decir, el signo de mi cuerpo". Pues es un tropo a la inversa que señala hacia atrás haciendo de un verdadero ser un símil o un signo. Ésta no es la manera de la Santa Escritura. Por tanto, es pura fantasía.

Si el texto rezase: "Tomad, comed, esto es mi verdadero pan", se podría hacer un tropo apropiado y decir en forma más linda: "pan es aquí una palabra nueva que según la acepción primitiva significa simple pan que es un símil del cuerpo de Cristo. Y según la acepción nueva significa el verdadero pan nuevo que es el cuerpo de Cristo". Pero el texto reza: "Esto es mi cuerpo". Si quiere hacer un tropo, debe decir según la Escritura: "La palabra 'cuerpo' según la acepción primitiva significa el cuerpo natural de Cristo, pero según la acepción, nueva debe significar otro cuerpo nuevo de Cristo del cual su cuerpo natural es un símil". Esto según el estilo de la Escritura sería dar un nuevo sentido recta y apropiadamente a la palabra. El nuevo texto rezaría entonces: "Esto es mi verdadero cuerpo nuevo que no es un símil", como si dijese con referencia a Cristo: "Esta es nuestra vid", es decir, "es una nueva vid", es decir, es una verdadera vid nueva de la cual es símil la vieja vid en la viña.

Ahora alguien aquí podría objetar que se encuentra, sin embargo, semejante tropo de Ecolampadio en el lenguaje común, como por ejemplo se dice de retratos "éste es San Pedro, éste es San Pablo, éste es el papa Julio, éste es el emperador Nerón", etc. En estas expresiones las palabras Pedro, Pablo, Julio, Nerón son representadas por pinturas. Contesto: Primero, ésta no es la cuestión. Ecolampadio no se ha propuesto hacer tropos en lenguaje común, sino en la Escritura. Se debe atener a ella y seguir su manera y modo. Si puede mostrarme un ejemplo de su tropo en la Escritura, habría ganado y le consentiría en todas sus afirmaciones. Mas si no aduce ningún ejemplo, ha perdido y su tropo no es nada y pura fantasía. La Santa Escritura procede en sus expresiones como Dios en sus obras. Ahora Dios siempre da por todos los medios primero la figura o el símil y después sigue la verdadera realidad y el cumplimiento de los símiles. Así el Antiguo Testamento es primero como un símil y sigue después el Nuevo Testamento como la verdadera realidad. De la misma manera procede también al hacer tropos o palabras nuevas. Toma la palabra primitiva que es símil y le da una nueva significación que es la verdadera realidad.

¿Cómo sonaría si yo dijese: "El evangelio es un Nuevo Testamento es decir un símil del Nuevo Testamento"? Esto significaría: "El evangelio es el Antiguo Testamento". Igualmente: "Cristo es el cordero de Dios, esto es, una figura o un símil del cordero de Dios". Esto significaría que Cristo es el antiguo cordero de pascua de Moisés. Lo mismo hace Ecolampadio con sus tropos regresivos cuando del término nuevo "cuerpo" hace una palabra primitiva, afirmando: "quiere decir, esto es el signo de mi cuerpo" lo que vale lo mismo que "esto es mi pan". Ahora ya sería propiamente "pan" la palabra primitiva y "cuerpo" el término nuevo. La palabra "pan" significaría "cuerpo", no el término "cuerpo", "pan". Así su tropo queda en la nada y no tiene cabida en la Escritura.

Segundo: No es cierto que semejante tropo de Ecolampadio exista en algún idioma o lenguaje de todo el mundo. A quien me entregue un ejemplo irrefutable de esto, le daré mi vida. Afirman que semejante tropo existe cuando se dice: "Aquí está San Pedro, es decir, una imagen de él." Pero yo niego esto. No pueden probarlo. Es su propia imaginación falsa. Es una regla cierta en todas las lenguas que donde se usa en una oración la palabra "es" se habla seguramente de la esencia del objeto y no de su significación. Esto lo puedes conocer del siguiente ejemplo: Tomo una rosa de madera o de plata y pregunto: "¿Qué es esto?" Se me contesta: "Es una rosa".

Aquí no pregunto qué significa .sino por la esencia, qué es, y se me contesta qué es y no qué significa. Son preguntas completamente distintas cuando digo: "¿Qué significa?" y cuando pregunto: "¿Qué es esto?" "Es" se refiere siempre a la esencia. Esto está fuera de toda cuestión. "Sí", dices, "no es una rosa, sino un pedazo de madera". Contesto: "Está bien". No obstante, es una rosa. Aunque no haya crecido naturalmente en el jardín, es, no obstante, esencialmente una rosa a su manera, puesto que hay rosas de varias clases, como por ejemplo, de plata, de oro, de paño, de papel, de piedra o de madera. Sin embargo, cada una por sí es esencialmente una rosa en su esencia y no solamente una significación. ¿Cómo habría una significación si no existiese antes una esencia? Lo que no es nada, no significa nada. Lo que significa algo tiene que tener antes una esencia o un símil de la otra esencia.

Por ello, con respecto a la rosa de madera hay que distinguir dos cosas: la esencia y la significación, sicut actum primum et secundum, sicut verbum substantivum et actium. Según la esencia es verdaderamente una rosa, a saber, una rosa de madera. Después osando la esencia consta de esta manera, se puede decir que ella significa o está hecha según otra rosa. Pues son dos expresiones o proposiciones distintas: "Ésta es una rosa" y "Ésta significa una rosa". Quien identificara las dos proposiciones, haría lo mismo que considerar una proposición hipotética y una categórica como una sola proposición, lo que es imposible. Que es inadecuado, lo saben perfectamente los eruditos. Las rosas según su esencia son diferentes: rosas de madera, plata, oro, etc., y, sin embargo, cada cual es por sí misma 'verdaderamente una rosa y es llamada así. De la misma manera la palabra "rosa" llega a ser una palabra nueva de acuerdo a la significación (si bien las letras quedan las mismas), conforme al hecho de que cambia la esencia de la rosa en cada caso. Nadie puede usar el tropo de Ecolampadio o decir: "Esta es la imagen de una rosa", puesto que no es cierto que uno que dice: "Ésta es una rosa" quiera decir o haber entendido: "Este es el símil de una rosa". Por lo contrario, desea expresar lo que es en su esencia. Cuando además intenta expresar lo que significa, él emplea dos expresiones y dice: "Ésta es una rosa y esto significa una rosa". Cada cual debe admitir que las dos expresiones ti» valen lo mismo "Tu hablan, de la misma rosa, sino que cada una por sí afirma cosa diferente de la otra. Esto lo sé con certeza que todo esto es así y nadie puede negarlo.

Por ello Ecolampadio no puede mantener su tropo al querer darle el mismo valor a las dos expresiones "Esto es mi cuerpo" y "Esto es el símil de "mi cuerpo". Esto no lo permite ningún idioma ni lenguaje. Igualmente no puede valer lo mismo, si digo con referencia a la imagen de San Pablo: "Éste es San Pablo" o "Esto significa San Pablo". La primera expresión quiere decir que es la imagen, a saber, que es Pablo, es decir", un San Pablo de madera, un San Pablo de plata, un San Pablo de oro, un San Pablo pintado. En resumen, la palabra "es" se refiere a la esencia, sea cual fuere la esencia, y San Pablo ha llegado a ser una palabra nueva que no significa el San Pablo viviente. Después si sigo preguntando: ¿qué significa?, en este momento es una expresión distinta que trata no de la esencia, sino de la significación. Como no es lo mismo esencia y significación, no deben ser expresadas con las mismas palabras o términos. Cada una debe tener su propia expresión.

Si Ecolampadio quiere mantener su tropo, debe también emplear dos maneras de expresión en la santa cena. La una se refiere a la esencia, es decir: "Esto es mi cuerpo", puesto que figura en el texto un "es", que necesariamente concierne a la esencia. Ya que en la santa cena no figura más que un solo modo de expresión que trata de la esencia, a saber, "Esto es mi cuerpo", debe relacionarse con un solo cuerpo esencial de Cristo, sea este cuerpo de madera, plata, o como fuere. Pues si figura un "es", esto demanda un cuerpo de Cristo que esté presente y se llame cuerpo de Cristo, precisamente como es la naturaleza del habla cotidiana, que debe haber un Pablo, cuando se afirma de la pintura: "Esto es Pablo". Así Ecolampadio tiene que admitir que

existe un cuerpo de Cristo en la Santa Cena, aunque piense hacerlo de pan, madera, arcilla o piedra. El tropo requiere un cuerpo de Cristo, porque allí no figura la otra afirmación, "esto significa" ni "esto es el signo de mi cuerpo", sino "Esto es mi cuerpo".

En fin, como he dicho de la rosa, cuando alguna vez en una sentencia la palabra "rosa" sea un término nuevo o un tropo, debe haber dos rosas que ambas en verdad lleven el nombre "rosa", la una significa una rosa y la otra es significada. Cada una de estas dos rosas debe ser y llamarse en realidad rosa, aunque cada cual a su modo. La una de madera, la otra natural. Lo mismo, si las palabras "mi cuerpo" en el texto de la santa cena deben llegar a ser un término nuevo o un tropo, deben existir también dos cuerpos de Cristo y los dos deben llevar, en verdad el nombre "mi cuerpo", uno que significa y otro que es significado, de modo que cada uno de los dos cuerpos de Cristo en verdad y con razón se llame cuerpo de Cristo y esencialmente lo sea, aunque sea de madera, plata o de pan. Si Ecolampadio puede demostrar que el pan es verdaderamente un cuerpo de Cristo y si puede decir que es un cuerpo de Cristo de pan el que es un símil del cuerpo natural de Cristo —como la rosa de madera es verdaderamente una rosa y un símil de la rosa natural— él ha conseguido con esto que un ejemplo de su tropo se pueda hallar y su tropo sea igual como el que es usual en el lenguaje común cuando se dice de las pinturas "Esto es San Pedro", "esto es San Pablo", etc., aunque no sea un tropo al estilo de la Biblia. Si no puede hacerlo, su tropo no sirve para nada, tampoco fuera de la Escritura. ¿Cómo quiere probar que el pan sea o se llame el cuerpo de Cristo o que éste tenga un cuerpo de pan como San Pablo tiene un San Pablo de madera? Ahora él tiene que hacerlo o va por un camino errado. Y aunque lo encuentre, ¿qué le ayudaría?, puesto que semejante tropo no valdría en la Escritura. Ya que su tropo no tiene ejemplo ni en la Escritura ni fuera de ella y al contrario está opuesto a la Escritura y a todo uso lingüístico, fácilmente se comprende que es pura fantasía inútil.

Ecolampadio se ha engañado a sí mismo en la sentencia de Tertuliano: "Hoc est figura corporis mei", "esto es la figura de mi cuerpo". Ha tomado figura o forma por tropo. Es de notar que Ecolampadio mismo no ha inventado tal tropo, ni lo ha tomado de la Escritura, porque ni la Escritura ni idioma alguno usan semejante estilo. Sino que ha chocado con la sentencia de Tertuliano y ha tropezado, de modo que se equivocó. Pero Tertuliano en este lugar no hace un tropo sino una explicación o exposición cómo el pan es el cuerpo de Cristo, es decir que es la forma bajo la cual está el cuerpo de Cristo. No habla de vocablos sino de cosas cuando dice "Hoc est figura corporis mei". Quia panis non est figura sernionis in gramatica sed figura rei in naturo⁶⁴. Y Tertuliano no puede haber sido tan loco como para decir que Cristo haya hecho del pan un vocablo gramatical como debería concluirse de la opinión de Ecolampadio: sic panem fecit Corpus suum, id est, figuram corporis sui, hoc est, figuram grammaticam⁶⁵. Quia talis figura nec in re nec in usu scripturae est, quod panis sit figura corporis Christi"⁶⁶.

Con ello creo que a Ecolampadio ha sido quitado en forma tan convincente su tropo y su señalización especial como a Zwinglio su significación especial y a Carlstadt su "touto", de modo que ninguno tiene su texto ni puede tenerlo. De esta manera quedan desnudos y descubiertos sin texto en la santa cena. Si no tienen texto, no pueden tener sentido ni entendimiento. Si carecen de entendimiento, no pueden saber tampoco si tienen mero pan y vino, o no. Naturalmente deben llegar a saber qué tienen en la santa cena. Pero no pueden alcanzar esto, si no tienen el texto y su interpretación seguros. Empero no pueden obtenerlos nunca, como hemos probado. De ello

⁶⁴ Porque pan no es figura gramatical sino forma de una cosa natural.

⁶⁵ Así hizo del pan el cuerpo suyo, es decir, una figura de su cuerpo, esto es, una figura gramatical.

⁶⁶ Porque tal figura, que el pan sea la figura del cuerpo de Cristo, no se halla en la naturaleza ni en el estilo de la Escritura.

concluimos que los fanáticos mismos no saben qué tienen en la santa cena. ¡Oh, lindo espíritu! ¡Oh, bonita santa cena! Por cierto esto significa estar en la oscuridad y comer sin saber qué se come ni dónde uno está sentado. ¡Oh, amigo, por Dios, da un centavo para una vela para el pobre espíritu!

No es que me burle de los fanáticos y de su Dios, excepto en las palabras. No soy como Elías que se atrevió a mofarse de los más santísimos profetas de Baal⁶⁷. Especialmente porque ellos mismos manifiestan, aunque están en la oscuridad, haberse dado cuenta de que Lutero ha perdido la razón y ha llegado a ser un Saúl⁶⁸ y no puede entender que el pan es el pan, lo que los perros y las cerdas entienden. Si quisiera burlarme de ellos, yo les aconsejaría en tal miseria e infortunio que imitaran el ejemplo de uno de sus discípulos (suizos) que había consultado a uno de nuestro partido sobre el sacramento y cuando al final no tenía más dijo: "Oh, estimado hermano, pero ellos dicen verdaderamente, muy verdaderamente, que en griego se dice: Hoc est tropus meus y no Hoc est Corpus meum⁶⁹. Así quisieran encontrar un texto cierto y fabricarían tropos hasta que lo acierten de una vez.

Si esto les disgusta, bien: que hagan como aquel cura que llegó a encontrar casualmente a otros dos curas y los halló muy inquietos por causa del sacramento sobre el texto: Hoc est Corpus meum. Uno sostenía que debería decir: Hoc est corpus meus, el otro que tendría que rezar: Hoc est corpum meum a fin de que hubiera acuerdo entre sí. Dejaron la cuestión a criterio del tercero quien dijo: "Por cierto a menudo eáto me inquietó. Mas me arreglo así: Si llego a este texto, oro en lugar de él un avemaria". Ahora surge aquí la gran cuestión: ¿quién ha consagrado los elementos? Pero dejemos por de pronto este problema. Ya que nuestros fanáticos no los consagran y, no obstante, están tan vacilantes, errados, desunidos y oscuros en cuanto al texto, sería conveniente que siguiendo el ejemplo rezasen también un avemaría en lugar del texto incierto; o si temiesen ser papistas antiguos o nuevos y tener demasiado miedo a María y los santos y a las imágenes, entonces podrían cantar en lugar de ello: "Cristo resucitó" o "Cristo ascendió a los cielos", puesto que semejantes cantos y palabras se oponen especialmente al texto de la santa cena y lo hacen tan inseguro. Es cosa que debería mover una piedra a compasión, el hecho de que semejantes espíritus altos e iluminados que en lo demás tienen tantos soles en la cabeza como cabellos en ella, tan sólo en esta cuestión estén en la oscuridad que no vean una estrella.

Si alguien opina que ataco con demasiada severidad a los fanáticos y los menosprecio mucho, le ruego considerar también que aunque soy un pobre cristiano, es no obstante natural que me sienta irritado por el satanás que hace de mi Señor y Salvador Jesucristo un necio y se burla de él como si hubiera sido un pazguato y un borrachín en la santa cena. Primero, interpretan a Cristo en sus palabras y obras de tal manera que en la santa cena se, reciben sólo pan y vino para recordar la muerte del Señor. En este caso no necesitan este texto: "esto es mi cuerpo, etc. Esto es mi sangre, etc." Es un texto vano, innecesario e inútil sin el cual la santa cena se puede celebrar correcta y completamente. Pues a ellos les basta el texto cuando leen "Tomad, comed, tomad, bebed. Esto haced en memoria de mí". En estas palabras tienen su santa cena completa y enteramente. Por ello Cristo debe ser un verdadero orate que llega a ser en sus últimos días un charlatán inútil y pone semejante texto superfluo "esto es mi cuerpo", .etc., "esto es mi sangre", etc., del cual espíritus tan preclaros pueden fácilmente prescindir, y del que son enemigos y

⁶⁷ 1ª Reyes 13:27.

⁶⁸ 1ª samuel 16:14.

⁶⁹ Esto es mi tropo – esto es mi cuerpo.

quisieran eliminarlo. Que nos digan para qué sirve este texto si pueden recordar sin él con el pan y el vino la muerte del Señor, lo que sería el propósito principal y única causa de la santa cena.

Segundo: Aunque pan y vino significaran el cuerpo y la sangre de Cristo, ¿por qué por necesidad Cristo precisamente en este caso tenía que enseñarnos semejante significación?

Si bien uno no debe preguntar por qué Dios hace algo, sin embargo, como se hace de él un orate, yo pregunto por esto no. sin razón. ¿O para qué sirve si sé que el pan significa el cuerpo del Señor? ¿Para qué son útiles a la fe semejantes alegorías que también los diablos y los impíos pueden inventar? Por otra parte, ¿qué peligro o daño se ocasionaría aunque yo no supiera jamás que el pan significa el cuerpo de Cristo sino que lo tuviera simplemente por pan? ¿No tenía Cristo otra cosa que enseñar sino una cosa inútil y qué también nosotros pudiéramos inventar, sin que él nos lo enseñara y fue pueden descubrir también el diablo y los suyos? Y sobre todo porque no hay en este caso analogía fidei. Pues todas las palabras de Cristo deben fomentar la fe y el amor y han de ser semejantes a la fe, Romanos 12. ¡No! Debía probar su necedad y no sólo cargarnos con un texto superfluo e inútil, sino también darnos a conocer un arte innecesario e inútil que también sin su enseñanza podríamos encontrar en todas las mesas de los impíos. Además, nos enseña semejante arte inútil con palabras tan oscuras, que entonces sus discípulos no entendieron. Leemos que nunca o raras veces comprendían su sermón cuando hablaba en parábolas. Tenía que darles siempre la interpretación. ¿Cómo se ha mostrado tan mezquino en su suprema y última obra de amor y no da a los discípulos infantiles y simples explicación alguna y los deja permanecer en semejantes palabras oscuras que sin su explicación no pudieron entender de otra manera que como rezan, mientras en otros lugares es tan generoso en su explicación? La contestación es breve. Cristo como bufón, por aburrimiento, ha querido burlarse de sus discípulos y mofarse de ellos con palabras oscuras e inútiles, sin las cuales hubieran podido celebrar perfectamente con él la santa cena.

Tercero: Es la locura máxima cuando dice que pan significa o sea un símil de su cuerpo dado por nosotros y la copa O el vino sea un símil de su sangre derramada por nosotros. Amigo, ¿dónde está semejante símil en el pan y la copa de vino? Para que haya una figura, símbolo o símil y una cosa signifique la otra, algo parecido debe afirmarse en las dos cosas sobre las que se basa la comparación. Por ejemplo en Juan 15 la vid es un símil o figura de Cristo, puesto que como él mismo afirma, el pámpano no puede llevar fruto, sino que se seca cuando no permanece en la vid. Lo mismo, Elías es una figura o un símil de Juan, porque el ángel Gabriel dice en Lucas 1 que tendrá igual poder y espíritu como Elías. El cordero de pascuas es un símil de Cristo puesto que como afirma el Apocalipsis fue inmolado y sacrificado por nosotros. Y como así sigue en todas las figuras o símiles, debe haber algo en que se base la comparación y concuerde con ambos. Mas aquí, en el pan y la copa, no se halla nada en que el cuerpo y la sangre de Cristo les sean iguales.

Si ahora Cristo; dice: "El pan es el símil de mi cuerpo dado por vosotros, la copa de vino es el símil de mi sangre derramada por vosotros", es lo mismo como si afirmase: "El pan que no tiene ninguna semejanza con mi cuerpo dado por vosotros es, no obstante, un símil de mi cuerpo dado., por vosotros", como si yo dijese, basándome en San Pablo. Belial que no tiene ninguna semejanza con Cristo es, no obstante, un símil de él. La luz que no es congruente con las tinieblas, sin embargo es congruente con ellas, etc. Cada cual sabe qué clase de gente es la que habla así, a saber, orates insensatos y dementes o bufones que en charlas de sobremesa cuentan de pájaros de hierro que vuelan sobre el lago, o de nieve negra que cae en verano, para causar la risa de los comensales. Tal insensato, loco o bufón hacen los fanáticos de Cristo atribuyéndole las palabras: "El pan es el símil de mi cuerpo dado por vosotros, aunque no hay semejante .símil de ninguna manera en el pan".

Pero podrían alegar aquí que la comparación se basa en el hecho de que así como el pan es comido y la copa de vino bebida, así también el cuerpo de Cristo espiritualmente es comido y la copa de vino es bebida. Amigo, esta afirmación no vale, porque los fanáticos no basan el tropo en las palabras: "Tomad, comed" o "Dad gracias", etcétera, sino en las palabras: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros". Por ello no se pregunta por la semejanza en el comer, tomar y dar las gracias. Aquí mismo, digo, debe ser indicada una semejanza en el pan que es dado, matado, martirizado e inmolado por nosotros para perdón de los pecados, con el objeto de que pueda ser y pueda llamarse figura o símil del cuerpo de Cristo dado por nosotros para perdón de los pecados, como rezan las palabras. De no ser así, Cristo sería un necio que llama al pan un símil mientras que no es semejante símil ni puede serlo. Lo mismo en la copa de vino debe indicarse una semejanza en el sentido de que igual como ella es vertida por nosotros para salvación, así también la sangre de Cristo es derramada para perdón de los pecados.

Esto es lo que Moisés hace con sus símiles mostrando que los bueyes y terneros son matados y sacrificados y su sangre es vertida al pie del altar y esparcida para perdón de los pecados y para purificar al pueblo, al tabernáculo y todas las vasijas como la Epístola a los Hebreos magistralmente enseña. Sobre todo el cordero pascual tiene una linda semejanza con el cuerpo de Cristo dado por nosotros para el perdón de los pecados, porque es matado e inmolado, su sangre derramada, rociada y untada en el dintel para dar salvación del heridor. Tal semejanza se debe mostrar también en el pan y el vino o tenemos que decir que es un necio quien los compara con el cuerpo y la sangre de Cristo dados por nosotros para perdón de los pecados, puesto que no se encuentra nada de tales semejanzas en ellos. Para que haya tal símil debe haber algo similar o es mentira y falso llamarlo símil.

Si Cristo quiso instituir una cena en la cual no existía su cuerpo y sangre, sino un símil de ellos, habría podido dejar la antigua cena mosaica con el cordero pascual. Éste significa de la manera más exacta, detallada, completa, íntegra y acabada, su cuerpo dado por nosotros y su sangre vertida por nosotros para perdón de los pecados, y es una figura o un símil, como todo el mundo sabe. ¿Por qué entonces es insensato y anula semejante cena del Antiguo Testamento e instituye en cambio una cena que no es nada en comparación con aquélla ni en significación ni en esencia? Con razón se le podría objetar: El Nuevo Testamento debe ser un cumplimiento y una luz frente al Antiguo Testamento. Pero tú lo inviertes en el sentido de que el Nuevo Testamento vacía y oscurece al Antiguo. Allí hay un cordero, un cuerpo viviente que es sacrificado por el pueblo, lo que significa con mucha más nitidez y claridad el cuerpo de Cristo, en vez del simple pan que es un símil oscuro en comparación con el cordero. Y en el Antiguo Testamento la sangre del cordero significa la de Cristo con mayor nitidez y claridad que el simple vino. En resumen, esta Cena no es de ningún modo comparable con aquélla en significación y símil. Por ello, ya que en el Nuevo Testamento todo ha de ser más completo que en el Antiguo, incluso los símiles, habría sido mejor que Cristo nos hubiese dejado permanecer con aquella cena o de lo contrario no es cierto que en nuestra santa cena haya sólo simples pan y vino. Por cierto, debe superar en mucho a aquella cena de Moisés; si no fuera así, Cristo no habría abrogado ésta.

Aquí los fanáticos buscarán otra vez un subterfugio afirmando que San Pablo dice en 1ª Corintios 11: "Esto es mi cuerpo que es partido por vosotros": la similitud y significación se basa en el "partir". Como el pan es partido en la mesa, Cristo en la cruz es martirizado por nosotros, etc. ¡Oh, quién no hubiera prohibido la veneración de los santos e imágenes! Se podría prostrar ahora ante la imagen de San Pablo y exclamar: "¡Oh, santo San Pablo, ayúdanos pobres y míseros fanáticos abandonados contra el furioso Lutero! Mira cómo nos apremia y persigue hasta dejarnos completamente exhaustos. ¡Tú sólo nos puedes ayudar al decir que el cuerpo de Cristo fue 'partido'!" Empero, para ser breve, San Pablo no puede y no quiere auxiliar porque las

imágenes de los santos "tienen orejas mas no oyen". Primero: Que "partido" equivale a "crucificado" lo dicen por invención de su propia cabeza. No pueden probarlo, como tampoco pueden probar el símil del pan y el cuerpo de Cristo. Es mera charla insegura, *ignotum per ignoium*⁷⁰. Pero nosotros exigimos pruebas ciertas de semejante similitud. Ya que se vanaglorian con tanta -seguridad de su posición, deben hacerla también segura o deben estar en la picota.

Segundo: líe expuesto arriba que los fanáticos no basan el tropo o símil en las palabras "tomad", "comed", "dad gracias", por tanto tampoco en las palabras -"Cristo tomó el pan, lo partió y lo dio a los discípulos". Aquí dejan a estas palabras "tomar", "partir", "dar", "pan", "discípulos" todas sin tropos, simplemente tales como rezan. Por consiguiente, no pueden hacer un tropo del partir, cuando Pablo dice: "Esto es mi cuerpo, partido por vosotros", porque esto se dice del mismo partir del cual se afirma arriba: "Tomó el pan y lo partió", hasta que prueben en forma irrefutable que esto se refiere a otro acto, de partir. Mientras tanto, aseveramos que es un mismo partir en los des pasajes y no puede entenderse por ello la crucifixión o pasión de Cristo, puesto que Cristo mismo no se ha prendido, crucificado, ni muerto, como sería necesario, si partir equivaliese a matar, porque él mismo tomó el pan y lo partió con sus propias manos.

Tercero: Permanecemos en la Escritura afirmando que partir el pan es distribuirlo, como lo he demostrado en el escrito "Contra los profetas celestiales". Y San Pablo dice: "El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" Es blasfemia decir sin fundamento escritural que "partir" equivale a "crucificar" o "matar". En ninguna parte "partir" es equivalente a degollar o matar. Por ello es pura fantasía si los fanáticos quieren cubrir su desnudez con este argumento. Empero debe mostrarse una similitud cierta que tenga el pan con el cuerpo de Cristo dado por nosotros. Aun cuando el partir fuese la similitud (lo que no es), no constituye la parte principal del símil, o sea, que el pan es partido y el vino derramado por nosotros para redención. Porque el pan y el vino deben y tienen que ser un símil del cuerpo y la sangre de Cristo dado y derramada por nosotros. Además que por ellos somos redimidos, como reza el texto: "Esto es mi cuerpo" y "mi sangre dada y derramada por vosotros para perdón de los pecados". Semejante símil no lo puede dar la palabra "partir". Pero el cordero pascual y la antigua cena lo pueden suministrar excelentemente. Por lo tanto, vino y pan no pueden ser ni llamarse aquí un símil del cuerpo y la sangre de Cristo, como las palabras en la santa cena hablan de ello. Y ni hago mención de que Juan niega totalmente que haya habido un quebrar en la pasión de Cristo, cuando escribe que a Cristo no le quebraron un solo hueso para que se cumpliera la Escritura: "No le quebraréis hueso alguno; etc." En consecuencia la Escritura no admite aplicar el término "quebrar" a la pasión y muerte de Cristo.

Cuarto: Pongo el caso que por el hecho de partir, el pan, sea igual al cuerpo crucificado de Cristo (lo que no es); pero, ¿qué pasaría por la otra parte con la copa o el cáliz de vino? ¿Cómo será aquí el vino un símil de la sangre de Cristo derramada por nuestros pecados? Porque beber no es un símil de la sangre derramada de Cristo, sino del beber espiritualmente, o sea, de la fe, como ellos mismos enseñan. Aquí está la pobre copa de vino tan desnuda y humillada que no puede ser más humillada. No tiene ni un mínimo de semejanza en sí y, no obstante, según ellos es y significa un símil de la sangre de Cristo derramada por nosotros. ¿Dónde está ahora San Pablo? Si hubieras afirmado de la copa que las manos de Cristo temblaban y que volcaban la copa, nosotros pobres fanáticos habríamos tenido un poco de respiro con este "volcar" como estamos gozando en el presente una hora de descanso con el "quebrar". Ojalá San Juan que estaba en los brazos de Cristo, hubiera tocado con la cabeza el codo de Cristo, cuando tomó la copa y la dio a los discípulos; si entonces sólo una gota se hubiera volcado, estaríamos satisfechos y podríamos

⁷⁰ Lo desconocido por algo desconocido.

decir: "Mira, el vino es semejante a la sangre derramada de Cristo por el mismo hecho de haber sido vertida". Aunque semejante verter no se produce por nuestra redención y beneficio y con ello no es semejante a la sangre de Cristo en la parte principal del símil, como las palabras en la santa cena lo demandan, sin embargo, podría redimirnos a nosotros pobres fanáticos de gran apuro e ignominia, porque de otro modo no podemos indicar símil alguno, como desde hace tanto tiempo por todas partes y con tantos libros hemos afirmado profusamente que el vino es igual a y una figura de la sangre de Cristo derramada por nosotros para perdón de los pecados, si bien no aparece ahora ni una pizca de semejante símil.

Ahí veis qué ganan los escarnecedores de nuestro Señor Cristo y quién tiene más éxito en tener por loco al otro, porque su figura: *nec grammatica nec theologica nec naturalis esse potest*⁷¹, es decir, su símil no se puede mantener de manera alguna. Ni en palabras, ni en la Sagrada Escritura, ni en la naturaleza se puede hallar semejante símil. Si fuera en las palabras, tendría que convertir la palabra "cuerpo" en dos y no obstante, conservar las mismas letras y se debería llamar dos cuerpos de Cristo como la palabra "vid" se convierte en dos vocablos y, sin embargo, conserva las mismas letras y se llama dos clases de vides. Ahora el pan no puede ser ni llamarse cuerpo de Cristo. Si ocurriese en la Santa Escritura, el pan debería tener tal semejanza en sí mismo que podría mostrar al cuerpo de Cristo como dado por nosotros, como lo hacen todos, los demás símiles en la Santa Escritura. Pero si debiera ser un símil natural, el pan tendría que ser; tan parecido al cuerpo como una rosa de madera lo es a la rosa natural. Es un símil natural cuando cada cual por naturaleza se da cuenta sin toda la enseñanza de que muestra algo como lo muestran las imágenes. Al que conoce una rosa no es necesario decirle que una cosa pintada es igual a una rosa natural. Pero así el pan jamás es semejante al cuerpo de Cristo ni mucho menos aún es igual a él en cuanto es dado por nosotros.

Por tanto dondequiera que uno torna las fantasías de los fanáticos, son caducas y sin valor. Arriba hemos probado que no tienen un texto cierto. Aunque quisiéramos tener por cierto su texto, la cosa carcomida no resiste y se desvanece bajo nuestras manos. ¿Quién puede quedarse con un texto que reza: "El pan es un símil del cuerpo de Cristo y sin embargo, no puede ser un símil de él"? ¿Quién puede a la vez afirmar y negar una cosa en la misma proposición y sobre la misma cosa? Les sucede como a aquel loco que construyó una aceña en una colina y cuando estaba lista se le preguntó de dónde sacaría el agua. Entonces contestó: "Realmente no había pensado en esto". Lo mismo, los fanáticos son tan aficionados a las interpretaciones y el símil que no pueden pensar nada fuera de ello. Si bien uno quisiera concederles la victoria y aceptar sus símiles y pedir que le enseñen en qué consiste semejante símil del pan con el cuerpo de Cristo, tendrán que declarar también: "Realmente, no habíamos pensado en esto. Creíamos que al llamar nosotros a algo "un símil", ya estaría ahí, nuestro espíritu desde un principio ha querido ser Dios. Todo lo que dijo, tenía que ser." Mira, esto se llama hacerlos caer con sus propias palabras.

Aunque con esto el tropo de los fanáticos queda refutado con suficiente fuerza, no podrán ceder ni callar. ¿Quién puede tapan la boca al diablo? Este género de diablos no sale sino con oración y ayuno. Quieren y tienen que sentirse como vencedores por un rato. Dirán ya que los símiles no suelen concordar en todos los detalles; así el pan puede ser un símil del cuerpo de Cristo en otras particularidades que en el hecho de que el cuerpo de Cristo fue dado por nosotros por ejemplo, en el comer, tomar, etc. A esto se ha dado arriba una contestación bastante precisa. Ellos mismos no han buscado ni establecido la semejanza de estas palabras y hechos en la santa cena, sino en cuanto al cuerpo dado por nosotros. Si en otras particularidades encuentran semejanzas, éstas no se aplican a la santa cena y no auxilian a su errónea opinión. Deben quedar

⁷¹ "Su figura no puede ser ni gramática, ni teológica, ni natural."

en esto: "Éste es el símil de mi cuerpo dado por vosotros". Cuando no lo indican y no concuerdan ellas, se desploman en sí mismos.

Con esto basta por ahora respecto a los tropos, para que los nuestros y quien quiera quedar en la verdad se puedan defender contra la charla del diablo. Además, ya que Ecolampadio se queja amargamente de que yo estoy blasfemando y comenzando mi escrito sobre el diablo, como también Zwinglio disparata y algunos dicen también que he nombrado setenta y siete veces al diablo; esto es cosa laudable y honrada y, sin embargo, muy necesaria escribirla, puesto que no se sabe que estar. ¿Por qué no enumeran también cuántas veces nombré a Dios y Cristo y cómo luché por Cristo contra el diablo? Esto, en verdad, no sirve para la ponzoña con que quisieran inculcar al hombre simple que la enseñanza de Lutero proceda del diablo. Esta "generación de víboras quiere gloriarse el amor, la paz y la moderación y ellos están llenos de ponzoña como una salamandra maculada. Ahora bien, he declarado que no escribo contra carne y sangre, como enseña San Pablo, sino contra el diablo y sus miembros. Por ello hago bien si la segunda palabra fuera "diablo". ¿Debo hacerme tan tímido a causa de los fanáticos delicados, altamente espirituales y profundamente santos como para no nombrar también a mi enemigo? Yo me dejaré llamar blasfemo y furioso cuando ataco tan enérgica y alegremente al diablo en sus mensajeros. Pues me gusta más mi mordacidad libre, pública y simple contra el diablo, que su apuñalar solapado y ponzoñoso que practican contra los sinceros bajo la apariencia de la paz y del amor como los salmos dicen de semejantes áspides.

Tercero: Escribe que el texto: "Esto es mi cuerpo" no es claro, como yo pretendo, puesto que el cuerpo de Cristo no está en forma visible y que no pruebo tampoco mi afirmación. La causa es que no aduzco prueba escritural en el sentido de que el cuerpo de Cristo esté presente en forma invisible. Así mi opinión es inconsistente, porque el cuerpo de Cristo ha sido dado por nosotros en forma visible y el texto habla de este cuerpo de Cristo dado por nosotros que está invisiblemente presente. Contesto: Es cierto que para los fanáticos no he probado nada; no lo puedo probar jamás. Ellos no pueden leer ni saber, ni entender, como dice el Salterio, puesto que son como un áspid que cierra su oído para no oír la voz del hábil encantador. Estoy seguro de que para los nuestros he aclarado bastante el texto y establecido la regla: En la Escritura hay que dejar las palabras como rezan según su índole y no darles otra significación a no ser que un artículo claro de la fe obligue a ello. Esta regla figura en mi libro.

No obstante, Ecolampadio afirma que no he dado regla alguna. Ya que estas palabras "Esto es mi cuerpo", de acuerdo con su naturaleza y el estilo de todos los idiomas, no significan pan o signo del cuerpo sino el cuerpo de Cristo, uno debe dejarlas intactas y no interpretarlas de otra manera a no ser que la Escritura obligue a ello. Donde uno tiene semejantes palabras con una significación conocida de todos y no se prueba otra significación distinta podemos llamarlas palabras y textos claros, lúcidos y límpidos. Nunca ha oído hombre alguno en el mundo que "cuerpo" sea "símil de cuerpo". Es una interpretación nueva, oscura y desconocida en todo el mundo. Por tanto requiere una prueba rigurosa. Mas la primera interpretación en sí es clara y cierta, como todos sabemos. ¿No es lindo que Ecolampadio nos dé una interpretación nueva, desconocida, oscura e incierta y quiera lograr con ello que la antigua interpretación sea considerada oscura e incierta? De esta manera en la Escritura no permanece clara palabra alguna si se permite que cualquier espíritu establezca, una interpretación nueva y declare entonces que la antigua interpretación es oscura e incierta. A dónde conduce esta mala deducción que aquí hace Ecolampadio, a saber: si el texto dice: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros", es que visiblemente ha sido dado, por nosotros, por esto no puede estar presente su cuerpo en forma invisible— esto lo he demostrado suficientemente (lo contrario) arriba a Zwinglio. Otra vez el alcalde sin pantalones rojos está en el baño y no está.

No sabía que Ecolampadio es un lógico o dialéctico tan miserablemente malo que tome quod pro qualiter y haga deducciones ab accidente ad substantiam⁷². En Zwinglio no es extraño, porque es autodidacta y éstos suelen resultar así. ¿Qué de bueno puede hacer quien quiere disputar y no tiene aún los conocimientos de un niño en la lógica? Con esto Ecolampadio me desagrada tanto que en adelante no espero gran inteligencia de él. Si bien no es necesario que sepa las inútiles sutilezas y sofisterías de los sofistas, debería tener los conocimientos de escuela, a saber, la dialéctica común, como las reglas de la deducción, las formas de los silogismos, las especies de argumentación, etcétera. A no ser que yo lo hubiera confundido con la verdad — como lo creo— de tal manera que no alcance a darse cuenta de lo que dice. Dime, ¿quién puede pensar que un hombre sensato afirme lo que Ecolampadio aquí asevera que el texto: "Esto es mi cuerpo" no es claro, porque el cuerpo de Cristo no es visible en el sacramento y sólo los creyentes entienden estas palabras como él alega que dice Agustín? ¿Será oscuro el texto cuando la cosa es invisible y sólo el creyente lo comprende? ¿Qué parte de la Escritura sería-entonces clara? Todo lo que la fe enseña es invisible. De esta manera no sería claro el texto: "Dios creó los cielos y la tierra" porque Dios y su crear son invisibles. ¿Cómo llega a ser claro que en la santa cena haya mero pan y vino? Porque si hay más, invisible es. ¿Qué le aprovecha al espíritu semejante bufonería salvo que ellos se causen solamente desgracia para sí mismos? Con semejantes pamplinas estarán muy lejos de llevarnos a su posición y no prueban su afirmación.

Nosotros, en cambio, sabemos que estas palabras "Esto es mi cuerpo", etcétera, son claras y lúcidas. Cuando un cristiano o gentil, un judío o un turco las oye, debe reconocer que allí se habla del cuerpo, de Cristo que está en el pan. ¿Cómo podrían los paganos y los judíos burlarse de nosotros diciendo que los cristianos comen a su Dios, si no entendiesen este texto con toda lucidez y claridad? Que el creyente acepte lo manifestado y el incrédulo lo desprecie, no se debe a la oscuridad o la claridad de las palabras, sino a los corazones que lo oyen. ¿No pueden hablar los poetas en la forma más ingeniosa y con palabras clarísimas no sólo de cosas invisibles, sino también de asuntos fútiles? ¿No es engañado cualquiera por mentirosos con lindas palabras, cuyo sentido entiende perfectamente? ¿No es ahora la gente seducida por los fanáticos que hablan de cosas fútiles para no hablar de las invisibles? Precisamente ocurre porque entienden muy bien las palabras lúcidas y claras. Las palabras con las cuales se engaña a la gente y se charla de asuntos fútiles, son a veces más nítidas y claras que las con que dicen la verdad. Si no hubiesen entendido las palabras claras y lúcidas tal como rezan, no habrían sido engañados. Pero, como queda dicho, a Ecolampadio y a este espíritu les faltan conocimientos de la dialéctica elemental que ex difícilate vel obscuritate intelligendi in re infert obscuritatem significandi in vocabulis. Hoc est male dividere, tertiam partera, scilicet Dialécticas ignorare⁷³.

Por esa misma sutileza es que él afirma que por ser la santa cena un sacramento deben entenderse también sacramentalmente las palabras "Esto es mi cuerpo" por signo de mi cuerpo. ¿Para qué servirá tal bufonería? Yo admito de todo corazón que la santa cena sea un sacramento aunque en la Escritura no se denomina así. Pero, ¿cómo se deduce de esto que las palabras por ello tengan carácter de sacramento, de tropo o (como ellos dicen) de figura? ¿No es ésta una linda consecuencia o deducción? Hay un sacramento, por tanto las palabras en él deben ser concebidas en forma figurativa. ¡Amigo! ¿Por qué no se conciben también las otras palabras en forma figurativa, se aplica el tropo solamente a las palabras "es" o "cuerpo"? O, ¿dónde hay aquí una regla que nos enseñe cuáles son las palabras que deben ser concebidas figurativamente y cuáles

⁷² "Que tome la cualidad por la sustancia y concluya del accidente a la sustancia."

⁷³ "Porque en la cosa hay dificultad u oscuridad de comprensión, infiere oscuridad designificación en las palabras. Esto es mal distinguir, o sea ignorar la tercera parte de la dialéctica."

no? Basándome en esta enseñanza haré un tropo de las palabras: "Tomad, comed, haced esto en memoria de mí"; "tomar" sería "oír", "comer", "creer", "hacer esto" es "pensar en el corazón", "memoria" significa un "crucifijo" u otro signo de conmemoración. Esto sería la razón: Aquí hay un sacramento, por consiguiente, las palabras en él deben ser concebidas sacramental o figurativamente. No sé la razón por la cual deban tomarse estas palabras en forma figurativa y aquéllas no. De esta manera Dios mismo no podría instituir sacramento alguno. Puesto que, ¿cómo podría hablar de sacramento cuando todas sus palabras son entendidas de otra manera que como rezan? Si habla del sacramento en forma simple conforme a la naturaleza de las palabras, no es sacramento, porque no son tropos o palabras figurativas. Si habla en términos figurativos, no se sabe lo que dice.

Son tonterías cuando Moisés instituyó el cordero de pascua, que es una imagen y figura de Cristo; no usa ningún giro figurativo sino términos secos, claros y simples como estaban generalmente en uso. Y todas las figuras del Antiguo Testamento se expresan con palabras secas, simples y claras y no hay una sola que use términos figurativos. Debemos invertir la regla de Ecolampadio diciendo: No podemos hablar de ningún sacramento o figura sino en términos secos, simples y usuales. De otro modo, ¿quién comprendería cuando Moisés en Éxodo 12 dice: "Tomaréis un cordero de un año y lo comeréis, etc.", si no indicara un cordero natural y el comerlo, en palabras simples, sino que fuera la intención de decir que deben tomar un signo del cordero de un año y comerlo espiritualmente? También, ¿quién entenderá a Juan cuando dice en Juan 1: "Bautizo con agua", cuando no habla simplemente del agua natural y del bautismo sino más bien quisiera decir: "Bautizo con un signo del agua"? ¡Oh!, ¿qué diré? Si Ecolampadio (como espero) no escribe esto por maldad, entonces no he oído durante toda mi vida de un hombre docto ninguna tontería, simpleza e imprudencia semejantes. Todo lo que quiere decir a favor de su posición se torna directamente contra él mismo.

Temo, empero, que el diablo tenga otra intención en esto (¿quién de nosotros está seguro frente al diablo?). Sabe que Cristo en la Escritura es llamado sacramento como en 1ª Timoteo 3. Por ello deduce que son también palabras figuradas cuando se dice que Cristo es Dios y hombre, etc. Él debe tener alguna intención. No disparata en vano así. En resumen, otra vez le falta a Ecolampadio la dialéctica elemental que enseña a bene dividere, es decir, a distinguir bien. El sacramento o el acto y las palabras con que se trata del sacramento, son dos cosas distintas. El sacramento o el acto debe ser un signo o un símil de otra cosa. Pero las palabras simplemente no deben significar otra cosa que como rezan. Por ejemplo, el cordero pascual de Moisés prefigura y significa naturalmente a Cristo. Pero las palabras con las cuales Moisés habla del cordero pascual sólo debían enseñar sencillamente al mismo y no otra cosa. Del mismo modo, la circuncisión ha de prefigurar la mortificación de Adán, mas las palabras con que Moisés habla de la misma deben enseñar estrictamente la circuncisión corporal. Lo mismo el bautismo debe significar ahogar los pecados, pero las palabras del bautismo deben enseñar simplemente la sumersión en el agua.

Así también el sacramento de la santa cena debe prefigurar y significar algo, a saber, la unión de los cristianos en el único cuerpo espiritual de Cristo, por un solo espíritu, fe, amor y cruz, etc. Pero las palabras de tal sacramento deben y tienen que expresar simplemente lo que dicen. Pero mi estimado Ecolampadio encuentra aquí a ojos cerrados una verdadera aleosis zwingliana y por tanto cambia las cosas en la oscuridad y hace ex figura rei figuram sermonis hoc modo: Res est figurativa ergo verba de rebus figurativis sunt figurativa⁷⁴. Éste me parece ser un buen cura mentecato que ha caído inocentemente en, este asunto y mejor habría quedado afuera.

⁷⁴ "Hace de la figura de la cosa una figura del lenguaje de esta manera: la cosa es figurativa, por tanto las palabras referentes a las cosas figurativas son figurativas".

Ya que opino que lo hace de pura simpleza, le voy a disculpar que se esfuerce mucho con referencia al pasaje del Génesis 17 de que la circuncisión sea un pacto, mientras debe ser un signo del pacto. Porque mi Génesis no dice que la circuncisión sea un pacto y un signo, como yo podría probarlo bien de modo que le duela al diablo. Empero, ya que no contribuye a la cuestión, aunque en este asunto él tenga razón, lo pasaré por alto, puesto que con esto no quedaría demostrado que por eso en la santa cena "cuerpo" es signo del cuerpo. Igualmente lo voy a excusar que haga una roca espiritual de la natural en el pasaje de Pablo: "La roca era Cristo", considerando que está hablando de-su propia cabeza sin probar algo. Y aun cuando todavía mañana pueda comprobar no sigue que aquí "cuerpo" deba ser también "signo de cuerpo". Lo mismo del pasaje Éxodo 12: "Es la pascua de Jehová", pues suficientemente he tratado arriba de tales pasajes y de los tropos. Vamos al asunto principal. Dicen que la Escritura contradice a nuestra interpretación. Quizá se halle aquí el despliegue de sabiduría. Dice que la Escritura nos obliga a concluir que Cristo no está en la santa cena. ¿Qué escritura? Donde dice Cristo: "Siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis". Lo mismo, Cristo no quiere ser buscado aquí y allá. Porque "estar presente" y "no estar presente" son contrarios, debe haber mero pan en la santa cena. A estos pasajes hemos contestado bastante. Yo había pedido en mi último libro, que no nos dijeren que semejantes pasajes son opuestos, pues lo hemos oído bastante tiempo de ellos y sabemos perfectamente que ellos lo afirman, sino que lo probasen. Sobre este punto guardan silencio tanto Ecolampadio como Zwinglio. Por eso no vale lo que dicen, las dos cosas pueden ser ciertas; Cristo puede estar presente y no puede estar presente según las diferentes formas. Tiene más de un modo de estar presente, como arriba expusimos.

He dicho con respecto a la diestra de Dios que el cuerpo de Cristo tenía que estar donde está Dios. De ello concluye tanto Ecolampadio como Zwinglio que Cristo no tiene un cuerpo real. Usa los mismos argumentos burdos, como Zwinglio, a saber, que el cuerpo de Cristo tema que ser grande como el cielo y la tierra, sin embargo, no palpable. Esta inferencia debía probarla; pero otra vez calla. En resumen, el espíritu no quiere contestar lo que se le pregunta. Nosotros decimos que no. El cuerpo de Cristo por esto no debe ser tan grande como el cielo y la tierra. Dios mismo no es tan grande y ancho, aunque esté en todas partes. Si bien he hablado arriba mucho del tema, tengo que agregar un poco en honor de Ecolampadio. Ya que Dios puede más de lo que entendemos, no debemos decir que las dos cosas son contradictorias, que el cuerpo de Cristo esté en el cielo y en el pan, sin más, sólo basándonos en nuestra opinión y deducción puesto que las dos aserciones son palabras de Dios. Luego con la Escritura hay que comprobar que son contrarias. Mientras no se haga esto, la fe dice: Dios bien puede tener el cuerpo de un modo especial en los cielos y de una manera distinta en el pan. Si hay otro modo en las dos oportunidades no es contrario, lo mismo que no hay contradicción en que Cristo estaba sentado con los discípulos después de la resurrección Lucas 24 y a la vez no estaba con ellos como él mismo dice: "Éstas ;son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros." Aquí figura "con vosotros" y no "no con vosotros". No obstante las dos afirmaciones no son contradictorias. Porque la lógica elemental enseña que contradictoria debent fieri ad idem, secundum ídem, área ídem, etc.⁷⁵. En otras palabras, tales espíritus debían mandarse a la escuela y enseñarles Pedro Hispano. Lo necesitarían mucho.

Tengo que dar una vez más una simple comparación. Tú ves que el sol se refleja en un gran lago o en una laguna. Naturalmente no puede haber más de una imagen del sol en el agua puesto que no hay más que un solo sol. ¿Cómo sucede que si hubiese cien o cientos de personas

⁷⁵ "Las contradicciones deben tener el mismo objeto, los mismos términos, el mismo contexto."

alrededor del lago, que cada uno tenga la imagen del sol en su lugar y nadie en el lugar del otro? Y cuando alguien camina alrededor del lago la imagen lo acompaña y está en todos los lugares adonde va y si mil ojos miran, cada cual ve la imagen delante de sí y no delante del otro. Ahora bien, el sol es una cosa creada y en cierto modo puede estar en todos los puntos del lago. Amigo, ¿quién nos obligará a negar que Dios no sepa más de un modo y tenga poder que el único cuerpo de Cristo sea como él quiere, en todas partes o donde él quisiera? Aquí, aquí, digo que deben contestar antes y probar que el poder de Dios no sea capaz de ello. Si no lo prueban, es una terrible blasfemia denunciar las dos aserciones como contradictorias, que el cuerpo de Cristo esté en el cielo y en la santa cena, porque no pueden estar seguros de esto. No obstante, constan las palabras ciertas de Dios "esto es mi cuerpo".

Pero los espíritus inteligentes no escuchan aquí. Déjalos reírse de nosotros por tales comparaciones. Por ello hablo con los nuestros y digo: Dejadlos reír: quod pro qualiter, camern pro divinitate, et contra accipere, et ignorantia tota logícete vitiosissime disputare⁷⁶. Nos basta que no prueben nada. Voy a hacer otra comparación. Si una columna está en la plaza y mil ojos y más hay alrededor de ella y la miran, cada ojo toma la columna total en su visión y ninguno estorba el otro. Y también la columna toda está en la visión de cada cual y delante de cada ojo como si fueran todos un ojo y una vista, puesto que ninguno ve menos o más de la columna que el otro.

Se podrían citar muchas más comparaciones sobre todo de la matemática, pero estando acostumbrados a ellas no las consideramos maravillosas. Por ello le parece a la loca razón tan extraño que un cuerpo al mismo tiempo esté en muchos lugares porque no lo ve. Debería serle también un gran milagro increíble, si no tuviéramos ojos, y solamente los cuatro sentidos como palpar, olfatear, gustar y oír, que todos no pueden percibir las cosas a la distancia sino las que están, a la mano. Si ahora anunciase alguien que Dios pudiera crear un órgano que en un instante puede penetrar ocho, nueve o diez millas y percibir cosas, o sea un ojo, un hombre nacido ciego se maravillaría y diría: ¡Oh, amigo!, ¿cómo es posible? Mi mano no palpa ni una vara; mi lengua no gusta ni el ancho de un dedo; mi nariz no huele ni un palmo; y si un oído oye lejos, alcanza el largo de una callejuela. Y tú me hablas de un órgano que percibe las cosas a diez millas de distancia.

Pero nosotros, que podemos ver, no lo consideramos un milagro. Percibimos más allá por medio de los ojos, a saber, hasta el sol y las estrellas, desde la salida hasta el ocaso. El ojo es una cosa corporal, carnal y mortal y un solo ojo abarca a medio mundo en un instante y puede estar al mismo tiempo en todos los lugares de medio mundo mediante la facultad de la vista. ¿Cómo podemos limitar y medir el poder de Dios, como si él no pudiera hacer más con el cuerpo de Cristo de lo que él obra con nuestro ojo mortal y eso que, en comparación con el poder y la obra de Dios, nuestros ojos son mucho menos que el sentir y gustar del ciego en comparación con nuestra vista? Ya que aquí están las palabras claras y simples de Dios: "Esto es mi cuerpo", y ni en la Escritura ni en lenguaje alguno se ha oído jamás que estas palabras "mi cuerpo" se haya usado y entendido de otra manera que tal como rezan, y no conociendo el poder de Dios y además no siendo esto contrario a la naturaleza y existiendo en las obras, naturales muchos ejemplos y también habiendo sido sorprendidos los fanáticos en muchas mentiras y argumentos falaces, por ello con razón: debemos creer más a Dios que a nuestra imaginación. Si encontráramos que los fanáticos errasen públicamente en un solo punto, quedaríamos bastante prevenidos por Dios para no creerles y a permanecer con las palabras de Dios, puesto que el

⁷⁶ "Tomar sustancia por cualidad, carne por divinidad y viceversa, y con completa ignorancia de la lógica, disputar en la forma más viciosa."

Espíritu Santo no miente, no yerra, ni duda. Ahora descubrimos por la gracia de Dios que en casi todos los artículos son falsos y mentirosos; en los otros, por lo menos son inciertos y dudosos. Por consiguiente, aunque estuviese en duda referente a mi interpretación y gustosamente dispuesto a consentir con ellos, no podría hacerlo porque veo claramente que o mienten o dudan y no tienen un solo argumento sólido y cierto.

Ya que yo había demostrado que dos cuerpos pueden estar en un lugar al mismo tiempo, como cuando Cristo pasó por la puerta cerrada, lo que es un milagro tan grande como el hecho de que un cuerpo esté en dos lugares, contesta que esto no vale, porque también hay otros caminos por los que Cristo pasó por la puerta cerrada. Ha entrado por la sutilidad del cuerpo. No sería preciso que él tenga dos cuerpos en un mismo lugar. Si ahora pregunto cuáles son esos caminos y cómo entró la sutilidad, entonces se callan. Creo que uno de los caminos sea el que conduce a la iglesia, puesto que cuando Ecolampadio tenía que contestar, debía ir a predicar. El otro camino sería una mala memoria puesto que se había olvidado qué contestar. Así procede este espíritu; murmura una palabra o dos y nadie sabe lo que dice. Esto se llama contestar. Si en este caso puede hallar la sutilidad del cuerpo de Cristo por el hecho de pasar Cristo por la puerta sin que haya dos cuerpos en un lugar, amigo, ¿cómo no puede hallar también la sutilidad de que a la vez esté en el pan y no es preciso que descienda del cielo como una piedra cae del techo? Pero a mi no se me escapan con la "sutilidad". Es, a pesar de todo, el mismo cuerpo de Cristo y la puerta estaba también cerrada y Cristo no se ha deslizado por las rendijas o los agujeros de los clavos. Tenía huesos y carne, como él mismo reconoce en Lucas 24.

Referente a la aparición de Cristo a Esteban, Hechos 8, y a otros santos más y a que la voz del Padre vino de las nubes, Mateo 17 —ejemplos que yo introduje para probar que Cristo no estaba en un lugar determinado del cielo— él muestra su inteligencia muy ingeniosamente diciendo: ¿prueba esto que haya un cuerpo en dos lugares? ¡Qué manera de razonar para un hombre docto! Confieso mi culpa. Semejantes ejemplos no prueban tampoco que al lobo le gusta comer ovejas u otra clase de proposiciones que quisieran aducir. Yo cito semejantes ejemplos para demostrar que Cristo está cerca y no en el cielo en un lugar determinado. Él lo interpreta como le place. Además, duda si San Esteban ha visto a Cristo espiritual o físicamente. Sostiene que Cristo ha sido visto en una imagen y no él mismo. Y todo esto es verdad por el solo hecho de que Ecolampadio lo dice, como invento propio. ¡Así semejantes palabras claras de la Escritura han de ceder a sus fantasías! ¡Todo esto se llama contestar al libro de Lutero! Si yo lo hiciese, la gente exigiría que cite la Escritura.

Pero no es incorrecto y efectivamente mejor que lo que hace Zwinglio, al decir del pasaje Juan 3, "El Hijo del Hombre que está en el cielo", porque, en efecto, Ecolampadio manifiesta que a causa de la persona está bien dicho, que Dios es nacido de María y ha descendido del cielo, salvo que tenga que dirigirme a la blasfema exégesis de Zwinglio por la cual entre otras abominaciones nos enseña la aleosis: *Carnem pro divinitate accipi*⁷⁷. Lo mejor en esto es que se sepa cuan docto sea Zwinglio en todas las ramas del saber. El objeto mismo lo trata bastante poco, impedido por su vasta erudición. Además Ecolampadio va muy lejos en este asunto colocando a Cristo según la divinidad en el cielo y sólo según el cuerpo en la tierra, en contradicción a sí mismo y a toda la Escritura. Ellos no consideran bien mis argumentos, además no comprenden sus propias palabras. Si Cristo es una persona en su divinidad y humanidad, la humanidad debe estar a la vez en la tierra y en el cielo, como he demostrado arriba, contra Zwinglio. Pues ser una persona en Dios y con Dios es mucho más alto que estar en el cielo. No es cierto que Cristo estaba entonces en el cielo según su naturaleza divina. ¿Dónde estaba según su

⁷⁷ Interpretar la carne como divinidad

divinidad, cuando fue hombre en el seno de su madre? ¿No estaba en persona y esencia de acuerdo con su divinidad en el serio de su madre y en la tierra? Yo he expuesto esto extensamente en mi último libro. Pero lo pasan por alto y no lo consideran correctamente, ni piensan en lo que oyen o en lo que uno dice.

Por ello no vale tampoco su comparación cuando manifiesta que si un hombre desciende de la montaña y se viste en el valle, se puede decir: "Nadie asciende a la montaña sino el que desciende de ella." Porque la divinidad no desciende del cielo como aquél de la montaña, sino que está en el cielo y permanece en él. Pero está a la vez también en la tierra y queda en ella. Así no se puede decir tampoco del hombre vestido: "Está en la montaña mientras está aún aquí abajo", como Cristo dice de sí mismo: "El Hijo del Hombre que está en el cielo." ¿Para qué hablar más? El reino de los cielos está en la tierra. Los ángeles se encuentran a la vez en el cielo y en la tierra. Los cristianos están al mismo tiempo en el reino de Dios y en la tierra. Si uno entiende "en la tierra", como ellos lo usan, a saber, matemática o localmente, la palabra de Dios se encuentra en la tierra; así el Espíritu fue dado en la tierra y Cristo el rey estaba en la tierra, y tendrá su reino en ella hasta los confines del mundo, Salmo 2 y hará juicio y justicia en la tierra, Jeremías 33. ¡Oh, qué pueril y tontamente hablan del cielo para dar a Cristo un lugar arriba en el cielo como la cigüeña hace su nido en un árbol y ellos mismos no saben lo que dicen y como hablar!

Después critica que Cristo no se haya ligado a determinados lugares, ni quiera ser hallado aquí y allí, sino que tenga que ser reconocido en el espíritu. Otra vez lo pasan por alto y no ven qué es lo que yo escribo contra ellos. En fin, ¿quién liga a Cristo a lugares determinados? ¿No lo hacen los fanáticos mismos que nos ubican a Cristo en un lugar determinado en el cielo y nos obligan a decir: "Mira, aquí está Cristo, mira allí está"? ¿Y cómo proceden ellos mismos al dirigir la gente al evangelio y al prójimo? ¿No están el prójimo y el evangelio en lugares particulares de la tierra? ¿No está Cristo presente en los creyentes? Dicen que está ahí espiritualmente. ¿Qué quiere decir "espiritual"? ¿Dirá falso o verdadero? Exactamente como si dijéramos que está en el sacramento en forma material o visible; ¿no son la cristiandad y el reino de Dios tan amplios como el mundo, en la tierra, como proclaman los profetas? ¿Dónde están ellos mismos que quieren ser los más destacados en el reino de Cristo? Si el reino de Cristo está sobre la tierra, se encuentra también aquí y allá. Tales cosas escribí en "Contra los profetas celestiales". Les molesta mucho que yo siempre gloríe este libro como habiendo sido confutado por ellos. Todavía no ha sido confutado y quedará también sin confutar. Mostrar los dientes y charlar no lo llamo confutar.

Le falla otra vez la lógica infantil a ese espíritu. No distinguen las palabras "estar aquí" y "estar allí". Cristo mismo explica a sí mismo a qué se refieren estas palabras y cómo han de entenderse cuando antes dice: "El reino de los cielos no viene de una manera exterior y visible, ni dirán tampoco ¡Helo aquí, o helo allí! porque ved, el reino de Dios está dentro de vosotros". ¿Qué falta a estas palabras claras "El reino de Dios está entre vosotros" sino que ningún fanático quiere considerarlas? ¿Quiénes son estas personas designadas con "vosotros"? ¿No están en la tierra, hablando físicamente, como ellas hablan de esto? Sin duda están "aquí y allí". Estas palabras "aquí y allí" deben entenderse de dos maneras loco et more loci⁷⁸. Primero esencialmente, así: "estar aquí y allí", significa seguramente que la cosa se halla en el lugar y está presente, pues ellos deben conceder que Dios esté aquí y allí, y en todas partes, y deben permitir que se le busque y se le adore, "aquí y allí" y en todas partes. Lo sé con certeza. Segundo more loci, "según la costumbre del lugar", es decir, cuando uno no se comporta y vive de acuerdo con la costumbre

⁷⁸ Según el lugar; según la costumbre del lugar.

del lugar donde se encuentra, como dice Pablo, 2ª Corintios 10, "Pues aunque andamos en la carne, pero no militamos según la carne". ¿No significa otra cosa que estamos en la carne y que no estamos en la carne? Si estamos en la carne, indudablemente estamos aquí y allí, a no ser que no se conceda que la carne esté "aquí y allí". Pero no combatimos según la carne, es decir, nuestra conducta y acciones no se realizan conforme con la usual manera de la carne.

Así puedo decir: Estamos en la tierra y no estamos en ella, esto es, vivimos en la tierra, pero no vivimos terrenalmente, es decir, de manera terrenal; del mismo modo, estamos en el mundo y no estamos en él, es decir, si bien vivimos en el mundo no vivimos mundanalmente, es decir, del modo mundano. Por ejemplo, en Lucas 24. Cristo está con los discípulos y vive con ellos después de su resurrección. Sin embargo declara que no está ni vive con ellos. Asevera: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros". ¿Qué puede significar este "con vosotros" sino a "vuestro modo" o "cómo vosotros vivís ahora"? Personal o esencialmente estaba sentado ahí y hablaba y se dejaba palpar. Una comparación: un viajero puede venir a Wittenberg y decir: "Estoy en Wittenberg y no estoy en Wittenberg". ¿Cómo? "Corporal y esencialmente estoy por supuesto aquí, pero no soy wittenberguense, es decir, no vivo al modo de Wittenberg, puesto que no tengo la ciudadanía y no me alimento y disfruto de los derechos y bienes de los wittenberguenses". Así escribe también San Pablo en Colosenses 3 que, nuestro politeuma, es decir, nuestra ciudadanía, nuestro ser ciudadano, no está aquí sino en el cielo. Por cuanto Cristo manifiesta⁷⁹: "El reino de Dios no vendrá de manera externa". Él afirma claramente, que el reino de Dios viene a nosotros, como dice: "Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado". Pero no se acerca a la manera de los reinos mundanos, porque su manera de ser y su vida no es mundanal ni humana. Como he dicho, era muy necesario llevar a este espíritu a la escuela para aprender los elementos de Pedro Hispano.

Pero en verdad derrota a Lutero cuando cita el pasaje de Juan 4 que Dios quiere ser adorado en espíritu, no en Jerusalén ni en el monte. "De esto tendrás ahora una respuesta cierta de que el cuerpo de Cristo no esté aquí y allí, por lo tanto tampoco en la santa cena". Si este espíritu se limita a contestar, acierta bien esta vez. Pero cuando salta, ahí se hace odiable. Ahora bien, el cielo es espíritu, porque Cristo debe ser adorado en espíritu, es decir, en el cielo. Mas, ¿cómo va a estar en el cielo en un lugar? ¿Por qué no? Si el espíritu lo dice, debe ser cierto. Empero, ¿cómo hará entonces el ciego en Juan 9 que adoraba a Cristo en la tierra? De cierto éste erró y Cristo actuó neciamente aceptando esto, o "espíritu" equivale a "en la tierra". Amigo, no debes reírte. El espíritu se enojará, porque lo dice en serio. Pero esto es todavía más lindo. Cristo dice de sus adoradores que no deben adorar ni en Jerusalén ni en el monte, precisamente como la mujer le dijo⁸⁰: "Nuestros padres adoraron en este momento, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar". Estas palabras se refieren también a los adoradores. Ella no dice: "Dios no está en Jerusalén ni en el monte, etc."; pero este espíritu nos enseña a entender este pasaje refiriéndolo a Dios, opinando que no está aquí y allí, y refiriéndolo a sus adoradores.

Amigo, ¿qué piensas sobre cuál sea la intención que tiene Dios al permitir que el espíritu fanático dispare tan gravemente en la Escritura? Ninguna cosa más como si dijese: "Querido, por mi parte no voy a faltar; me preocuparé con bastante fidelidad de ti y no permitiré a los espíritus tratar de la Escritura sino de una manera tan grosera, inhábil e insensata de modo que quien se deje seducir no tenga excusa como si no estuviera advertido y custodiado suficientemente por mi parte. El que cree a estos espíritus cae en perdición con pleno consentimiento, porque no quiere hacer el esfuerzo de observar: cómo están disparatando, sino

⁷⁹ Lucas 17:20.

⁸⁰ Juan 4:20.

que arrebaña todo lo que dicen como una cerda asquerosa". Mas nosotros creemos que adorar en el espíritu significa adorar espiritualmente o de un modo espiritual, esté Cristo en el cielo, en la tierra o en el sacramento o donde quiera. El adorar espiritual lo opone Cristo al adorar corporal que los judíos y también nuestros hipócritas ligan a un lugar y un tiempo de modo que deba realizarse de una manera exterior como lo determina, lugar y tiempo, como si la oración tuviera su esencia, fuerza, vida y todas las virtudes del lugar y tiempo. Ellos enseñan que la obediencia es la parte principal en esta oración, aunque no oren por nada ni sepan lo que parlotean. Mira, esto es lo que Cristo aquí llama adorar en Jerusalén y en lugares determinados, no orar en espíritu y verdad. Espero que un niño pueda comprender que este pasaje se opone con fuerza al hecho de que el cuerpo de Cristo no pueda estar en el pan y de que estas palabras "esto es mi cuerpo" no han de entenderse de otra manera que como rezan. Amigo, si quieren defender su causa y persuadirnos realmente deben cambiar su táctica. Como es ahora, nos ahuyentan siempre lejos de sí, de manera que tenemos que decir que no tratan en serio la causa o son bribones al edificar tan fuertemente sobre fundamentos inseguros, falsos y flojos.

Por tanto también en esta parte principal Ecolampadio está en la picota: No puede probar que Cristo está sólo en el cielo en un lugar determinado. No encontrará contestación sobre el hecho de que las dos cosas son contradictorias que Cristo esté en el cielo y su cuerpo a la vez en la santa cena, como ya he insistido en mi libro. No pueden hacer comprensible que esto es imposible y lo sienten también ellos. Todo lo que charlan no nos enseña más que el hecho de que Cristo subió a los cielos. Nadie desea saber esto. Pero como sucede que por eso el cuerpo de Cristo no está presente en la santa cena como rezan las palabras "Esto es mi cuerpo", ahí se callan, revolotean, saltan o se contradicen y se enredan en sus propias palabras como hemos visto. Y, ¿para qué sirve revolver todo el estiércol del diablo? Yo cometería pecado al robarme a mí y al lector el tiempo con semejantes majaderías. Aunque citemos toda la Escritura referente a este asunto en todos los pasajes no conseguiríamos más de lo que ha sucedido hasta ahora. Sólo daríamos a este espíritu mucha oportunidad de charlar inútilmente y de explicar erróneamente la Escritura y con esto olvidarse del asunto principal y de ostentar su erudición inútil. Yo he dicho, sigo diciendo y continuaré diciendo que el fundamento de su doctrina es que el cuerpo de Cristo no puede tener más modos de ser que la harina en el saco o el dinero en la bolsa, es decir: "localiter". Este argumento nos deben probar con pasajes de la Escritura. ¿Qué necesidad hay de escribir muchos libros? Déjalos mostrar esta prueba y reconoce tranquilo que han obtenido la victoria. Créeme, si hubiesen podido, no se habrían callado tanto tiempo. Son aquí tan pacientes como monjes sobremanera buenos que guardan silencio cuando es muy necesario hablar. En tantos libros que derraman no han querido tocar esta úlcera ni con una sola letra. Se nota porque se vanaglorian, disputan, ostentan e insisten como si su situación fuera segura. El diablo teme la luz y quiere hacernos callar con fanfarronadas. Porque, digo, de este duende mudo espíritu nadie puede obtener esta única parte necesaria, dejaré a Ecolampadio y examinaré sólo al final el pasaje "La carne no aprovecha". Lo que blasfema de la palabra externa, lo quisiera señalar cuando vuelva a escribir sobre el bautismo, si Dios quiere. Ahora bien, Ecolampadio por las relaciones del texto quiere demostrar de Juan 6 que la carne debe ser entendida como carne de Cristo. No hace nada, sino que da sólo una comparación de un rey en un vestido deshecho que los súbditos deben besar y no quieren sino que se escandalizan, etc. Esto lo llama contestarme y fortalecer su muro de hierro. Ahí ves nuevamente al espíritu veleidoso. Promete probar su interpretación del contexto del pasaje y presenta una comparación de un rey. ¿Qué nos importa la comparación? Sea tan buena como fuere y valga lo que valiere, pero, ¿cómo tenemos la seguridad de que pertenece aquí? Decimos que no; él debe probarlo. Pero esto no es necesario. Se dice: *sufficit ita*

nos dicere⁸¹. Con permiso, señor; ¡ahí está! Así tengo mi contestación. Después se arregla. "Es cierto que los judíos murmuraron a causa de su carne, por ello debe ser cierto hablar y contestar de su carne y no de algún otro." ¿No es ésta una deducción maravillosa y una consecuencia cierta? Los judíos murmuraron por la carne de él, por lo tanto Cristo debe también hablar de su carne. Esto lo llama demostrar las relaciones del texto. Amigo, ¿por qué no puede hablar alguien de la carne de Cristo, del espíritu, del evangelio, de la fe o de lo que quisiere y, no obstante, poco después de la carne y sangre o de los hombres?, justamente como lo hace Cristo, Mateo 16, cuando habla con los discípulos y les pregunta por quién lo tenían, es decir, habla con "ellos de Cristo quien era Dios y hombre e inmediatamente después dice de la carne común: "No te lo reveló carne ni sangre". Y Pablo, Gálatas 1, cuando escribe de su llamado dice inmediatamente: "No consulté con carne y sangre". Si el muro de hierro no es más sólido, que construya sobre él quien quiera tener ganas de fracasar —yo no. Este muro no es tan bueno como uno de papel.

Las relaciones del texto favorecen mucho más nuestra interpretación cuando uno las examina imparcial y simplemente, como hay que examinarlas. No doy una comparación, sino que el texto dice explícitamente que los judíos y los discípulos se escandalizaron por las palabras de Cristo referentes al comer su carne. Esto es bastante cierto. Aquí puedo y debo decir de las relaciones del texto que Cristo ha obtenido dos clases de alumnos. Algunos se escandalizan y murmuran, otros creen y mejoran su vida. Cuando un maestro tiene alumnos que no entienden correctamente su posición, es natural que se dirija a tal malentendimiento para castigarlo y dirá: "Oh, cabezas duras, no quieren hacer nada" o "un asno no es buen alumno" o "para vino nuevo se necesitan odres nuevos", etc. Lo mismo puede hacer Cristo en este caso al encontrar los alumnos torpes, les dirige la palabra diciendo: "¿Os ofende esto?" Aquí critica su falsa interpretación y después sigue más bien: "Oh, carne para nada aprovecha"; "El espíritu da vida". "Espíritu" en este caso quiere decir "entendimiento o doctrina espiritual", ya que Cristo mismo lo interpreta diciendo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida". Naturalmente "carne" en cambio debe ser entendimiento o doctrina carnal. Esto, digo, el texto con todas las relaciones, sin todas las comparaciones, lo da mucho mejor que la glosa de los fanáticos.

Esto se ha dicho también arriba contra Zwinglio. Ecolampadio usa la misma sofistería respecto a la palabra *mea*⁸² que emplea Zwinglio y no contesta nada. Además, quiere invalidar una regla que, he establecido: donde carne y espíritu se oponen, ahí carne no puede ser carne de Cristo. Se limita a citar el pasaje 1ª Timoteo 3: "Fue manifestado en carne y justificado en el Espíritu". ¿Qué diré? Estoy hablando de espíritu y carne cuando forman contraste en la Escritura, mientras que él nos cita un pasaje donde carne y espíritu son uno. Además no prueba que allí se debía entender la carne de Cristo. Sin embargo, todo debe pasar por contestación. Ahora bien, permanece firme mi regla que aquí no se trata de la carne de Cristo, y ya que mi regla permanece, su argumento principal tiene que caer.

Con las citas de los padres procede de la misma manera. Yo cito sus textos; él da su glosa, pero no deduce nada referente al texto como yo lo he hecho, como ha enmendado en Juan 6 el texto de su propia cabeza. Con esto dan a entender cuánto desprecian a todos los hombres opinando que cuando ellos manifiestan una cosa, en seguida debe ser aceptada. Ahora bien, he escrito contra los profetas celestiales. No han contestado nada excepto sus propias opiniones y glosas. Respecto al libro contra los fanáticos me pasa lo mismo. Quieren charlar pero no son capaces de contestar, como lo he probado en este libro. Dejémoslos andar y ser santos,

⁸¹ Es suficiente que nosotras lo digamos.

⁸² 1ª Ti. 3:16.

espirituales y doctos. He hecho lo que pude, según la enseñanza de San Pablo y los he amonestado por segunda vez. Dios los convierta y guarde a nuestra gente de su ponzoña. Amén.

Pero para librarme completamente de estas cosas debo recordar también a mis vecinos para que no crean que desprecio su ciencia y espíritu. Este espíritu escribe que ni Zwinglio, ni Ecolampadio, ni Carlstadt, ni Lutero, ni el papa, tienen razón y lee el texto de la santa cena de esta manera: "Mi cuerpo dado por vosotros es esto". Mientras los evangelistas y Pablo ponen la palabra "esto" al principio, él la coloca al fin insistiendo en que significa "una comida espiritual". Por tanto, el texto tiene la siguiente forma: "Mi cuerpo dado por vosotros es esto", es decir, una comida espiritual. Si preguntas en relación a qué lo hacen y no adoptan el texto de Carlstadt, Zwinglio o Ecolampadio por ser de la misma opinión, se te puede dar una triple contestación. La primera es divina, a saber, Dios quiere que ellos estén discordantes, contradictorios entre sí y disimilares para que el Espíritu Santo no sea sospechoso y quede públicamente disculpado ante todo el mundo por no tener nada que ver con ellos, porque es un espíritu de la unidad y no de la desunidad, y para que prevenga a todo el mundo del espíritu de mentira. La segunda es humana. ¿Por qué deben ser tan humildes y aceptar el texto de Carlstadt, Zwinglio o Ecolampadio, siendo Carlstadt, Zwinglio y Ecolampadio tan orgullosos entre sí que ninguno acepta el texto del otro? ¿No serían tan ingeniosos como aquéllos de hacer un texto especial? Sería una vergüenza. Amigo, la honra es tan deseable a ellos como a los otros tres. La tercera contestación es diabólica, a saber, los evangelistas y Pablo han sido ebrios o insanos de modo que estaban caminando sobre sus oídos y cabezas y por tanto han presto lo de arriba abajo, lo de adelante atrás en el texto de la santa cena. Por ello debía venir este espíritu y ordenar el texto enseñando a los evangelistas.

Fundamento y causa de semejantes fantasías es: primero, hay que cerrar los ojos ante las palabras "Esto es mi cuerpo", y meditar previamente las cosas por medio del espíritu. Quien empieza con estas palabras, "Esto es mi cuerpo", no puede llegar a tal fantasía; debería decir a tan elevado concepto que pan es pan y vino es vino.

Pero el que no se fija en esto bien puede arribar a esta interpretación. Ahí tienes una regla cierta que te guía en toda verdad mejor que el mismo Espíritu Santo puede hacerlo: Cuando la Santa Escritura lleva a error o estorba tu fantasía, ponía fuera de vista y sigue primero tu fantasía. Así, de seguro, encuentras el camino recto bien en todos los casos como Moisés enseña en Deuteronomio 12: "Tú no debes hacer lo que te parezca bueno, esto es, tú debes hacer lo que te parece bueno". Este diablo anda libremente sin disfraz y nos enseña públicamente a no respetar la Escritura como Münzer y Carlstadt también lo hicieron. Tenían su ciencia del testimonio de su "interioridad" y no necesitaban la Santa Escritura para sí mismos sino para enseñar a los demás como testimonio externo del testimonio en su interioridad. Quien cree a tal diablo público, está dispuesto a ir al fuego infernal. No se precisa contestación ni para puros orates. Pero semejantes blasfemadores necesitan tal fundamento para su fe porque no creen en Cristo.

Segundo (como dicen) la "impanación" del cuerpo de Cristo está contra toda la Santa Escritura, etc. ¿Qué piensas ahora de este espíritu? Se atreve a abrir la boca bastante. Quiere estar muy por encima de Zwinglio y Ecolampadio que no cita toda la Escritura en contra. Pero escucha, el Antiguo Testamento no manifiesta nada al respecto, al cual Cristo nos dirige, Juan 5. Así habla el Nuevo Testamento de su venida a la carne, de la cual Juan es un precursor, y no en el pan. Y Cristo mismo dice: "Nadie conoce al Padre, sino por mí". No dice: "sino por el pan"; aquí ves cuánto ayuda a alcanzar la verdad, si uno pierde de vista estas palabras: "Esto es mi cuerpo". ¿Podría decir este espíritu de otra manera que nuestra interpretación sea contraria a toda la Escritura, si hubiese tenido a la vista estas palabras? Además, si alguien le atase estas palabras delante de los ojos con cadenas de hierro de modo que no pudiera removerlas, tendría todavía otro artificio y regla para la verdad. Dice que tales palabras no figuran en el Antiguo Testamento.

No importa que las pongan San Lucas, San Mateo, San Marcos y San Pablo en el Nuevo Testamento. Fácilmente puede dejarlas de lado. Dios debe darse preso, de modo que no ponga sus palabras cuándo y dónde quiera, sino dónde y cómo lo determine este espíritu. Ahora las coloca y busca en el Antiguo Testamento. Dios no las ha colocado ahí y el espíritu de nuevo libre y elegantemente ha ganado.

¿Cómo puede faltar a la verdad este espíritu? ¿Quién lo puede vencer, puesto que tiene a su favor dos artimañas y reglas lindas? Una regla es dejar de mirar la palabra de Dios donde uno la encuentra escrita. La otra, cuando uno no las puede sacar de la vista, apartar los ojos y dirigirlos a otro lugar donde no figuran escritas y decir después: "Mira, no figuran tales palabras. Pruébame que están, aquí, aquí; si no has perdido. Debes presentarme las palabras de tal manera que no las pueda perder de vista o que no pueda apartar mis ojos para dirigirlos a otro lugar." Así deben atacar a nosotros los comedores de carne. Así derriban a nuestro Dios hecho pan. Ahí ves y notas que el diablo se mofa de nosotros con gran malicia. Pero nos sirve a la vez para fortalecimiento y aseguramiento de nuestra fe porque el maligno Satanás habla semejantes disparates. Sabe que no podemos mostrar las palabras de Cristo referentes a la santa cena en el Antiguo Testamento. Por esto finge que está dispuesto a dejarse corregir si se las mostramos en el Antiguo Testamento y cree que no se ven sus mentiras torpes. Ya que no las quiere ver en el Nuevo Testamento, sino que las saca de la vista, ¿qué haría aunque pudiésemos mostrarlas en el Antiguo Testamento? Más bien allí debería sacarlas de la vista alegando que el Antiguo Testamento es oscuro y derogado; que se las muestren en el Nuevo Testamento, éste sería el cumplimiento, etc. Y si en el Antiguo Testamento figurase todo cuando debemos creer, ¿para qué necesitaríamos el Nuevo? ¿Para qué fue necesario que viniera Cristo y nos enseñase en la tierra? De este modo yo diría también que el bautismo no es nada, que el envío del Espíritu Santo tampoco; que María es madre de Dios no es nada tampoco. En fin, ningún artículo de la fe cristiana quedaría firme. Si bien en el Antiguo Testamento se anuncia la venida de Cristo, no figura ni una letra indicando que ahora ha venido y cumplido todo: instituido el bautismo, asegurado el perdón de los pecados, dado el Espíritu Santo, etc. Todas estas cosas las tuvo que explicar el Nuevo Testamento. Pero este espíritu debe explicar a sí mismo e indicar qué motivo tiene para sus mentiras para que podamos cuidarnos con más seguridad de él.

El tercer argumento es que la impanación es contraria a la fe cristiana; la fe debe tener un objeto espiritual al cual adherirse. Pero el pan es un objeto corporal. Por esta razón se puede concluir también que Cristo en la tierra no fue hombre porque su humanidad era cosa física, no espiritual. Por ello nadie ha podido creer de semejante hombre que sea Dios, sin incurrir en herejía. Lo mismo nadie puede creer que un cristiano sea nuestro prójimo, que hay hombre y mujer, nuestros padres, primos y hermanos. Nadie puede creer que el cielo y la tierra sean obras de Dios porque la fe no puede tener por objeto nada físico y todas esas cosas lo son. Este espíritu ciego no sabe que la fe siempre se le presenta un objeto bajo el cual ella debe imaginarse y comprender otra cosa, como lo he demostrado con muchos ejemplos en mi libro, como por ejemplo de Romanos 4, el seno de Sara, y semejantes.

El cuarto argumento: Dice que sea contrario a la naturaleza y al carácter de la palabra. Palabra no llama a la voz o al lenguaje oral, sino a la eterna verdad de Dios, etc. Esta palabra no se puede unir con el pan ni con criatura. Hay que probar este artículo, porque blasfema a la palabra externa como siendo inútil para creer. No hay nada que quieran probar con esto, porque el argumento mismo no está probado. De este asunto trataré en otra oportunidad.

El quinto argumento: Manifiesta que sea contrario al sacerdocio y reino de Cristo, como lo enseña la epístola a los Hebreos. En efecto, Cristo donde esté, es rey y sacerdote. Pero en el pan no puede ser rey. El pan es criatura en el mundo. Ahora su reino no es del mundo. ¿No te

parece lindo? El reino de Cristo no es del mundo, por tanto no está en el mundo. Este espíritu hace de "del mundo" y de "en el mundo" una misma cosa. ¡Ay de nosotros pobres cristianos! Debemos estar en el mundo, en la muerte y bajo el poder del diablo y nuestro rey está preso en el cielo, de modo que no nos puede gobernar, ni defender, ni auxiliar ni estar con nosotros. Su reino está en el cielo y no en la tierra. ¡Tales maestros descarriados e insensatos tendrá esta turba y ninguna otra! ¡A Dios sea loa y gracias! Sabemos que Cristo ante Pilato no dijo: Mi reino no está aquí "abajo" sino "mi reino no es de este mundo". El reino está y gobierna en todas partes donde él se encuentra; en el pan, en el mundo, en la muerte, en el infierno, en medio de los diablos. Pero el poder de su reino no consiste en el poder del pan, del mundo, de la muerte, del infierno, del diablo. No toma nada de ellos para fortalecer su reino como el mundo y los diablos tienen que hacerlo en sus imperios.

El sexto argumento: es contrario a la gloria de Dios. Cristo está en el cielo, en la gloria del Padre, Filipenses 2. Su silla no está puesta en el pan, sino en el cielo, etc. Este argumento tiene la misma tendencia que el anterior de que Cristo está preso en el cielo como en una cárcel o en un cepo. Pues sería una vergüenza que esté con nosotros en la tierra en todas las angustias de los pecados y de la muerte. Es mejor que nos abandone al diablo aquí abajo y juegue arriba con los ángeles. ¿No es lindo eso? No es contrario a la gloria de Dios, que según su divinidad esté omnipresente hasta en el infierno y será contrario a la gloria de Dios que su cuerpo esté en el pan, como si su cuerpo fuera más noble que la divinidad. ¡Adelante, adelante! Es un lindo y excelente espíritu.

Último argumento: Será contrario también a la institución de Cristo y el uso de la iglesia primitiva. Pues las palabras de Cristo son palabras activas cuando dice: "Esto es mi cuerpo", no son imperativas. Cristo no dice en ninguna parte: "Cuando hayáis pronunciado estas palabras, deberá estar mi cuerpo". Este argumento lo ha hurtado de Zwinglio. Arriba he contestado bastante a esto. Ahora hemos oído también a este espíritu insensato. No aparece diente alguno para morder las palabras de Cristo ni siquiera para atacar mi libro. He vuelto a leer también mi libro contra los profetas celestiales y me extraña que el diablo sea tan cobarde que no conteste nada en absoluto con escritos, sino con simples palabras y los haya dejado sin confutarlos hasta ahora.

La Predicación Idéntica

Queda aún la parte más importante y molesta en este asunto la que, como me parece, no entiende fanático alguno, puesto que no la tocan o ni aun se refieren a ella en forma torpe y contra la cual toda la charla de los fanáticos es mera ñoñería. Pero este asunto conmueve con razón a todos los pensadores honrados. Wiclef en sus escritos lo considera como principal. También las universidades en todo el mundo se han afanado tanto hasta que se han visto forzadas a enseñar que en el sacramento no queda pan en esencia sino sólo la forma. Semejante praedicatio idéntica de diversis naturis⁸³ es insostenible tanto con la Escritura como con la razón, es decir, que dos naturalezas distintas sean idéntica cosa. Si los fanáticos no fuesen tan indoctos en lógica, hubieran podido tratar este problema. Esto habría valido la pena. Habrían podido dejar su carne

⁸³ "Predicación idéntica de diversas naturalezas."

inútil y a Cristo en el cielo con los demás argumentos pueriles. Por esto trataremos también cojín de ello.

Es cierto y nadie puede negarlo que dos seres distintos no pueden ser un solo ser. Por ejemplo, un asno no puede ser un buey y un hombre no puede ser piedra o madera. Es imposible decir de San Pablo, "Éste es una piedra material o una madera", a no ser que quisiera de "piedra" o de "madera" hacer palabra nueva y significación nueva, como lo hemos expuesto arriba. Esto lo tiene que reconocer todo ser razonable en todas las criaturas. No hay remedio. Si con este concepto nos aproximamos a la santa cena, choca aquí nuestra razón porque nota aquí dos seres diferentes, pan y cuerpo, que son considerados como una cosa o esencia en estas palabras "Esto es mi cuerpo". Nuestra razón no lo cree y dice: "Oh, es del todo imposible que pan sea cuerpo! Si se trata de pan, pan es. Si se habla de cuerpo, cuerpo es." Una cosa elige. En este caso los sofistas han conservado el cuerpo abandonando el pan y dicen que el pan desaparece y pierde su esencia cuando se pronuncian las palabras. La palabra "esto" no señala el pan, sino el cuerpo de Cristo, cuando el texto dice, "Esto es mi cuerpo". Wiclef, en cambio, se opone a esto; conserva el pan, abandonando el cuerpo y asevera que la palabra "esto" señala el pan, no el cuerpo. Estas cabezas agudas han chocado entre sí, de modo que los sofistas han tenido que inventar un milagro en que el pan desaparece y su esencia queda aniquilada.

Ahora bien, yo he enseñado hasta ahora y sigo enseñando que esta controversia es innecesaria y no tiene importancia si permanece el pan o no. Opino con Wiclef que queda pan; por otra parte, consiento con los sofistas en que el cuerpo de Cristo esté presente. En contra de toda razón y lógica sutil creo que dos seres diferentes pueden ser y llamarse uno solo. Y mis razones son éstas. Primero, en las obras y palabras de Dios deben darse cautivas toda razón e inteligencia como San Pablo enseña en 2ª Corintios 10 y admitir que ellas sean engeguedas y guiadas, conducidas, enseñadas e instruidas para que no lleguemos a ser árbitros de Dios en sus palabras porque vamos perdiendo por cierto juzgándolo en sus palabras como testimonia el Salmo 51. Segundo: Si nos entregamos cautivos y reconocemos que no comprendemos sus palabras y obras, quedamos satisfechos. Hablemos de sus obras simplemente con sus palabras, como nos ha proscripto hablar de ellas y nos las hace pronunciar y no con nuestras palabras como si nos propusiéramos hablar de ellas de otro modo y mejor. De cierto erraremos, si no repetimos simplemente lo que él ha pronunciado como un niño tierno repite a su padre el Credo y Padrenuestro. Aquí hay que andar en las tinieblas y a ojos cerrados y simplemente adherirse a las palabras y seguirlas. Por figurar aquí las palabras de Dios: "Esto es mi cuerpo", palabras secas, claras, usuales y ciertas que nunca han formado un tropo, ni en la Escritura ni en lengua alguna, se deben entender con la fe, y la razón se debe engeguedar y darse cautiva. Debemos repetir las y guardarlas, no como lo hace la sofistería sutil sino como Dios las pronuncia.

Si aquí quiere intervenir la predicación idéntica alegando que ni la Escritura ni la razón pueden admitir que dos seres sean una misma cosa o un ser sea otro —como se ha dicho que la piedra no puede ser madera, ni el agua fuego, valiendo esto también para la Escritura— por ello, será contrario a la palabra de Dios y a los artículos de la fe, que una cosa sea otra cosa de lo que es y pan tiene que ser pan y no puede ser cuerpo. En tal caso debes contestar: no es contrario a la Escritura, ni tampoco contra la razón y la lógica recta, sino que les parece que sea contrario a la Escritura, la razón y la lógica, porque no las relacionan bien entre sí. Esto lo debemos comprobar con ejemplos para que se entienda mejor; primero con ejemplos de la Escritura y después del lenguaje usual.

El gran artículo de la Santa Trinidad nos enseña a creer y decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres personas distintas. No obstante, cada uno es el único Dios. Aquí, de la única divinidad se dice que es triple siendo tres personas. Esto pugna mucho más fuertemente

contra la razón que afirmar que la madera sea piedra. Por cierto, la madera en sí misma no tiene una esencia tan única como la deidad. Y, por otra parte, madera y piedra no son tan cierta e inconfundiblemente distintas como son las personas. Si aquí la unidad de la naturaleza y la esencia hacen que personas distintas sean, no obstante, una y reunidas en una sola esencia, entonces no puede ser contrario a la Escritura ni contra los artículos de la fe que dos cosas distintas sean una o reunidas en una sola esencia, como ser pan y cuerpo. Pero este artículo es demasiado sublime. Vamos a tratar de otro.

Señalo al hombre Cristo y digo: "Éste es hijo de Dios" o "Este hombre es hijo de Dios". No es preciso que se desvanezca la humanidad o se aniquile para que la palabra "éste" señale a Dios y no al hombre como los sofistas fantasean del pan, en el sacramento; por lo contrario, la humanidad ha de quedar. Sin embargo, el hombre y Dios son más diferentes, más distantes y opuestos entre sí que pan y cuerpo, fuego y madera o buey y asno. ¿Quién hace aquí que dos naturalezas tan distintas se vuelvan un ser y que sea puesta la una en el lugar de la otra? Sin duda, no es la unión esencial de las naturalezas y esencias (pues son naturalezas y esencias distintas) sino que es la unión personal. Aunque no es una sola esencia por las naturalezas, es una sola esencia conforme a la persona. Por consiguiente, surgen de ello dos clases de unión y dos clases de esencia, es decir, una unión natural y una unión personal, etc. De la unión personal surge la manifestación de la afirmación que Dios es hombre y el hombre es Dios. Igualmente de la unión natural en la divinidad parte la aseveración de que Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es el Espíritu Santo y, por otra parte, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, etc.

Ahí tenemos dos clases de unión, una natural y otra personal que nos enseñan que la predicación idéntica no es contraria a la Escritura ni imposible que dos cosas sean llamadas un ser. Buscaremos más ejemplos. Salmo 104 dice: "Convierte a sus ángeles en vientos y a sus servidores en llamas del fuego". Aquí hay también dos seres, ángeles y vientos o ángeles y llamas de fuego, lo mismo que pan y cuerpo en el sacramento. No obstante, la Escritura hace un solo, ser de los dos y dice: "Hace de sus ángeles vientos y llamas", lo mismo convierte a su cuerpo en pan, de modo que debemos decir de tales vientos y llamas: "Esto es un ángel". La Escritura se expresa del siguiente modo: "Quien ve a semejante viento o llama, ve a un ángel". Nadie puede ver a un ángel en su naturaleza, sino sólo en 'su forma de llamas o en claridad. No tiene que desvanecerse semejante figura clara, cuando uno señala diciendo: "esto es un ángel", como los sofistas anulan el pan en el sacramento, etc., sino que tiene que permanecer.

Aquí tenemos también una unión de dos seres distintos, a saber, del ángel y de las llamas. No sé cómo llamarla. No es una unión natural como en la deidad: Padre e Hijo es una naturaleza, no es tampoco una unión personal, como Dios y hombre es una persona en Cristo. Llamémoslo unión efectiva porque el ángel y su figura realizan la misma obra. Sin embargo dice la Escritura que Abraham y Lot han visto y oído a ángeles y los han alimentado y dádoles albergue. Gedeón y Manoa vieron y oyeron a ángeles, lo mismo vieron David y Daniel. Las Marías al lado del sepulcro de Cristo vieron y oyeron a ángeles. Hay muchos ejemplos más en los cuales no se ve al ángel no según su naturaleza sino sólo según su forma c las llamas. Cuando uno lo señala se debe decir: "Éste es un ángel" y, sin embargo, "éste" indica la figura del ángel. Si aquí el sutil Wiclef y los sofistas quisieron apelar a la predicación idéntica, según la cual dos seres distintos no pueden ser una cosa ni uno puede confundirse con el otro sino que debe quedar mera figura sin ángel, como manifiesta Wiclef, o mero ángel sin figura, como pretenden los sofistas, no nos importa. La clara Escritura y la obra manifiesta de Dios están delante de nosotros. Dios convierte en llamas a sus ángeles y la llama es el ángel al cual uno señala diciendo "Éste es un ángel", a causa de la unión efectiva de que dos seres distintos han resultado una cosa como en Cristo —por la unión personal— Dios y hombre es un ser personal. Lo mismo hay que decir del sacramento: "Esto es

mi cuerpo" aunque tal "esto" señala el pan. Pues también ha resultado una unión de dos seres distintos como ya trataremos más de esto.

Cuarto: Los evangelistas escriben que el Espíritu Santo ha descendido sobre Cristo en forma de paloma en el Jordán. Lo mismo, sobre los demás discípulos en forma de viento y lenguas de fuego en el día de Pentecostés. Igualmente en el monte Tabor en forma de nubes, etc. Aquí podrían Wiclef y los sofistas pasarse de listos declarando que esta paloma existe sin el Espíritu Santo o está presente sin la paloma. Nosotros nos dirigimos contra ambas partes diciendo que cuando uno señala la paloma con toda razón afirma que esto es el Espíritu Santo, puesto que aquí dos seres distintos como son Espíritu y paloma en alguna forma son también un único ser, no lo son natural o personalmente. Ahora bien, que se llame "unión" formal, porque el Espíritu Santo ha querido revelarse en esta forma. Aquí la Escritura dice francamente: El que ve tal paloma, ve al Espíritu Santo, como Juan 1: "Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él", etc. ¿Por qué no se dirá con mayor razón también en la santa cena: "Esto es mi cuerpo", aunque pan y cuerpo sean dos seres distintos y "esto" señale el pan? También en este caso resulta una unión formada por dos seres. Yo la llamaré unión sacramental, porque allí para el sacramento se nos dan el cuerpo de Cristo y el pan. No es una unión natural o personal como en Dios y Cristo. Quizá sea también otra unión que la de la paloma con el Espíritu Santo y la llama con el ángel, no obstante, es una unión sacramental.

Por ello es absolutamente correcto decir, al señalar el pan: "Esto es el cuerpo de Cristo" y quien ve el pan, mira el cuerpo de Cristo, así como exclama Juan que él vio al Espíritu Santo al ver la paloma, como ya hemos oído. También es correcto decir: "Quien toca este pan, toca el cuerpo de Cristo y quien come este pan, el cuerpo de Cristo come; quien deshace este pan con los dientes o la lengua, deshace; el cuerpo de Cristo con los dientes o la lengua". Sin embargo, de todos modos es cierto que nadie ve el cuerpo de Cristo, nadie lo toca, lo come, lo mastica, como visiblemente se ve y desmenuza otra carne con los dientes. Lo que se hace con el pan es atribuido recta y propiamente al cuerpo de Cristo en virtud de la unión sacramental. Por ello los fanáticos, como también la glosa en el derecho canónico, hacen mal al criticar al Papa Nicolás por haber forzado a Berenger a confesar que rompe y tritura con los dientes el verdadero cuerpo de Cristo. Quiera Dios que todos los papas hayan procedido tan cristianamente en todo sentido, como este papa actuó con Berenger en esta confesión. Es indudablemente la creencia de que quien come y mastica este pan, come y mastica lo que en verdad es el cuerpo de Cristo, y no mero pan como enseña Wiclef. Pues el pan es el cuerpo de Cristo, así como la paloma es el Espíritu Santo y la llama, el ángel. Al sutil Wiclef y los sofistas ha engañado la aplicación prematura de la lógica. No han examinado previamente la gramática o la retórica. Cuando alguien quiere saber lógica, sin haber estudiado la gramática y enseñar antes de escuchar, juzgar antes de hablar, no se llega a un resultado bueno. La lógica enseña correctamente que el pan y el cuerpo, la paloma y el Espíritu, Dios y el hombre, son naturalezas distintas. Pero deberían oír antes el auxiliar de la gramática que establece una regla aplicable a todos los idiomas. Cuando dos seres distintos llegan a ser un solo ser, comprende también estos dos seres en una sola expresión. Cuando considera la unión de ambos seres, habla también de los dos en un término. Por ejemplo, en Cristo es Dios y hombre un ser personal. Por ello habla de los dos seres en la siguiente forma: "Él es Dios, él es hombre". Lo mismo, de la paloma de Juan 1: "Éste es el Espíritu Santo"; ésta es una paloma. Lo mismo de los ángeles: "Esto es un viento"; "éste es un ángel"; "esto es pan"; "esto es mi cuerpo". Por otra parte a veces un ser es llamado por el otro. "El hombre es Dios, Dios es el hombre; la paloma es el Espíritu Santo, el Espíritu Santo es la paloma, el viento o esta llama es el ángel, el ángel es la llama; el pan es mi cuerpo, mi cuerpo es el pan," Aquí no se debe hablar de los seres como diversos y distintos en sí mismos, como Wiclef y los

sofistas lo hacen abusando incorrectamente de la lógica, sino por la esencia de la unión por la cual semejantes seres distintos han resultado un solo ser, cada cual a su modo. Porque es también en verdad así que semejantes naturalezas distintas converjan en una, y verdaderamente llegan a ser un único ser, en virtud de semejante juntura, según la cual con plena razón son llamadas un ser único, aunque cada uno tiene su esencia propia. Esta circunstancia hizo errar a Wiclef y los sofistas quod de imítate totali per unitates partiales et e contra syllogisant⁸⁴.

Este modo de hablar de seres diferentes como de uno solamente lo llaman los gramáticos sinécdoque. Es muy usual no sólo en la Escritura, sino también en todos los idiomas. Por ejemplo, le muestro y le ofrezco un saco o una bolsa y digo: "Esto son cien ducados". Ahí se refiere el mostrar y la palabra "esto" a la bolsa. Pero siendo bolsa y ducado en algún modo un ser, una masa, se refiere al mismo tiempo también a los ducados. Del mismo modo toco un barril y digo: "Esto es vino del Rin". "Esto es vino italiano"; "esto es vino tinto". Igualmente tomo en la mano un vaso y digo: "Esto es agua", "esto es cerveza", "esto aquí es unguento", en todas estas expresiones ves que la palabra "esto" señala la vasija, no obstante, formando la bebida y el recipiente en cierto modo una cosa, se refiere a la vez y hasta principalmente a la bebida. Yo he dado arriba otro ejemplo. Quien hiere al hijo del rey en la mano, a éste se le condena porque ha herido al hijo del rey, puesto que la mano forma con el hijo del rey un ser, es decir, un cuerpo, aunque por sí misma tiene que constituir un ser particular, como una mano, ya que la mano no es un cuerpo. A esto pertenece también mi comparación del hierro ardiente sacada de San Agustín, sobre la cual los fanáticos se han roto la cabeza sin llegar a nada. El fuego sea lo que quisiere, es correcto en todos los idiomas decir: "Esto es fuego y esto es hierro", etcétera.

Si ahora un sutil Wiclef o un sofista se quieren reír diciendo: "Tú me muestras la bolsa aseverando: esto son cien ducados. ¿Cómo puede ser la bolsa cien ducados?" Lo mismo, cuando dice, me muestras un barril asegurando que es vino. Amigo, barril es madera, no vino; bolsa es cuero, no oro: De este hombre se reirían hasta los niños como de un orate o bufón. Divide los dos seres unidos y quiere hablar de cada uno en particular. Mientras nosotros tenemos que ver con dos seres que han llegado a ser un solo ser. El barril aquí no es más simple madera o barril, sino que es madera que contiene vino o barril de vino. Y la bolsa aquí no es más simple cuero o bolsa, sino que es bolsa de oro, o bolsa que contiene dinero. Pero si quieres dividir el todo separando oro y cuero, naturalmente cada cosa existe por sí misma y debemos hablar del asunto de otra manera: "Esto es oro; esto es cuero; esto es vino; esto es un barril". Pero si guardas la totalidad, debes hablar del todo, señalando el barril y bolsa y aseverar: "Esto es oro; esto es vino" en virtud de la unidad del ser. No se debe considerar lo que fantasean tales sofistas sutiles, sino que se debe mirar al lenguaje y qué manera, uso y costumbre de hablar hay.

Ya que semejante modo de hablar es común tanto en la Escritura como en todas las lenguas, la predicación idéntica no constituye ningún impedimento para nosotros en la santa cena. No existe tampoco predicación idéntica, sino que Wiclef y los sofistas así lo sueñan. Aunque cuerpo y pan sean dos naturalezas distintas, cada una por sí y cuando están separadas, la una naturalmente no es la otra, no obstante cuando se reúnen, forman un nuevo ser total y pierden su diferencia en cuanto concierne a tal nuevo ser único. Y ya que llegan a ser una cosa y lo son, se las llama y se habla de ellas también como una sola cosa. No es necesario que uno de los dos se aniquile y se pierda, sino los dos, pan y cuerpo quedan y en virtud de la unión sacramental está bien dicho: "Esto es mi cuerpo" y con la palabra "esto" se señala al pan. Ahora ya no es más simple pan en el horno, sino que es "pan-carne", o "pan-cuerpo"; es decir, un pan que con el

⁸⁴ "Que silogizan da la unidad total por las unidades parciales y viceversa,"

cuerpo de Cristo ha llegado constituir un ser sacramental y una cosa. Lo mismo vale también del vino en la copa "Esto es mi sangre", donde la palabra "esto" señala el vino. Ya no es simple vino en el sótano sino que es "vino-sangre", es decir un vino que con la sangre de Cristo forma un ser sacramental. Con esto basta para los nuestros. A los otros les enseña su espíritu a no respetar nada que no les parezca bien.

SEGUNDA PARTE

Ahora examinaremos los textos de los evangelistas y de San Pablo para fortalecer nuestra conciencia. Primero debes aceptar la propia confesión de los fanáticos. Reconocen y tienen que reconocer que nuestra interpretación concuerda con las palabras como en sí mismas naturalmente rezan y para hablar por el tenor de las palabras nuestra interpretación es sin duda correcta. Pero, afirman que las palabras no deben ser entendidas como rezan. Ésta confesión, digo, debes aceptar. Vale tanto que ganar más de la mitad de la batalla. Ya que confiesan que en caso que las palabras tal como rezan han de ser aceptadas, entonces nuestra interpretación sería correcta, nos liberan así con su propio testimonio. Primero, no necesitamos probar más nuestra interpretación fuera de lo que dicen las palabras como figuran y rezan. Este es un punto; tenlo en cuenta. Segundo, ellos se cargan y ligan con dos tareas y deberes grandes. 1) Deben comprobar por qué las palabras no han de entenderse como rezan sino de otra manera. 2) En lugar de tales palabras nos deben dar otras palabras y otro texto que sea seguro y en el cual podamos basarnos. Hasta ahora no han hecho ninguna de estas cosas. Principalmente el segundo de los cometidos no lo han cumplido nunca, como arriba lo hemos expuesto y probado todo. Con ello nos obligan a quedarnos con la interpretación que resulta de las palabras tal como rezan, y fracasan con sus mentiras inciertas.

Segundo: Tú sabes y debes saber que nuestro texto, "Esto es mi cuerpo", etc., no ha sido hablado y formulado por hombre sino por Dios mismo, por su propia voz, con tales letras y palabras. Mas el texto de los fanáticos, "Este significa mi cuerpo" o "Esto es el signo de mi cuerpo", etc., no ha sido pronunciado por Dios mismo con tales palabras y letras sino solamente por hombres. Tercero: Tú has oído arriba que ellos mismos sin excepción están completamente inseguros en cuanto a su texto y nadie hasta ahora ha probado en forma irrefutable que su texto necesariamente tenga que ser así como ellos pretenden. Además nunca van a producir un texto seguro. Empero nuestro texto es seguro. Debe contar como las palabras rezan. Dios mismo lo ha instituido y nadie debe atreverse a quitarle una letra ni añadirle.

Cuarto: Tú sabes que están divididos entre sí y hacen toda clase de textos contradictorios de las palabras. No sólo están inseguros—lo que sólo sería bastante diabólico— sino que se contradice uno al otro y deben tildarse mutuamente de mentirosos. Empero, nuestro texto no sólo es seguro, sino también único y simple y unánime para nosotros todos.

Quinto: Supón que nuestro texto y su interpretación sean también inseguros u oscuros — lo que no son— tanto como lo es el texto e interpretación de ellos; tienes, no obstante, una ventaja gloriosa y firme por el hecho de que puedes basarte de buena conciencia en nuestro texto y decir: "Si ya debo tener un texto e interpretación inseguros y oscuros, prefiero el que ha sido pronunciado por la misma boca divina, en lugar de tener uno que sale de la boca humana. Y, si he de ser engañado, prefiero ser embaucado por Dios —si esto fuera posible— no por los hombres. Si Dios me engaña, se hará responsable y me dará una reparación, pero los hombres no me

pueden ofrecer ninguna compensación, si me han engañado y conducido al infierno". Semejante seguridad no pueden tener los fanáticos. Ellos no pueden decir: "Prefiero basarme en el texto que Zwinglio y Ecolampadio establecen en forma discordante que en el texto que Cristo mismo proclama concordantemente."

En consecuencia, puedes hablar confiado en tu muerte y en el juicio final con Cristo: "Mi amado Señor Jesucristo, se ha producido una controversia sobre tus palabras en la santa cena. Algunos quieren que sean entendidas de otra manera que como rezan. Empero, ya que no me enseñan nada seguro, sino sólo me confunden y me hacen inseguro y no quieren ni pueden probar su texto de manera alguna, me he quedado con tu texto, como las palabras rezan. Si en ellas hay algo oscuro, tú has querido que así sea, puesto que no has dado ninguna aclaración sobre ellas ni has mandado darla. No se encuentra en la Escritura ni en ninguna lengua que "es" pueda ser equivalente a significar o que "mi cuerpo" sea igual al "signo de mi cuerpo". Si hay alguna oscuridad en esto, me perdonarás que yo no lo acierte, como tuviste indulgencia con los apóstoles cuando no te comprendían en muchas cosas cuando tú anunciaste tu pasión y resurrección y, sin embargo, retenían las palabras sin alterarlas. Tu amada madre no te entendió cuando dijiste, Lucas 2: "Me es necesario estar en los negocios de mi Padre", y no obstante, simplemente guardó las palabras en su corazón y no las alteró. Así me he quedado también con tus palabras, "Esto es mi cuerpo", etc., y no he querido alterarlas ni permitir que otros las permuten; pero si hay algo oscuro en ellas, lo he encomendado a ti y dejado a tu criterio y las he guardado como rezan principalmente porque considero que no son contrarias a ningún artículo de la fe". Mira, ningún fanático se atrevería a hablar con Cristo de esta manera. Lo sé bien, porque ellos están inseguros y " discordantes en cuanto a su texto.

Pues yo lo probé si bien en la santa cena hubiese mero pan y vino, y yo de puro gusto quisiera tratar de expresar que el cuerpo de Cristo estuviese en el pan, no podría decirlo en forma más cierta, más simple y clara que "Tomad, comed, esto es mi cuerpo", etc. Si el texto rezara: "Tomad, comed, en el pan está mi cuerpo" o "Con el pan está mi cuerpo" o "Bajo el pan está mi cuerpo", entonces inmediatamente comenzará a llover, granizar y nevar meros fanáticos que gritarían: "Mira, ¿oyes? Cristo no dice 'El pan es mi cuerpo' sino 'En, con y bajo el pan está mi cuerpo'." Y gritarían: "¡Oh, con cuánto gusto creeríamos si hubiese dicho 'Esto es mi cuerpo!'." Esto sería simple y claro. Pero ya que dice "en el pan, con el pan, bajo el pan", no se deduce que su cuerpo esté presente. Inventarían mil evasivas y glosas sobre las palabras "en, con, bajo", también con mayor apariencia de verdad y serían más difíciles de atrapar. Ahora aún podrían decir: "¿Dónde está escrito que el cuerpo de Cristo esté en el pan?", como si estuviesen dispuestos a creerlo, si nosotros pudiéramos probarlo. Sin embargo, no quieren creer cuando probamos en forma más concluyente que el pan es el cuerpo de Cristo que con mayor fuerza y claridad expresa que su cuerpo está presente que este texto: "En el pan está mi cuerpo". Pero mienten y pretenden que Dios formule el texto como ellos se lo prescriben; y si ya lo hiciese, no lo aceptarían, puesto que no aceptan a éste.

Ya que hemos probado con bastante evidencia que no tiene razón de ser ni el "significar" de Zwinglio ni el "señalar" de Ecolampadio, también hemos asegurado que todos los textos que tratan de la santa cena deben dar nuestra interpretación como rezan. He tratado bastante de esto en el libro "Contra los profetas celestiales" y hasta hoy en día los fanáticos no lo han refutado sino que sólo han aducido meras glosas fatuas sin pasaje alguno de la Escritura inventadas por sus cabezas y construidas sobre la base de su "significar" y "señalar". Ahora todos ellos junto con su "significar" y "señalar" se han venido abajo, mientras mi libro queda aún firme, como puedes leer y ver en los apartados G, H, I, K. Así quiero una vez más tratar de los mismos textos uno tras otro para reforzar mi interpretación.

San Mateo será el primero. Dice en el capítulo 26: "Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y lo dio a sus discípulos, y dijo: 'TOMAD, COMED, ESTO ES MI CUERPO' y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: 'BEBED DE ELLA TODOS; PORQUE ES MI SANGRE DEL NUEVO PACTO QUE POR MUCHOS ES DERRAMADA PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS'." Estas palabras han sido habladas por la boca de Dios, aunque los fanáticos no las estimen más que como si las hubiera pronunciado un bribón o un beodo. Zwinglio en un pasaje casi se pone enojado con nosotros y dice que nos asirnos tan obstinadamente a cinco pobres y míseras palabras. Lo hace por arte de retórica. Cuando alguien tiene una mala causa y la otra parte con la clara verdad la acosa y asusta, debe desechar con la mano y torcer la boca diciendo que esto no tiene sentido, que no vale la pena contestar, que sólo son cinco pobres y míseras palabras, etc. Pero a la vez debe opinar que Dios sea un ídolo o un mono y todo el mundo sean meros leños y piedras que se contentan con oír semejante desprecio. Así la retórica de Zwinglio está completamente de acuerdo con el espíritu de los silesianos en el sentido de que uno debe perder de vista y menospreciarlas como pobres palabras míseras. Así han ganado y encontrado la verdad cierta. Éste será el fundamento de glosar y entender ciertas palabras claras.

Sin embargo, nosotros los pobres y míseros comedores de carne tenemos que admirarnos cómo sucede que tales guapos y fanfarrones 303 no puedan oponer a estas cinco pobres y míseras palabras nada más que un desprecio simple, crudo y orgulloso. Si basta el menosprecio para la verdad, el diablo realmente es dios sobre todos los dioses. Mas con estas palabras testimonian contra sí mismos revelando su espíritu y qué clase de aprecio tienen por la palabra de Dios hablando de estas palabras preciosas de Dios como de "estas cinco palabras pobres y míseras". Es que no creen que son palabras de Dios. Si creyesen que fueran palabra de Dios, no las llamarían "palabras míseras y pobres", sino que apreciarían un ápice y una letra más que a todo el mundo y temblarían ante ellas y las temerían como a Dios mismo. Quien desprecia una sola palabra de Dios, no estima mucho ninguna. Sería tolerable que así censurasen nuestra interpretación y entendimiento erróneo y no las palabras de Dios mismo. Pero, ¿qué se hace con éstos, que tales míseras palabras no las tienen por míseras, sino por gloriosas, fuertes y tremendas? ¿Qué se hará? Hay que tenerlos por míseros necios que no pueden menospreciar tales palabras ni sacarlas de la vista.

Ya que no puede comprobarse aquí que la palabra "es" sea significar, ni que "mi cuerpo" sea "señal de mi cuerpo", y los textos "La carne para nada aprovecha" y "Cristo está sentado en los lugares celestiales" no obligan y no pueden aducirse causa alguna de entender las palabras de otra manera que rezan, como arriba hemos expuesto, por consiguiente, tenemos que quedarnos entonces con esto y adherirnos como a las palabras divinas más claras, ciertas y seguras que no nos pueden engañar o hacernos errar. Porque está expresado en la forma más simple: "Esto es mi cuerpo", "esto es mi sangre del nuevo testamento". Si reuniésemos a todos los idiomas y palabras del mundo, no podríamos en forma más simple ni elegir o sacar afirmación o palabra alguna. Cristo no puede hablar más sencillamente de su cuerpo y sangre que "mi cuerpo" o que "esto es mi cuerpo", "esto es mi sangre". Es un disparate que los fanáticos manifiesten que Cristo no haya dicho, "En el pan está mi cuerpo" o, "Si pronunciáis estas palabras estará presente mi cuerpo". Dales la oportunidad de ensayar si pueden hablar de esto en forma más simple. Si Cristo hubiese dicho, "En el pan está mi cuerpo", parecerían tener razón y podrían manifestar que Cristo esté espiritual y figurativamente en el pan. Si ya pudieran encontrar una expresión de esa clase en las palabras "Esto es mi cuerpo", ¿cuánto más la encontrarían en las palabras "En el pan está mi cuerpo"? Sería más plausible, puesto que la expresión: "Esto es mi cuerpo" es más clara y simple que: "En esto está mi cuerpo".

Si Cristo, empero, hubiese dicho: "Cuando pronunciáis estas palabras, estará presente mi cuerpo", harían en seguida la objeción: "Sí, amigo, Cristo no dice: 'El pan es mi cuerpo', sino 'mi cuerpo estará presente.' Ahora bien, puede estar presente, y no obstante, el pan no ser su cuerpo. Mira, ¡qué bien mantendrían su posición! Si en cambio dijese: "Cuando pronunciáis estas palabras, mi cuerpo estará presente en el pan", dirían: "Sí, el cuerpo de Cristo está presente en el pan, pero no esencialmente, sino en forma espiritual o figurativa". Mas si dijera: "Cuando pronunciáis estas palabras mi cuerpo estará esencialmente presente en el pan", dirían a su vez: "Sí, naturalmente, su cuerpo está presente esencialmente en el pan, pero esencialmente ha de entenderse del cuerpo de Cristo, es decir, Cristo tiene un cuerpo esencial, no uno como Marción se imaginaba. Este cuerpo esencial de seguro está presente en el pan, pero como signo, no en verdad."

En resumen: Si Dios mismo les diese la elección de establecer el texto, no pondrían ninguno tan simple como éste; sino que encontrarían en él más huecos y lagunas que en éste. Por consiguiente, quien no se deja retener con este texto en nuestra interpretación, no se deja jamás conformar con texto alguno; ahora es cierto que los fanáticos han resuelto no dejarse retener. Lo muestran con taladrar y perforar de tantas maneras este texto simple. Uno hace un agujero por el touto, el otro por el "es", el tercero por el "mi cuerpo", los otros de una manera o de otra, como los peces rompían las redes de San Pedro. Proponen causas tan tontas y fútiles que son mucho más inseguras y oscuras que este texto. Es mera mentira y maldad que exijan un texto más cierto, simple y claro ya que saben que no puede ser formulado más clara y simplemente, aunque ellos tuvieran la elección de formularlo. Al contrario, ya que sienten que este texto es demasiado claro y cierto, quieren incitarnos a poner otro en el que pudieran encontrar más huecos y vacíos. Así aparecerían haber destruido un texto más claro que el que figura en el evangelio que no tendría validez alguna. ¡No, diablo! ¡No, diablo! No lo logras. Te tienes que ahogar con este texto y sucumbir. No hay remedio.

San Marcos es el segundo. Dice en el capítulo 14: "Y mientras comían Jesús tomó el pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: 'ESTO ES MI CUERPO'. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio y bebieron de ella todos. Y les dijo: 'ESTO ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, QUE POR MUCHOS ES DERRAMADA'."

De este texto Carlstadt ha sacado sus primeras ideas de "touto", ya que Marcos aquí habla como si los discípulos hubieran bebido todos de la copa antes que Cristo dijo "Esto es mi sangre"; inmediatamente después había señalado su sangre, como estaba sentado ahí, porque la copa ahora ya estaba vacía. Empero, todo el argumento está refutado ya hace mucho tiempo y destruido. No sólo los otros evangelistas y San Pablo escriben de otra manera, sino que San Marcos mismo al hablar de la otra parte del sacramento, no escribió que los discípulos comieron el pan y después Cristo dijo: "Esto es mi cuerpo"; en consecuencia la referencia al beber debe guardar el orden de los demás evangelistas y de San Pablo, y que San Marcos mismo observa cuando habla del comer. No puede estar en desacuerdo consigo mismo y con todos los demás.

Mas, sin embargo, me extraña cómo sucede que sólo San Marcos escriba: "Y bebieron de ella todos". Lo hace precisamente en el lugar donde Mateo en su texto escribe: "Bebed de ella todos". Aparece extremadamente probable que el texto de San Marcos esté alterado y que se haya hecho de píete epion⁸⁵. Si aquí figurase píete, su texto sería idéntico al texto de San Mateo, con el cual San Marcos concuerda generalmente en lo demás. Esto lo dejo para los eruditos. Yo sostengo que de cualquier manera siendo Mateo el único de todos que escribe: "Bebed de ella todos" y escribiendo San Marcos sólo también entre todos: "y bebieron de ella todos", se ha

⁸⁵ Píete (Bebed) es presente de imperativo y epion (bebieron) es aoristo del verbo piem (beber).

escrito porque los dos evangelistas han querido indicar que todos los discípulos han bebido de esta copa, no por sed como se hace quizás en otras oportunidades. En este caso han tenido que llenar la copa más de una vez antes que hiciera la ronda; por lo contrario, esta copa la han hecho circular y beber de ella tan moderadamente para que todos bebieran; así como Lucas también escribe que Cristo también dio la copa de despedida antes del sacramento de modo que bebieron todos de una copa, cuando dice: "repartid esta copa, entre vosotros", como si quisiera decir que había más copas en la mesa de las cuales cada uno bebió pava sí una copa, pero había una copa la que fue llenada más de una vez. Pero esta copa fue dada como última para que todos bebiesen de ella y así diesen adiós al cordero pascual viejo.

Referente a esta copa particular, Mateo y Marcos pueden ser entendidos en el "sentido de que los apóstoles en lo demás tenían en la mesa cada uno para sí una copa o que ha habido en todo caso más de una copa. Pero aquí cuando les da una nueva bebida peculiar de su sangre les manda beber a todos de esta única copa. Con el ofrecer y ademán especial, Cristo toma su propia copa y les da a todos a beber de ella distinguiéndola de las copas comunes en la mesa para que notaran tanto mejor que era una copa especial, diferenciándola de las otras copas que durante la comida se servían. El pan lo podía repartir naturalmente, hasta que tenía que repartir de modo que cada uno obtuviera un pedazo. Pero el vino no podía repartirlo sino que tenía que dejarlo en una copa para todos e indicar verbalmente que era una bebida común para todos ellos, no solamente ofrecida y tomada por uno, o dos o tres, como las otras copas en la mesa a disposición de cada cual como quería.

Por lo tanto, con estos gestos ha querido distinguir claramente su cena de la cena pascual antigua. Primero al dar la bebida de despedida, como Lucas escribe. Con esto conmovió la mente de los discípulos para que tuviesen que pensar: "¿Qué quiere hacer con esto al darnos el último sorbo de su copa? No lo hizo hasta ahora en la mesa". Especialmente, porque Lucas escribe que ha designado con expresas palabras esta copa como la última: "Porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga" como oiremos. Segundo, toma en las manos un pan especial distinto de todos los demás panes, lo bendice y lo parte después de la última bebida. Esto los induce a pensar: "¿Cómo? ¿Quiere comer otra vez, ya que ha tomado la última copa?" Entonces, naturalmente observaron atentamente lo que hizo y escucharon lo que dijo, puesto que no lo había hecho en la mesa y en la cena pascual con el otro pan; después de la copa de despedida y la cena empieza algo nuevo y dice que es su cuerpo. Ahí se callan y creen simplemente. Nadie pregunta cómo pan puede ser cuerpo. Tercero, el hecho de que da su copa y manda beber a todos de ella, tendrá que conmovierlos, puesto que anteriormente no lo había hecho con ninguna otra copa y dice que es su sangre. Otra vez se callan y creen. Seguramente pensaban que era cierto lo que decía ya que vieron este nuevo ademán después del último sorbo, de modo que comienza algo nuevo; da de nuevo las gracias y pronuncia de nuevo la bendición. Para ello toma un pan especial que reparte entre todos. Y da entre todos su copa y termina tal cena con un pan y una copa. Ellos seguramente pensaban que él sabía bien lo que hacía y hablaba. No se atrevieron a preguntar y no obstante vieron que era una cena nueva y diferente.

En resumen, comieron el cordero pascual sin mandarles comer ni beber y sin colocar o ponerlo delante de alguien, sino que cada cual comió y bebió, lo que estaba colocado y puesto delante de él como dicen Mateo y Marcos: "Mientras comían, tomó el pan", etc.. Mas ahora procede de una manera completamente nueva. Él toma un pan determinado y particular, da las gracias, lo parte él mismo, lo reparte entre ellos y lo pone delante de ellos. Los manda a comer diciendo: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros". Lo mismo hace con la copa. La determina y la da para tomar especialmente para todos. De los demás panes no les manda comer, ni tomar de las otras copas ni los pone o coloca delante de nadie como lo hace aquí. Con todo ello indica

claramente que este pan y vino no es simplemente pan y vino como se acostumbraba usar en la cena pascual, sino completamente diferentes, especiales, más altos, a saber, su cuerpo y sangre como él mismo lo enuncia con sus palabras.

Así tenemos que Mateo y Marcos coinciden con suma simplicidad usando casi las mismas palabras. Sólo Mateo añade al final de esta parte la frase "para remisión de los pecados". Por otra parte, Marcos al hablar del pan, dice eulogías, es decir, lo bendijo mientras los demás dicen eucarísticas, esto es dar las gracias, como Marcos 14 mismo lo hace refiriéndose a la copa. Me parece que quiere identificar "bendecir" y "dar las gracias". Sin embargo, lo dejo para los que tienen ganas de preocuparse por semejante problema. Es más útil fijarse en lo siguiente: Ya que todos los evangelistas están de acuerdo al poner con la simplicidad más absoluta, las palabras "Esto es mi cuerpo", se puede deducir que no hay en eso ninguna figura de lenguaje ni tropo alguno. Si hubiera un tropo en esto, uno de ellos habría tocado esto con una sílaba por lo menos, de modo que habría habido otro texto o interpretación, en la misma forma como lo hacen en otros asuntos poniendo el uno lo que omite el otro o mencionándolo con otras palabras. Así Mateo 12 escribe que Cristo dijo: "Si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios", Lucas en cambio: "Si por el espíritu de Dios echo yo fuera los demonios". Marcos dice que "una semilla produjo a treinta, a sesenta, a ciento por uno", mientras Lucas simplemente dice: "Que llevó frutos" a ciento por uno, y hay muchos pasajes más donde un autor aclara al otro o se expresa de un modo diferente.

Mas aquí todos sin excepción, con la simplicidad más absoluta, están de acuerdo. Ninguno se distingue del otro ni con una letra. Es como si todos dijeran: "¡Nadie puede hablar de esto de una manera diferente, más simple y cierta que diciendo: Esto es mi cuerpo!" Siendo que Lucas y Pablo hablan de la copa de un modo harto diferente que Mateo y Marcos, como oiremos. Ya que hay cuatro testigos que concuerdan en sus palabras, alegres y seguros podemos confiar en su testimonio y juzgar y creer por él. Dios dice que el testimonio de dos testigos debe ser cierto, ¿cuánto más el testimonio de estos cuatro será más fuerte que el gritar y parlotear de todos los fanáticos? No pueden aseverar que Mateo, Marcos, Lucas y Pablo no hayan sido tan doctos, santos, piadosos y espirituales como ellos y sus seguidores. Pero si ponen en duda las palabras de tales testigos, tanto más dudosas son las de los fanáticos, sobre todo porque están desunidos entre ellos y nadie está seguro de su texto ni puede llegar a estarlo. Pero estos cuatro testigos concuerdan en el texto hasta la última letra. Con los nuestros hablo de esta manera. Pues los fanáticos pueden contestar a todas las cosas puesto que no se atreven a aducir la Escritura sino puras glosas sacadas de su propia cabeza.

San Lucas es el tercero, capítulo 22: "Tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: 'ESTO ES MI CUERPO, QUE POR VOSOTROS ES DADO, HACED ESTO EN MEMORIA DE MI'. De igual manera, después que hubo cenado tomó la copa, diciendo: 'ÉSTA ES LA COPA, EL NUEVO TESTAMENTO EN MI SANGRE, QUE POR VOSOTROS SE DERRAMA'."

Quien está dispuesto a ser enseñado puede hallar en San Lucas sólo satisfacción suficiente en estos asuntos. Tan claramente y tan bien habla de la santa cena. Primero describe la bebida de despedida de Cristo, como hemos dicho arriba, y afirma: "Tomó la copa, dio gracias y dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga". Aquí, Cristo testimonia que ésta será la última vez que él tome vino en la tierra con los discípulos. Pero poco después da la copa de vino de la nueva cena, etc. Si es simplemente vino común en la nueva cena, ¿cómo es posible que ésta sea la bebida de despedida y que él no tome más vino alguno? Si es la última bebida de vino, no puede serlo lo que después da de beber. Si no es vino, tiene que ser lo que él nombra, es decir, su sangre o el nuevo

testamento en su sangre. Por tanto, Lucas fija aquí su posición poderosamente que no puede tratarse de simple vino en la santa cena de Cristo.

Aquí puedes decir: "Sí, ¿quién sabe si estas palabras acerca de la última bebida, Cristo las habló antes o después de su cena?" Lucas escribe que las pronunció antes de la cena. Mas Mateo y Marcos escriben que las dijo después de la cena. Ahora bien, lo importante es cuál de los evangelistas ha mantenido el orden correcto al escribir. Si lo observa Lucas, la cosa es simple y nuestra interpretación, correcta y los fanáticos están perdidos sin duda alguna. Si los fanáticos tienen aún dudas respecto a esto, nosotros estamos seguros de que tenemos razón. Esto nos basta. Ahora vamos a aprender de las propias palabras y obras de los evangelistas sobre quién observa el correcto orden al escribir. San Lucas al principio de su evangelio declara su intención de que quiere escribir desde el origen y por orden. Lo pone en práctica con los hechos, pues su evangelio está bien ordenado hasta el final, como todo el mundo lo reconoce. Empero Mateo y Marcos no han hecho tal promesa. No lo hacen tampoco, como puede ser comprobado en muchos pasajes. Por ejemplo, al describir Mateo la tentación de Cristo ten el capítulo 4 y la aparición de Cristo después de la resurrección, Mateo no observa orden alguno. Y San Agustín en su armonía de los evangelios se ha esforzado mucho en esto. Marcos no observa tampoco el orden precisamente en este pasaje referente a la santa cena, al poner la parte "y bebieron de ella todos", antes de estas palabras "y les dijo: Esto es mi sangre", aunque sería natural y consecuente que siguiera.

Ya que no hay duda de que Mateo y Marcos no observan el orden estricto sino que Lucas se obliga a mantenerlo y lo observa también, Mateo y Marcos deben atenerse al orden de Lucas, y no al revés, al escribir. Debemos decir que Mateo y Marcos han colocado después de la nueva cena lo que ha acontecido después de la antigua cena y debe ponerse ahí. No se preocupan mucho por el orden. Les basta describir lo sucedido y la verdad. Empero Lucas, quien escribió después de ellos, declara que uno de los motivos de escribir fue que muchos habían escrito tales eventos sin orden y que por eso se había propuesto escribirlos en el debido orden. Muchos creen que es harto probable que San Pablo se refiera a San Lucas —cuando escribe a los corintios— elogiándole y diciendo: "Enviamos juntamente a un hermano cuya alabanza en cuanto al evangelio se oye entre todos los cristianos". También el hecho de que Lucas diligente quiera mantener el orden corrobora que no sólo la última bebida sino que también la conclusión de toda la pascua la pone antes diciendo: "Era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: He deseado de todo corazón comer con vosotros esta pascua antes que padezca. Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios y tomó la copa", etc. Ahí ves que todo se expone en un solo texto según el orden respecto a la despedida, las dos cosas, el comer y beber, lo que Mateo y Marcos no hacen. Así como la última cena se coloca ante la nueva cena por el orden y debe serlo así, la bebida de despedida debe figurar antes de la nueva cena. Las dos constituyen una despedida y no pueden separarse la una de la otra. Con ello retornamos al argumento y la conclusión arriba expuestos. Si Lucas observa, el orden correcto —y está comprobado— Cristo bebe la bebida de despedida antes de la nueva cena. Si, empero, bebe la última bebida antes de la nueva cena, es imposible que en la santa cena se haya tomado puro vino simple. Lo manifiesta claramente cuando dice que después de esta copa no quería beber más del fruto de la vid.

Contra esto otra vez dirá alguien: "Tú mismo declaras que permanece vino en la nueva cena. Y esta afirmación estaría muy conforme a la doctrina papista que enseña que no hay vino en la santa cena." Contesto que esto no tiene mucha importancia para mí, ya que como he declarado con bastante frecuencia que no discuto por esto, sobre si queda vino o no. Me basta, que esté presente la sangre. ¡Que suceda con el vino lo que Dios quiera! Antes que con los fanáticos tengo mero vino, prefiero tener con el papa mera sangre. Además aseveré arriba que si

el vino se ha transformado en sangre de Cristo, ya no es más simple vino, sino que es sangre-vino lo que puedo señalar diciendo: "Esto es la sangre de Cristo". Cristo no lo oculta porque dice aquí: "No beberé más del fruto de la vid". ¿Por qué no dice "vino" sino "fruto de la vid"? Porque la bebida en la santa cena no proviene indudablemente de la vid como otro vino simple. Aunque también es vino no procede de la vid tal como es ahora. Cuando se mezcla vino de malvasía con un poco de agua, el agua queda, pero se ha convertido en vino de malvasía, que no se nota más. Puedo asegurar de esta bebida: "Esta agua no ha sido sacada de la fuente. Así el vino en la santa cena no es más el fruto de la vid porque éste es seguramente vino común."

¿Cómo sería si Cristo no hubiese bebido en su cena sino sólo los discípulos? Contesto: Un necio puede preguntar más de lo que diez sabios pueden contestar. No se menciona que tomó la copa de despedida. No obstante, no la dio sólo a los discípulos sino que también participó de ella. Seguramente los discípulos después de tal bebida de despedida ya no bebieron más vino; se atuvieron a lo que hizo el Señor. Por otra parte, si después de la última copa bebieron la sangre del Señor es indudable que bebiese con ellos. ¡Qué tonterías hablo yo mismo con estas preguntas necias! Que sea suficientemente claro con esta primera parte de San Lucas: no se trata del fruto de la vid en la santa cena. Pero si no se trata del fruto de la vid, no puede ser otra cosa que la sangre de Cristo de acuerdo a su palabra: "Esto es mi sangre".

Segundo: Esta parte del texto "que es dado por vosotros" que solamente insertan Lucas y Pablo la atormentan aún algunos fanáticos, principalmente las turbas de Carlstadt pretendieron que ahí figura "que es dado por vosotros" como suceso presente. Por tanto, el cuerpo de Cristo no puede estar en la santa cena, porque ni ahora ni entonces el cuerpo "es dado" por nosotros o su sangre "es" derramada, sino en la primera santa cena, se debería decir: "que será dado por vosotros" y ahora "que fue dado por vosotros". ¡Oh, qué espíritus sagaces y excelsos! He contestado en mi libro "Contra los profetas celestiales" abundantemente a la señora Huida en esto en la mano. Estos espíritus no ven que lo que fantasean actúa tan fuertemente contra ellos como contra nosotros. Si es exacto el texto de Carlstadt "Esto es mi cuerpo que está sentado aquí; ésta es mi sangre que aquí está presente" ¿cómo será dado su cuerpo y sangre derramada en forma presente como las palabras rezan: "que es dado por vosotros", "que es derramada por vosotros"? Cristo no puede mentir ni hablar en vano cuando dice en la santa cena: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros; esto es mi sangre derramada por vosotros". No es dada ni derramada ahí como debería serlo, si el razonamiento de los fanáticos respecto a estas palabras de Cristo puede ser sostenido. Si ellos sostienen en su Cena que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes ahí, para nosotros aún no dados y derramados y, no obstante, es cierto cuando él dice que sea el cuerpo y la sangre dado y derramada por nosotros, entonces, amigo, nuestra santa cena tendrá también por ciertas las mismas palabras, aunque Cristo no es dado ahora sino que fue dado una vez. Lee para más detalles en el mismo libro si te gusta.

Tercero: Viene el texto de Lucas: "Esta es la copa, el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama". Este texto tiene que aguantar mucho. Todavía hoy en día no están de acuerdo cómo lo pueden torturar lo suficiente y enredarlo. Uno toma la palabra "nuevo testamento", el otro, la frase "en mi sangre" y nadie piensa en revestir o fortalecer sus ideas y glosas desnudas con la Escritura y buenas razones. Tratemos también de aclararlo. Primero, sólo Lucas y Pablo colocan estas palabras: "Haced esto en memoria de mí". Ambos lo hacen al hablar del pan, no al hablar de la copa. Opinan que es suficiente mencionarlo una sola vez, lo que también es cierto, aunque se refiere a ambas partes del sacramento y por lo tanto a toda la santa cena como Pablo lo destaca diciendo: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor debéis anunciar", etc. Esto lo hacen para indicar la causa y el fruto de esta santa cena o sea que alabemos a Dios y le demos las gracias por habernos

redimido de los pecados y de la muerte, como los judíos debían agradecer y alabar por su liberación de Egipto. Éste es el objeto del cual debíamos hablar y escribir. En lugar de esto los fanáticos nos inducen a agrias discusiones.

Ambos, Lucas y Pablo ponen en conexión con la copa estas palabras: "De igual manera después que hubo cenado, tomó la copa" o "después de haber cenado". ¿Por qué esto? Por cierto, creo que hizo todo por los futuros fanáticos. Es como si Lucas quisiera con estas palabras señalar para atrás con un dedo y recordar la última "bebida. Es como si quisiera decir: "Piensa en lo que arriba dije de la última bebida, que Cristo no quiere beber más del fruto de la vid para que sepas que aquí estoy hablando de otra bebida que ha tenido lugar después de la cena, después que habían terminado del todo de beber del fruto de la vid y no consideres esta bebida como la última bebida, sino como una bebida al principio de la nueva cena". Lucas y Pablo son los que especialmente hablan de esto en conexión, con la copa y no en conexión con el pan, porque es más propio y necesario decirlo referente a la copa. Para despedirse no se acostumbra comer, sino beber para que no sea entendida como bebida de despedida, aunque se refiera a ambas cosas y a la cena toda, lo mismo como el pasaje de arriba respecto a la memoria.

¡Que divaguen y glosen lo que quieran! Nosotros naturalmente estamos seguros de que Lucas con este texto: "Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre", no quiere decir cosa diferente, sino lo mismo como expresan Mateo y Marcos con su texto: "Esto es mi sangre del nuevo testamento". No pueden contradecirse sino deben estar de acuerdo. Construye ahora el texto de Lucas como quieras, debes llegar a la opinión que Marcos y Mateo expresan: "Esto es mi sangre del nuevo testamento". Sí. Si construimos las palabras de Lucas de modo que nos dan en la santa cena la sangre de Cristo para el nuevo testamento, como lo hacen Marcos y Mateo, estamos de seguro en su recta opinión. Quien lo construya de otra manera o lo fuerce no lo tiene de un modo recto, ya que de esa manera no concordaría con los otros. De ello se deduce que son grandes necios los que quieren concluir de las palabras de Lucas que la copa debe consistir en sangre si queremos seguir literalmente las palabras, porque dice: "La copa es el nuevo testamento en mi sangre". Ellos creen que "en mi sangre" tiene el mismo sentido como un paisano con botas o "la carne en la olla". Sin embargo están obligados a reconocer que tal opinión no puede ser la de Marcos y Mateo y que los evangelistas pueden estar en desacuerdo uno con el otro.

Pero Lucas habla, como suele hacerlo, a la manera hebrea. La lengua hebrea se expresa así; en el Salmo 78: "Sus sacerdotes cayeron en espada", es decir, ellos cayeron "por" la espada. Lo mismo, "colgaron a los príncipes en las manos", Lamentaciones 4, es decir, colgaron a los príncipes "de" las manos. Lo mismo: "Nuestra agua bebemos en dinero", esto, nuestra agua bebemos "por" dinero. Otro, "los muchachos desfallecieron en la leña", es decir, ellos desfallecieron "bajo" el peso de la leña, la cual fueron obligados a llevar. Oseas: "Jacob sirvió en Raquel", quiere decir "por" Raquel, y muchos ejemplos más. Así ves que en hebreo la voz "en" tiene una significación muy amplia, con tal que indique siempre que la cosa de la cual habla debe estar presente. Aquí sucede lo mismo, Lucas quiere decir: "Esta copa es el nuevo testamento en la sangre de Cristo", es decir, "por" la sangre o "con" la sangre o "a causa de" la sangre, etc., exactamente como Mateo dice: "Esto es mi sangre del nuevo testamento". La copa no puede ser el nuevo testamento en plata o por plata o a causa de la plata. Interpreta estas palabras como te guste, "esta copa es el nuevo testamento en mi sangre", con tal que no hables en contra de Mateo y Marcos. En efecto, a un espíritu pacífico y no pendenciero se le puede explicar pronto que las palabras de Lucas quieren decir en alemán: "Esta copa es un testamento nuevo, no por la bella plata o por el vino, sino a causa de la sangre de Cristo, o por la sangre, o por razón de la sangre". Un alemán puede expresar el texto de Lucas en su casa o para sus adentros de esta manera, diciendo: "Esta copa es el nuevo testamento a causa de la sangre de Cristo". Cualquiera

entenderá esto así: "La copa es un nuevo testamento porque en ella está la sangre de Cristo". He tenido que explayarme tanto para aclarar el texto de Lucas. Sin contar que habla a la manera hebrea, el texto mismo es expresado con suma claridad "y sencillez y concuerda con Mateo y Marcos en todo sentido. Sólo cambia de posición las palabras como suele hacerlo la lengua hebrea. Donde Mateo dice al modo griego: "Esto es mi sangre del nuevo .testamento", Lucas se expresa a la manera hebrea: "Esto es el nuevo testamento en mi sangre." Ahora "nuevo testamento en mi sangre" y "mi sangre del nuevo testamento" no son expresiones contradictorias sino idénticas en términos y sentido. Sólo que no están puestas en el mismo orden, lo que resulta de la naturaleza de la lengua hebrea, como los doctos saben muy bien. Y. para evitar todo error, traduzco el texto de Lucas en la forma más clara y breve de la siguiente manera: "Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre", aunque Lucas no inserta la palabra "es", sino que se expresa así: "Esta copa el nuevo testamento en mi sangre". Si alguien quiere puede traducir el texto poniendo dos veces es: "Esto es la copa que es el nuevo testamento en mi sangre". Pero ya que Pablo que cita estas mismas palabras de Lucas coloca un solo "es" diciendo: "Esta copa es un nuevo testamento en mi sangre", el texto de Lucas debe traducirse también con un solo "es".

Me gusta más Lucas y San Pablo que conservan estrictamente el modo de hablar hebreo en este pasaje que Mateo y Marcos que se han expresado en griego, puesto que nos facilitan tener con más precisión las palabras de Cristo y para reprimir las turbas futuras. ¡Cuan fuertemente Lucas y Pablo han derribado con su texto el touto de Carlstadt, lo confiesan ellos mismos! Quien no lo sabe, que lea mi libro contra los profetas celestiales. Pero, como derriban el touto de Carlstadt, así derrocan también el touto de los silesianos que trastruecan el touto y lo ponen atrás, como oímos arriba, y dicen: "Mi cuerpo que es dado por vosotros es esto, es decir, una comida espiritual". Ahora bien, ya que Lucas inserta aquí el touto en conexión con la copa diciendo "esta copa", pueden trastocar también este texto en la misma forma diciendo: "El nuevo testamento en mi sangre que es derramada por vosotros es esta copa, es decir, una bebida espiritual". ¿Qué te parece? ¡Una copa material es una bebida espiritual! Amigo, ¿qué hace Lucas de estos fanáticos cuando cambian sus palabras de tal manera? Los tiene por gente que cree que las copas de plata o de oro son bebidas espirituales. Sería, en verdad, un espíritu extraño que bebiera o tragara copas de plata o de oro. ¡Que no venga a verme! ¡Él habría bebido pronto mi dinero y oro! Tendría que tenerlo por más difícil que todo el papado. Él tragaría más oro sin medir, que el papado con la misa.

Mira, eso pasa a los espíritus descuidados que creen que cuando en un pasaje pueden dar color a su fantasía, estaría bien hecho en todas las partes, y no miran en su alrededor cómo concuerda con otros pasajes. En Marcos o Mateo pueden decir: "Mi cuerpo es esto, mi sangre es esto, es decir comida o bebida espiritual", puesto que encontraban en el mismo lugar figurar sólo el "touto". Por eso querían proceder con esto según su antojo como aquellos hombres en Daniel con Susana y lo pervierten y violan con una interpretación equivocada. Pero no miraron a Lucas, quien por su texto los trastorna con su sabiduría de modo que fueron prendidos con todo deshonor por su vicio. Esto quiere decir: "Con los perversos serás perverso", Salmo 18. Quieren cambiar la palabra de Dios de corporal con espiritual y con ello se tornan a sí mismos de espirituales en corporales. Lucas está claramente ahí con su tonto y señala la copa corporal y dice "Esta copa", de modo que es imposible interpretarla como bebida espiritual. Al contrario, están ahí estos fanáticos con su transposición y dicen que touto deba señalar una bebida espiritual. Luego Lucas o los fanáticos tienen que mentir o engañar públicamente. Sin embargo, si este touto en conexión con la copa no se deja transponer y convertirse en un touto espiritual, precisamente tampoco lo puede hacer el touto con el pan. Y así el touto silesiano yace en el lodo tanto como el

de Carlstadt. Mas, ¿cuándo darán las turbas signos de vergüenza cuando tantas veces son sorprendidos al mentir?

Como próximo en el orden, Ecolampadio debe comparecer ante el tribunal de San Lucas con su señalar. Manifiesta que cuerpo y sangre son tropos de la santa, cena y se llaman signo de cuerpo y signo de sangre. Si eso es cierto, sin duda sangre en el texto de Lucas debe ser también un tropo, es decir un signo de la sangre. Habla de la misma sangre de la que tratan Mateo y Marcos. Esto no lo puede negar nadie. Ahora bien, así el texto de Lucas según la opinión de Ecolampadio debe."-decir lo siguiente: "Esta copa es un nuevo testamento en el signo cíe mi sangre, es decir, en simple vino". ¡Esto es excelente! Así el Nuevo Testamento no es más que un trago de vino o un trago de vino tiene la fuerza de hacer de esta copa un nuevo testamento. Esto es el resultado y la intención según el texto de Ecolampadio. ¡Que se .conceptúe aquí testamento como se quiera, él está ciertamente, puesto en contraste con el antiguo testamento! Lucas lo llama el' nuevo, porque debe contener en sí bienes espirituales que son significados y prometidos por el antiguo testamento y sus bienes y realizadas y cumplidos por el nuevo. Nadie puede negarlo. Pero, ¿qué corazón cristiano puede tolerar que nuestro nuevo testamento sea un trago de vino? ¿O que esta copa sea un nuevo testamento a causa de un trago de vino? Pues, Ecolampadio deja la palabra "es" tal como figura. Por esto, conforme a su razonamiento, el nuevo testamento no es otra cosa que esta miserable copa y esto únicamente en" virtud y a causa del vino como signo de la sangre de Cristo. En consecuencia, podríamos llamar todas las figuras del antiguo testamento y nuevo testamento, porque todas son semejantes signos.

Pero, si quiere decir que el texto debe ser interpretado de la siguiente manera: "Esta copa es un signo del nuevo testamento en mi sangre", de modo que aquí el tropo no estuviera en la sangre sino en el nuevo testamento, ¿por qué no hace a todo signos y meros tropos y dice así: Ista figura Calicis est figura testamenti in figura sanguinis mei, id est, iste pictus calix est imago novi testamenti per signum sanguinis mei: i.e per vinum⁸⁶?" Este signo del cáliz es un signo del nuevo testamento en el signo de mi sangre? Esto sería que este cáliz, pintado es una figura del nuevo testamento por el vino". ¡Qué linda idea! ¿Quién mostrará una cosa por la que una palabra y no las demás tienen que ser tropos? Pero dejemos que él aplique un tropo dental manera: "esta copa es un signo del nuevo testamento en mi sangre", de modo que "sangre" aquí no sea tropo, sino sangre verdadera. Entonces tropezará más. Primero reconoce con ello que en la santa cena de Lucas "sangre" no es un tropo sino la verdadera sangre de Cristo. Aquí preguntamos: ¿Por qué en Mateo y Marcos la hace un trapo? ¿Cómo puede decirse que Lucas se refiera a otra sangre en la santa cena que Marcos y Mateo? Si en Lucas se trata de verdadera sangre de Cristo, ha de serlo también en Mateo y Marcos puesto que por cierto hablan de la misma cena. Por tanto han de referirse también a la misma sangre y bebida. ¡Retuércete como quieras! Si "sangre" es un tropo en Mateo y Marcos, debe serlo también en Lucas. Si no es tropo en Lucas, no puede serlo tampoco en Mateo y Marcos. Mas si "sangre" no es un tropo, "cuerpo" no puede ser tropo tampoco. Y si Lucas destruye y avergüenza con una sola palabra todos los tropos, entonces el tropo tiene la misma suerte que el touto: se derriba a sí mismo.

Segundo: Hay algo aun más vergonzoso: que tal texto, "Esta copa es un signo del nuevo testamento en mi sangre", reconozca que la sangre verdadera de Cristo está en la copa, pero no opera más sino que esta copa por este hecho se transforme en un signo o figura del nuevo testamento. Es lo mismo como decir que la copa con la sangre de Cristo es una figura del nuevo testamento. De esa manera la sangre de Cristo no da el verdadero nuevo testamento, sino que es

⁸⁶ "Esta figura del cáliz es una figura del testamento y la figura de mi sangre; es decir este cáliz pintado es un signo del nuevo testamento por el signo ".de la sangre mía, o sea, por el vino."

un signo de él. En el mismo sentido no es mejor que la sangre del cordero pascual o del macho cabrío en el antiguo testamento, que es también una figura o un signo del nuevo testamento. Hemos oído arriba que la frase "en mi sangre" es equivalente a "por mi sangre" o "con ella", de modo que está presente en la copa y por esto ella es un nuevo testamento porque contiene la sangre de Cristo. Ésa es una forma excelente de aplicar tropos y de honrar la sangre de Cristo que debe ser considerada igual que la sangre de un macho cabrío y una figura del nuevo testamento. Nosotros debemos estar en el nuevo testamento y al mismo tiempo en el antiguo. Pues quien tiene la figura del nuevo testamento todavía no puede poseer este mismo nuevo testamento, como enseña la epístola a los Hebreos 8. Pero conforme al texto de Ecolampadio, si lo sostiene, tendríamos a la vez el nuevo testamento y no lo tendríamos. Pues tendríamos a la vez la figura del nuevo testamento y el nuevo testamento mismo, es decir, a la vez su sangre y no la sangre.

Además no se puede admitir que el nuevo testamento sea un tropo. ¿Cómo se puede demostrarlo? ¿Dónde se encuentra un ejemplo de esto? En verdad, ¿dónde quedaría el lenguaje común en el cual quería o quizá debería de un, modo sencillo hablar del nuevo testamento, si sé quisiera haber entendido un signo o una figura, tantas veces como menciono el nuevo testamento? De esta manera el nuevo testamento no sería el evangelio o la promesa del Espíritu o de la vida eterna, sino una figura antigua o una imagen del futuro testamento nuevo. En fin, el tropo no cuadra en la palabra Nuevo Testamento en ninguna parte. Mucho menos puede ser demostrado con argumentos razonables. De modo que Ecolampadio debe quedarse con el texto primitivo, donde sangre es un tropo diciendo: "Esta copa es un testamento nuevo en el signo de mi sangre". Nuestra fe no puede admitir semejante texto que simple vino haga de esta copa el nuevo testamento. Pues el nuevo testamento es promesa y aun más, es donación de la gracia y perdón de los pecados, es decir, el verdadero evangelio, etc. Aunque la copa es un cuerpo material, no obstante porque se convierte en un cuerpo sacramental con la sangre de Cristo, o con el nuevo testamento, se llama con razón un nuevo testamento o la sangre de modo que uno puede señalarla diciendo: "Esto es un nuevo testamento; esto es la sangre de Cristo", igual como arriba la llama material es una cosa espiritual, a saber, un ángel y se denomina así, y la paloma es el Espíritu Santo. Por esto, quien bebe de esta copa, bebe en efecto la verdadera sangre de Cristo y el perdón de los pecados o el espíritu de Cristo que es recibido en y con la copa. Aquí no se recibe una mera figura o signo del nuevo testamento o de la sangre de Cristo. Esto corresponde a los judíos en el antiguo testamento.

Pero si alguien quiere buscar una escapatoria diciendo que Ecolampadio puede construir su texto de esta manera: "Esta copa es un signo del nuevo "testamento en mi sangre", de modo que la sangre no deba corresponder a la copa sino al testamento de manera que sea el sentido: "El nuevo testamento está en la sangre de Cristo y subsiste por ella" y no que la copa por la sangre de Cristo sea un signo o una figura como si su texto fuera construido: "Esta copa es un signo del nuevo testamento para ésta es una cosa que consiste en la sangre de Cristo", contesta que Ecolampadio bien sabe que tal texto no puede existir aquí. En griego debería figurar un artículo después del nuevo testamento, así: *kene diatheke, he en to hemati emu*. Mas este artículo no figura; sino que el texto está conectado entre sí como si fuera una única palabra indivisible. Igualmente como copa, sangre, nuevo testamento también está conectado como si fuese un solo objeto inseparable, de modo que el sentido debe ser: "Esta, copa es un nuevo testamento en mi sangre", es decir, "A Causa de mi sangre la copa es tal objeto y sin mi sangre no lo sería".

Como ahora Ecolampadio queda abatido con su tropo o concepto de señalar, también Zwinglio queda derribado con su concepto de significar. Lo que se opone al concepto de señalar, está también en contra del concepto de significar puesto que los dos son completamente paralelos. Pues el texto de Zwinglio debe leerse: "Esta copa, significa al nuevo testamento en mi

sangre", lo que sería equivalente a: "Esta copa adquiere por mi sangre que contiene, tanto que por esto significa al nuevo testamento". Así la sangre de Cristo tenía que ser un significar, nada más que como he demostrado referente al concepto de señalar de Ecolampadio. Zwinglio no puede construir el texto así: "Esta copa significa al nuevo testamento en cuanto esté en mi sangre", porque el pronombre "que" no figura, sino que todo el texto es como una sola palabra, como he expresado. ¿No es entonces San Lucas un hombre desagradable que con una sola palabra, por así decirlo, de un solo golpe derriba tan grandes gigantes y héroes, tanto "toutistas" como "figuristas" y "signifiquistas" y todos los fanáticos en un solo montón? ¿Qué valdría aunque sus textos subsistiesen con los conceptos de señalar y significar? No pueden indicar una jota de semejanza donde podría figurar semejante signo o figura, como hemos oído arriba del tropo de Ecolampadio. ¿En qué es similar la copa por la sangre de Cristo al nuevo testamento? ¿Es en esto, que como a nosotros son perdonados los pecados por él, así son remitidos también a la sangre de Cristo? ¿O en qué se halla la similitud? ¡En la chimenea! ¿Por qué entonces enseñan figuras donde no pueden existir?

En este texto Lucas usa una frase que no figura en ningún evangelista, tampoco en Pablo, a saber: "EL QUE ES DERRAMADO POR VOSOTROS" y no "la cual es derramada por vosotros". En griego se habla del cáliz y no de la sangre. Nadie puede negarlo. Se dice "Tuto to poterion... ekchynomenon", y no "en to hemati... ekchynomeno"⁸⁷. En latín no se puede notar la distinción cuando dicen: "qui pro vobis funditur" porque "cáliz" y "sangre" son masculinos en latín; pero en alemán es fácil notar porque: blut es neutro y becher es masculino. Sobre esto llamó mi atención un docto cura de una aldea hace tres o cuatro años y expuso su opinión de que Lucas debe ser interpretado de la siguiente manera: "Este cáliz, que es derramado por vosotros, es el nuevo testamento en mi sangre", es decir, el que en la mesa os es escanciado y puesto delante de vosotros para beber, como en otras ocasiones el vino es escanciado de un jarro para los huéspedes. Y esto fue una de sus causas por que Lucas — como queda dicho — no hablara de la sangre, como Mateo y Marcos, sino del cáliz ekchynoinenan que es derramado. Y cita además el texto de Pablo: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido", es decir, distribuido, y en la mesa puesto delante de vosotros.

Ya que me di cuenta de que no era partidario de los fanáticos sino que declaraba que el verdadero cuerpo y sangre existe en el sacramento, me puse contento y acepté su opinión, aunque la consideraba innecesaria porque no existía peligro con la antigua interpretación. Y todavía hoy me gusta. También quisiera que el texto griego permitiera esta opinión, ya que con esto se tataría la boca muy bien a todos los fanáticos. No tengo duda de que el texto de Pablo: "Esto es mi cuerpo partido por vosotros" se ha de entender simplemente del partir y distribuir en la mesa, como dice también en 1ª Corintios 10: "El pan que partimos, no es el cuerpo distribuido de Cristo". Ya que el texto de Pablo que habla así del pan o del cuerpo de Cristo, se entiende como la distribución en la mesa y no como entrega en la cruz, el texto que se refiere a la copa puede admitir la misma interpretación. De esta manera tendrían el mismo pensamiento Mateo y Marcos: "Esto es mi cuerpo", donde no dicen nada de dar, subentendiéndose que les da su cuerpo cuando dice: "Esto es mi cuerpo", es decir, "aquí tenéis mi cuerpo". Lo mismo vale de la copa: "Esto es mi sangre derramada por vosotros"; que en la mesa fue distribuida y puesta delante de vosotros para perdón de los pecados. No veo nada aun en estas palabras que se oponga efectivamente a esta interpretación. San Pablo omite también en conexión con la copa: "que es derramada por vosotros", como si quisiera haber dicho lo suficiente, puesto que el pan es partido por ellos y por consiguiente también les es distribuida la copa.

⁸⁷ Que es derramada (a) por vosotros.

Aunque esta interpretación hasta ahora no ha sido mantenida, sino que cada cual lo ha entendido como si tratase del "dar" y "sufrir" y del "derramar «i la cruz", no habría sido un error peligroso y aún no lo es. Nadie hace mal en considerar el cuerpo y la sangre por dados y derramados por nosotros en la cruz en un lugar donde no se habla o lee de ello sin que se oponga al sentido, como no es peligroso que los antiguos Padres citaron la Escritura a menudo en un lugar inapropiado, pero, sí en un sentido bueno y útil. A mí me parece que algunos de los antiguos Padres han aceptado también esta interpretación cuando sostienen que la sangre de Cristo es derramada cada vez que se celebra la santa cena. Y sobre todo Ambrosio dice: "Si la sangre de Cristo cada vez que es derramada, es derramada por el pecado, entonces, debo tomarla con razón cada día, porque diariamente pecho". La palabra funditur no significa sólo "derramar" sino también "echar" y "escanciar". Lo mismo, Gregorio: "La sangre de Cristo es echada en la boca de los creyentes", etc.

Esto lo digo, no porque esté seguro de ello, puesto que cuando no esté seguro de dio, puesto que cuando no estoy seguro de algo no quiero enseñarlo a nadie; sino que quisiera que fuese así. Ya que soy inexperto en la lengua griega quisiera dar motivo a los doctos para investigar si el griego lo permite. Entonces los fanáticos todos no tendrían escapatoria o subterfugio alguno contra nuestra interpretación. Tendrían' que confesar que el cuerpo y la sangre de Cristo en la mesa fueron distribuidos y físicamente comidos y bebidos en el pan y la copa. Según mi opinión personal digo que según mi juicio Lucas y Pablo conducen a esta opinión fuertemente. Pablo con el hecho de que manifiesta, como queda dicho: "Esto es mi cuerpo partido por vosotros" y "El pan que partimos es la distribución del cuerpo de Cristo". Así encontramos varios pasajes donde Pablo usa hyper hymon "por vosotros" equivalente a "coram" o "ante", 1ª Corintios 15: "¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" Lucas al decir que la copa es derramada en sangre usa también hyper hymon, es decir, es escanciada ante vosotros para beber ante vuestros ojos, etc. Y también por el hecho de decir que el cuerpo es dado por vosotros, como refiere también Pablo. Ahora "dar" es ciertamente conferir algo, no entregar algo para la muerte.

Mateo y Marcos parecen contrarios cuando dicen: "Esto es mi sangre derramada o echada por muchos". Eso suena como que Cristo hablase de muchos que no están presentes en la mesa. No dicen hyper hymon sed peri pollón809. Esto lo dejo solucionar a los expertos en griego. A quien le gusta la opinión mencionada, podría contestar así o de una manera parecida. Lucas y Pablo hablan del echar o escanciar en la mesa pero anuncian el derramamiento en la cruz al decir que se debe hacer esto en memoria de él o proclamar su muerte. Hablan más ordenada y claramente que Mateo y Marcos. Por otra parte, Mateo y Marcos hablan del derramamiento en la cruz y callan el escanciar en la mesa, como si lo hubieran expresado bastante con la palabra "esto". Bien sabemos que es costumbre de los evangelistas de hablar el uno del mismo asunto mas extensa y más ampliamente que el otro y dé omitir el uno lo que dice el otro. Luego la frase "que es dado por vosotros" no se refiere tan clara y seguramente al sufrimiento de Cristo como Zwinglio fantasea, quien quiere aclarar con esto la parte anterior: "Esto es mi cuerpo", como hemos oído arriba.

Empero si a uno no le gusta esta concepción, puede contestar con lo que dice Lucas: "La copa .es derramada por nosotros" y, por consiguiente, decir: "Ya que la copa y la sangre y .el nuevo testamento son un ente sacramental, por esta unidad está derramada la copa". Pero en verdad sólo se derrama la sangre. Aquí hay sinécdoque. Arriba mencionamos que se justifica decir el Hijo de Dios muere, aunque sólo su humanidad murió. El Espíritu Santo es visto, aun cuando se ve únicamente la paloma. Se ve al ángel, si bien solamente se observa su figura clara, etc. Si a alguien le parece esto pobre y no concluyente, que dé otra interpretación mejor o considere válida la arriba mencionada. Creo que está correcta y suficientemente contestado ya

que también así vemos y bebemos la copa, es decir, la sangre de Cristo. Para nosotros no hay peligro sino una clara ventaja con cualquier opinión que adoptemos. Las dos son buenas y correctas. Pues ambas aseveran en efecto que el cuerpo de Cristo es dado en la mesa y en la cruz. Aunque no lo encontramos en el correcto lugar de la Escritura, como sucedía a muchos santos, sin embargo, no desacertamos en el sentido y la verdad. Para los fanáticos, en cambio, es de suma importancia. Si esta interpretación no es correcta en este texto, no tienen con ello nada mejor en sus argumentos. Pero, si es correcta, yacen completamente en la ceniza.

El cuarto- y último pasaje es el de San Pablo que dice en 1ª Corintios 11: "Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: pues el Señor Jesús en la noche que fue traicionado tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: 'Tomad, comed; ESTO ES MI CUERPO QUE POR VOSOTROS ES PARTIDO; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado y dijo: ESTA COPA ES EL NUEVO TESTAMENTO EN MI SANGRE; haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí' ".

Si yo fuera tan docto, en lengua griega como Carlstadt y Zwinglio concluiría irrefutablemente de este texto que en el pan es comido el verdadero cuerpo de Cristo. Erasmo indica que en griego no figura "es" en conexión con el pan sino phagete tuto emú soma — Comedite hoc meum Corpus. Yo lo traduciría: "Tomad, comed este mi cuerpo que es partido por vosotros". Esto sería una traducción correcta palabra por palabra. Sólo he pasado por alto un pequeño signo de puntuación que no afecta el sentido. De esta manera habría ganado yo completa y nítidamente. Pero no siendo tan docto, tengo que abandonarlo para que no use también un artículo por un pronombre o no invente una aleosis y confunda un caso con otro.

Es verdad, sin embargo, que Mateo y Marcos describen en forma incompleta la santa cena. Esto lo advertimos por el hecho de que no tendríamos este sacramento sin Lucas y Pablo, Mateo y Marcos no escriben, que Cristo nos mandó celebrarla y observarla. Deberíamos dejarla como alguna otra historia que Cristo tenía con los discípulos que nosotros no podríamos o no deberíamos repetir. Mas Lucas y Pablo escriben que Cristo nos mandó a todos hacer esto; si no fuera por Pablo, Lucas no podría ser suficiente ya que se lo podría interpretar como que sólo los apóstoles tuvieran que hacer esto imitando a Cristo, salvo que Mateo en el último capítulo indicara algo al respecto, cuando Cristo dice: "Enseñadles que guarden lo que os he mandado". Pero si esto es suficiente, no lo sé. Pablo es el verdadero maestro "y apóstol mandado entre nosotros los gentiles. Habla también franca y suficientemente y dice: "TOMAD, COMED, esto es mi cuerpo que es partido por vosotros". Coloca la palabra "mi" inmediatamente después de la voz "tuto" o "esto", lo que ninguno de los demás hace. Además, como ciertos textos rezan, omite el vocablo "es", lo mismo como también Lucas lo omite en conexión con la copa. Estas dos cosas nos muestra el Espíritu Santo para fortalecernos, para que tengamos la seguridad de que el cuerpo de Cristo está en el pan, aunque entre nosotros es lo mismo, si digo: "Esto es mi cuerpo" y "Esto mi cuerpo" o "aquí mi cuerpo". Es dicho con más claridad y certeza de que el cuerpo está presente, cuando digo: "Esto mi cuerpo" o "mi cuerpo aquí". Los sectarios con sus ideas no pueden fantasear en esto tan fácilmente como cuando se dice: "Esto es mi cuerpo". Sin duda, Cristo pronuncia estas palabras contra el antiguo cordero pascual que deroga con esto, como si dijera: "Hasta ahora habéis comido el cordero y el cuerpo de un animal. Pero ahora en lugar de esto está Mí cuerpo — Mí, Mí lo digo con perfecta claridad. Pablo da gran importancia a la palabra "mi" que pone de una manera nueva inmediatamente después de "esto" y dice "esto mi", como si quisiera unirla tan estrechamente que formara una sola frase con la palabra "esto", de modo que "mi" y "cuerpo" deben corresponder más estrechamente uno al otro. Todo esto lo hace para expresar con suficiente claridad la presencia del cuerpo de Cristo en la santa cena.

"Que es partido por vosotros". De esto hemos dicho mucho arriba, que la Escritura no admite que "partir" sea usado con referencia al sufrimiento de Cristo. Los fanáticos pueden decirlo como también sostienen otras cosas más. Pero no pueden comprobarlo. Ahora "partir" en la Escritura no lo podemos interpretar ni usar a nuestro antojo sino según el uso de la Escritura. "Partir" en la Escritura, especialmente cuando se usa en relación con el pan o el comer, significa "dividir en pedazos" o "distribuir". De modo que también pan partido es en griego, en latín y en alemán *klasma*, *fragmentum*, *brochen*. Hasta en hebreo a causa de tal partir el trigo es llamado *scheber*, es decir, "pedazo de alimento", Génesis 44. Jacob se enteró de que había víveres en Egipto, es decir, alimento o trigo que uno parte en pedazos para comer; de acuerdo con esto, comprar trigo allí es *schabar*, es como decimos, vamos a buscar alimentos, —*wir wollen gebrocht, das ist Speise holen*, etc. El cuerpo de Cristo no fue quebrado ni "dividido en pedazos" en la cruz. De esto hemos tratado arriba más ampliamente. Así este texto afirma con gran fuerza que el cuerpo de Cristo en la mesa es partido, dividido en pedazos, mascado, triturado y tragado como otro pan, pero siempre en forma de pan o en el pan, etc.

Y aunque se pueda probar que "partir" signifique aquí el sufrimiento de Cristo, amigo, ¿en qué consiste entonces la similitud de que en la santa cena el pan sea el signo del cuerpo de Cristo? Arriba admití que hiciesen del pan partido, si pudiesen, una semejanza. No obstante, ya que separan también el "partir" del pan y lo aplican al cuerpo de Cristo en la cruz, dime, ¿en qué tiene el pan la similitud con su cuerpo? No de otro modo sino como indiqué arriba en el sentido de "que, el pan debe ser llamado igual al cuerpo de Cristo, aunque no es semejante en ningún caso así como lo exigen las palabras de la santa cena.

Además, "Esta copa, el nuevo testamento, está en mi sangre". Ahora puede ser, que este texto sea precisamente equivalente a la forma: "Esta copa es un nuevo testamento", etc. Pablo no puso sin razón la palabra "es" después de la frase "nuevo testamento" y no delante de ella. El Espíritu Santo ha querido adelantarse a los sectarios futuros. Pues San Pablo coloca *ulrumque a parte subiecti, tam calicem quam testamentum, ceu unum subiectum*⁸⁸, es decir, su texto dice que esta copa que es nuevo testamento, lo es en la sangre de Cristo y llama a la copa expresamente nuevo testamento. Si los fanáticos tuviesen tanto texto a su favor como tenemos nosotros, ¿con qué orgullo se podrían vanagloriar! Ahora, el nuevo testamento no puede ser simple vino o copa.

Mas ellos arguyen que "nuevo testamento" aquí significa un signo o una figura de él. A ello hemos contestado abundante y convincentemente. Lo afirman y no lo prueban. A su aseveración no se da importancia. Pues en la Escritura no sucede que nuevo testamento se llame signo del nuevo testamento; si manifiestan que el sujeto lo demanda, yo pregunto: "¿qué sujeto?" Dicen, la copa tiene que ser un objeto material como plata, madera, oro o vidrio, etc. Ahora bien, la plata jamás puede ser el nuevo testamento, sino que en caso de ser algo del mismo, es su signo; más no puede ser. Hemos contestado a esto arriba al comentar a Lucas. Ya que son tan obstinados y tercos usaré también su pinta. Dime, ¿cómo puede ser la copa un signo del nuevo testamento siendo simple plata o madera? ¿Es un signo del nuevo testamento por la materia, por el sonido, por la forma o por qué? Ahora bien, entonces cualquier copa, sea que está en el cajón o en la tienda del platero o donde quiera, que esté vacía o llena, es", sin embargo, el signo del nuevo testamento, puesto que está hecha de plata, madera o tiene sonido, forma, etc. ¿Por qué, pues, Cristo necesitaba tomar la copa en la mesa, como si ninguna copa más en el mundo tuviese en sí plata, sonido, forma, es decir, la semejanza del nuevo testamento? "No", dicen, "sino cuando la copa está con vino y puesta delante para beber, entonces es un signo del nuevo testamento", etc. Ahora, escucha dos puntos.

⁸⁸ "Ambos como sujeto, tanto copa como testamento, como si fuera un sujeto."

Primero, ellos mismos deben hacer de la copa y del vino una nueva unidad y un nuevo ser, aunque son dos naturalezas distintas. Deben llamar semejante nuevo ser copa y signo, si bien no se refieren a la copa sola, sino a la vez principalmente al vino, como arriba hemos dicho con respecto a la llama y el ángel. Si pueden permitir entre sí que se diga: "La copa es un signo", etc., mientras no se refieren a la copa sola, sino al vino que con la copa ha llegado a ser un solo objeto, y si no admiten que se separe semejante unidad o ser de la copa y del vino y que se llame signo la copa sin vino, nosotros les rogamos amigablemente que den permiso al Espíritu Santo para hablar con nosotros en sus asuntos y que llame a la copa un "testamento" y muestre que en virtud del hecho de que ahora no sólo es una copa, sino con el testamento y sangre de Cristo se convirtió en un ser sacramental. Por otra parte, deben mostrar razón o causas de que pueden tener autorización de hablar así mientras el Espíritu Santo no la tiene. Se burlan de nosotros porque llamamos la copa un nuevo testamento, y ellos nos separan la copa de él y dividen, semejante unidad sacramental o ser. Nosotros, en cambio, nos burlamos de su "signo" y separamos copa y vino entre sí y dividimos su signo-unidad o ser lo mismo que ellos dividen nuestra unidad sacramental. Pues, si la copa y el nuevo testamento se pudiesen separar y cada parte se pudiera tener por separado en su propio ser, también nosotros sabríamos, que una copa no es nada más que una copa o un objeto de plata, como ellos saben que si se pueden separar copa y vino, la copa no es un signo del nuevo testamento, sino una simple copa. Semejante falacia es llamada por los lógicos *Arguere a parte ad totum negative, hoc est ab inferiori ad superius negative sive a particulari ad universale*⁸⁹. Semejante falacia es común entre los fanáticos, es como si dijera: "Pedro no tiene oreja, luego Pedro no tiene cuerpo", "oro no es negro, luego oro no tiene color". Pero los fanáticos ni siquiera saben lógica escolar.

Segundo: Quisiéramos saber cómo o en qué parte la copa con el vino es un signo de la sangre de Cristo o del nuevo testamento y en qué consiste tal semejanza como ya lo hemos discutido arriba. El nuevo testamento es evangelio, espíritu, perdón de los pecados en y por la sangre de Cristo y otras cosas más. Pues es todo una cosa y comprendido en una sola masa o ser, todo en sangre, todo en la copa. Donde está una cosa, está también la otra. Quien nombre o muestre la una, señala todo. ¿Cómo puede simple vino "significar" o "señalar" cosas tan importantes, mientras apenas todas las figuras del antiguo testamento lo pueden señalar? De ninguna otra manera sino como yo" he indicado. El vino tiene que llamarse un signo, aunque no puede serlo. Esto no importa. ¿No es pobre gente que no sólo pierden el ser como el cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena, sino además él signo o la figura, de modo que no tienen más que los paisanos en la taberna aunque se consuelen con palabras diciendo que existe la figura sin saber explicar en qué consiste tal figura? Les sucede bien. Ya que no quieren el grano y el meollo, no tendrán tampoco las cáscaras y los cascabillos y mientras atacan y quieren destruir nuestra posición, pierden también la suya y se quedan sin nada.

Arriba al comentar Lucas hemos demostrado que estas palabras, "Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre", no pueden ser un tropo, porque la expresión "en mi sangre" debe equivaler a "por" o "con" mi sangre. Pues la sangre de Cristo no puede ser algo tan insignificante que constituya sólo un signo del nuevo testamento como lo hizo hace tiempo la sangre de los terneros de Moisés. En la misma manera "sangre" no puede ser tropo, puesto que la copa no puede llegar, a ser importante cosa, a saber, el nuevo testamento por el signo de la sangre o simple vino.

⁸⁹ "Arguere de la parte al todo en una proposición negativa, es decir, de lo inferior a la superior en una proposición, negativa o da lo particular a lo universal."

Por ello el texto debe permanecer tal como rezan las palabras. Creo haberlo demostrado irrefutablemente y haber asegurado bien nuestra conciencia de que nuestra interpretación es correcta y la de los fanáticos no sólo incierta, sino también errónea.

¿Dónde quedan ahora los pobres fanáticos que con tanta insistencia pretendan que Cristo nunca haya dado un signo sin que haya sido visible y tangible? ¿No fue un signo cuando Juan vio al Espíritu Santo descender del cielo? No obstante, el Espíritu no era visible, sino en forma; de paloma. ¿No fue un signo que Zacarías viera al ángel Gabriel junto al altar del incienso⁹⁰? Sin embargo, el ángel no era visible sino en forma de una llama de fuego, ¿No era un signo que el Hijo de Dios andará personalmente en la tierra? No obstante, el Hijo de Dios no era visible. ¿Qué significa ahora que se funden en semejantes razones vacías e insustanciales y por ello nieguen y blasfemen la clara palabra y obra de Dios, sino que se quiere llegar a la perdición a propósito? Por cierto es un signo milagroso que el cuerpo y la sangre de Cristo estén presentes en el sacramento pero no en forma visible. Pero nos basta percibir por Palabra y fe que están presentes. Su signo tampoco está presente visiblemente. Aun cuando vean la copa de vino visible, no obstante, no pueden ver que es un signo del cuerpo y la sangre, sino que deben declararlo en palabras y creerlo en los corazones, puesto que no está pintado o dibujado en la copa que ella es un signo de la sangre de Cristo. Es un absurdo. Pero es terrible que se funden en esto desafiando la palabra de Dios. ¿Dónde están todos los demás que parlotean que en la santa cena no se halle el perdón de los pecados? San Pablo y Lucas dicen que el nuevo testamento está en la Cena y no el signo o la figura de él, pues la figura o el signo del nuevo testamento han pertenecido al antiguo testamento entre los judíos.

Quien admite que tiene la figura o el signo del nuevo testamento confiesa con esto no tener el nuevo testamento aún. Ha ido para atrás, negado a Cristo y se ha convertido en judío. Los cristianos deben tener el nuevo testamento en él mismo sin figuras o signos, pueden tenerlo oculto bajo otra forma, pero verdaderamente y presente. Ahora bien, si el nuevo testamento está en la santa cena, también debe estar ahí el perdón de los pecados, espíritu, gracia, vida y toda bienaventuranza. Todo esto está comprendido por la palabra. Pues, ¿quién sabría lo que se encuentra en la santa cena, si no lo anunciase la palabra? Por consiguiente, mira, qué cosa bella, grande y maravillosa es cómo todo está unido entre sí y forma un ser sacramental. Lo primero es la palabra, porque sin la palabra la copa y el pan no serían nada; además sin pan y copa no estaría presente el cuerpo y la sangre de Cristo, sin cuerpo y sangre de Cristo, no habría nuevo testamento, sin el nuevo testamento, no habría perdón de los pecados y sin el perdón de los pecados no habría vida y bienaventuranza. Así las palabras primeramente unen el pan y la copa en el sacramento. Pan y copa comprenden el cuerpo y la sangre de Cristo. El cuerpo y la sangre de Cristo comprenden el nuevo testamento; el nuevo testamento comprende el perdón de los pecados y éste comprende vida eterna y bienaventuranza. Mira, todo esto nos ofrecen y dan las palabras de la santa cena y nosotros lo captamos por la fe. ¿Cómo no sería el diablo enemigo de semejante santa cena y opondría a fanáticos a ella?

Siendo ahora todo esto un ser sacramental, se puede decir con toda razón de cada parte, por ejemplo, de la copa: "Esto es la sangre de Cristo, esto es el nuevo testamento; ahí está el perdón de los pecados; ahí están vida y bienaventuranza". Es lo mismo que, cuando señalando el hombre Cristo digo: "Esto es Dios; éste es la verdad, la vida, la bienaventuranza, la sabiduría, etc." Ahora, basta de este tema. Vamos a oír más a Pablo.

"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del SEÑOR anunciaréis hasta que él venga". Observa una vez más que la copa no puede ser

⁹⁰ Lucas 1:11.

entendida como simple plata o madera — ¿quién puede beber plata y madera?— sino que siendo la copa con la bebida un solo ser, copa significa también la bebida en la copa. Ya ves que semejante modo de hablar es común en todas las lenguas. Inmediatamente después dice: "El que coma de este pan y beba de esta copa". ¿Quién puede beber de la copa, es decir, de la plata o de madera? Pero como dije es el modo de todas las lenguas de expresar así, cuando dos cosas llegan a ser una, y el mismo objeto conserva el nombre de las dos cosas como el Espíritu Santo es la paloma y la paloma es el Espíritu Santo.

Aquí se alegran los fanáticos y gritan victoria. "Allí, allí oyes que San Pablo nombra el pan y la copa y no dice: 'todas las veces que comiereis el cuerpo de Cristo y bebiereis su sangre', etc." Amigo, exclamemos también: "Pablo no dice: 'todas las veces que bebiereis el vino' sino 'la copa'." ¿Por qué entonces beben el vino y no la copa? No sigue de esto que toman las copas cuando Pablo habla del beber de la copa, sino que entienden el vino en la copa, porque copa y vino han llegado a ser una "cosa. Amigo, ¿por qué tiene que ser la consecuencia de que estemos comiendo mero pan, cuando Pablo habla del comer pan y no de entender también el cuerpo en el pan a causa de la unidad sacramental? ¿No pueden tener los pobres comedores de carne semejante interpretación, sino solamente los eximios fanáticos? Otra vez exclamo: San Pablo no dice: "Todas las veces que comiereis el signo del cuerpo y bebiereis el signo de la sangre", etc. En consecuencia, el pan no puede ser el signo del cuerpo ni el vino el signo de la sangre. ¿No es lindo? Empero, si semejante texto no impide su "signo" a los fanáticos, amigo, ¿por qué nos impedirá a nosotros la aseveración de que el cuerpo y la sangre estén presentes? Pues, al texto habla del "signo" tan poco como del "cuerpo" y la "sangre". Por consiguiente, debe oponerse tan enérgicamente a ellos como a nosotros. Si no atañe a ellos, no se refiere tampoco a nosotros, si bastara. Pablo no dice así, por tanto no es así. Esto se llama *ex puris negativis syllogiisare*. Los niños saben muy bien qué clase de argumentos son, especialmente para fundamentar artículos de la fe.

Mas es cierto, que de acuerdo con la regla del espíritu silesiano tienen razón y debo concederles la victoria. Esta regla dice que uno debe dejar aparté y simplemente no mirar los textos donde se afirma que el cuerpo y la sangre están en la santa cena, puesto que impiden el espíritu y la interpretación espiritual. La otra regla es, dirigir la mirada a otra parte donde no figuran estos textos y gritar entonces: "¡Mirad, mirad, aquí no se dice nada de que el cuerpo y la sangre estén en la santa cena!" Estas reglas las observan también en este lugar. El hecho de que Pablo inmediatamente antes haya dicho: "Esto es mi cuerpo" y "Esto es el nuevo testamento en mi sangre" no tiene ningún valor. Actúan como si este texto no existiera en ninguna parte del mundo y no lo miran. Por otra parte, donde no figura, abren tamaños ojos y abren la boca y la nariz y buscan semejante texto, como si San Pablo en todos los lugares y en todos los renglones no pudiera poner otras palabras que esas: "Esto es mi cuerpo", etc., para que ellos las puedan ver. Buscan con todo empeño este texto: "Esto es mi cuerpo", etc., donde no figura. ¿Por qué no lo buscan también en Marcolfo o en Dietrich de Bern? Podrían estar seguros de no encontrarlo. Deben ser pillos o locos que buscan y claman por una cosa donde no está y no la quieren ver donde está o donde se la pone ante las narices.

Sin embargo, aunque San Pablo haya puesto este texto inmediatamente antes, no lo olvida en este lugar, puesto que no habla de pan y copas comunes, sino que dice: "ESTE pan" y "ESTA copa", señalando irrefutablemente con estas palabras "este" y "esta" hacia atrás al pan y la copa que acaba de mencionar. Si ahora los fanáticos siguiesen para atrás estas dos señales y mirasen qué pan y qué copa eran lo que él señala, se darían cuenta de que este pan es el cuerpo de Cristo y la copa el nuevo testamento puesto que habla del mismo pan y de la misma copa, cuando dice "este" y "esta", como también niños y necios reconocen. Mas los fanáticos pasan por alto estas

palabras "este" y "esta". Actúan de acuerdo a sus reglas no tomándolas en cuenta y fijando sus ojos sólo en las palabras "pan" y "copa", pues ellos no pueden soportar que se mire superficialmente "copa", como ellos lo hacen con nuestro "este" y "esta". Si ahora gritan: "San Pablo no dice: 'tantas veces que comiereis el cuerpo de Cristo', etc.", tú replicarás: "No obstante, él lo dice aquí". ¿Dónde? ¿En qué texto? Entonces dirás: "Con las palabras 'ESTE' y 'ESTA'. Míralas y hallarás el texto 'esto es mi cuerpo' y 'éste es el nuevo testamento en mi sangre'." Las palabras "este" y "esta", repiten el texto y lo ponen delante de las narices. Pero ante tus ojos no pueden ponerlo, pues siempre miras en otra dirección.

Pero cuan serio es al espíritu semejante preguntar y porfiar, lo puedes notar por el hecho de que arriba donde figuran las palabras claras: "Esto es mi cuerpo", "esta es mi sangre", ellos pueden encontrar una glosa diciendo: "Esto es el signo de mi cuerpo" y "el signo de mi sangre". Si ahora Pablo pusiese aquí tal texto; "Todas las veces que comiereis el cuerpo del Señor y bebiereis su .sangre", etc. ¡Oh, qué amargo será para ellos hacer lo mismo y afirmar que se debiera decir: "Tantas veces que comiereis el signo del cuerpo y de la sangre", etc. Este espíritu cree que no se entiende su, maldad. Amigo, quien sabe glosar este texto, "Esto es mi cuerpo", que no puede expresarse con mayor claridad y nitidez, podrá seguramente glosar mejor el texto: "Tantas veces que comiereis el cuerpo del Señor", que no es tan claro como aquél. Este espíritu tiene que pintarse y disfrazarse para dar la impresión de que él cree donde dice Pablo: "Tantas veces, que comiereis el cuerpo del Señor", para que no se vea que su soberbia menosprecia el texto donde claramente figura que debemos comer su cuerpo, es decir: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo". Amigo, déjalos formular un texto claro que no puedan glosar; quisiera escucharlo con gusto. Pues donde surge la palabra cuerpo, rápidamente puede aparecer la glosa "signo de mi cuerpo". Es una vergüenza que uno desbarre en semejantes cosas. Pero los fanáticos no se avergüenzan de ninguna manera. Ahora bien, nos beneficia más para estar más seguros de nuestra interpretación porque ellos fantasean en contra con tanta ligereza y puerilidad.

Sigue el texto⁹¹: "Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor". Aquí figuran de nuevo "pan" y "copa" para los fanáticos que quieren hacer mero pan y copa, es decir, vino y después preguntan y hasta lo exigen, por qué San Pablo no dice: "Cualquiera que comiere el cuerpo de Cristo indignamente", etc. Pues cuando Pablo dice: "este pan" y señala hacia atrás el pan del cual ha hablado arriba, eso no se debe observar sino que hay que sacarlo de la vista para que no impida la interpretación espiritual. No se debe pensar otra cosa que Pablo no dijo "este pan", sino simplemente "pan" como si su texto en este lugar rezara: "Cualquiera que comiere un pan indignamente". ¡Así de seguro se encuentra la verdad! Empero, nosotros alabemos a Dios porque vemos que Pablo con la palabra "esto" siempre repite e introduce este texto "Esto es mi cuerpo", como mencionamos arribar Esto lo confirma con mayor claridad al decir: "Cualquiera que comiere este pan indignamente será culpado" no del mero pan o del signo del cuerpo del Señor, sino "del cuerpo del Señor". Amigo, déjanos disputar un poco al modo de ellos. ¿Por qué no dice San Pablo: "Es" culpado del pan o del signo del cuerpo de Cristo, quien comiere este pan indignamente"? Porque el texto insiste con toda la fuerza que este pecado sea el comer indigno. Sin embargo, arguyen que es mero pan lo que están comiendo. Conforme a la naturaleza de las palabras y, del lenguaje debe ser culpado de lo que come. Pablo no dice: "Cualquiera que recordare indignamente el sufrimiento será culpado del cuerpo del Señor". Ellos pueden atacarnos con las preguntas, por qué Pablo no dice: "Cualquiera que comiere indignamente el cuerpo de Cristo", etc. Entonces pretenden haber ganado por el hecho de que el cuerpo de Cristo

⁹¹ 1ª Corintios 11:27.

no esté presente si no lo probamos. Entonces deben contestar a nuestra pregunta, ¿por qué San Pablo no dice: "Cualquiera que recordare indignamente el sufrimiento de Cristo o come el signo de su cuerpo indignamente", etc.? Y cuando no lo muestran, habrán perdido con razón su glosa conforme al criterio y derecho que quieren aplicar a nosotros.

Mas sé muy bien que ellos mismos no creen en semejantes glosas sino que por insistir en que hay sólo presente mero pan, piensan que debe ser comentado y glosado algo, puesto que si no insistiesen en esto, ellos mismos escupirían contra semejante glosa. Efectivamente, ven muy bien la glosa de Carlstadt y deben admitir que es pura fantasía. San Pablo no reprende a los corintios por la indigna recordación del sufrimiento de Cristo, como un niño puede leer y probar. Describe con palabras expresas que era el pecado de los corintios⁹², que no esperaban uno al otro, sino que quien venía primero comía primero de modo que los que llegaban después no hallaban nada y eran humillados. De esta manera hacían de la santa cena una comilona como si fuera otra simple comida. Dice: "Cuando os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor, sino que cada uno la toma como su propia 'cena'." ¿Lo oyes? No celebraban ninguna cena del Señor, sino de sus barrigas. Porque los otros llegaban demasiado lentos, se adelantaban, dejaban para más tarde la cena del Señor y comían mientras tanto, como también Pablo dice más tarde: "Cuando os reunís a comer, esperaos unos a los otros, para que no os reunáis para juicio". Así ves que el pecado residía en la comida.

Por eso, Ecolampadio da una glosa mejor, como le parece y dice: "Los corintios con su comer indigno pecaban contra el sacramento, es decir, contra el pan y el vino que son signos del cuerpo y de la sangre de Cristo. Igual como si uno deshonra una imagen del emperador, injuria al emperador mismo. Lo mismo quien come indignamente este pan y bebe este vino, ultraja el cuerpo y la sangre de Cristo cuya imagen o signo son". Luego están en desacuerdo respecto a las glosas como también referente al texto. No obstante, dicen, ambas cosas enseña el único Espíritu Santo. En especial, la glosa de Ecolampadio no vale nada. Primero, hemos demostrado y lamentado arriba que el pan y el vino no son ni pueden ser signos o imágenes del cuerpo y de la sangre de Cristo, puesto que no se puede mostrar nada en qué consista esta semejanza. Por lo tanto, tampoco el ejemplo de la imagen del emperador se presta para la glosa. Sería necesario que previamente se demostrara con certeza que pan y vino son imágenes o semejanzas del cuerpo y de la sangre de Cristo, tal como la imagen del emperador es igual a él. Segundo, si ya semejante símil fuera aquí válido, sería en efecto una idea linda para la glosa, pero no es seguro. Pues, ¿quién no puede hacer glosas y después irse diciendo: "Ahora no me quisiera hacer más responsable"? No, ya que quieren dar otra interpretación al texto de tal como rezan las palabras y derribar nuestra interpretación, no tienen que verse obligados a formar tales glosas desnudas, peladas, hambrientas y sedientas y escaparse y escabullirse, sino que deben probar en forma irrefutable que tales glosas son correctas y que deben corresponder aquí. Ahora, Ecolampadio no intenta hacerlo sino que opina que basta con su mera glosa. Pero, ¿dónde queda mi conciencia que quisiera basarse en un buen fundamento firme? ¿Se fundamentará en la glosa hambrienta, sedienta, indigente? Mas, ¿qué importa a este espíritu dónde queden las conciencias?

Tercero: Esta glosa, fuera de ser incierta, no puede ser plausible, si no queda establecido y probado antes que en la santa cena hay mero pan y vino. Pues estando el verdadero cuerpo y la verdadera sangre en la santa cena, esa pobre despreciable glosa yace en el polvo. Ahora bien, ellos hasta ahora no han probado ni pueden probar que esté presente mero pan y vino, como tampoco han demostrado ni pueden demostrar que esté presente el signo del cuerpo y el de la sangre. Aunque pudiesen probar que había mero pan y vino, lo que no han demostrado ni pueden

⁹² 1ª Corintios 11: 20 y sigs.

demostrar, antes bien nosotros hemos probado en forma irrefutable que como las palabras rezan están presentes el cuerpo y la sangre de Cristo. Por ello, si antes hubiesen establecido con certeza el texto de la santa cena según su concepto, podríamos admitir en cierto sentido semejante glosa en este lugar por buena amistad. De por sí no sirve para nada, como oiremos. Cuarto: Lo mejor es que Ecolampadio en este lugar no considera tropo las palabras "el cuerpo y la sangre", sino que las toma como rezan: "Es culpado del cuerpo y de la sangre del Señor". ¿Qué resulta de ello? Esto resulta: Si cuerpo y sangre en este lugar se entienden como las palabras rezan y no son tropo, no han de ser tampoco tropo en el texto de la santa-cena. No se puede admitir de ninguna manera que Pablo en un asunto o materia y en una misma expresión use una misma palabra ora en un sentido ora en otro, como un estafador ambiguo y astuto. Debe tratar simplemente de "cuerpo y sangre" en los dos lugares igualmente y tal como son. Si en la santa cena cuerpo significa "signo de cuerpo" y sangre "signo de la sangre", entonces también en este lugar debe ser "signo del cuerpo y la sangre". Si se llama aquí correctamente cuerpo y sangre, se debe denominar también en la santa cena rectamente cuerpo y sangre, puesto que en los dos lugares se habla de la misma Cena, por tanto debe hablar también en ambos lugares del mismo cuerpo y de la misma sangre. Allí enseña e instituye la santa cena, aquí exhorta para el uso recto de ella.

¿Dónde queda ahora esa glosa hambrienta y sedienta: "Quien cerniere indignamente, será culpado del cuerpo del Señor, es decir, quien escarneciere la imagen del rey, insultará al rey mismo"? Si el cuerpo es el signo del cuerpo, la glosa debe torcerse: "Quien comiere indignamente este pan, será culpado del signo del cuerpo, es decir, del pan", puesto que "cuerpo" aquí también debe ser "signo del cuerpo" o pan. De lo contrario, ambos, textos y glosas con fanáticos y todos yacen juntos en la basura. ¡Mira, qué molestia, peligro y desgracia es querer convertir mentiras en verdad y presentarlas en contra de la verdad! Si los fanáticos quieren mantener su posición, tienen tres tareas, grandes. Primero: han de probar en la santa cena que "cuerpo y sangre" son "signos de cuerpo y sangre", o sea mero pan y vino. Segundo: deben demostrar que "mero pan y vino son signos del cuerpo y de la sangre. Cuando lo hayan hecho — el día de ascensión del diablo— tendrán otra vez molestia grande y mayor de probar en este pasaje que cuerpo y sangre no son signos de cuerpo y sangre. Deben demostrar que a la vez en un mismo asunto y en idéntica expresión sangre no es sangre y cuerpo no es cuerpo, a su vez, no obstante, que la misma sangre es sangre y el mismo cuerpo es cuerpo y es llamado así. Para esto necesitase ingenio, es decir, contradictoria simul vera, faceren⁹³.

Quinto: Si bien todas las cosas estuviesen en orden no faltando ninguna, esta glosa en sí es inepta. Pablo no dice: "Quien comiere indignamente este pan, será culpado de Cristo", según la opinión de Ecolampadio como quien injuria la imagen del rey es culpado del rey. Al contrario, San Pablo indica que la culpa es producida en los miembros de Cristo, de los cuales pan y vino son análogos y signos; del cuerpo y sangre, dice Pablo, será culpado, etc. De acuerdo con ello, Ecolampadio debía dar a su glosa y ejemplo o algo parecido esta forma: "Quien deshonor la nariz de la imagen, profana la nariz del rey." "Quien se burla de la boca de la imagen se burla de la boca que tiene el rey." Por ello la deshonor que se infiere a la imagen no va a la persona, sino que se dirige a la parte que es insultada en la imagen. Pablo no se refiere aquí a la persona de Cristo, sino a su cuerpo y sangre como partes integrantes de su persona. Esto lo digo para que veas que Ecolampadio no formula bien su glosa y ejemplo, que no se adapta al texto de San Pablo. Para que esté de acuerdo, Pablo habría de formularlo, como queda dicho: "Quien comiere de este pan (indignamente), será culpado de Cristo", lo mismo que es culpado del rey quien profana su imagen. Esto significa que él no deshonor un miembro o una parte de la persona, sino que insulta

⁹³ "Hacer verdaderas simultáneamente cosas contradictorias."

la majestad y el gobierno del rey. Este es el sentido de la afirmación. Pero aquí dice San Pablo que uno peca contra las partes de la persona, es decir, contra el cuerpo y la sangre de Cristo. Es una ofensa mas íntima y más grave que contra la majestad y el gobierno de Cristo. Por tal razón, semejante glosa tampoco en sí tiene sentido, puesto que habla de la majestad y del gobierno, mientras que el texto trata de los miembros o partes de la persona.

Pablo sigue: "Pruébese cada hombre a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa". Otra vez figura aquí "pan y copa". Así Pablo usa una fórmula y otra. Ora lo nombra "pan y copa", ora "cuerpo y sangre", después de nuevo "pan y copa" y por tercera vez nuevamente "cuerpo y sangre", para asegurarnos que este sacramento no es mero pan y vino sino también el cuerpo y la sangre de Cristo. Pero los fanáticos tienen que apartar la vista, donde él lo denomina "cuerpo y sangre" y sólo fijarse en los pasajes donde lo llama "pan y copa", o deben explicar "cuerpo y sangre" por medio de glosas y tropos, pero sin usar glosas y tropos donde figura "pan y copa". De esta manera juegan con el texto y lo tratan como les place. Y especialmente este pasaje los favorece, puesto que San Pablo no dice: "coma de este pan", sino que habla simplemente de pan y copa, no de esta copa. Ahora bien, dejamos a ellos libertad de elegir si Pablo aquí habla de otro pan y copa o de los mismos. Si habla de otro pan, no nos afecta y podemos admitir que ellos lo consideren mero pan y vino. No los ayuda, ya que nosotros hablamos del pan en la santa cena. Empero si habla del mismo pan y copa —y no hay duda de que es así— hemos oído lo bastante en el texto anterior lo que es esta copa y este pan. Lo que hemos dicho allí, también corresponde aquí.

Último: "El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para si".

Sobre el discernimiento de Carlstadt he escrito bastante en mi libro "Contra los profetas celestiales". No puede tratar de la memoria del sufrimiento, como pretende el espíritu de Carlstadt, ya que el texto prueba irrefutablemente que es la misma cosa "comer indignamente" y "no discernir el cuerpo de Cristo". Lo entendemos conforme a la palabra, literalmente, que los corintios comían el pan con tanta incomprensión y equivocación como si fuera pan común; no distinguían entre este pan y otro. Esto es precisamente "comer indignamente el cuerpo de Cristo". Por ello los exhorta, que se examinen a sí mismos y noten sean quienes sean cómo consideran este pan. Pues si no lo consideran el cuerpo de Cristo o lo tratan como si no fuese el cuerpo de Cristo, no lo discernen, lo cual no queda sin castigo. Sabemos muy bien que Pablo usa la palabra *diakrínein* por "discernir", como en 1ª Corintios 4. "¿Quién te ha discernido?", es decir, ¿quién te ha hecho diferente de los demás, como si fueses mejor y distinto de los otros? Y Romanos 14: "Quien discierne es condenado", es decir, quien considera esto pecado y aquello bien hecho, y no obstante actúa contra esto. Y así sigue; San Pablo dice *diakrínein* donde usamos nosotros "discernir", "distinguir", "considerar esto diferente de aquello", etc.

Ecolampadio, empero, parece más acertado, puesto que relaciona semejante distinción también con el honor que se rinde al rey honrando su imagen, como hemos visto arriba en un apartado anterior. Pero hay el mismo defecto aquí como allí. Todo cuanto dije contra él en aquel apartado, debo también decirlo en esta oportunidad. En efecto, ya que nosotros tenemos el texto simplemente, como reza, y ellos quisieren" quitárnoslo e interpretarlo de otra manera, no basta con hacer una desnuda glosa y decirnos adiós deseándonos una noche buena. Deben probar con la Escritura y razones que la glosa es correcta y corresponde a este lugar. Esto no lo hace ni puede hacerlo. ¿Quién creerá que "no discernir el cuerpo de Cristo" no sea más que deshonar a Cristo mismo en su signo? No ha sido probado todavía que en la santa cena esté presente mero pan y signo del cuerpo, sobre lo cual se basa esta glosa caduca. Además, también en este caso debe tomar "el cuerpo del Señor" no por el verdadero cuerpo de Cristo sino por el signo de su cuerpo,

ya que San Pablo no puede hablar aquí de otro cuerpo que cuando dice: "Esto es mi cuerpo". Pues él está hablando de la santa cena en el mismo asunto. Por tanto debe usar las mismas palabras. Si aquí no es "signo del cuerpo", ¿por qué es allí "signo del cuerpo"? ¿Es aquí "cuerpo"? ¿Por qué no es también allí "cuerpo"? Luego esta glosa con texto y todo queda anulada o debe modificarse así: "Quien no discierne el signo del cuerpo del Señor". Por tanto, también este argumento se desploma. Y Pablo está firme de nuestro lado, puesto que consideramos sus palabras simples, armoniosas y completamente conformes a nuestra interpretación. No necesitamos de glosa alguna ni tenemos la molestia de interpretarlas de otra manera que como rezan.

Ahora vamos a examinar también el texto de San Pablo en el capítulo 10 donde dice: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" He ponderado este texto y aún lo enaltezco como alegría y corona de mi corazón, puesto que no sólo dice: "Esto es el cuerpo de Cristo", como reza en la santa cena, sino que nombra el pan que es partido afirmando: "El pan es el cuerpo de Cristo" hasta "El pan que partimos no sólo es el cuerpo de Cristo sino que es el cuerpo distribuido de Cristo". Aquí tenéis un texto tan lúcido y claro que los fanáticos y todo el mundo no lo pueden desear y exigir. Ni aún esto alivia la situación. A semejante texto no me contestan nada más, sino que me demuestran su desacuerdo. Algunos aseveran que Pablo está hablando de una comunión representativa en forma de signo o figurativa; otros, empero, de una comunión espiritual aduciendo que después el texto sigue hablando de la comunión del altar y de los demonios. Con esto se van. No nos tienen en consideración como para demostrárnoslo o deducirlo de los textos. Tengo que darme por satisfecho con sus meras palabras y glosas. Proceden como una persona que yo saludo y que se da vuelta y truena con su trasero y se va. Ahora bien, si Dios quiere no se deben escapar así dejando el mal olor detrás de sí.

Primero, no hay duda de que San Pablo habla aquí también de la santa cena, puesto que nombra pan, copa, cuerpo y sangre de Cristo, y naturalmente debe referirse al mismo cuerpo y sangre, pan y copa de los cuales trata la santa cena. Si no es así, este texto no nos importa y quien quiera puede considerar que se refiere al simple y común comer. De ello sigue que según el método de Ecolampadio este texto debe rezar así: "El pan que partimos es una COMUNIÓN del pan que es un signo del cuerpo de Cristo. La copa de la bendición que bendecimos es la COMUNIÓN del vino que es un signo de la sangre de Cristo". ¿No es un texto lindo? Pan es la COMUNIÓN del pan y copa una COMUNIÓN del vino. ¿Difiere esto de la fórmula que el pan partido es la COMUNIÓN del pan, es decir, el pan partido es pan común distribuido?

¿No pudo enseñarnos Pablo otra cosa que el pan distribuido es pan distribuido? ¿O tenía miedo de que entendiéramos el pan por salchichas distribuidas y el vino distribuido por agua distribuida? Son las propias palabras de ellos que el cuerpo es signo del cuerpo, es decir, pan y sangre es signo de sangre, eso es, vino como suficientemente hemos oído, puesto que han emborronado con esto todos sus libros.

Mas si el tropo ha de basarse en la palabra COMUNIÓN y ser un signo de la COMUNIÓN o una COMUNIÓN figurativa por la cual es significada una; comunión espiritual, según este tropo retrovertido y falso de acuerdo con el texto de Ecolampadio debe entonces figurar: "El pan que partimos es una COMUNIÓN figurativa del cuerpo figurativo de Cristo que es el pan". Amigo, ¡está mejor dicho! ¿El pan es la COMUNIÓN "figurativa del pan"? Pues tienen que hablar así, si sus tropos han de subsistir. ¿Cómo puede ser un pan un signo o una figura de pan, cuando es distribuido y común? Los dos deben ser panes naturales y corporales; el primero, porque es partido; el segundo, para que sea un signo del cuerpo de Cristo. Ya que el espíritu puede hacer todas las; cosas, considera el primer pan, que es partido, como un pan pintado en un papel o esculpido en madera, que bien puede ser una figura o un signo del otro pan verdadero que

significa el cuerpo de Cristo. Así el texto reza: "El pan de madera que es partido es la comunión figurativa del verdadero pan que es el signo del cuerpo de Cristo". A todo esto obligan sus tropos. Si no, debe tener esta forma: "El pan partido, que no puede ser una comunión figurativa del pan, es, sin embargo, una comunión figurativa del pan." Es imposible que un pan sea la comunión figurativa del otro.

También hemos demostrado arriba que semejante tropo revertido y falso no puede existir en la Escritura ni en idioma alguno, sino que es pura fantasía. Pues de acuerdo con la Escritura y la índole de todas las lenguas la palabra "comunión" tiene que convertirse en un tropo que señale una comunión espiritual u otra comunión nueva fuera de la antigua comunión corporal, lo mismo que "cuerpo y sangre" debe llamarse cuerpo y sangre, espirituales o diferentes si se convierten en tropos. O ya no se llaman cuerpo y sangre corporales. Luego en este pasaje "comunión" se debe referir simplemente a comunión corporal o distribución o, cuando es un tropo, debe ser una nueva comunión espiritual, conforme a la cual el texto debería rezar: "El pan que partimos es una comunión espiritual del cuerpo de Cristo". Pero si el cuerpo aquí también es un tropo genuino, debe referirse al cuerpo espiritual de Cristo, que es la iglesia, etc. Al final el texto tendría esta forma: "El pan que partimos es una distribución espiritual de la cristiandad" en el sentido de que, donde es partido el pan, se distribuye la cristiandad, y a esto seguirán más abominaciones horribles.

Que elijan aquí lo que quieran. Si en este pasaje "cuerpo" y "sangre" es tropo o "signo del cuerpo y de la sangre", a saber, vino y pan, como lo sostiene su doctrina, no pueden evitar todas estas consecuencias horribles a que yo acabo de aludir. Esto deben comprender todos y no pueden negarlo, principalmente si quieren considerar también figurativa la comunión. Mas si no es tropo, sino el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, como enseñamos nosotros, no puede ser tampoco tropo en otros lugares de la santa cena, pues nadie puede negar que San Pablo aquí esté hablando de la santa cena y nombre e indique la misma sangre y el mismo cuerpo que también Mateo, Marcos, Lucas y el mismo Pablo en otros capítulos nombran e indican cuando dicen: "Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre". ¿Qué pueden refunfuñar en contra de ello? Ahora tienen que quedarse con que sangre y cuerpo es un tropo. Pues así lo sostiene su doctrina ya que se habla del sacramento y en él deben figurar palabras sacramentales o figurativas, como enseña Ecolampadio. Ahora bien, ellos deben sacar también la consecuencia de que el pan es una comunión figurativa del pan, o sea, un pan pintado o que es algo que no puede ser, como queda dicho. Pues Ecolampadio admite que "es" no equivale a "significa". En consecuencia, debe admitir que el pan es la comunión figurativa del pan y no puede decir que el pan partido sea una comunión espiritual. Pues de acuerdo con él, un objeto físico no puede ser ni llamarse objeto espiritual.

Pero si él quisiese referir el tropo sólo a la palabra comunión y tener el texto en la siguiente forma: "El pan que partimos es un signo de la comunión del cuerpo de Cristo" y lo pudiera comprobar, su opinión sería acertada. Mas entonces la palabra "cuerpo" no sería un tropo. No obstante si el cuerpo no es tropo aquí, no puede ser allí tampoco un tropo cuando se dice en Mateo, Marcos y Lucas: "Esto es mi cuerpo", ya que es la misma santa cena y el mismo cuerpo del que se habla. Por consiguiente, cualquier rumbo que tome el espíritu, siempre choca, de modo que tambalea y tiene que caer." Doy el consejo que digan: "La palabra externa de Dios no tiene valor, nos basta con el testimonio del espíritu interior", y llamen las palabras de San Pablo diez pobres y miserables letras. De acuerdo con ello, cuerpo y sangre tendría que ser tropo y no ser tropo conforme a su voluntad. De lo contrario, yo no sabría cómo aquí podrían evadir a Pablo. Pero tendrían que pensar que todo el mundo estuviese obligado a creer en su testimonio y espíritu y así ellos habrían obtenido la victoria.

Lo que he dicho contra el texto de Ecolampadio es totalmente aplicable también al texto de Zwinglio, puesto que donde Ecolampadio dice "señalar" Zwinglio hace un "significar". Es el mismo concepto, aunque los términos varían. Ecolampadio dice "fiffuram corporis", Zwinglio "significans corpus"⁹⁴, es la misma cosa. Por ello el texto de Zwinglio debiera rezar: "El pan que partimos es, la comunión del cuerpo simbólico de Cristo", es decir, del pan. Esto sería igual que Ecolampadio.

Mas si pudiera constituir su texto en la siguiente forma: "El pan que partimos, significa la comunión del cuerpo de Cristo", esto ayudaría a su teoría en gran manera. Empero, esto no lo permite el texto de Mateo, Marcos y Lucas, donde Zwinglio dice: "Esto significa mi cuerpo". Si tiene allí un cuerpo simbólico, debe admitir también que sea aquí un cuerpo simbólico porque es el mismo cuerpo como ha expuesto. Ahora las mismas consecuencias valen para el "cuerpo que significa" como para el "cuerpo que señala" de Ecolampadio como cada uno por sí mismo puede pensar y ver. Por consiguiente no es preciso repetirlo todo.

Que venga también aquel espíritu de Silesia con; su inversión, quien invierte el texto de Mateo, Marcos y Lucas de la siguiente manera: "Mi cuerpo es esto, es decir, un alimento espiritual", la palabra "esto" según él indica el espíritu. Así debe ser también aquí y este texto: "La copa de bendición que bendecimos", etc., debe transponerse de esta manera: "La comunión del cuerpo de Cristo es la copa de bendición que bendecimos, es decir, una copa espiritual de la bendición". Ahora esta comunión es una cosa espiritual, no obstante, debe ser aquí una copa de vino material y ha de ser designada así. Plasta la copa material ha de ser a la vez copa espiritual, es decir, al mismo, tiempo espiritual y no espiritual, material y no material. Pues Pablo habla de una copa material, pero el espíritu de Silesia hace esta misma copa espiritual y no material. ¿No es ésta una espiritualización grande? Dejémoslos con su loca fantasmagoría.

Nuestro texto e interpretación permanecen excelentes, luminosos, comprensibles y claros: "El pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo". Aquí debes observar en primer lugar que Pablo está hablando del pan material que partimos en la santa cena. Esto nadie puede negar. Según ello es también muy cierto que en semejante partir físico o santa cena no estarán presentes sólo meros santos y dignos, sino también indignos, como Judas y otros. Así has oído que el "es" no puede ser "significa" en idioma alguno en el mundo, sino que habla del ser dondequiera que figure. Finalmente "comunión" quiere decir bien común, del cual participan y disfrutan muchos ya que ha sido dado a todos en común. El mismo puede ser recibido de dos maneras, material o espiritualmente. La cosa común quiere decir que muchos disfrutan de ella en común, por ejemplo, de la fuente común, de la calle común, del campo común, de la pradera, de la leña, fuego, etc. Pues en este pasaje no puede significar la comunión de la fe en el corazón. El texto habla en este pasaje de un bien común que se debe recibir y disfrutar como lo es el pan y la copa. Pues él dice: "El pan que partimos y la copa que bendecimos", y después: "Somos todos un cuerpo que participamos del mismo pan y de la misma copa", etc. Así es ahora seguro que la koinonía, la COMUNIÓN en el cuerpo de Cristo no es otra cosa que el cuerpo de Cristo como bien común, distribuido entre muchos y dado a ellos para disfrutarlo.

Ahora Pablo dice: "El pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo", es decir, quien disfruta de este pan partido, disfruta el cuerpo de Cristo como un bien común distribuido entre muchos. Puesto que el pan es tal común cuerpo de Cristo, dice Pablo. Esto es expresado en términos claros y distintos. Nadie puede entenderlo de otra manera a no ser que quiera alterar las palabras. Ahora disfrutan de este pan partido no sólo los que son dignos sino también Judas y los indignos, puesto que el partir del pan tiene lugar entre buenos y malos. No es posible que estos

⁹⁴ "La figura del cuerpo", "significando, el cuerpo".

últimos lo disfruten espiritualmente porque no tienen ni espíritu ni fe. Además, Cristo no tiene tampoco más de un cuerpo. Si los indignos lo disfrutan y lo tienen en común entre sí, el disfrute debe ser físico y no espiritual, ya que no existe disfrute que no sea o físico o espiritual. El disfrute figurativo, significativo no puede existir en la santa cena, porque ahí no hay significación especial ni figura. Por ello necesariamente el verdadero y real cuerpo de Cristo debe estar físicamente en el pan que partimos de modo que lo pueden disfrutar los indignos físicamente puesto que no pueden disfrutarlo espiritualmente, como rezan las palabras de Pablo: "El pan que partimos es la comunión, es decir, el cuerpo común de Cristo distribuido entre los que reciben el pan partido".

Aquí el espíritu fanático vuelve a disputar sobre la palabra "comunión", y quiere considerarla como comunión espiritual que existe solamente entre los hombres piadosos, la cual sería significada por el partir del pan, como por una comunión figurativa, para que el texto de Pablo tenga la forma: "El pan que partimos es un signo de la comunión del cuerpo de Cristo", a la manera ecolampadiana o así: "El pan que partimos significa la comunión del cuerpo de Cristo", etc., a la manera zwingliana. Esto lo prueban primeramente por el argumento: "Nos parece cierto..." Su propio parecer es el argumento más concluyente que tienen en toda la disputa, si bien lo denominan y lo llaman Escritura y fe. Después citan las palabras que Pablo pone después de este texto: "Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues participamos de aquel mismo pan". Aquí algunos de ellos vuelven a hacer un tropo nuevo. El pan aquí es un pan espiritual, a saber, el cuerpo de Cristo. Y, "un cuerpo" sería también un tropo, es decir, se referiría sólo a los santos que son partícipes espiritualmente del pan espiritual. Y me atacan de esta manera: "Ya que somos todos un solo cuerpo de Cristo, los indignos no pueden formar parte de él sino sólo los miembros verdaderos. En consecuencia esta comunión del cuerpo debe ser espiritual", etc.

¿Qué hago con los espíritus equivocados? Ahora hacen figurativos el "pan" y la "comunión". Otros, en cambio, hacen el "pan" y la "comunión" espirituales. Corren uno contra el otro, como si fuesen orates y nadie está seguro de su camino. Sabemos que San Pablo aquí no dice: "Nosotros siendo muchos somos un cuerpo de Cristo", sino simplemente "nosotros siendo muchos somos un cuerpo", esto es, una agrupación, una comunidad, lo mismo que cada ciudad es un cuerpo y una corporación separada frente a otra. De ello no sigue que todos los miembros de ese cuerpo sean santos y espirituales y formen en consecuencia sólo una comunión espiritual, sino que es una agrupación corporal y un cuerpo donde hay las dos clases, santos y no santos que todos participan del mismo pan; luego el pan aquí no puede ser tampoco pan espiritual, puesto que Pablo está hablando del mismo pan del que acaba de tratar, "del pan que partimos". Tal pan es pan único. Por ello hace una especial agrupación y cuerpo de los que participan de él. No es un cuerpo de Cristo, sino simplemente un cuerpo, puesto que hay una gran diferencia entre cuerpo y el cuerpo de Cristo. Aquí cuerpo es un tropo verdadero, según el modo de la Escritura, no un cuerpo figurativo según el tropo revertido, sino un segundo y nuevo cuerpo, para el cual el cuerpo natural es un símil, etc, y tal tropo demanda el texto al decir: "Somos un cuerpo". Ahora no podemos ser un cuerpo natural. De esta manera los fanáticos deberían hacer también sus tropos y probar cuando aducen que el cuerpo y la sangre de Cristo son signos del cuerpo y de la sangre.

En resumen, San Pablo no habla en todo este pasaje de una comunión espiritual ni figurativa sino sólo de una COMUNIÓN corporal o de un objeto material que es distribuido. Esto lo puedes ver en todas sus expresiones y ejemplos que emplea. Primeramente en éste: "En un solo pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo, que participamos de este solo pan". Con el fin de que entiendas materialmente la comunión, afirma: Es un pan (o sea el pan del cual habla en el texto, 'el pan que partimos') del cual todos participamos". Ahora el pan partido no puede ser pan

espiritual, por tanto, su distribución, su partir o participación (comunión) no puede ser tampoco espiritual. El otro texto: "Mirad a Israel, según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no están en la comunión del altar?»

Aquí no se trata de una comunión espiritual o figurativa. Pues "comer de los sacrificios" es disfrutar de lo que está sobre el altar o participar físicamente del altar. Y el altar con lo sacrificado es una cosa física materialmente común y distribuida entre los que comen del sacrificio. Así que también nuestro pan es una comunión material repartida entre nosotros. Pero si el pan es corporalmente común, partido, distribuido y recibido por nosotros, entonces también el cuerpo de Cristo es corporalmente común, partido, distribuido y recibido por nosotros, pues el pan partido es el cuerpo común o distribuido de Cristo, así como dice Pablo: "El pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo".

"Sí", dicen, "Pablo habla después de la comunión con los demonios: No quiero que vosotros os hagáis partícipes de la comunión con los demonios. Aquí tiene que haber comunión espiritual puesto que los demonios no tienen cuerpo. Por lo tanto, arriba la comunión del cuerpo de Cristo será también espiritual." Contesto: Me parece que el término "comunión" los induce a error de modo que no lo entienden rectamente. Es cierto que no es tan propiamente idiomático como lo quisiera tener, ya que tener comunión se entiende por lo común tener que ver con alguien. Pero como he explicado arriba, aquí significa que muchos usan, disfrutan, gozan o son partícipes de una misma cosa común. Esto lo debo traducir por "comunión" (o "participación"). No pude encontrar término mejor para esto. Bien; si los demonios no tienen cuerpo y si este pasaje trata de comunión espiritual, ¿cómo sigue que por ello también arriba debiera entenderse una comunión espiritual del cuerpo de Cristo? ¿Basta con que se diga así? Pero Pablo habla aquí de comunión corporal con los demonios. Lo prueban las palabras que preceden y siguen. Antes dice: "Los gentiles sacrifican a los demonios lo que sacrifican". Oyes que él habla del sacrificio a los ídolos y lo llama sacrificio de los diablos, y se trata del comer de lo sacrificado a los ídolos. Quien come del sacrificio del diablo, está en la comunión con el diablo. Ésta es, por cierto, una comunión corporal, puesto que es un sacrificio hecho al diablo, un sacrificio material, que muchos disfrutan y comen, que están por lo tanto corporalmente en comunión corporal con el diablo, es decir, con el sacrificio que se le brinda al diablo. Es como si quisiéramos decir que ambos, los dignos y los indignos, estamos en comunión con Dios cuando recibimos físicamente el cuerpo de Cristo, puesto que disfrutamos y participamos físicamente del cuerpo de Cristo que es un sacrificio divino y es ofrecido a Dios.

A esto obligan también las siguientes palabras: "No podéis beber al mismo tiempo la copa del Señor, y la copa de los demonios. Ya ves por qué dice que no quiere que tengamos comunión con el diablo, a saber, que no bebamos la copa del diablo. La copa del diablo es ciertamente un objeto material. Luego, "beber la copa del diablo" tiene que ser comunión física con el diablo como "beber la copa del Señor" significa tener físicamente la comunión del Señor o de Dios, es decir, participar de la cosa que es del Señor o de Dios o es sacrificada a Dios. Ahora la "copa del Señor no es sólo una copa sino también una comunión de la sangre de Cristo de la cual participamos entre muchos. Además dice: "No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa del demonio a la vez". ¿No es suficientemente claro que la mesa del diablo es un objeto material? Por lo tanto, la comunión o participación en ello tiene que ser corporal, así como la mesa del Señor debe ser material y su comunión física. No debemos ser tan toscos como para entender en este pasaje la comunión con el diablo de manera que disfrutemos del diablo mismo o seamos partícipes de él, sin un objeto físico externo. Aquí están consignadas ambas, la mesa y la copa del diablo, pero uno participa de la cosa o del objeto que es del diablo o pertenece a él. Lo mismo uno llama la comunión de Dios o del Señor, cuando uno participa de la cosa o del objeto

que es de Dios o del Señor o les pertenece, como lo expresa claramente el texto: "No podéis participar al mismo tiempo de la mesa del Señor, y del demonio. No quiero que vosotros estéis en la comunión del demonio"⁹⁵.

Si bien es otra cosa cuando digo: "Comunión del diablo" y "comunión en la mesa del diablo", tiene, sin embargo, la misma intención y se traía del mismo objeto. Pues "comunión en la mesa del diablo" indica la parte o la cosa en que consiste tal comunión, pero "comunión con el diablo" señala de quién es la cosa o la parte o a quién pertenece aquello en que reside la comunión. Así también la "comunión en la mesa del Señor" es una expresión distinta de la "comunión con el Señor". "Comunión en la mesa del señor" indica la cosa o la parte en que consiste la comunión. Pero la "comunión del Señor" señala quién es aquel al cual pertenece tal cosa en que consiste la comunión. Lo mismo Pablo en el capítulo 11 usa dos expresiones referentes a la santa cena y una vez simplemente habla del comer pan. "Todas las veces que comiereis este pan", y otra vez "que coma así del pan". En cambio después: "Cualquiera que comiere el pan del Señor", etc. La primera expresión señala qué es lo que se come, la otra, de quién es, a quién pertenece lo que se come. Por lo tanto, en la expresión "la comunión del cuerpo de Cristo" simplemente se indica qué cosa es, en qué consiste la comunión, o sea el cuerpo de Cristo y no de quién es tal parte o cosa, siendo de Dios o del Señor. Por ello, aquí no se puede entender ninguna comunión espiritual, puesto que el pan partido es tal comunión en el cuerpo de Cristo y éste es la cosa o la parte en que consiste tal comunión de la cual ambos, dignos e indignos, pueden disfrutar, porque disfrutan del pan partido.

Cuando se quisiera hablar de la "comunión espiritual" no sería tampoco preciso que se nombrasen los dos objetos, cuerpo y sangre de Cristo, sino que bastaría con nombrar a Cristo, como Pablo dice en otro pasaje, que somos llamados a la comunión del Hijo de Dios. ¿Por qué hablaría tan distintamente de las dos comuniones del cuerpo y de la sangre y yuxtapondría dos comuniones como distintas no siendo la una la otra? Ya que la comunión espiritual es una y no dos clases distintas de comunión, así la comunión del cuerpo de Cristo no es la comunión de la sangre de Cristo o viceversa, pues San Pablo las separa aquí, una de la otra. Ahora es imposible que en la comunión espiritual se separe el cuerpo y la sangre de Cristo y se constituyan dos comuniones distintas, como sucede aquí. Luego la comunión del cuerpo y de la sangre en este caso debe ser corporal y no espiritual.

Así tenemos este texto fuerte, firme y limpiamente a nuestro favor, contra las glosas desnudas y miserables de los fanáticos. Aun cuando no acepten ni crean todo esto, nosotros hemos indicado suficientes causas y razones que nos compelen a mantener nuestra interpretación. Aunque yo fuera un turco, un judío o un pagano que no aprecia la fe cristiana, y oyese o leyera semejante relato escritural referente al sacramento, tendría, no obstante, que decir: "No creo la doctrina cristiana, pero debo admitir que, si quieren ser cristianos y mantener su doctrina, deben creer que el cuerpo y la sangre de Cristo se come y se bebe físicamente en el pan y en el vino".

Que sepan los fanáticos que por tener que confesar que nuestra interpretación es simple y conforme a la palabra, no dándose ellos por satisfechos y queriendo ser convencidos, nosotros, por otra parte, estarnos lejos de quedar satisfechos y convencidos con sus glosas hambrientas, sedientas y desnudas que salen de sus propias cabezas, en oposición a la simple construcción de las palabras. Pues, si cebemos atenernos a palabras desnudas y simples, preferimos adherirnos al texto desnudo y simple que Dios mismo ha pronunciado y no a las glosas desnudas y simples inventadas por los hombres. Y si a las mismas glositas las bautizan y las llaman Escritura y fe, no nos importa, hasta que prueben que es Escritura y fe como falsamente lo llaman. Deberían tener

⁹⁵ 1ª Corintios 10:21; 22.

presente que no estamos dispuestos a enseñar mal como ellos. Nosotros hasta el presente, gracias a Dios, lo hemos demostrado con los hechos mejor y más que ellos, de modo que no tienen necesidad de apreciarse tan orgullosamente como si tuvieran solos esta disposición. Cristo juzgará a todos los que mienten y engañan.

De esto me gloriaré en Dios que en este librito he logrado comprobar que ningún tropo puede existir en la santa cena, sino que las palabras se han de entender como rezan: "Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre". Esto lo sé seguro. Si fuesen tropos, tendrían que serlo en todas las partes donde se habla de la santa cena. Ahora bien, hemos visto que los fanáticos mismos enseñan y confiesan que no son tropos en el pasaje de Pablo: "El que come y bebe indignamente, es culpable del cuerpo y de la sangre del Señor". No hay tropo tampoco en el pasaje: "La copa de bendición que bendecimos, es la comunión de la sangre de Cristo", etc.. No queda nada aquí que puedan objetarnos. Si no hay tropo en la santa cena, es suficientemente claro que nuestra interpretación es correcta y la de los fanáticos errónea e incorrecta. El capítulo 6 de San Juan, ya que no trata en nada de la santa cena y en lo demás ha sido explicado por otros, como Felipe Melancton y Juan Brenz y otros más, lo postergo por ahora, aunque tengo la intención de explayarme sobre el tema en un sermón y aportar lo mío.

TERCERA PARTE

Veo que los cismas y errores con el correr del tiempo son más y más y la rabia y furia de Satanás no cesa. Para que en adelante durante mi vida o después de mi muerte, algunos no me invoquen y citen mis escritos desfiguradamente para fortalecer su error como los fanáticos del sacramento y del bautismo ya empezaron, confesaré mi fe, parte por parte, con este tratado ante Dios y todo el mundo, y sobre la cual pienso quedarme hasta la muerte y en ella (que Dios me ayude) partir de este mundo y comparecer ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. Si alguien después de mi muerte dijese: "Si Lutero viviera ahora, enseñaría y observaría este o aquel artículo de modo diferente, porque no lo ha pensado suficientemente", etc., digo una vez por todas, que por gracia de Dios he pensado de la manera más diligente todos estos artículos y los he examinado mediante la Escritura siempre de nuevo y los defenderé con tanta seguridad como he defendido hasta ahora el sacramento del altar. No estoy ebrio ni imprudente. Sé lo que digo, siento también lo que significa para mí el futuro cuando tenga que comparecer ante el Señor Jesucristo en el día del juicio. Por ello, que nadie "haga de esto una broma y una farsa irresponsable. Hablo en serio, gracias a Dios conozco buena parte de las artimañas de Satanás. Si es capaz de pervertir y enredar las palabras de Dios y de la Escritura, ¿qué no hará con las mías o las de otro?

Primero, creo de todo corazón el sublime artículo de la majestad divina, que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, son tres personas distintas y son un solo verdadero Dios, único, natural, genuino, creador del cielo y de la tierra en completa contradicción contra los arrianos, macedonios, sabelianos y herejías parecidas, Génesis 1. Todo esto ha sido sostenido tanto por la iglesia romana, como por todas las iglesias cristianas en todo el mundo.

Segundo, creo y sé que la Escritura nos enseña que sólo la segunda persona en la deidad, es decir, el Hijo, se hizo verdadero hombre, concebido por obra del Espíritu Santo sin intervención de hombre, nacido de la pura y santa virgen María, como de una real y natural madre, tal como lo narra San Lucas 1 claramente y los profetas lo habían predicho. Así ni el

Padre ni el Espíritu Santo se hizo hombre, como enseñaron algunos herejes. Tampoco Dios el Hijo asumió el cuerpo sin el alma, como enseñaban algunos herejes, sino también el alma, es decir, toda la humanidad completa y nació descendiente verdadero o hijo de Abraham y David, según la promesa e hijo de María por naturaleza, verdadero hombre en todos los modos y formas, como yo lo soy y todos los demás, pero que él vino sin pecado, sólo por la virgen, por obra del Espíritu Santo. Y tal hombre es verdadero Dios, como eterna e indivisible persona de Dios y del hombre. Por tanto, María, la santa virgen, es una real verdadera madre, no solo del hombre Cristo, como enseñan los nestorianos, sino del Hijo de Dios, como dice Lucas: "Lo que nacerá en ti, deberá llamarse Hijo de Dios". Es el Señor mío y el de todos, Jesucristo, único auténtico, natural Hijo de Dios y de María, verdadero Dios y hombre.

También creo que tal Hijo de Dios y de María, nuestro Señor Jesucristo, sufrió por nosotros pobres pecadores, fue crucificado, muerto y sepultado; con ello nos redimió de los pecados, muerte y de la eterna ira de Dios por su sangre inocente. Al tercer día resucitó de los muertos, ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; Señor sobre todos los señores, rey de Reyes y sobre todas las criaturas en el cielo y en la tierra y de lo que está debajo de la tierra, sobre muerte y vida, sobre pecado y justicia. Pues confieso y soy capaz de demostrarlo por la Escritura que todos los hombres provienen de un solo hombre Adán, y llevan consigo y heredan de él por nacimiento la caída, la culpa y el pecado que el mismo Adán cometió en el paraíso por la maldad del diablo y así con él nacemos, vivimos y morimos todos con pecados y tendríamos que ser culpables de la muerte eterna, si Jesucristo no hubiese venido en nuestro auxilio y no hubiera tomado sobre sí tal culpa y pecado como cordero inocente y pagado por nosotros con su sufrimiento y aún cotidianamente intercede y aboga por nosotros como un Mediador fiel y misericordioso, un Salvador y el único Sacerdote y Obispo de nuestras almas.

Con esto rechazo y condeno como mero error todas las doctrinas que glorían nuestro libre arbitrio, puesto que están diametralmente opuestos contra el auxilio y la gracia de nuestro Salvador Jesucristo. Pues ya que fuera de Cristo, la muerte y el pecado son nuestros amos y el diablo es nuestro dios y príncipe, no puede existir fuerza o poder algunos, ni talento ni inteligencia con que podríamos prepararnos para la justicia y la vida o tratar de conseguirlas. Al contrario, tenemos que estar ennegrecidos y cautivos como propiedad del diablo y de los pecados para hacer y pensar lo que les plazca y lo que esté opuesto a Dios y a sus mandamientos.

Así también condeno a los pelagianos tanto a los nuevos como a los antiguos que no quieren admitir que el pecado original sea pecado, sino que sea una tacha o un defecto. Pero como la muerte está sobre todos los hombres, no debe ser el pecado original una tacha, sino un pecado gravísimo, como dice San Pablo: "La paga del pecado es muerte". Y otra vez: "El pecado es el aguijón de la muerte". Así dice David también en el Salmo 51: "He aquí, en pecado he sido concebido y en pecado me ha llevado mi madre". No dice: "Mi madre me concibió en pecado", sino: "Yo, yo fui concebido en pecado y mi madre me llevó en pecado", es decir, en el vientre de mi madre crecí de semen pecaminoso, como el texto hebreo significa.

Después rechazo y condeno también como meras turbas y errores del diablo todas las órdenes, reglas, monasterios, fundaciones y todo lo que los hombres han inventado e instituido por encima de la Escritura y fuera de ella y constituido con votos y obligaciones, aunque muchos grandes santos hayan vivido en ello y como los escogidos de Dios hayan sido seducidos por ellos en este tiempo, pero no obstante por la fe en Jesucristo fueron redimidos y escaparon. Pues, ya que semejantes órdenes, fundaciones y sectas vivieron y son mantenidas en la creencia de que por tales vías y obras debían ser salvados y escapar de los pecados y la muerte, constituyen una blasfemia pública y horrorosa y son una negación de la sola ayuda y gracia de nuestro único

Salvador y mediador Jesucristo. "No hay otro hombre, dado a los hombres, en que podarnos ser salvos, sólo éste que se llama Jesucristo", y es imposible que pueda haber más salvadores, caminos y modos de ser salvos que por la sola justicia que es nuestro Salvador Jesucristo y que nos ha regalado y que por nosotros se ha puesto delante de Dios como único trono de gracia, Romanos 3.

Sería bueno que se mantuvieran monasterios o fundaciones con el objeto de enseñar en ellos la palabra de Dios, la Escritura y disciplina cristiana a jóvenes, por lo que se educarían, prepararían y adiestrarían hombres buenos y hábiles para ser obispos, pastores y otra clase de servidores de la iglesia y también para el régimen civil, hombres capaces y doctos y mujeres buenas, púdicas y cultivadas que más adelante pudieran administrar cristianamente su casa y educar a sus hijos. Pero para buscar ahí un camino de salvación es doctrina y creencia del diablo, 1ª Timoteo 4, etc.

Pero las santas órdenes y verdaderas fundaciones instituidas por Dios son estas tres, a saber: el oficio de sacerdote, el estado del matrimonio y la autoridad secular. Todos los que se encuentran en la función de pastores o en el servicio de la Palabra están en una orden o en un estado santo, recto, bueno y agradable a Dios como los que predicán, administran los sacramentos, dirigen el tesoro común, además sacristanes y mensajeros o criados que sirven a tales personas. Todas estas son obras santas ante Dios. De manera que quien es padre o madre y administra bien su casa y educa a sus hijos para servir a Dios, está también en el santuario, obra santa y orden sagrado. Lo mismo, donde hijos o servicio doméstico son obedientes a sus padres o amos, ahí reina pura santidad y quien se encuentra entre ellos es un santo viviente en la tierra. Igualmente los príncipes o señores, jueces, alcaldes, cancilleres, escribientes, criadas, sirvientes y todos los que sirven a tales personas, además todos los que están sujetos y obedientes, todo esto es mera santidad y vida santa ante Dios, puesto que estas tres instituciones u órdenes están fundamentadas en la palabra y en los mandamientos de Dios. Pero lo que se basa en la palabra de Dios debe ser cosa santa, puesto que ella es santa y santifica cuando está conectado con ella y comprendido en ella. Por encima de estas tres fundaciones y órdenes está la orden común, del amor cristiano en el cual uno sirve no sólo a las tres órdenes sino también en general todo indigente con toda clase de beneficios, como ser, dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, etc., perdonar a los enemigos, orar por todos los hombres en la tierra, sufrir, toda clase de males en la tierra, etc. Mira, todas éstas son obras buenas y santas. No obstante, ninguna de semejantes órdenes es un camino a la salvación, sino que queda la única vía por encima de todas ellas, a saber, la fe en Jesucristo. Pues es cosa completamente distinta, ser santo y ser salvo. Somos salvados solamente por Cristo; llegármola ser santos tanto por esta fe como también por tales fundaciones y órdenes divinas. También los impíos tendrán muchas cosas santas pero por ello no son salvos en ellas. Pues Dios quiere que realice mortales obras para su loa y honra. Y todos los, que son salvos en la fe en Cristo llevan a cabo semejantes obras y observan tales órdenes. Lo que dijimos del estado matrimonial vale también para el estado de viuda y virgen, puesto que pertenecen también a la casa y su administración, etc. Como estas órdenes e instituciones divinas no salvan, ¿qué harán las fundaciones y monasterios del diablo que se han originado sin la palabra de Dios y además con furor contienden, contra el único camino de la fe?

Tercero, creo en el Espíritu Santo que es con el Padre y el Hijo un verdadero Dios y proviene eternamente del Padre y del Hijo y, sin embargo, es una persona distinta en un solo Ser divino y naturaleza. Por el mismo como un don y regalo vivo, eterno y divino, son adornados todos los creyentes con la fe y otros dones espirituales, resucitados de la muerte, liberados de pecados y hechos alegres y consolados, libres y seguros en la conciencia. Esto es nuestro

consuelo, que sentimos el testimonio de este Espíritu en nuestro corazón que Dios quiere ser nuestro Padre, perdonar los pecados y donar la vida eterna.

Son las tres personas un solo Dios que se ha dado totalmente él mismo a todos nosotros con todo lo que él es y tiene. El Padre se nos da con el cielo y la tierra y todas las criaturas para que nos sirvan y beneficien. Pero semejante don ha sido oscurecido por la caída de Adán y ha llegado a ser inútil. Por ello, el Hijo mismo después también se ha dado a nosotros y ha donado todas sus obras, sufrimientos, sabiduría y justicia a nosotros y nos ha reconciliado con el Padre para que vivientes y justos también conozcamos y tengamos al Padre en sus dones. Ya que tal gracia no sería útil a nadie si quedase oculta y no pudiera venir a nosotros, viene el Espíritu Santo y se nos da también completamente y nos enseña a conocer semejante beneficio que Cristo nos otorga, nos indica cómo reconocerlo y nos ayuda a recibirlo y a conservarlo, a usarlo útilmente y distribuirlo, aumentarlo y extenderlo.

Lo hace interior y exteriormente; interiormente por la fe y otros dones espirituales, y exteriormente por el evangelio, bautismo y sacramento del altar por los cuales como por tres medios o maneras llega a nosotros y nos inculca el sufrimiento de Cristo y los utiliza para la salvación.

Por tanto, mantengo y sé que, como no hay más que un evangelio y un Cristo, así tampoco no hay más que un bautismo. Y el bautismo por sí mismo es una orden divina como es también su evangelio. Así como el evangelio no es falso o incorrecto por el hecho de que algunos lo usen o lo enseñen en forma errónea y no crean en él, así tampoco el bautismo es falso ni incorrecto, aunque algunos lo recibieron o lo administren sin fe o abusen de él de otra manera. En consecuencia rechazo totalmente y condeno la doctrina de los anabaptistas y donatistas y quienes sean los que rebautizan. Lo mismo digo y confieso el sacramento del altar, que en él son verdaderamente comidos y bebidos oralmente el cuerpo y la sangre en el pan y en el vino, aunque los sacerdotes que lo administren o los que lo reciban no crean o abusen de él. Pues no se basa en la fe o la falta de fe de los hombres sino en la palabra y en el orden de Dios, a no ser que previamente cambien e interpreten erróneamente la palabra y orden de Dios, como lo hacen los actuales enemigos del sacramento. Ellos tienen, por supuesto, meros pan y vino, porque no tienen la palabra y el orden establecido por Dios, sino que los han pervertido y cambiado según su propio arbitrio.

Además creo que existe una santa iglesia cristiana en la tierra, es decir, la comunidad y número o asamblea de todos los cristianos en todo el mundo, la sola novia de Cristo y su cuerpo espiritual del cual él es la única cabeza. Los obispos o pastores no son ni cabezas ni señores ni novios de la misma, sino sirvientes, amigos y, como lo indica la palabra obispo, inspectores, guardianes o administradores y la misma cristiandad no existe sólo en el ámbito de la iglesia romana o del papa, sino en todo el mundo, como lo anunciaron los profetas que el evangelio de Cristo vendría a todo el mundo, Salmo 2 y 18. Así la cristiandad está esparcida físicamente bajo el papa, turcos, persas, tártaros y por todas partes, pero reunida espiritualmente en un evangelio y fe bajo una cabeza que es Jesucristo. El papado es ciertamente el verdadero reino del anticristo o la real tiranía anticristiana que está sentada en el templo de Dios y reina con mandamientos de hombres como lo anuncian Cristo en Mateo 24 y Pablo en 2ª Tesalonicenses 2. Aun cuando están también incluidos en semejante abominación el turco y toda clase de herejías dondequiera que estén de las cuales se ha profetizado que estarán en el lugar santo pero no son comparables al papado.

En esta cristiandad, dondequiera que esté, hay perdón de los pecados, es decir, un reino de gracia y de la indulgencia verdadera. En ella está el evangelio, el bautismo, el sacramento del altar en que la remisión de los pecados es ofrecida, buscada y recibida. También en ella están

Crista y su Espíritu y Dios; fuera de tal cristiandad, no hay salvación ni perdón de los pecados, sino muerte eterna y condenación. Aunque hay gran apariencia de santidad y muchas obras buenas, todo es en vano. Semejante perdón de los pecados no se puede esperárselo una vez, como en el bautismo, como los novacianos enseñan, sino tantas y muchas veces cuando uno necesita de él hasta la muerte.

Por esta razón aprecio mucho la confesión secreta, porque en ella la palabra de Dios y la absolución para la remisión de los pecados son pronunciadas secretamente y en particular a cada uno y tantas veces como quiera, de manera que pueda tener ahí semejante perdón o también consuelo, consejo y orientación. Es una cosa muy útil para las almas, mientras no se imponga a nadie con leyes y mandamientos sino que se deje libre a cada uno para su necesidad, para hacer uso de ella cuándo y dónde quiera. Lo mismo queda a su criterio, buscar consejo y consuelo, orientación y enseñanza cuándo y dónde la necesidad o la voluntad lo exijan. No se le debe obligar a enumerar y a contar todos los pecados, sino los que más le oprimen o los que alguien quiere nombrar, como he escrito en un librito sobre la oración.

Mas la indulgencia que tiene y dispensa la iglesia papal es un blasfemo engaño, no sólo por el hecho de inventar e instituir un perdón especial fuera del que en toda la cristiandad es dado por el evangelio y el sacramento y con esto envilece y aniquila el perdón común, sino también porque establece y basa también la satisfacción por el pecado en la obra humana y en el mérito de los santos", mientras sólo Cristo puede dar satisfacción por nosotros, y la ha dado.

En cuanto a los muertos, ya que la Escritura no informa nada al respecto, creo que no es pecado pedir con libre devoción en esta forma o alguna semejante: "Buen Dios, si el estado del alma es accesible a una ayuda, ten misericordia de ella". Y cuando hayas hecho esto una vez o dos veces, entonces basta. **Pues las vigiliyas y misas de difuntos y celebraciones anuales no tienen utilidad y son una feria del diablo.** Las Escrituras no nos hablan tampoco del purgatorio. Y en verdad ha sido originado por duendes. **Luego no estimo preciso creer en esto.** Aun cuando a Dios todas las cosas son posibles y bien puede hacer torturar a las almas después de la partida del cuerpo, sin embargo no lo ha hecho decir ni escribir. Por ello, no quiere que se crea. Yo, conozco otro purgatorio. Pero no es propio enseñarlo en la comunidad ni luchar contra él con fundaciones y vigiliyas.

Otros ya han atacado la invocación de los santos antes, que yo. Me gusta y también creo que debe invocarse sólo a Cristo como nuestro mediador. Esto lo declara la Escritura y es, cierto. De la invocación de los santos no hay nada en la Escritura. Por tanto, debe ser inseguro y no hay que creerlo.

Dejo pasar la unción si se practica según el evangelio, en Marcos 8 y en Santiago 5. Pero hacer de ello un sacramento, es un desatino. Pues, como en lugar de las vigiliyas y misas de difuntos sería mejor si se predicara un sermón sobre la muerte y la vida eterna y en las exequias se rezara y se pensara en nuestro fin, como según parece los antiguos lo hacían, también sería muy bueno visitar a los enfermos, orar y exhortar y si fuera de ello se quisiese untarlos con aceite, podría ser libre en nombre de Dios.

Tampoco debe hacerse sacramento del matrimonio y del oficio de los sacerdotes. Estos órdenes son suficientemente santos en sí mismos. Así tampoco el arrepentimiento es otra cosa que la inculcación y el efecto del bautismo. Así quedan los dos sacramentos, el bautismo y la cena del SEÑOR junto al evangelio en el cual el Espíritu Santo nos ofrece, da y efectúa ampliamente el perdón de los pecados.

Pero de todas las abominaciones considero que es la más grande la misa, que es predicada y vendida como un sacrificio o buena obra. En ella se basan ahora todas las fundaciones y monasterios. Pero, si Dios quiere, pronto se derrumbarán. Pues, aunque he sido un pecador

grande, grave, vergonzoso y he pasado mi juventud en forma condenable y la he perdido, mis pecados mayores son, que he sido tal monje santo y por más de quince años he airado, torturado y molestado a mi amado Señor con tantas misas. Pero loor y gracias sean dados a su misericordia inefable en eternidad, que me haya sacado de tal abominación y aun diariamente me sostenga y fortalezca en la verdadera fe, pese a mi gran ingratitud.

Además, he aconsejado y sigo aconsejando, que se supriman las fundaciones y monasterios con los votos y que se entre en la verdadera orden cristiana para que se escape a semejante abominación de las misas y de la blasfema santidad, como "castidad, pobreza y obediencia", por las cuales se proponen ser salvados. Tan bueno como fue en los principios de la cristiandad, observar el estado de la virginidad, tan horrible es ahora, puesto que con esto se niega el auxilio y la gracia de Cristo. Es posible vivir en estado de virginidad, viudez y castidad, sin tales abominaciones blasfemas.

Las imágenes, las campanas, las casullas, los ornatos de las iglesias, las velas de los altares y cosas semejantes, son indiferentes. Quien quiera, puede emitirlos. Sin embargo, imágenes de las Escrituras y de historias buenas, las considero muy útiles, pero libres y dejadas a la opción de cada uno. No tengo simpatías para los iconoclastas.

Finalmente", creo en la resurrección de todos los muertos en el postrer día, tanto de los buenos como de los malos, a fin de que en él cada uno reciba en su cuerpo lo que ha merecido. Los buenos vivirán eternamente con Cristo y los malos morirán eternamente con el diablo y sus ángeles. No comparto la opinión de los que enseñan que también los diablos finalmente llegarán a ser salvos.

Esta es mi fe. Pues así creen todos los verdaderos cristianos y así nos enseña la Santa Escritura. De las cosas sobre las cuales he tratado aquí demasiado poco, mis libros darán bastante testimonio, sobre todo los publicados en los últimos cuatro o cinco años. Ruego a todos los corazones buenos que sean testigos míos y que oren por mí, que quede firme en tal fe y llegue así a mi fin. Pues, si por tribulación y en angustia de la muerte —Dios no lo quiera— dijera cosa distinta, no valdrá y quiero confesar con esto públicamente que no será justo y estará sugerido por el diablo. En esto me ayude mi Señor y Salvador Jesucristo que es bendito para siempre. Amén.

**SE TERMINO DE TRANSFORMAR A FORMATO DIGITAL POR
ANDRES SAN MARTIN ARRIZAGA, 5 DE ENERO DE 2008.**